

Territorio, lugar, paisaje
Prácticas y conceptos básicos en geografía

Patricia Souto (coordinadora)

Territorio, lugar, paisaje.
Prácticas y conceptos básicos en geografía

**Territorio, lugar, paisaje.
Prácticas y conceptos básicos en geografía**

Patricia Souto (coordinadora), Alejandro Benedetti,
Darío San Cristóbal, Juan Francisco Mereb,
Esteban Salizzi, Mariel Fabregas, Ignacio Gatti

Cátedra: Introducción a la Geografía, carrera de Geografía



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

Decano Héctor Hugo Trincheró	Secretario General Jorge Gugliotta	Coordinadora Editorial Julia Zullo
Vicedecana Ana María Zubieta	Secretario de Investigación Claudio Guevara	Consejo Editor Amanda Toubes
Secretaría Académica Graciela Morgade	Secretario de Posgrado Pablo Ciccolella	Lidia Nacuzzi Susana Cella
Secretaría de Hacienda y Administración Marcela Lamelza	Subsecretaria de Bibliotecas María Rosa Mostaccio	Myriam Feldfeber Silvia Delfino
Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil Silvana Campanini	Subsecretario de Publicaciones Rubén Mario Cálms	Diego Villarroel Germán Delgado Sergio Castelo
	Prosecretario de Publicaciones Matías Cordo	Dirección de Imprenta Rosa Gómez

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras

Colección Libros de Cátedra

Edición: Santiago Basso

Diseño de tapa e interior: Magali Canale-Fernando Lendoiro

Versión digital: María Clara Díez, Paula D'Amico



Territorio, lugar, paisaje: prácticas y conceptos básicos en geografía / Alejandro Benedetti [et al.]; coordinado por Patricia Souto - 1a ed. - Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2011.

288 p.; 20x14 cm. - (Libros de Cátedra)

ISBN 978-987-1785-24-7

1. Geografía. I. Benedetti, Alejandro II. Souto, Patricia Gabriela, coord.
CDD 910

Adaptación a libro digital a cargo de Agustina Fernández en el marco de la Pasantía de Práctica Profesional en Instituciones Públicas u ONG

ISBN: 978-987-1785-24-7

© Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2011

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina Tel.: 4432-0606, int. 167 - editor@filo.uba.ar

Presentación

“Las ciencias sociales viven de los conceptos. Tallarlos es un arte. No necesariamente en el sentido artístico de la palabra, sino en cuanto artesanía, un hacer, como decía Wright Mills. No pueden producirse en serie, según la vieja ortodoxia fordista; es necesario tomarlos, uno a uno, en su idiosincrasia, en su integridad”.

Ortiz, Renato. 2004. *Taquigrafiando lo social*. Buenos Aires, Siglo XXI, p. 12.

Desde hace ya varios años, los autores de este libro participamos de las actividades docentes de la cátedra Introducción a la Geografía. A lo largo de todo este tiempo, nos hemos propuesto ofrecer a nuestros alumnos del primer año de la carrera de Geografía una visión lo más amplia, plural y rigurosa posible acerca de los principales enfoques epistemológicos y teóricos de nuestra disciplina. Este objetivo siempre estuvo acompañado por la intención de mostrar las potencialidades de la Geografía para entender múltiples aspectos de la vida social y de ofrecer un abanico de perspectivas e ideas que desafíen la forma en que pensamos el espacio social desde el sentido común y que resulten estimulantes para reflexionar sobre los modos en que construimos, experimentamos y actuamos en el espacio. Teniendo estos desafíos en mente, nos hemos enfrentado muchas veces con la dificultad de disponer de bibliografía actualizada y en español que resultara accesible para nuestros alumnos y que nos permitiera alcanzar los objetivos propuestos.

La idea de este libro surge de esa necesidad y constituye un primer intento para familiarizar a nuestros estudiantes

con algunas de las discusiones conceptuales, las investigaciones empíricas, las prácticas profesionales y las obras de los geógrafos contemporáneos. Como resultado del trabajo de cátedra, se decidió comenzar por algunas cuestiones básicas: el abordaje de algunos de los conceptos clave de la geografía y de algunas herramientas técnicas del quehacer del geógrafo.

Por ese motivo, la Primera Parte presenta tres capítulos que abordan distintos conceptos clave de la geografía contemporánea: territorio, lugar y paisaje. Sin embargo, no nos centramos exclusivamente en las miradas actuales, sino que buscamos reconstruir la genealogía y los diferentes contextos de enunciación de estos conceptos. Es por ello que revisamos los diferentes enfoques, referentes y diálogos interdisciplinarios que, en distintos momentos epistemológicos, contribuyeron a la definición y redefinición de estas categorías clave de la geografía. En el Capítulo 1 se analizan las formas en que se empleó la noción de *territorio* en la tradición del pensamiento académico geográfico, en diálogo con otras tradiciones de pensamiento, como el de la planificación y particularmente el de la geopolítica. En el Capítulo 2 se aborda el concepto de *lugar* desde distintas perspectivas teórico-metodológicas, haciendo especial énfasis en la potencialidad de este concepto para superar las dicotomías entre lo global y lo local, entre las visiones marxistas y las fenomenológicas y para interpretar los procesos de fragmentación y reconfiguración del espacio en la actualidad. El Capítulo 3 está dedicado a presentar una variedad de miradas en torno al concepto de *paisaje*, deteniéndonos especialmente en los distintos abordajes planteados desde la geografía cultural para interpretar su construcción material y simbólica. En este primer libro de cátedra, hemos decidido priorizar estos temas y conceptos por considerarlos centrales para la geografía, pero es importante señalar que en todos los casos resultan insoslayables los cruces y las referencias a

conceptualizaciones y puntos de vista provenientes de distintas disciplinas y saberes sociales que enriquecen y dialogan con el pensamiento geográfico.

La Segunda Parte del libro incluye un capítulo referido a una de las prácticas geográficas de mayor desarrollo en los últimos tiempos y dos secciones de fichas bio-bibliográficas. Así, el Capítulo 4 presenta un panorama de los *Sistemas de Información Geográfica* como herramientas indispensables para el trabajo profesional y académico de los geógrafos, que intenta estimular una reflexión crítica en torno a sus potencialidades y limitaciones.

El tipo de revisión que presentamos en los tres primeros capítulos incluye necesariamente referencias a numerosos geógrafos y científicos sociales que han resultado influyentes en la reflexión teórica y conceptual de la disciplina. Como entendemos que este tipo de exposiciones pueden resultar algo abrumadoras para un estudiante recién iniciado, hemos decidido incorporar una sección, el Capítulo 5, que incluye una serie de dieciséis fichas con la biografía intelectual de algunos de los geógrafos y pensadores sociales más significativos que aparecen citados en los capítulos precedentes, junto con algunas referencias sobre su bibliografía más destacada. Estos autores aparecen señalados en los textos de los capítulos con un doble asterisco (**). Además, en el Capítulo 6, se agregaron un conjunto de fichas breves que se refieren a otros autores que aparecen mencionados en los artículos. En este caso, aparecen señalados con un asterisco (*).

Si bien la selección de estos personajes es una decisión discutible, los hemos elegido porque consideramos que sus aportes han contribuido a expandir y enriquecer el pensamiento geográfico. Esperamos que estas fichas ayuden a la comprensión del contexto en el que se formulan algunas conceptualizaciones y estimulen a los alumnos a seguir leyendo e investigando sobre estos profesionales que dejaron su marca en la disciplina.

Para finalizar, vayan algunos reconocimientos:

- A los integrantes de la cátedra, docentes y adscriptos, por su excelente disposición y entusiasmo para la realización de este proyecto.
- A los profesores Carlos Reboratti, Marcelo Escolar, Marta Kollmann, Luis Yanes, Argelia Combetto y Jorge Blanco, que se hicieron cargo de la cátedra sucesivamente desde 1993. Cada uno de ellos dejó la impronta enriquecedora de su experiencia y sus miradas sobre la disciplina y la profesión.
- A los sucesivos grupos de alumnos que pasaron por Introducción a la Geografía en todos estos años. Sus preguntas, sus dudas, sus comentarios, en definitiva su labor como estudiantes universitarios, nos estimularon para escribir estos textos.

Patricia Souto

Primera Parte

Capítulo 1

Territorio: concepto integrador de la geografía contemporánea

Alejandro Benedetti

Introducción

El objetivo de este capítulo es analizar las formas en que se empleó la categoría *territorio* en la tradición del pensamiento académico geográfico, en diálogo con otras tradiciones de pensamiento, como el de la planificación. Se trata de un concepto sobre el cual todavía predomina una cierta falta de reflexividad e interés transdisciplinario. Todavía es muy común que en los estudios sociales se empleen categorías espaciales y que se preste poca o ninguna atención a la producción teórica desarrollada recientemente en el campo de la geografía académica. Persisten, aún, nociones que parecen provenir del saber escolar o de concepciones elaboradas en el sentido común. En general, se suelen recuperar perspectivas clásicas sobre el espacio. Probablemente, esto derive de una dificultad que pueda tener la comunidad geográfica de divulgar su producción entre pares de otras disciplinas.

En 1994 Milton Santos anunciaba en una de sus últimas publicaciones “el retorno del territorio” y, poco tiempo antes, el urbanista André Corboz había anticipado que el territorio

estaba de moda (Santos, 1994; Corboz, 1983). Durante la década del dos mil, este concepto –sea por razones epistemológicas, sea por motivos epistemofílicos (por considerar que “hay que usarlo”)– se fue difundiendo en las ciencias sociales y fue ampliamente incorporado en los estudios sociológicos, antropológicos e históricos (Reboratti, 2008). Dentro de la administración pública se crearon oficinas que llevan el término “territorio” o “territorial” en su denominación o en alguna de sus políticas. Numerosos títulos de publicaciones académicas o de programas de investigación incluyen la palabra “territorio”. En Latinoamérica surgieron al menos seis revistas nombradas con los términos “territorio”, “territorial” o “socioterritorial”.¹ Muchas acciones impulsadas por organismos internacionales de crédito se realizaron desde los llamados “enfoques territoriales”. La geografía en las escuelas comenzó a tener, cada vez más, al *territorio* y no a la *región* –como ocurría décadas atrás– como principal concepto ordenador de los contenidos a enseñar.

El *territorio* se ha convertido en un fetiche de las ciencias sociales, profusamente utilizado, la más de las veces de forma irreflexiva. Un ejemplo interesante lo brinda Alejandro Grimson. Con el prometedor título de “Hacia una agenda territorial para un nuevo escenario regional”, Grimson (2008: 88) afirma: “Si pensamos el Bicentenario como una oportunidad extraordinaria para intentar un camino de debate productivo acerca de un proyecto nacional, la dimensión territorial constituye un capítulo ineludible”. Seguidamente, se refiere a la “cuestión territorial” entendida como “modo de mirar relaciones sociales y transformaciones culturales, en un contexto específico, habitualmente llamado

1 *Economía, Sociedad y Territorio* (Colegio Mexiquense, México); *Cuaderno de Territorio y Revista Transporte y Territorio* (Instituto de Geografía, Universidad de Buenos Aires, Argentina); *Estudios Socioterritoriales* (Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina); *Revista Território* (Universidad de Río de Janeiro, Brasil); *Territorios* (Universidad del Rosario, Colombia).

globalización y regionalización”. Al revisar todo el artículo, el concepto *territorio*, que pareciera clave a partir de lo enunciado en el título, aparece utilizado en forma banal, desvinculado por completo de las discusiones contemporáneas sobre las relaciones de poder, el despliegue espacial de las empresas o los procesos de apropiación y transformación del medio natural. Es común el uso indiscriminado y poco cuidadoso de este concepto o su sustitución por *espacio social*, *lugar* o *región* (Reboratti, 2008). Este trabajo revisará las principales aproximaciones a las conceptualizaciones sobre el territorio. En particular, se reflexionará sobre cómo se pensó tradicionalmente a esta categoría, particularmente en el campo de la geopolítica. El énfasis estará puesto en los estudios geográficos y geopolíticos de occidente, con una mirada sobre su influencia en la geografía vernácula y latinoamericana.

En un intento por sistematizar las formas en que se trabajó con el concepto de territorio, se pueden diferenciar dos concepciones generales, cada una de las cuales sostiene una de las nociones básicas del espacio: el espacio absoluto y el espacio social (Lobato Corrêa, 1995). La concepción absoluta del espacio es sostenida por la llamada geografía clásica o positivista. El espacio es entendido como un soporte natural para la vida del hombre, como un contenedor de objetos y sujetos, una materia inerte que es modificada por la sociedad a la vez que la modifica. En esta concepción, el interés está puesto, sobre todo, en la relación hombre/naturaleza, expresadas estas categorías de diferentes maneras: como sociedad/naturaleza, Estado/suelo, pueblo/territorio, géneros de vida/medio. En definitiva, parten de una idea naturalista del espacio, por lo que a estos enfoques se los denominará, en este trabajo, como concepciones naturalistas. Las geografías analíticas de mediados del siglo XX no utilizaron, centralmente, la categoría territorio; no hubo una propuesta conceptual del territorio al abrigo

de esta tendencia que fue hegemónica en la geografía de posguerra. Lo que aquí se denominará concepción crítica, remite a aquellos enfoques surgidos a partir de la década del setenta y, fundamentalmente, desde mediados de la del ochenta. En los enfoques así englobados sobrevuela la idea de que el espacio es una construcción social. En la geográfica académica hubo un progresivo abandono de la perspectiva naturalista del espacio y un mayor interés por proponer una disciplina social. Esto llevó a desvincular al territorio de proposiciones ligadas a la biología, la geomorfología o la climatología. Aun así, el territorio sigue siendo usado en los estudios ambientales, a veces con enfoques naturalistas. En definitiva, al conjunto de enfoques sobre el territorio surgidos en las últimas décadas se los señalará como concepciones críticas.

Las concepciones naturalistas del territorio y el surgimiento de la geopolítica

Al período 1870-1950 suele considerársele como el momento epistemológico clásico de la geografía, dominado por el paradigma positivista, que dio origen a las tradiciones naturalistas del determinismo y el posibilismo. Especialmente al primer enfoque se lo suele asociar con el desarrollo de un campo que cobró cierta autonomía: la geopolítica.² En el contexto de consolidación de los Estados modernos y de desarrollo de las empresas imperialistas de fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, la geopolítica adquirió

2 En forma operativa, se utilizará el sustantivo derivado *geopolítica* para hacer referencia al conjunto de prácticas y discursos que, de modo amplio, tematizan la relación entre espacio y poder. Aun cuando se puedan plantear algunas disquisiciones sobre las connotaciones que tienen *geografía política* y *geopolítica* como formas de rotular tradiciones intelectuales, se prefiere el segundo término, que actualmente es ampliamente recuperado por la geografía anglosajona.

particular relevancia y se constituyó en una de las preocupaciones centrales de la geografía moderna.

En esa perspectiva había un marcado interés de los geógrafos por la relación entre el Estado y el *territorio*. Un iniciador de los estudios sobre esa relación fue Friedrich Ratzel*, con su obra *Politik Geographie* de 1897, la cual definió un temario que subsiste hasta la actualidad (Raffestin, 1980). A Rudolf Kjellén* se le atribuye la creación del neologismo *geopolítica* (*Geopolitik*). Quienes suelen considerarse los precursores de la geopolítica son, fundamentalmente, John Halford Mackinder* y Karl Haushofer*. Otros referentes son Alfred Mahan*, Isaiah Bowman*, Nicolás Spykman*, Camille Vallaux* y Alexander Seversky*. La geopolítica clásica fue influyente en el desarrollo de la geografía argentina, y latinoamericana en general, subsistiendo allí aun cuando en Europa y los Estados Unidos había declinado. No es el interés de este capítulo abordar las diferentes propuestas de estos autores. Aun así, con la finalidad de contextualizar la forma en que se empleaba la categoría *territorio*, a grandes rasgos, es posible hacer cuatro consideraciones que pueden sintetizarse así: 1. fetichismo estatal de la geopolítica; 2. mirada realista y prescriptiva de las relaciones internacionales; 3. discurso racista y etnocéntrico; 4. la categoría territorio no tenía una función heurística.

El pensamiento geopolítico clásico tuvo una orientación *estadocéntrica* (Taylor, 1993). Se consideraba al Estado como la unidad elemental de análisis, por lo que se desarrolló una especie de fetichismo estatal. Los geopolíticos clásicos, y los geógrafos en general, estaban especialmente interesados por el devenir de los Estados nacionales, que eran presentados muchas veces a través de analogías organicistas y de visiones metafísicas que vinculaban Estado con suelo y pueblo. En general, consideraban al Estado como la única fuente de poder. Rudolph Kjellén plasmó este fetichismo al proponer que la geopolítica es una “ciencia del Estado” interesada por

“la influencia de los factores geográficos, en la más amplia acepción de la palabra, sobre el desarrollo político en la vida de los pueblos y Estados” (Citado en Pereira, 2008: 427).

La visión geopolítica clásica de las relaciones internacionales sostenía una visión realista, según la cual el Estado se encuentra en una situación de permanente inseguridad en el escenario mundial. Por ello, los gobiernos debían adoptar estrategias de poder que garantizaran que el Estado fuera fuerte y lograra imponerse sobre los más débiles. En este contexto, el potencial bélico era la vía más segura para mantener la primacía en el escenario de las relaciones internacionales. Esta concepción alcanzó su paroxismo en la Primera Guerra Mundial (Taylor, 1993: 47). La guerra era tema de gran interés para estos autores. Por eso, la geopolítica devino una disciplina prescriptiva, en la medida que se formulaban teorías preocupadas por el futuro de sus naciones, por la preeminencia que pudieran lograr mantener en el cambiante escenario mundial de la primera mitad del siglo XX. Hay una profusión de argumentaciones sobre el imperialismo, las rivalidades interimperiales y, en ese sentido, por la búsqueda de recetas políticas para mantener el poderío imperial de Gran Bretaña (Mackinder), de los Estados Unidos (Mahan), de Francia (Vallaux) o de Alemania (Haushofer). En general, además, estas propuestas abrigan concepciones racistas y etnocentristas (europeas y norteamericanas, según el caso). Los geopolíticos clásicos desarrollaron discursos autoritarios y con connotaciones de clase y de género.

La literatura geopolítica elaboró diferentes propuestas que se recuperaron en los estudios sobre relaciones internacionales, en los círculos militares y en ámbitos educativos. De todas formas, comparten con la geografía positivista una cierta debilidad y pereza a la hora de explicitar los supuestos teóricos y metodológicos (García Álvarez, 2006). Los términos clave eran *espacio vital* y *sentido del espacio*, *panregiones*,

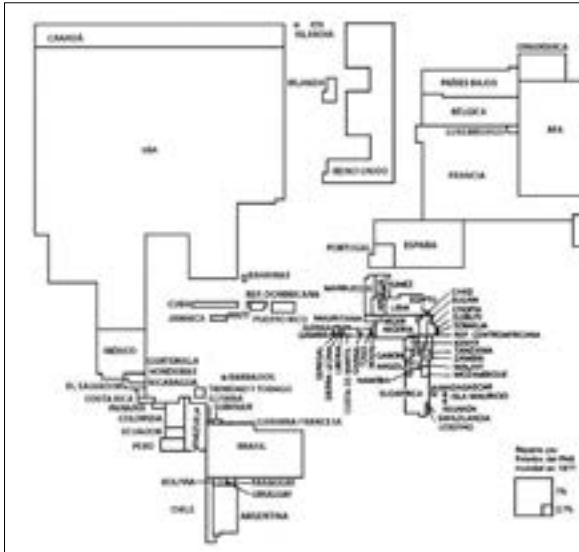
Heartland, geoestrategia e imperios marítimos y terrestres. Entre los autores clásicos, en cambio, no hay, en general, una clara conceptualización sobre el territorio y la frontera, términos que de todas formas eran ampliamente incorporados, pero como categorías de uso común, cuya definición no difería de la del diccionario.

Los enfoques naturalistas del territorio

En el campo de la geografía, la concepción más temprana del territorio, que puede vincularse a la geopolítica clásica, proviene de la confluencia entre las tradiciones jurídico-política y naturalista de base biológica. La geopolítica clásica se conformó como una geografía del Estado. Es sabido que el Estado moderno se define como sujeto de derecho internacional a partir del principio de soberanía territorial. Aun así, la idea de la autoridad política exclusiva y excluyente ejercida por un Estado sobre un área determinada es cuestionable frente al imperialismo, la integración regional y la globalización (Agnew, 2006: 88). Sin embargo, esta idea fue sostenida por el discurso oficial de la mayoría de los Estados modernos a través del sistema escolar, la cartografía oficial y la literatura patriótica desde fines del siglo XIX, fuertemente articulados con el discurso geopolítico.

La institucionalización del planisferio político, mostrando un mundo dividido en 200 partes aparentemente equivalentes (ver Figura 1.1), acompañó este proceso. Así, el territorio se concebía como la porción de la superficie terrestre en la cual ejerce soberanía un Estado, en una concepción del territorio como fundamento material del Estado. Esta es una de las acepciones registradas por la Real Academia Española, donde *territorio* es la “porción de la superficie terrestre perteneciente a una nación, región, provincia, etc.” y, también, el “circuito o término que comprende una jurisdicción, un cometido oficial u otra función análoga” (Real Academia Española, 2001).

Figura 1.1. Otros planisferios políticos posibles (detalle)



Fuente: Moles, A. 1991. “Una imagen funcional tipo: el mensaje cartográfico”, en Costa, J. y Moles, A. *La imagen didáctica*. Barcelona, CEAC.

El planisferio político, uno de los mapas más populares de nuestro tiempo, muestra el espacio mundial dividido en áreas donde se extiende la soberanía reconocida a cada Estado en el sistema internacional. Ese mapa, que presupone la existencia de entidades equivalentes, que solo se diferencian, a simple vista, por su posición cartesiana, extensión o distancia a los océanos, no es más que una perspectiva selectiva y parcial de la organización política mundial donde se plasma el nacionalismo metodológico. Este supuesto canonizó la imagen de un mundo dividido en soberanías con identidades estatales, con límites fijos y una aparente homogeneidad interna en sus sociedades nacionales. Mapas como el de arriba ayudan a romper con esa imagen y a develar la existencia de un sistema de naciones desigual, con diferentes capacidades de apropiación y control territorial en el escenario mundial. En este caso se representa el PNB per cápita.

La otra clave para entender cómo se concebía al territorio proviene de la biología. En el momento de institucionalización de la geografía, hacia la década de 1870, esa disciplina se encontraba en plena efervescencia. En particular, fueron relevantes para la geografía las propuestas emanadas de la

zoología, de la botánica y de la incipiente ecología. Ernst Haeckel, de quien Ratzel era discípulo, fue quien popularizó en Alemania las ideas de Darwin y a quien se atribuye la creación del rótulo *ecología –Ökologie–*. Ratzel, inicialmente farmacéutico y zoólogo, produjo su obra en el contexto de la sistematización de los estudios de la naturaleza; de allí deriva su concepción biogeográfica del Estado (Cataia, 2009). La cuestión de la relación hombre-medio, suelo-Estado, sus influencias e interdependencias, ha sido una preocupación de la geografía desde fines del siglo XIX hasta la actualidad, pero las tendencias naturalistas, deterministas y posibilistas que de allí surgieron, fueron hegemónicas en el campo de la geografía durante las primera décadas del siglo XX.

Ratzel planteaba que existen dos elementos de relativa permanencia, el hombre y el suelo, que podían ser objeto de investigación científica a través de sus mecanismos de interacción. Su teoría se apoyaba, a su vez, en otros dos elementos: el espacio, determinado por su extensión, sus características físicas, su clima, etc., y la posición, que remite a una localización específica del espacio en la tierra y condiciona en parte sus relaciones. Para Ratzel, la intervención del hombre es regida por el sentido de espacio, especie de aptitud natural de un pueblo para infundir dinamismo a la naturaleza y para organizarla (Romero y Araya, 2001). Una categoría clave en su obra fue la de “espacio vital”, entendido como el territorio o porción de la superficie terrestre apropiado para la realización de un ser político. En su obra de 1897 no hay ninguna sección dedicada a conceptualizar *territorio –Territorium, Gebiet–*, tomado más bien como una evidencia empírica, que aparece intercalado, como sinónimo, con suelo o terreno –*Boden, Land, Feld–*:

El Estado vive necesariamente del suelo. Sus intereses solo se ven asegurados mediante una posesión firme del suelo que los satisface. Sobre esta cuestión la ciencia política se expresa de modo más bien débil cuando dice: el territorio participa

de la esencia del Estado; la ciencia política considera la soberanía como un derecho territorial (*jus territoriale*). (Ratzel, 1897: 13; traducción propia).

Se podrían transcribir numerosos párrafos donde suelo, terreno y territorio aparecen intercambiados. La vinculación entre territorio y medio natural o, simplemente, naturaleza, es estrecha:

Todo territorio de un Estado es igualmente, en tanto que porción del suelo terrestre, un territorio natural. Sus propiedades naturales se asocian a las de la nación y las del Estado para formar la suma de las características generales del Estado [...] Cada pueblo aplica a su territorio la totalidad de sus fuerzas y sus recursos con el fin obtener el máximo beneficio posible para su desarrollo cultural y político [...] El conjunto étnico tiende a transformarse en una entidad natural. (Ratzel, 1897: 158-159; traducción propia).

Ratzel sugería que el *espacio terrestre* no es lo mismo que los *espacios territoriales*. El primero hace referencia a la totalidad de la superficie, de la cual solo un cuarto, exceptuando los mares y las zonas polares, es habitable y está dividida en múltiples territorios correspondientes a los Estados. El espacio político objeto de la geografía, en cambio, está conformado por la totalidad de la superficie del globo (Ratzel, 1897: 276-277). Cada Estado tiene una porción de la superficie terrestre, con una serie de atributos geofísicos (cuencas, montañas), geodésicos (tamaño, posición) y un cierto ímpetu (propensión al espacio). Por esta vía, el autor elucubraba sobre la necesidad de algunos Estados de expandirse, empujando las fronteras, casi epidermis de un órgano vivo, como era el caso de la recientemente unificada Alemania. Esta concepción es afín a la de la etología, que poco después comenzaría a sistematizarse en Alemania y otros países del

norte de Europa, donde el territorio se vuelve un receptáculo, una materia inerte (Cataia, 2009).

La concepción naturalista del territorio está presente no solo en la geografía ratzeliana, sino también en la vidaliana. Suele vincularse la proliferación de proposiciones sobre el territorio a la imagen de Ratzel y la geopolítica alemana. Pero la noción de territorio, tal como la manejaba este autor, también formaba parte del léxico de la geografía francesa –*territoire*–, que no suele vincularse con la geopolítica. Si bien Paul Vidal de la Blache* no desarrolló, centralmente, una geografía de las relaciones internacionales, sería incorrecto afirmar que en su legado no puedan leerse trazos del discurso geopolítico presente en la geografía europea positivista. Su aporte más significativo se relaciona con la construcción de las nociones de géneros de vida, paisaje, medio y región. Especialmente la región fue ampliamente desarrollada y sistematizada por sus seguidores. Esas nociones eran fértiles para pensar, no la organización de un espacio cualquiera, sino la del Estado nación, siendo Francia el caso por excelencia tratado por Vidal de la Blache y sus discípulos franceses. Así, la geografía versa sobre las divisiones regionales (naturales, geográficas) del territorio francés (Cf. Vidal de la Blache, 1889). Al igual que en el caso de Ratzel, *territorio* y *terreno* aparecen como categorías intercambiables:

La historia de un pueblo es inseparable del territorio que habita [...] Las relaciones entre el terreno y el hombre están impregnadas, en Francia, de un carácter original de antigüedad, de continuidad [...] El hombre ha sido durante mucho tiempo, en nuestro país, el discípulo fiel del terreno. (Vidal de la Blache, 1903: 250-251).

La geografía humana francesa postvidaliana mantuvo al territorio como una categoría secundaria, frente a la función de conceptos integradores que tuvieron *paisaje*, *medio* y, sobre todo, *región*: “La síntesis regional, ya lo dijo Vidal de la Blache,

es la realización última del trabajo del geógrafo, el único terreno en el que alcanza su plena identidad” (Juillard, 1962: 483).

En suma, en la tradición jurídico-política y naturalista, sea como *jurisdicción* o como *terreno*, en la definición de *territorio* están presentes y se articulan tres elementos: un *agente* (el Estado), una *acción* (apropiación, control, soberanía, dominio, conquista por la guerra) y una porción de la *superficie terrestre* (un área delimitada como realidad material). Con una mirada naturalizada de tal articulación, el foco, sin embargo, estaba puesto en este último componente.

El pensamiento geopolítico clásico se desarrolló y mantuvo su vigencia, finalizada la Segunda Gran Guerra, en Latinoamérica y, especialmente, en Argentina, Chile y Brasil, donde estuvo en la base de las argumentaciones que sostuvieron regímenes de gobierno dictatoriales hasta la década del ochenta (Caviedes, 1987; Quintero, 1999). Muchas de esas propuestas, además, se traspusieron hacia otros ámbitos, entre ellos el escolar. En los países de la región, los programas de enseñanza de la geografía recuperaron, en gran medida, el temario de la geopolítica. El mundo quedaba dividido en continentes y países, donde la memorización de los elementos que caracterizaban las “bases geográficas” –o sea, geofísicas– del propio país tenía un papel preponderante. Los textos escolares abrevaban hacia la construcción de una idea de territorio entendido como un soporte físico pletórico de atributos o dones que la naturaleza ofrece y que se va transformando a lo largo del tiempo por efecto de la acción del grupo humano que lo habita (Romero *et al.*, 2004).

En la geopolítica tradicional argentina desarrollada en el ámbito académico, las formulaciones sobre el concepto *territorio* fueron, en general, muy pobres y carentes de originalidad. Un ejemplo es la propuesta del geógrafo argentino Raúl Rey Balmaceda (1981: 183), donde *territorio* se limita a *superficie terrestre*, al decir: “con él hacemos referencia a la porción de la superficie terrestre –superficie tridimensional–

sobre la que ejerció o ejerce soberanía el pueblo argentino. Esa porción está constituida por elementos sólidos, líquidos y gaseosos”. Pero no fue el territorio en sí el tema central de esta tradición, sino el de las “pérdidas territoriales” como consecuencia de las llamadas “cuestiones fronterizas”, donde la Argentina era vista como víctima del expansionismo de los países vecinos. Las fronteras aparecen en las geografías argentinas a fines del siglo XIX y permanecen como un tópico omnipresente, siempre asociadas con la idea de la soberanía territorial de los Estados nacionales y miradas con una perspectiva esencialista: “se conoce con el nombre de límites en el derecho internacional público, las fronteras hasta donde se extiende la acción de la soberanía territorial y las leyes de un país. Los límites pueden ser naturales y políticos o convencionales...” (Repetto, 1927: 3). Rey Balmaceda, quien gravitó en los círculos militares y educativos, condensó y ordenó la forma en que se describía tradicionalmente a las fronteras: “Línea, en un caso; área, en el otro: he aquí la diferencia fundamental entre límite y frontera” (Rey Balmaceda, 1979: 27).

Geógrafos como Federico Daus, Raúl Rey Balmaceda, Lorenzo Dagnino Pastore y Alfredo Rampa, entre otros, fueron autores de libros de texto clásicos en geografía y tuvieron en el sistema escolar al principal medio de divulgación de las concepciones nacionalistas del territorio y de la frontera. Las descripciones se hacían a través de un temario, casi idéntico en todos los casos, que incluía: extensión del territorio (superficie y puntos extremos), formación del territorio, fronteras y cuestiones limítrofes. La lectura sobre la formación del territorio se realizaba en clave antropomórfica, a través del desmembramiento del Virreinato de Río de la Plata, un supuesto historiográfico según el cual partes de lo que hoy es Chile, todo Paraguay, Uruguay y Bolivia conformaban la herencia colonial de la Argentina. El actual territorio argentino habría sufrido esas pérdidas territoriales (Quintero, 1999; Cavaleri, 2004). Las *cuestiones limítrofes* incluían, indistintamente, litigios limítrofes

pendientes de resolución con los países vecinos, reclamos de soberanía sobre las Islas Malvinas, terrenos pretendidos en la Antártida y áreas de control militar como el Mar Argentino. En esta tradición, las fronteras dividían dos actores monolíticos y ahistóricos: *nuestro país* y el *país hermano* o *país vecino* en el caso de las versiones más amistosas, o simplemente *Argentina* y *Chile* en las visiones más belicosas (Quintero, 1999). Asimismo, las fronteras eran consideradas como *barreras* o *muros* y como tales tendían a pensarse como áreas “vacías” de sociabilidad.

En algunos autores primó una visión expansionista de la frontera, como en Rey Balmaceda, quien demandaba una actitud de vigilia frente al peligro chileno: “Ha llegado la hora de defender enérgicamente lo que poseemos, de apropiarnos de lo que nos corresponde y de reclamar la devolución de lo que nos pertenece” (Rey Balmaceda, 1979). El lamento por las supuestas “pérdidas territoriales” y las “graves derrotas diplomáticas” fue una constante en la obra de este autor (Rey Balmaceda y De Marco, 1988: 56). Otro geógrafo, Federico Daus, elaboró en cambio una visión menos exaltada de las relaciones fronterizas, reconociendo cierto beneficio al intercambio:

La interrupción de los movimientos de vida general originada en un sistema fronterizo eficiente no debe ser absoluta; muy por el contrario, conviene al desarrollo cultural y económico del pueblo la posibilidad de una permanente oxigenación, por medio de “puertas” [...] por las cuales pueda canalizarse el intercambio con el exterior, en todas direcciones. (Daus, 1957: 38).

Si bien recientemente está surgiendo un área transdisciplinaria de estudios sobre fronteras en la Argentina (Benedetti, 2007), se advierte en simultáneo un cierto abandono de esta temática en el campo de la geografía, especialmente en lo referente a las fronteras interestatales. En gran medida esto

se puede pensar como una reacción, muchas veces ideológica antes que teórica, frente a la tradición de la geopolítica. Igualmente esa perspectiva geopolítica se mantiene activa, en forma tal vez silenciosa, por lo menos de cinco maneras:

Fuerte asociación de algunas categorías geográficas con la idea del Estado nacional. En el léxico académico son comunes las referencias “al territorio” –en singular– como sinónimo del “territorio estatal nacional” o de cualquier “porción de la superficie terrestre”, es decir, cualquier terreno. Lo mismo con “la frontera”. No se habla de la frontera nacional o inter-estatal, sino, de la frontera a secas.

Nacionalismo escalar. El territorio, asociado en forma directa con el Estado nacional, deviene en escala intermedia (entre local y global) ampliamente difundida. Así, suele tomarse como referencia, a veces estanca, a la escala nacional, de la que surgen las escalas subnacional –o regional– e internacional. Estas tres escalas suelen usarse por defecto, sin ser cuestionadas. Sin embargo, esta clasificación escalar por niveles (Valenzuela, 2006) surge de considerar un tipo de organización social (estatal nacional) que no necesariamente explica cualquier dinámica social. En el sentido común geográfico, muy influido por la geopolítica clásica, la *escala conceptual* remite al referente material sobre el que se estableció la territorialidad del Estado nacional, mientras que la *escala técnica* (Reboratti, 2001) se define según el tamaño del mapa que se utilice, aunque se ha generalizado un mapa de uso escolar de amplia difusión, visión estandarizada de la República Argentina, a escala millonésima.

Tendencia al nacionalismo metodológico. Tanto los territorios como las fronteras nacionales se toman como datos empíricos que no se cuestionan en el proceso de investigación. Así, territorio y frontera devienen obstáculos epistemológicos, sobre todo en el caso de la reconstrucción de dinámicas que involucran sitios que, actualmente, se localizan en diferentes territorialidades estatales. Esto tiene que ver con cómo se

opera con las categorías de análisis espacial, con cómo se incorpora la dimensión espacial a los procesos analizados: cuando en una investigación se formulan hipótesis, se produce información empírica y se arriba a conclusiones y, en todo ese camino, el recorte espacial elegido no es problematizado ni historizado.

Otro tanto ocurre cuando las geografías del pasado son representadas en soportes cartográficos elaborados para geografías del presente. Sirva de ejemplo el *Atlas Histórico de la Argentina* (Lobato y Suriano, 2000), que toma la configuración cartográfica del territorio argentino actual como un dato fijo y *a priori*, con la extensión, divisiones internas y límites externos actuales, para narrar el “caso argentino” a lo largo de varios siglos de historia. El segundo mapa de ese Atlas tiene por título “Cazadores-recolectores de Pampa y Patagonia (sitios y áreas)”. Si bien en el título no se incluye el término “Argentina”, el cartograma reproduce el mapa actual del territorio argentino, con la división provincial actual. No existe ninguna referencia que aclare “División política actual”. Esto ocurre en buena parte de los 70 mapas que componen ese Atlas.

Cosificación del territorio y la frontera. Es muy generalizada la referencia ontológica al territorio y la frontera como realidades físicas, objetivas, evidentes, observables, anteriores a las relaciones sociales. Un ejemplo es cuando se adjetiva a las “fronteras físicas” como “territoriales”, donde territorial es sinónimo de físico, de sustrato geofísico.

Relevancia otorgada a las “bases naturales del territorio”. Es muy generalizado que cuando se describe un territorio, como así también una región, se inicie el relato por sus rasgos geodésicos y geofísicos: coordenadas cartesianas, relieve, hidrografía, vegetación, etc. Así, pareciera que estos datos son válidos en sí mismos, que no contuvieran claves interpretativas y que, además, no es necesario citar las fuentes de información. Los datos sobre temperaturas medias, altitud

o pluviometría suelen recuperarse del sentido común, sin chequear fuentes confiables. Es como si, antes de hacer una descripción etnográfica, se ofrecieran datos antropomórficos de las personas: circunferencia del cráneo, talla, color de pelo, etc. Esta aproximación a los informantes, típica de la etnografía de inicios del siglo XX, está ampliamente cuestionada y desacreditada; no ocurre lo mismo con las aproximaciones geofísicas descriptivas del espacio.

La renovación de la geopolítica y su confluencia con la geografía humana

Finalizada la Segunda Guerra Mundial y caído el régimen nazi, el pensamiento geopolítico tuvo un gran descrédito en los ámbitos académicos de los países centrales, a pesar de que Occidente se encontrara inmerso en la Guerra Fría y desarrollara imaginarios geoestratégicos, a través del cine y la televisión, por ejemplo. No hubo, en esos países, trabajos intelectuales importantes en el campo de la geopolítica. Las décadas del cincuenta y sesenta pueden considerarse como de transición entre la geografía política clásica y la geografía política contemporánea, también llamada *crítica*. Algunos de los geógrafos más representativos de este período transitorio son Isaiah Bowman, Richard Hartshorne* y Jean Gottman*. Estos geógrafos liberales consideraban a la geopolítica como una pseudociencia. Estos y otros autores del período elaboran sus propuestas desde una perspectiva normativa (o funcionalista) marcada por la voluntad de objetividad (Rosière, 2007; Ó Tuathail, 1994). La mayor parte de los temas clásicos de la geografía política fueron abandonados. Una gran excepción fue la llamada geografía electoral. Este tipo de estudios tuvo su desarrollo inicial con la obra de André Siegfried*, de la escuela regional francesa, quien elaboraba mapas con los resultados electorales, que eran contrastados con otros mapas que pudieran explicar las variaciones regionales en las tendencias del voto. Hasta la década del sesenta los estudios electorales fueron esporá-

dicos. Desde entonces, la revolución cuantitativa favoreció la realización de este tipo de trabajos; la geografía electoral se transformó en el centro de interés de la geografía política (Taylor, 1993: 215-217). Uno de sus mentores fue Hartshorne (1950), quien procuró despolitizar el campo, centrando la atención en los patrones geográficos del voto y la opinión. En los trabajos clásicos de geografía electoral el *territorio* no aparece como categoría clave.

Fue Gottmann quien realizó una propuesta, en este período de transición, que revitalizó la discusión sobre el territorio. Una de sus obras más conocidas es *The Significance of Territory* (Gottmann, 1973), recuperada posteriormente por diversos autores a la hora de definir conceptualmente al territorio (Cf. Santos, 1978; Taylor, 1993; Sassen, 2006). Para este geógrafo, el “territorio, a pesar de ser una entidad muy importante, material, medible y concreta, es el producto y la expresión de las características psicológicas de los grupos humanos. De hecho, es un fenómeno psicossomático de la comunidad, que está repleto de conflictos internos y contradicciones aparentes” (Gottmann, 1973: 15). En esta definición se advierte la presencia de uno de los núcleos temáticos que tenía auge en el ámbito norteamericano: la forma en que las personas se representan al espacio.

De todas formas, el territorio queda reducido a su expresión material y jurisdiccional. Según esta concepción, el territorio es la porción del espacio definido por las leyes y la unidad de gobierno de un Estado (Gottmann, 1973); por tanto, no acepta otro territorio dentro del territorio nacional, porque eso atentaría contra el principio de la soberanía exclusiva y excluyente del Estado, asumiendo la definición propia del Estado nacional (Vacaflor Rivero, 2009). El mérito fue el de iniciar tempranamente la discusión conceptual sobre el territorio, concomitantemente con un trabajo de Edward Soja (1971), aunque este autor luego no ofreciera mayores aportaciones a la discusión. Jean Gottmann elabora

una primera teorización sobre el territorio proponiendo un abordaje que reconoce las múltiples dimensiones sociales y ambientales del territorio (Saquet, 2009). Aun así, mantiene el énfasis sobre el control que ejerce el Estado.

El proceso de renovación de la geopolítica comienza a registrarse en la década del setenta. Uno de los primeros autores que abordó esta empresa fue Yves Lacoste*. Este autor, interesado por los problemas del mundo subdesarrollado, buscó comprender los nuevos conflictos del escenario mundial, aunque ya no desde la mirada de los altos mandos. En 1976 fundó y comenzó a dirigir la revista *Hérodote*, que tuvo una clara voluntad por renovar el campo de la geografía en general y de la geopolítica en particular, a través de una geografía alternativa y combativa, destinada a los grupos dominados (Raffestin, 1995). Esa revista pasó a subtitularse desde 1982 como *una revista de geografía y geopolítica*. Pierre George también formaba parte del colectivo *Hérodote*, proponiendo en un artículo de 1984 una geografía activa, responsable, dinámica, práctica, útil, actual (George, 1984). En 1976, Lacoste también publicó una de sus obras más conocidas y polémicas, donde subrayaba el valor estratégico que había tenido el conocimiento geopolítico para los altos mandos o el carácter simplón del saber geográfico en las escuelas (Lacoste, 1976). En este trabajo, el territorio no aparece como una categoría de análisis. Utiliza, en cambio, ampliamente la categoría espacio.

La revisión de este campo fue amplia y profunda a partir de la década del ochenta, cuando se produjo el reingreso definitivo de la dimensión política, su discusión, conceptualización y sistematización, a la agenda de temas y problemas de la geografía (Nogué Font y Rufí, 2001). Esta tarea fue realizada por una generación de geógrafos influenciados por el movimiento de renovación radical, como Claude Raffestin**, Peter Taylor*, John Agnew*, Gearóid Ó Tuathail* y Jacques Levy*, entre muchos otros (Rosière, 2007). Un cambio en

la concepción del poder, la desnaturalización de la matriz geográfica, la apertura hacia teorías críticas, la mirada interdisciplinar y la nueva conceptualización del territorio son las novedades que aportaron estos científicos. La comunidad geográfica abandonó la pereza teórica y el empirismo que caracterizó a la tradición por largo tiempo (García Álvarez, 2006; Rosière, 2007).

Muchas de las nuevas propuestas se desplegaron en el marco de las vertientes posmodernas. Un ejemplo de ello es la *geopolítica crítica*, que propone una visión que procura no estar sometida a los discursos oficiales ni a los dogmas de los grandes paradigmas. La nueva geopolítica, en general, tiende a distanciarse del poder estatal, ofreciendo instrumentos que sirvan para transformar la realidad y no para avalar visiones hegemónicas y políticas pro-imperialistas (Nogué Font y Rufí, 2001). Las geografías disidentes y las geografías culturales (Zusman, 2002a), también establecen vínculos con este enfoque, en la medida que se mueven por derroteros discursivos novedosos e irreverentes. En forma generalizada, se abandonan los discursos autoritarios y se volvió menos central la preocupación por la política estatal, lo que llevó a un creciente interés por la participación ciudadana, los movimientos sociales y los mecanismos del sistema democrático (Bussi y Badariotti, 2004). Especialmente desde la década del noventa puede hablarse con certeza de un giro político en geografía, confluyente con el giro cultural.

En este proceso se fueron diferenciando cuatro tendencias principales: geopolítica mundial, geografía del poder, nueva geografía regional y geopolítica crítica (ver Cairo Carou, 1997):

- *Geopolítica mundial* –o geografía de la economía política global– remite inicialmente a la producción de Peter Taylor (1993, originalmente publicada en 1983), geógrafo interesado por la teoría del sistema-mundo de Immanuel Wallerstein, quien desarrolló su perspectiva geopolítica

de las relaciones espaciales entre centros, semiperiferias y periferias. Este autor privilegia una trilogía de escalas: local, nacional y mundial, con lo que reingresó el interés por la escala global, abandonada desde las teorías clásicas. La consideración de la dimensión política de la expansión y transformación del capitalismo global está presente en la obra de numerosos geógrafos (Harvey, 1982; Santos, 1996 y 2000; Sassen, 1991, 2001, 2007), quienes abordan cuestiones tales como el poder que ejercen algunas ciudades en el escenario global, la capacidad de los Estados para regular la economía doméstica frente al avance de las transnacionales, el cuestionamiento del rol de las fronteras frente a la compresión espacio-temporal o su función diferencial en la circulación de personas, bienes financieros o ideas. La continuidad con la tradición geopolítica está marcada por el interés de elaborar teorías sobre las dinámicas mundiales, pero rompiendo con la mirada *estadocéntrica* y las elaboraciones geoestratégicas en función de los intereses imperialistas. Esta perspectiva suele prestar una atención limitada a las dinámicas regionales y a cuestiones de índole cultural.

- *Geografías del poder*. Esta perspectiva, que fue desarrollada inicialmente en el ámbito francófono por Claude Raffestin (1980), confluye con la geografía humanística norteamericana y, especialmente, con los aportes de Robert Sack (1986), ampliamente recuperado por la geopolítica. Estos autores parten de considerar que una de las principales dificultades del campo fue que este se redujo a una geografía del Estado, considerado la única fuente de poder (Raffestin, 1980). Uno de los cambios más significativos que se suscita a partir de este enfoque es, entonces, el cuestionamiento al fetichismo estatal. Otra clave fue la crítica y revisión de los supuestos autoritarios sobre el poder. Es por esta vía que la geopolítica, en un contexto generalizado de interés de la disciplina por inscribirse

en el marco de diferentes teorías críticas, propone una reformulación de las vinculaciones entre espacio y poder. Paul Claval inició las reflexiones sobre esta relación, interrogándose sobre el “papel que juegan la dominación, la influencia y la autoridad” en la organización política del espacio (Claval, 1978: 7). Pero la principal influencia filosófica fueron los escritos de Michel Foucault** (1976), que le permitieron a Raffestin elaborar su geografía del poder, bajo una concepción relacional y flexible. Deleuze y Guattari, Giddens y Parsons, Mann y Arendt fueron otras tantas fuentes de inspiración, aunque los escritos de Foucault son los que más han inspirado a muchos referentes del campo (Lladó Mas, 2005). El uso más flexible del concepto de *poder* llevó a una utilización también flexible de las escalas espacio-temporales. De esta forma, ya no interesa solo el territorio de los Estados nacionales ni los territorios permanentes, sino también las territorialidades móviles, temporarias y de límites elásticos. En la medida que las relaciones de poder se conciben como inmanentes a cualquier relación social (Foucault, 1976) y que se considera al espacio una instancia de la totalidad social (Santos, 1996), cualquier fenómeno social es susceptible de un abordaje geopolítico. La vida carcelaria, la prostitución, el narcotráfico o las movilidades pastoriles son temas para esta perspectiva.

- *La nueva geografía regional anglosajona* también ha realizado significativas contribuciones al pensamiento geopolítico. Se nutre de perspectivas humanistas y de las teorías del nacionalismo y la formación del Estado nacional de la historiografía inglesa del último período (Balibar, 1991; Hobsbawm, 1990; Gellner, 2001, entre otros; ver Quintero, 2007). También fueron provechosos para esta tendencia los desarrollos de la antropología, por ejemplo, con las aportaciones de Anderson (1991) y su idea de la nación como comunidad imaginada. Aceptando que la

forma nación tiene historicidad y que los Estados nacionales son construcciones históricas, que la identidad nacional no constituye una identidad ni previa ni necesaria a la formación y conservación de los Estados, queda claro también que el territorio y las identidades territoriales son construcciones históricas, son procesos abiertos y contingentes. Esta perspectiva suele interesarse por los espacios de escalas intermedias (nacional, subnacional, regiones transfronterizas), aunque ya no desde perspectivas naturalistas como lo hacía la geografía humana francesa, fuente innegable de inspiración. Interesan, particularmente, las geografías internas, de la administración o de la organización del sistema democrático. Alexander Murphy*, Anssi Paasi* y David Newman* son algunos de los autores que mejor representan esta tendencia, donde el encuadre geohistórico se vuelve central, sea para estudiar la construcción de identidades ligadas a regiones político-administrativas (Murphy, 1988 y 1991), o el surgimiento de Estados nacionales (Paasi, 1986) o los conflictos fronterizos (Newman y Paasi, 1998).

- *La geopolítica crítica*. Línea iniciada por Simon Dalby* y Gearóid Ó Tuathail* (Gerard Toal), mantiene como *locus* al Estado en sus relaciones externas, pero sin pretender descubrir las bases que aseguren su poder y preeminencia. Antes bien, es ese discurso –geopolítico, geoestratégico– el objeto de interés de estos autores, cómo se utiliza en política, cómo se construye ese discurso, qué efectos genera (Zusman, 1998).

La geografía política es un campo que no ha tenido, en la Argentina, un proceso notable de recuperación. La producción local muestra cierta dispersión temática y tiene una representación menguada frente al temario de la economía, el transporte, la urbanización, las transformaciones rurales o los problemas ambientales. Algunos de los estudios más

relevantes surgen de la revisión de instituciones y discursos que aportaron al desarrollo de la geopolítica clásica (Zusman, 1997; Minvielle y Zusman, 1995; Escolar, Quintero y Reboratti, 1994; Quintero, 1999; Souto, 1996). Ha concitado atención el proceso de formación de diferentes regiones y fronteras del territorio argentino (Lois, 1999 y 2000; Zusman, 2000; Benedetti, 2003 y 2005). Los problemas del federalismo, la descentralización política y la geografía electoral también han llamado la atención de los geógrafos argentinos (Escolar, 2001; Escolar y Calvo, 2003; Escolar y Pérez, 2001; Escolar y Calcagno, 2004; Medús, 1999). De todas formas, la consideración de la relación entre espacio y poder, desde planteos que no se circunscriben estrictamente al campo de la geopolítica, está presente en forma generalizada en la producción geográfica contemporánea.

El territorio: concepto clave para la renovación de la geografía

Como se señaló arriba, una de las claves de la renovación del campo provienen de la reformulación de una categoría central de la disciplina: territorio. La geopolítica clásica se había interesado por el estudio de la vinculación entre el Estado y el territorio, entendido como jurisdicción y como terreno o suelo. El interés por el territorio reaparece con la nueva geopolítica. Sin embargo, no es solo en ese campo donde se realizan nuevas aportaciones. Los estudios geográficos sobre temas económicos, del transporte o de los problemas ambientales, con o sin una mirada sobre las relaciones de poder, también tienen al territorio como una categoría central. Se podría decir, inclusive, que *territorio* se ha vuelto la categoría fundamental del pensamiento geográfico académico contemporáneo (Benedetti, 2009a) y, también, del pensamiento social académico en general. En las recientes elaboraciones de la geografía, el concepto de *territorio* desempeña

el papel que tuvo el de *región* en el período clásico y el de *espacio* para los enfoques analíticos de mediados del siglo XX, en el sentido de ser el concepto integrador por excelencia. Dentro de las concepciones críticas, actualmente se podrían diferenciar, por lo menos, cuatro enfoques. Estos enfoques comparten muchos supuestos teórico-metodológicos, áreas temáticas de interés y referentes disciplinares. No obstante, pueden reconocerse algunas diferencias notables de énfasis, de focalizaciones.

El primer enfoque, que aquí se definirá como *enfoque geocrítico*, aunque con influencias eclécticas, tiene una marcada inspiración marxista y fue desarrollado especialmente por los estudios que relacionan geografía con economía (e industria, transporte, comercio, etc.). Esta es una de las definiciones más ampliamente difundida fuera de la disciplina. En el segundo enfoque, que suele conocerse como *relacional*, abrevan las perspectivas humanistas y posmodernas, también eclécticas, y recupera elementos de la teoría de la estructuración. El tercer enfoque, que comparte muchos condimentos con respecto al anterior, podría denominarse *geohistórico*, por el peso dado –teórico, metodológico y empírico– a la reconstrucción histórica; también cultural, por la preeminencia que tiene la consideración de las identidades y las otredades. Este enfoque también rescata y reformula la tradición regional *vidaliana*, por lo que se denominará *enfoque regional político-cultural*. El cuarto enfoque que aporta al concepto de territorio se denominará *enfoque práctico*. Cada uno pone énfasis en dimensiones analíticas, escalas y aspectos diferentes, que serán reseñados en los párrafos siguientes.

El territorio usado: el enfoque geocrítico

Una de las más recientes y consultadas sistematizaciones de la geografía política es la de Peter Taylor (1993), quien también puede considerarse uno de los precursores en los estudios a escala global. En su obra, Taylor recupera ampliamente

la perspectiva de Gottmann, al asociar territorio con derecho internacional. Así, afirma que “el significado moderno de ‘territorio’ está muy ligado con el concepto legal de ‘soberanía’”; y si bien reconoce que “no todos los territorios son Estados soberanos”, es desde la perspectiva de la soberanía como capacidad internacional que abordará la categoría en cuestión (Taylor, 1993: 146-149). En la misma dirección, Saskia Sassen**, en una de sus más recientes contribuciones, en una nota a pie, a partir del *Oxford English Dictionary*, dice que antiguamente el territorio se definía como “el terreno o distrito que circunda a una ciudad o poblado y se encuentra bajo su jurisdicción”. Luego prosigue, recuperando a Gottmann, afirmando que “con el tiempo, esa definición se calificó de anacrónica y fue reemplazada por otra que remitía al Estado, uso que se remonta al año 1494” (Sassen, 2006: 59). Vale decir, rescata el uso social e histórico de territorio, adoptado en la modernidad con la consolidación de los Estados territoriales. Esta autora, al igual que Taylor, desarrolla su investigación sobre la base de una tríada de escalas: subnacional, nacional y global. En su interés por reconstruir las nuevas bases del poder en el actual sistema internacional, emplea la categoría territorio en su asociación con soberanía: “La soberanía y el territorio siguen siendo características clave del sistema internacional” (Sassen, 2006: 45).

Pero no son estos autores quienes más han contribuido al desarrollo de esta categoría, sino otros que no podrían considerarse, en sentido estricto, referentes del campo de la geopolítica. En Latinoamérica, el enfoque neocrítico o, también, *concepción materialista histórica* del territorio, remite, en gran medida, a la producción de Milton Santos** (1978, 1988, 1996 y 2000), el geógrafo latinoamericano más influyente de la región. A lo largo de su obra se puede rescatar su concepción del territorio, tal vez no acabada, ampliamente recuperada por la geografía argentina y latinoamericana. En sus primeras producciones, las categorías clave eran *espacio*,

región, lugar y paisaje, desarrolladas en el contexto de la tradición de la geografía humana francesa, donde inicialmente se formó (Santos, 1959), influenciado por autores como Pierre George, Max Sorre y Jean Tricart. Las publicaciones de Santos, hasta mediados de la década del setenta, tienen una fuerte impronta empírica y versan sobre las ciudades y los procesos de urbanización del tercer mundo. Desde entonces, fueron cobrando importancia las obras donde plasmó su perspectiva epistemológica (Vasconcelos, 2001). *Por una nueva geografía* (1978) es uno de sus trabajos más difundidos y en el que inicia el desarrollo de su teoría sobre el espacio, poniendo el énfasis de su conceptualización en el proceso de producción, en el momento en que la sociedad se apropia de la naturaleza, lo cual tiene, a la vez, un carácter global y diferenciado en diferentes puntos del planeta (Zusman, 2002b: 210). Presenta al espacio como un hecho social y considera que solo es posible describir sus particularidades en relación con su papel en la sociedad. Así, una teoría del espacio estaría necesariamente referenciada en una teoría social (Zusman, 2002b).

La visión del espacio, como una construcción social, no pone en duda su carácter material y evidente: el espacio tiene una existencia material, es “la materia trabajada por excelencia” (Santos, 1986: 137), y es pensado a través de la metáfora de la *rugosidad*, adoptada de la perspectiva geomorfológica de Tricart, quien fuera su maestro. Santos optó por diferentes maneras de definir el espacio. Inicialmente propuso que es un conjunto de fijos y flujos: mientras que los fijos son los lugares donde se localiza –se acumula– el capital, los flujos son el movimiento –la circulación–, aquello que explica el fenómeno de la distribución (Santos, 1978). Posteriormente, manteniendo el contenido marxista de su caracterización, prefirió priorizar la interacción entre sociedad y naturaleza (Santos, 1988). A esto denominó *configuración territorial* que, según Santos, no era el espacio sino la

materialidad; el espacio, ahora sí, reúne la materialidad y la vida que la anima: “La configuración territorial, o configuración geográfica, tiene pues una existencia material propia, pero su existencia social, esto es, su existencia real, solamente le es dada por el hecho de las relaciones sociales” (Santos, 1996: 51). En sus últimas obras pasó a comprender al espacio como la interacción entre un sistema de objetos y un sistema de acciones (Santos, 1996 y 2000), aproximándose a la teoría de la estructuración, donde la realidad social no está constituida solo por la estructura, sino también por la acción de los sujetos (Zusman, 2002b).

En su obra, la noción de *territorio* ocupó un lugar secundario, subsumido en la conceptualización sobre el espacio, el lugar y el paisaje. Inicialmente, propio de la geografía clásica, vinculó al territorio con el Estado, al afirmar que el espacio de una nación es sinónimo de territorio, de Estado (Santos, 1978: 135); decía que “un Estado nación está esencialmente formado por tres elementos: 1, el territorio; 2, el pueblo; 3, la soberanía. La utilización del territorio por parte del pueblo crea el espacio” (Santos, 1978: 205-206). Así, recuperaba la propuesta de Gottmann sobre el territorio. Una década después desarrolló la categoría *configuración territorial*, que es la “constelación de recursos naturales, lagos, ríos, planicies, montañas y bosques y también de recursos creados: ferrocarriles y carreteras, conductos de todo orden, represas, ciudades, lo que sea. Es ese conjunto de todas las cosas dispuestas en sistema lo que forma la configuración territorial cuya realidad y extensión se confunden con el propio territorio de un país” (Santos, 1988: 76; traducción propia). En esa obra, pareciera, *configuración territorial* no tiene una especificidad analítica diferente que *configuración espacial* (Cf. Santos, 1988: 111).

En la década del noventa, el *territorio* comenzó a ganar mayor presencia en sus escritos. En 1994 publicó un artículo donde redondea su propuesta sobre el territorio, con

el emblemático título “El retorno del territorio” (Santos, 1994). Allí introdujo la noción de *territorio usado*, junto con las de *horizontalidades* y *verticalidades*, ampliamente recuperadas. En una reciente ampliación de esa propuesta se sostiene que “el territorio usado no es una cosa inerte o un palco donde la vida se da. Al contrario, es un cuadro de vida, híbrido de materialidad y de vida social. Sinónimo de espacio geográfico, puede ser definido como un conjunto indisoluble, solidario y contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones [...] Es el territorio hecho y el territorio haciéndose, con técnicas, normas y acciones” (Silveira, 2008: 3). Ya en su última obra, Santos propuso:

El territorio no es apenas el resultado de la superposición de un conjunto de sistemas naturales y un conjunto de sistemas de cosas creadas por el hombre. El territorio es la tierra más la población, es decir, una identidad, el hecho y el sentimiento de pertenecer a aquello que nos pertenece. El territorio es la base del trabajo, de la residencia, de los intercambios materiales y espirituales y de la vida, sobre los cuales él influye. Cuando se trata sobre territorio se debe, pues, desde luego, entender que se está hablando sobre el territorio usado, utilizado por una población dada. (Santos, 2000: 96-97)

La concepción materialista histórica ha sido ampliamente recuperada por el campo que relaciona espacio y economía. Durante el auge de los enfoques analíticos fue *espacio* la herramienta heurística por excelencia, al punto de considerarse a la geografía como una ciencia del espacio. El territorio, para esa corriente, no tenía valor analítico; basta con revisar un diccionario anglosajón de geografía humana para constatar esta ausencia (Cf. Johnston, Gregory y Smith, 1981). Durante la década del noventa, en el campo de la geografía económica, se fueron conformando nuevas líneas de abordaje, en las que se puede reconocer el interés por la teoría

social crítica, cierto eclecticismo teórico-metodológico propio del posmodernismo, un marcado interés en la relación entre empresas y territorio; el interés por las escalas local y global (que alcanza relevancia en la noción de glocalización); y la elaboración de un nuevo concepto de territorio que incorpora elementos de las teorías clásicas de la localización: así, el análisis espacial va siendo reemplazado –en el ámbito hispanoparlante– por el análisis territorial.

Una de las líneas más influyentes de los estudios territoriales es la derivada de la teoría de la autorregulación del capital, que fue impulsada inicialmente por George Benko*, Alan Lipietz*, Michael Storper y Allen Scott, entre otros (Benko y Lipietz, 1994; Storper, 1997; Scott, 1998). Estos autores ponen énfasis en el surgimiento y consolidación de centros especializados con formas flexibles de organización de la producción, en la conjunción de redes eficientes de circulación de capital, de información y de intercambios en sentido incluyente. Esta perspectiva, también definida como (nueva) ciencia regional, aborda los procesos de difusión de innovaciones, las transformaciones metropolitanas, las nuevas estrategias adoptadas por las empresas, cuestiones del desarrollo local y regional y la planificación (Coq Huelva, 2004), y tuvo influencia en el pensamiento latinoamericano, en la producción de Francisco Gatto, Carlos de Mattos, Pablo Ciccolella y otros. Otra fuente de inspiración es Pierre Veltz (1996), quien desarrolló las nociones de territorios discontinuos y de territorios en red.

Este enfoque se diferenció de la geopolítica, al romper la atadura que ligaba al territorio exclusivamente con el Estado, pero también con la dimensión política. Además, recupera elementos de la teoría geocrítica. Entre los autores latinoamericanos, la obra de Santos ha sido influyente. La noción de territorio es afín a la propuesta del territorio usado, que muchas veces se vuelve un sinónimo de espacio social. En general, sostienen el postulado del territorio como

instancia social, el cual es construido por la sociedad a la vez que construye a la sociedad.

Un ejemplo interesante lo ofrece Ciccolella quien, al estudiar la concentración comercial en la Argentina durante la década del noventa, afirmaba:

Un aspecto poco estudiado en Argentina es la *dimensión territorial* del proceso de transformación del comercio. Por un lado podríamos destacar los aspectos vinculados a la consideración del *territorio* como un factor estratégico para el despliegue geográfico o la localización de establecimientos; es decir, el *territorio* (y sus contenidos) considerado factor locacional de la actividad. En este sentido cabe tomar en cuenta las *estrategias territoriales* de las empresas y los patrones de *distribución territorial* que determinarán situaciones de saturación o vacancia según los casos. El indicador denominado "densidad comercial", que refleja la relación metros cuadrados de superficie de venta/cada 1.000 habitantes, permita medir el nivel de cobertura comercial moderna de un área y establecer parámetros y comparaciones entre distintos *recortes territoriales* (países, regiones, municipios, ciudades, etc). La otra vinculación entre GD y *territorio* se relaciona con el impacto urbanístico de las inversiones en infraestructura comercial. (Ciccolella, 2000; énfasis propio.)

Como muchos otros autores, Ciccolella hace referencia al *territorio* para identificar, indistintamente el escenario sobre el que se despliega la estrategia de una empresa, una escala, un recorte analítico, un atributo de cualquier proceso productivo. En muchas propuestas, dentro y fuera de la geografía, el concepto territorio reemplazó progresivamente al de espacio geográfico, al punto de tener un significado equivalente. Se trata de una categoría de uso genérico, referido a cualquier recorte analítico, sin importar el agente y el control que este pudiera generar. En estas aproximaciones,

el territorio no está explícitamente vinculado a una concepción sobre el poder. Además, se confunde con la categoría espacio geográfico, con lo cual, puede sugerirse, el territorio pierde potencial heurístico.

El territorio desde un enfoque relacional

La que se define como *concepción relacional* del territorio remite a dos obras, ya clásicas, de las últimas dos décadas: *Pour une géographie du pouvoir*, de Claude Raffestin (1980) y *Human territoriality* de Robert Sack* (1986) que, juntas o separadas, han tenido una gran influencia en la geografía brasileña y argentina. Esas propuestas fueron profundizadas, entre otros, por Marcelo Lopes de Souza (1995), Rogério Haesbaert (2004) y Mabel Manzanal (2007 y 2009).

Raffestin y Sack parten de una noción considerada previa a la de territorio: *territorialidad*. Como idea, la *territorialidad* tenía una larga presencia en los estudios naturalistas, especialmente en los ornitológicos. Si bien se conocen publicaciones del siglo XVIII basadas en el estudio de la territorialidad entre las aves (Cardoso y Alves, 2009), fue recién en las primeras décadas del siglo XX cuando esta noción fue explicitada por los primeros referentes de la etología, una especialidad que comenzaba a formarse dentro de la ecología (Raffestin, 1980). La categoría *territorialidad* fue inicialmente elaborada por Eduard Howard, ornitólogo, quien en 1920 publicó *Territory in the bird life* (Burt, 1943). Más relevantes fueron los trabajos de Konrad Lorenz y de Nicolas Tinbergen, quienes se concentraron en el papel que tiene la territorialidad en la vida de diferentes especies. Desde la posguerra, las investigaciones etológicas concitaron atención en Europa del Norte (Claval, 1999). En el campo de la biología y la ecología, el territorio se define como un área delimitada que es defendida por uno o más individuos, sea a través del ataque directo, de la intimación mediante un *display* visual o de la vocalización en procura de la exclusividad. La *territorialidad* sería la conducta

adoptada por un organismo para tomar posesión de un área y defenderla frente a los agresores (Cardoso y Alves, 2009). A partir de esa estrategia, una familia, manada u otra agrupación de animales se asegura su reproducción y el control de recursos de una porción del medio natural.

Territorialidad, como *comportamiento animal*, *sensu stricto*, no fue aún recuperada por la RAE, que la define en cambio a partir de sus atributos jurídico-políticos: “Consideración especial en que se toman las cosas en cuanto están dentro del territorio de un Estado. | Ficción jurídica por la cual los buques y los domicilios de los agentes diplomáticos se consideran, dondequiera que estén, como si formasen parte del territorio de su propia nación” (RAE, 2001). Lo que sí recuperó la RAE, desde su edición de 1985, es la definición naturalista del territorio, que se mantuvo hasta la actualidad: “Terreno o lugar concreto, como una cueva, un árbol o un hormiguero, donde vive un determinado animal, o un grupo de animales relacionados por vínculos de familia, y que es defendido frente a la invasión de otros congéneres” (RAE, 2001).

Algunos especialistas, como Lorenz, intentaron traspasar los descubrimientos en el campo de la etología a las sociedades humanas en forma directa, lo cual generó críticas. También, muchas veces se realizaron comparaciones entre eventos sociales relacionados con el control del espacio y eventos acaecidos en grupos animales (Claval, 1999). Yi Fu Tuan**, por ejemplo, a inicios de la década del setenta, recomendaba que el geógrafo tuviera conocimientos de etología. Esto se debía al auge de las perspectivas de base humanista de entonces, especialmente en el ámbito anglosajón. La formación de un geógrafo humanista, para ese autor, debía tener una base en la geofísica, en la etología animal y dominar los conceptos esenciales de las ciencias sociales. Todos estos saberes positivos le servirían al investigador para tener en cuenta la valoración de los hombres hacia el medio (Estébanez Álvarez, 1982). Este enfoque, que

puede ser denominado humanista, remite más claramente a las concepciones clásicas del territorio, asociado con ecosistema, como ámbito de relaciones entre organismos vivos y materiales inorgánicos que forman un sistema vital. Así, la territorialidad humana no se aparta de la territorialidad animal y se considera una necesidad natural y espontánea de los grupos humanos, de la misma forma que la tienen los animales. En un diccionario anglosajón de geografía humana no aparece el concepto de territorio sino el de “territorialidad”, que es definido como:

Necesidad de espacio que tienen los individuos por razones de identidad, seguridad y estímulo. El concepto pertenece al campo de la etología y traza ciertos paralelismos entre las necesidades humanas y algunas exigencias propias de los animales, como la necesidad de un espacio exclusivo para el apareo y para anidar, y una periferia para su seguridad y estímulo. Entre los humanos el territorio puede adoptar diversos tamaños e intensidad, y existen diferentes escalas de territorialidad. (Johnston, Gregory y Smith, 1981: 406).

La reconceptualización de la *territorialidad* se inició en la década del setenta cuando Edward Soja** estudiaba un modelo de relaciones espaciales de inclusión y exclusión (Raffestin, 1980: 159). Pero quien le dio contenido a esa noción fue Robert Sack, al plantear el concepto de territorio, en el contexto de la geografía humanista, para comprender ciertos patrones espaciales de comportamiento. En su propuesta, el territorio nace de las estrategias para controlar áreas, necesarias para la vida social. A diferencia de la territorialidad concebida como una estrategia de adaptación animal, en esta propuesta se la considera como una acción conciente orientada a controlar e incidir sobre las acciones de otros, tanto en lo que respecta a las posibilidades de localización (fijos) cuanto a las de circulación (flujos). En otros

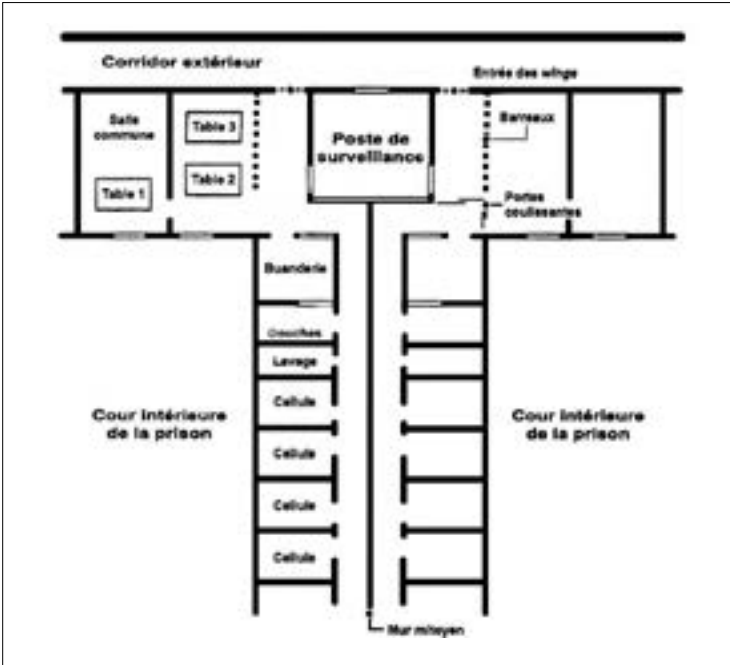
términos, la territorialidad se define como la “estrategia de un individuo o grupo de afectar, influir o controlar personas, fenómenos y sus relaciones, a través de la delimitación y ejerciendo control sobre un área geográfica. Esta área puede ser denominada territorio” (Sack, 1986: 17).

Esta idea involucra relaciones de expropiación/apropiación, presencia/ausencia, inclusión/exclusión y algún grado de subordinación o dominación, material o simbólico. A su vez, supone siempre algún modo de clausura de las extensiones que se quieren influir o controlar. En comparación con las definiciones clásicas, hay una desnaturalización del lazo entre el agente que controla y el terreno y la incorporación de la temporalidad. Sack diferencia aquellos espacios que se delimitan, por ejemplo, para indicar, en un mapa o en un relato, la existencia o localización de determinado fenómeno, de aquellos otros en los cuales se crean muros con el objetivo expreso de controlar el acceso al área. En el primer caso, el sujeto que delimita no crea territorios. En todo caso, identifica áreas. Cuando esa demarcación es realizada por un grupo de residentes en un sitio determinado y deciden cercar el área para su control, ese ámbito deviene *territorio* (ver Figura 1.2) (Sack, 1986: 19 y ss.).

Esta definición permite identificar un tipo de espacio definido a partir de la acción humana, donde un agente tiene una voluntad de control (definición subjetiva) diferente de un tipo de espacio que puede ser determinado en forma externa sin que se modifiquen sus características (definición objetiva). El sustrato material (terreno, medio natural) cobra entidad en la medida que hay una voluntad por delimitarlo y controlarlo de alguna manera (propiedad privada, soberanía, ocupación comunitaria). El territorio es mirado desde su interior y desde la perspectiva de quien lo define, estableciéndose por lo tanto un adentro y un afuera, independientemente del tamaño del grupo social que ejerza control. El control no debe asociarse a la

violencia o el derecho a ejercerla, sino a toda una amplia gama de posibilidades, tal vez más sutiles, como la publicidad, el marketing, la autoridad moral o el prestigio (Reboratti, 2008).

Figura 1.2. Territorialidad carcelaria



Fuente: Lamarre, Jules. 2001. "La territorialisation de l'espace carcéral", *Géographie et Culture*, N° 40.

Robert Sack propone que los territorios pueden existir con diferentes gradaciones. Así, sugiere, una celda en una prisión de máxima seguridad es más territorial que una celda común, y esta más que un cuarto de detención. Este ejemplo, el de las territorialidades carcelarias, es uno de los tantos que se abordan desde la perspectiva de la geografía del poder. Territorialidades de la prostitución, de las comunidades pastoriles nómades o de las asociaciones de paseros y *bagayeros* en las ciudades de frontera, son algunos de los tantos ejemplos de la agenda de temas y problemas de esta perspectiva.

Territorio, en esta propuesta, se asocia con relaciones de poder, inmanentes a cualquier relación social. Para Lopes de Souza, “el territorio [...] es fundamentalmente un espacio definido y delimitado por y a partir de relaciones de poder” (1995: 78). Por eso, las territorialidades se constituyen en las más variadas escalas espacio-temporales, desde las cotidianas, como un grupo de adolescentes que controlan por las tardes algún sector de un parque en un barrio cualquiera, o las más complejas, como los territorios de la ilegalidad y el narcotráfico. Un territorio es una porción de la superficie terrestre delimitada, con mayor o menor precisión, a diferentes escalas, por y a partir de relaciones de poder. La territorialidad no es una facultad exclusiva de los Estados nacionales:

...no precisa ni debe ser reducido a esa escala o a la asociación con la figura del Estado. Los territorios existen y son construidos (y desconstruidos) en diferentes escalas, desde las más estrechas (p. ej. una calle) a las internacionales (p. ej., el área formada por el conjunto de los territorios de los países miembro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte –OTAN–) dentro de las escalas temporales más variadas: siglos, décadas...; los territorios pueden tener un carácter permanente, pero también pueden tener una existencia periódica. (Lopes de Souza, 1995: 81).

Territorios de la prostitución o de las empresas transnacionales son también el resultado de conflictivos procesos de identificación, apropiación y delimitación de espacios en los cuales cada grupo busca ejercer su accionar excluyendo, sometiendo, subsumiendo o asimilando a otros. A lo largo del siglo XIX la mayoría de los Estados nacionales latinoamericanos que lograron consolidarse experimentaron procesos de expansión y definición territorial, desarticulando territorialidades de los habitantes originarios. En el siglo XX, la Unión Europea define un nuevo territorio, por la

articulación de territorialidades nacionales en una red de relaciones internacionales. Algunos Estados nacionales funcionaron durante algunas décadas (como el caso yugoslavo) y otros por más de dos siglos (como el caso francés). En el otro extremo, como el de las redes de narcotráfico, la territorialidad cambia de localización y extensión entre el día y la noche o de un día al siguiente. Esto último, a su vez, propone otro aspecto a considerar: un territorio no siempre supone la existencia de un espacio fijo y contiguo, con lo que surge la idea de territorios (o territorialidades) en red y móviles (ver Benedetti, 2009a). Esto lleva a pensar en la *multiterritorialidad* (Haesbaert, 2004), idea muy en boga en la geografía o, más genéricamente, en la *multiescalaridad geográfica* (ver Figura 1.3). En cada sitio, simultáneamente, las personas conviven con diferentes espacialidades, con diferentes formas de experimentar o vivir el espacio (Lindón, 2007): al visitar una ciudad fronteriza cualquiera, las personas están en un lugar con una dinámica urbana propia; que forma parte de la frontera entre dos Estados, espacio sincrético de dos nacionalidades; eventualmente nodo para el tránsito del contrabando global; por nombrar algunas de las escalas geográficas que allí se imbrican. Captar la multiescalaridad geográfica es una tarea compleja, que permite reconocer el sistema de fuerzas que se despliega espacialmente.

Los espacios son fragmentados, rugosos, discontinuos; se organizan en forma de zonas, redes, lugares; configuran aglomerados de exclusión. La territorialidad estatal, que tradicionalmente buscó una geometría estable, compite con diferentes territorialidades multiescalares, temporalmente inestables y de límites elásticos. Al abordar la *multiescalaridad geográfica*, el mapa político deja de ser el clásico, compacto, donde las unidades son contiguas y yuxtapuestas, con límites fijos y únicos a todos los efectos, para devenir en mapas de *geometrías variables*, formados por piezas con tamaños distintos y cambiantes (Gómez Mendoza, 2001). Sea de los

Estados nacionales, de la prostitución o de las empresas transnacionales, como áreas contiguas o en forma de red, a lo largo de varios decenios o de varias horas, los territorios son el resultado de conflictivos procesos de identificación, delimitación y apropiación (simbólica y material) de unidades espacio-temporales. Así, *territorio* sigue poniendo en vinculación los mismos tres elementos señalados arriba:

- Un *agente*, pero ya no solo el Estado o los animales. Cualquier individuo, grupo social, comunidad, empresa puede construir un territorio, por razones variadas, como estrategia para controlar recursos, personas, relaciones. Un grupo de adolescentes que a la salida del colegio se instala diariamente en una esquina es un agente que ejerce territorialidad.
- Una *acción*. La *territorialidad* es una acción consciente mediante la cual un determinado agente localiza y demarca un área, controla y se apropia de algo que hay allí. Los adolescentes del ejemplo anterior ocupan una esquina con el fin de crear un ámbito de encuentro, pertenencia, intercambio. Para ello, ocupan la escalera de un centro de compras, colocan sus mochilas en el piso y evitan que cualquier transeúnte pase por allí.
- Una *porción de la superficie terrestre*. Lo que controlan, finalmente, es una escalera, con existencia material, que tiene una posición en el planeta, observable y describible, que puede transformarse en su funcionalidad mediante la técnica. La esquina es un artefacto arquitectónico, es la dimensión material del territorio, pero no es el territorio. La escalera es el medio técnico donde se configura este territorio efímero. Una vez que ese grupo se va, el territorio desaparece, porque ya no hay relaciones de poder que lo mantengan: los adolescentes no están, nadie se ve intimidado a pasar por allí, no hay relaciones sociales, no hay más territorialidad; por ese día.

Figura 1.3. Multiterritorialidades posmodernas



Fuente: <<http://www.igeo.ufrj.br/>>

Haesbaert propone que existen dos grandes perspectivas para abordar la multi-territorialidad: la moderna, que es zonal, es la forma clásica de superposición de territorialidades, por ejemplo, entre jurisdicciones de nivel municipal, provincial y nacional; la posmoderna, en cambio, es donde se imbrican territorialidad en red, junto con otras de tipo zonal, territorialidades móviles y territorialidades fijas. La multiterritorialidad posmoderna tiene como trasfondo el desarrollo técnico informacional y la compresión espacio-temporal. Esto es lo que permite la configuración de completas organizaciones en red, como la del narcotráfico, que articula lógicas zonales de distribución urbana, con redes transfronterizas de intercambio, comunicaciones instantáneas por todo el planeta, movildades transfronterizas, etcétera.

Un cambio importante en estas perspectivas, es que el territorio no es un soporte material, algo con existencia previa a las relaciones sociales, sobre el que se desarrollan los procesos: el territorio mismo es un proceso, constitutivo del entramado de relaciones sociales. Es la sociedad, en su devenir, la que construye no “el” sino “los” territorios. Cotidianamente, lidiamos con infinidad de territorialidades, superpuestas y de diferentes escalas: al traspasar con un vehículo dos jurisdicciones municipales (y por lo tanto dos políticas de mantención de la vía pública), al atravesar una esquina ocupada por una tribu urbana (que nos obligue a desviarnos), al ingresar a un supermercado (donde nos sometemos a sus reglas de seguridad).

Hay otro elemento fundamental en las nuevas definiciones del territorio: la temporalidad. Los territorios son entidades geohistóricas, que están constituyéndose permanentemente a través de las prácticas materiales y culturales de la sociedad (Murphy, 1991). Un territorio es el espacio localizado, delimitado, apropiado y controlado, todo esto, con una temporalidad determinada.

El territorio según la nueva geografía regional

A partir de la década del ochenta, diferentes geógrafos del ámbito anglosajón comenzaron a revitalizar la discusión regional, dando lugar a lo que suele considerarse como “nueva geografía regional” (García Álvarez, 2002 y 2006) o, también, perspectiva “regional político-cultural” (García Álvarez, 2006). Dentro de este enfoque se destaca especialmente la labor de Anssi Paasi* y de Alexander Murphy* (Paasi, 1986, 2002 y 2003; Murphy, 1988 y 1991; ver: García Álvarez, 2002, 2003 y 2006; Dörrenbächer, 2010).

Una obra ya clásica de Anssi Paasi es *The Institutionalization of Regions*, con escasa difusión en el ámbito argentino. Allí, una idea vertebral es la de “institucionalización regional”. Las regiones son vistas por Paasi como entidades geohistóricas que surgen, se transforman y desaparecen en un período

determinado de tiempo, y que son producidas y reproducidas continuamente a través de una serie de instituciones (Paasi, 1986). Otra idea clave que surge de la propuesta de este autor es que las regiones son, a la vez, entidades institucionales, funcionales y simbólicas. En el proceso de institucionalización, Paasi reconoce cuatro dimensiones o fases:

- 1) asunción de la forma territorial, 2) desarrollo de la estructura conceptual (simbólica), 3) desarrollo de instituciones, y 4) establecimiento como una parte estable en un sistema regional y en la conciencia regional. (Paasi, 1986: 121).

La *asunción de la forma territorial* comprende las prácticas por las cuales la región adquiere límites exteriores y fronteras, unas divisiones y organización interna (malla administrativa, división provincial), un modo de organización del sistema de asentamientos. La *estructura conceptual* remite a los símbolos que hacen tangible la existencia de la región, y va desde el nombre (el topónimo) hasta íconos tales como la bandera o el himno, la definición de lugares emblemáticos y la construcción de paisajes característicos. La prensa y la literatura, la enseñanza de la geografía, la historia y el civismo, las organizaciones y asociaciones que usan los signos de la región son las instituciones mediante las cuales, a través de sus prácticas, se reproduce y difunde, a lo largo del tiempo, su imagen. Cuando propios y ajenos tienen conciencia sobre la existencia de esa región, cuando es claramente reconocida desde adentro y desde afuera, la región se ha *institucionalizado* como *parte de un sistema* de regiones (García Álvarez, 2006).

Si bien la asunción de la forma territorial puede ser el momento de origen de la región, no siempre es así. Muchas veces la estructura simbólico-conceptual es previa a su configuración y, en muchos casos, sigue operando una vez que la región ha desaparecido institucionalmente. Un ejemplo de ello, en el contexto de la Argentina, es el caso de la Patagonia, cuya ideación

como una parte de la Argentina precede al momento de su efectiva incorporación (ver Souto, 2003). Otras veces, una estructura productiva se institucionaliza y se transforma, por ejemplo, en una región-plan y un ejemplo de ello, también en la Argentina, puede ser el caso de la región del Comahue. Lo institucional, lo funcional y lo simbólico no siempre (y tal vez nunca) puedan reconstruirse con una única periodización.

En todo ese proceso la región adquiere forma (se configura) mediante una serie de prácticas por las cuales se definen sus límites y fronteras y adquiere una determinada organización político-administrativa, ambiental, productiva y poblacional, que generalmente va cambiando a lo largo de la existencia de dicha entidad. Al configurarse y organizarse, la región acaba individualizándose dentro del sistema espacial de la sociedad; propios y ajenos reconocerán a esa región dentro del sistema de regiones. Afirmar que una región “se forma”, no quiere decir que se cristalice. Cualquier entidad espacial es una estructura dinámica, en permanente transformación. Las regiones, como los territorios, los lugares o las fronteras, no son entidades ontológicamente fijas (García Álvarez, 2002). Las regiones no vienen dadas. Dichas entidades se construyen, son procesos abiertos e históricamente contingentes, están constituyéndose permanentemente a través de las prácticas materiales y culturales de la sociedad (Pred, 1984; Gilbert, 1988; Paasi, 2002).

Esto lleva a una conclusión teórico-metodológica, que consiste en la consideración de una región o de un territorio como entidades a reconstruir en el mismo proceso de investigación –y no como un hecho dado para la investigación–, y para ello no basta con considerar las divisiones políticas y administrativas actuales. Esta premisa discute con una práctica sostenida tanto en la geografía como en otras disciplinas sociales, donde ha primado el “nacionalismo metodológico” a la hora de recortar objetos de investigación (García Álvarez, 2002: 34), como ya se comentó más arriba.

Otra idea que se trabaja en esta perspectiva es la distinción de identidad regional, al mismo tiempo, objetiva y subjetiva (Paasi, 1986: 136). Esto supone diferenciar entre la región como categoría de análisis, como instrumento del investigador (región como área, clasificación por áreas, regionalizaciones basadas en criterios ambientales, paisajísticos y culturales), de la región como categoría de la práctica: la región como comunidad de habitantes, a partir del espacio vivido (Haesbaert, 2010). Cobra relevancia, entonces, la conciencia regional, la identificación multiescalar de las personas con las prácticas, los discursos y los simbolismos difundidos por diferentes medios para expresar una idea de región (o de territorio), destacando el papel de la narrativa en su configuración. En una determinada área, por diferentes circunstancias históricas, va surgiendo una comunidad que, recuperando la propuesta de Benedict Anderson, se va imaginando como inherentemente limitada (es decir, abarca una cierta área), y por lo tanto diferente a otra comunidad o a otras comunidades (Anderson, 1991). Así, se está prestando atención a los movimientos sociales de raíz espacial –nacionalismos, regionalismos, localismos– que buscan explícitamente la asunción territorial, que tal vez se radicalizan y que eventualmente pretendan separarse.

El componente simbólico-conceptual de la región (junto con el interés por la definición de las fronteras) fue, probablemente, lo que capturó mayor atención dentro de este enfoque. Esto alude al conjunto de representaciones socialmente producidas con respecto a la o las regiones. La identificación de un colectivo social con una región o un territorio se desarrolla a través de símbolos. Para materializarse y cobrar eficacia, todo diseño territorial debe ser en alguna medida experimentado por los actores mediante simbolizaciones que les asignan visibilidad y sentido (Quintero, 2007). La toponimia y la genealogía de categorías regionales, junto al discurso escolar, la literatura de viajeros, los discursos académico y político, la cartografía histórica y la iconografía oficial, la prensa y los medios de

comunicación, la pictografía, la filatelia y la fotografía postal sobre el territorio, pueden constituir terrenos fructíferos de indagación sobre la producción de imaginarios regionales.

El discurso escolar, por ejemplo, a través de la geografía, la historia y el civismo, se constituye en un poderoso agente para la construcción simbólica de la identidad (nosotros) y la alteridad (el otro u otros) regional, participando activamente en la formación de opiniones, categorías y miradas sobre el país, modelando la conciencia y los sentidos de pertenencia de la ciudadanía (García Álvarez, 2006; cf. Romero *et al.*, 2004). La toponimia es otra fuente no menos importante para la construcción de identidades regionales (Tort, 2003; García Álvarez, 2009; Riesco Chueca, 2010). La elección del nombre de un lugar, sus sucesivos ajustes y resignificación, participan en la creación de sentidos de pertenencia, contribuyen a forjar memorias colectivas y a producir imaginarios regionales. Los topónimos suelen resaltar determinado aspecto o dimensión de la entidad regional, del pasado del conjunto de sitios que abarca la región –cuando perviven topónimos de grupos originarios del continente: Aimogasta, Antofagasta y Tinogasta en el caso de la zona antiguamente ocupada por grupos que hablaban *kaká*, una lengua muerta–, expresan la posición que ocupa cada región dentro de determinadas territorialidades –p. e. Rosario de la Frontera– y pueden ser expresión elocuente del paisaje significativo del lugar –p. e. Aguadita, El Angosto, Cerro Bayo–. La toponimia, también, expresa relaciones de poder: la denominación le otorga existencia al lugar; es una forma de apropiación real o simbólica (Guzmán, 2004). Asimismo, los topónimos son categorías, términos para una clasificación nominativa que, como tales, tienen una historia, fueron formuladas en determinado momento y, como suele ocurrir muchas veces, han sido resignificados por diferentes sujetos sociales en cada período histórico.

Con respecto a las escalas, el interés de este enfoque estuvo puesto, principalmente, en las intermedias (o regionales),

como provincias, Estados subnacionales o regiones culturales, pero también en las de Estados nacionales. Esta reflexión sobre el concepto de región, recuperó, en forma crítica, algunas propuestas de la tradición vidaliana, al darle relevancia a las singularidades de las regiones (idiosincrasia), pero no como un hecho dado por la naturaleza, sino como parte de una construcción social. Paasi, por ejemplo, concentró su atención en el proceso de formación de Finlandia. Murphy, por su lado, se interesó por la construcción de identidades regionales en Bélgica, como Estado multilingüe.

Una aclaración final es que el concepto de región y el de territorio, en esta propuesta, se confunden y tienen una función heurística equivalente. La región asume una función similar a la que en otras propuestas recibe el territorio, en el sentido de remitir a un espacio acotado, controlado material o simbólicamente por un determinado sujeto. Es la región en su acepción política, asociado a regir, a dominar un espacio, sea en forma material o simbólica (Benedetti, 2009a). Además, el territorio ya no se confunde e intercambia más con suelo o terreno. En una publicación de 2003, Paasi aborda ya directamente el concepto de territorio, articulando su idea original de región con las propuestas de Sack sobre la territorialidad humana. Bajo el título “Territorios como construcciones sociales”, este geógrafo finlandés presenta una de las definiciones conceptuales del territorio más sugerentes:

En lugar de reducir en una o dos frases qué son los territorios y cómo funcionan, es más útil entenderlos como procesos sociales con ciertas características comunes. El proceso durante el cual las unidades territoriales surgen como parte del sistema socio-espacial y se establecen e identifican en la acción social y la conciencia social pueden ser etiquetados como la “institucionalización de los territorios”. Este proceso puede ser entendido a través de cuatro abstracciones que ilustran diferentes aspectos de la formación del territorio. Es-

tos aspectos pueden ser distinguidos analíticamente entre sí, pero en la práctica son total o parcialmente simultáneos. La primera es una forma territorial: la construcción de límites que pueden ser los físicos o simbólicos. Los límites, junto con su comunicación, constituyen el elemento básico en la construcción de los territorios y la práctica de la territorialidad. Abarcar una cosa en el espacio o en un mapa puede identificar y clasificar los lugares o regiones, pero estos se transforman en territorios solo cuando sus límites se utilizan para controlar personas [...] El segundo elemento fundamental en la formación del territorio es la forma simbólica, que incluye (a) elementos dinámicos y contruidos discursivamente (como el proceso de nombramiento), (b) símbolos fijos, como por ejemplo las banderas, escudos de armas y estatuas, y (c) las prácticas sociales en las que estos elementos se unen, como por ejemplo los desfiles militares, el día de la bandera y la educación. Estas prácticas y discursos apuntan al tercer elemento crucial, la forma institucional. Esto se refiere a las prácticas institucionalizadas, tales como la administración, la política, la economía, la cultura, la comunicación y el sistema escolar a través del cual las fronteras, su simbolismo y su significado se producen y reproducen. La formación institucional suele ser muy compleja y el funcionamiento de una institución en el sistema territorial más amplio, es decir, tienen una "identidad", narraciones que los individuos y organizaciones que operan en la zona y fuera de ella utilizan para distinguir este territorio de los demás. La institucionalización del Estado finlandés, por ejemplo, se basó en la creación simultánea de las instituciones estatales, regionales y locales, y de símbolos, y prácticas sociales, como la educación y los medios de comunicación, que en última instancia unen a las escalas anteriores y a la gente como parte de la nación. Cuando los territorios se identifican como procesos históricos, también pueden llegar a su fin, es decir, a des-institucionalizarse. Esto es válido también en el caso del territorio más naturalizado

del mundo moderno, el Estado. Los ejemplos recientes más espectaculares han sido la disolución de la antigua Unión Soviética, separada en Estados, y la fusión de Alemania Oriental y Occidental. (Paasi, 2003: 112-113).

El desarrollo desde un enfoque territorial

En el ámbito latinoamericano de la gestión para el desarrollo cobró fuerza un uso práctico de la noción de territorio. Los diferentes enfoques hasta aquí mencionados recuperan al territorio como un concepto o una referencia heurística, otorgándole a dicha noción una dimensión analítica, sea cual sea el encuadre epistemológico, formulado en diferentes campos disciplinares e interdisciplinares. El uso práctico, instrumental o político del término territorio refiere a su aplicación para tratar determinados fenómenos, procesos, situaciones, acontecimientos, contextos, eventos que ocurren en un espacio singular. Se ha generalizado un uso del término que pierde su especificidad heurística y conceptual y que se utiliza, indistintamente, como sinónimo de espacio, medio, región o lugar (Schneider y Peyré Tartaruga, 2006). En suma, no hay una conceptualización siguiendo protocolos académicos. A pesar de ello, existen algunos consensos, algo tácitos, sobre el significado de territorio o, mejor, de *territorial*, como se suele denominar al enfoque.

El llamado *enfoque*, *abordaje* o *perspectiva territorial* se difundió en los organismos multilaterales ocupados de diseñar políticas de desarrollo, como el BID, el BM, la FAO, el IICA, la CEPAL-ILPES y la GTZ. En la Argentina, este enfoque también forma parte de la política de organismos como el Programa Social Agropecuario. No se puede hablar de un cuerpo teórico consistente, claramente sistematizado, sino de un cúmulo de nociones instrumentales, las cuales, no obstante, son formuladas por profesionales formados en el ámbito académico, quienes de alguna manera reproducen teorías y conceptualizaciones disciplinares. Los términos *territorio*, *movimiento*

territorial, enfoque territorial, enfoque socioterritorial o, simplemente las adjetivaciones *territorial* y *socioterritorial* se generalizaron en las acciones de desarrollo y en los estudios sobre sectores pobres de la sociedad. En general, se puede simplificar diciendo que *territorial* remite a un área determinada (identificada, localizada, delimitada) donde se encuentra una determinada población objeto de la acción; la acción estaría encaminada a cambiar determinadas relaciones sociales allí existentes, hacia adentro y/o hacia afuera.

Una de las propuestas más difundidas se conoce como *desarrollo territorial rural* (en adelante, DTR). Es un enfoque que, si bien tiene una función instrumental, recupera elaboraciones académicas. Además, es transdisciplinario, ya que participan economistas, sociólogos y agrónomos, entre otros especialistas. El desarrollo rural ha venido teniendo tratamiento tanto en el ámbito académico como en el de la planificación –en agencias nacionales y supranacionales– desde, por lo menos, la década del sesenta. A pesar de las diferencias de enfoque, siempre sobrevuela como supuesto un interés por generar un cambio cualitativo. Las políticas de desarrollo estarían encaminadas a cambiar la situación de debilidad o vulnerabilidad, de marginación o postración, en que se encuentran algunos sectores sociales. Concretamente, apuntan, al menos en la retórica, a crear herramientas de acción para sacar a los pobres de tal situación. El DTR es, probablemente, un *aggiornamiento* de las ideas clásicas sobre el desarrollo. El andamiaje teórico del DTR fue propuesto por Alexander Schejtman y Julio Berdegué, del Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP), en Chile. Estos autores, al definir el territorio, afirman que “no es un espacio físico ‘objetivamente existente’, sino una construcción social, es decir, un conjunto de relaciones sociales que dan origen y a la vez expresan una identidad y un sentido de propósito compartidos por múltiples agentes públicos y privados” (Schejtman y Berdegué, 2004: 5). Definen al DTR como

un proceso de transformación productiva e institucional en un espacio rural determinado, cuyo fin es reducir la pobreza rural. La transformación productiva tiene el propósito de articular competitiva y sustentablemente a la economía del territorio a mercados dinámicos. El desarrollo institucional tiene los propósitos de estimular y facilitar la interacción y la concertación de los actores locales entre sí y entre ellos y los agentes externos relevantes y de incrementar las oportunidades para que la población pobre participe del proceso y de sus beneficios. (Schejtman y Berdegué, 2004: 30).

El DTR tiene como bases teóricas el llamado desarrollo económico local derivado de la literatura sobre clusters y contextos competitivos, junto con la literatura sobre economía institucional; los conceptos de economías de escala, entornos de aprendizaje y gobernanza son los ejes alrededor de los cuales deben fundamentarse las estrategias de desarrollo rural (Ruiz Rivera y Delgado Campos, 2008). El DTR no se propone como una política sectorial, sino como una política regional (en la medida que identifica, delimita y busca actuar sobre una determinada área). Pero, a diferencia de los enfoques del desarrollo regional clásicos, que privilegiaban las escalas intermedias, este enfoque se interesa por las escalas locales, por la comunidad, por escalas que recortan espacios marcados por la proximidad de los productores, caracterizados por la presencia de fuertes lazos sociales. En términos de Milton Santos, se privilegian las horizontalidades (Santos, 1994). Esto permite revalorizar la dimensión institucional, la cual es considerada por los autores como una clave para producir cambios, y el *know how* local. Además, se proponen no como políticas agraristas, apuntadas a fortalecer las capacidades tecnológicas estrictamente agrícolas o ganaderas, sino que procuran abarcar otras actividades, como el ecoturismo o los servicios, o la producción de artesanías. Finalmente, propicia el surgimiento de una buena gobernanza,

una gobernanza rural, con la participación de multiplicidad de actores (municipios, equipos técnicos, organizaciones de la sociedad, ONG, etc.) en la gestión de la cosa pública del lugar.

La concepción del territorio que maneja el DTR no se aparta sustancialmente de las propuestas de planificación regional del desarrollo que se habían implementado en Latinoamérica entre las décadas del sesenta y setenta, ya que se sostiene, de igual modo, el intento de organizar el desarrollo a partir de determinadas áreas geográficas; también, de igual modo, estos enfoques desconocen los conflictos de intereses presentes en el territorio (Manzanal, 2009). Para este enfoque, los territorios se desarrollan cuando consiguen posicionarse en mercados dinámicos, con la superación de las disputas entre los actores que allí se encuentran y con actores y territorios (rurales y/o urbanos) exteriores (Manzanal, 2007). Este enfoque genera una reducción del territorio (o el espacio) a una mera cuestión de escalas. Además, promueve un desconocimiento de los conflictos, de la pugna de intereses (de la multiterritorialidad), buscando una cohesión social encaminada a la competitividad en el mercado capitalista, desconociendo, además, las particularidades sociales y culturales locales. Esto podría deberse a que quienes promueven este tipo de enfoques, en el presente y en el pasado, a través de organismos como el BID, son guardianes del orden capitalista dominante (Manzanal, 2009).

No solo se habla de DTR sino, también, en general, de estudios territoriales. En un trabajo que busca sistematizar una teoría de los estudios territoriales, se afirma:

La noción de territorio favorece el avance en los estudios de las regiones rurales al menos en cuatro dimensiones básicas.

a) En primer lugar, invita a que se abandone un horizonte estrictamente sectorial. Desde el ángulo operativo, exige el refinamiento de los instrumentos estadísticos que delimitan

a la ruralidad [...] La otra consecuencia de esta ampliación de horizontes es de naturaleza teórica: los territorios no se definen por límites físicos, sino por la manera cómo se produce, en su interior, la interacción social [...] b) La segunda virtud importante de la noción de territorio es que ella impide la confusión entre crecimiento económico y proceso de desarrollo. La pobreza rural, por ejemplo, no puede ya ser interpretada como simple expresión de insuficiencia en la renta agropecuaria, sino como un fenómeno multidimensional [...] d) Finalmente, el territorio enfatiza la manera como una sociedad utiliza los recursos de los que dispone en su organización productiva y, por lo tanto, en la relación entre sistemas sociales y ecológicos. (Abramovay, 2006: 52).

¿Por qué estos autores eligen adjetivar al desarrollo y a los estudios como territoriales, en vez de locales o de regionales o, eventualmente, espaciales? El rótulo, al menos inicialmente, no refleja tanto un proceso de reflexión en torno a la categoría territorio, no recoge una tradición o un desarrollo teórico particular, no se define a partir de una epistemología claramente formulada. Las definiciones de territorio, a veces, son poco elaboradas, más bien simplonas. En definitiva, banalizan el concepto. Remiten tácitamente a ideas como lugar, local o, por la oposición, no natural (social); a intensidad de relaciones, identidad, cotidianeidad, vínculos estrechos, geografía horizontal, de la proximidad. En cierta forma, proponen al territorio como proceso, como construcción social. Esto puede explicarse por la revalorización de la importancia de la dimensión espacial en las ciencias sociales, algo que se advierte en los estudios relacionados con la promoción del desarrollo. Esto también ocurre en los organismos que desarrollan el enfoque territorial. Los procesos actuales de cambio socio-económico y político conducen a dicha valorización de los espacios geográficos, en tanto “ámbitos locales” o “territorios”. El interés por “lo territorial”

(léase, de escala subnacional) también se relaciona con los procesos de descentralización estatal y por la fortaleza que cobraron los lugares en el contexto del proceso de globalización. Ocurren diferentes iniciativas de descentralización y valorización de la participación ciudadana, de la acción a escala local, crece el protagonismo de las organizaciones sociales, como las ONG. Así, el territorio deviene en una unidad de referencia, un espacio concreto, sobre el que se despliega la acción de desarrollo.

Conclusiones

Se pueden identificar, a lo largo del desarrollo del pensamiento geográfico moderno (desde fines del siglo XIX al presente), al menos siete abordajes del concepto de territorio. Cada uno de ellos reúne una constelación de elementos que los define como un particular enfoque epistemológico.

El que puede denominarse *enfoque naturalista* remite a las formulaciones propuestas por los primeros referentes de la disciplina geográfica. Algunos de ellos pueden considerarse referentes de la geopolítica; otros, en cambio, de la geografía humana. En todos los casos, estos autores parten de una concepción general del espacio absoluto. En ese sentido, el territorio es empleado como una categoría ontológica, una realidad objetiva, evidente, asociada con la noción de suelo o terreno. Este enfoque trazaba puentes con las ciencias de la tierra, lo que llevaba a pensar al territorio como un soporte natural para la vida del hombre. El concepto de territorio, igualmente, no fue central para las perspectivas clásicas de la geografía. Progresivamente, fue la región la principal herramienta heurística de la disciplina, al punto de transformarse en una marca de identidad de la geografía, fundamentalmente la francesa, pero también la de otros países, como la Argentina. En la lengua española, como también en otras

lenguas, el término territorio fue ampliamente utilizado, pero con un significado que no se apartaba sustancialmente del propuesto por la Real Academia Española, cuya definición remitía a las tradiciones naturalista y jurídico-política. Así, el territorio no se apartaba de la noción generalizada sostenida por el propio Estado a través de diferentes ámbitos de formación ciudadana, como la escuela. El territorio, de esta forma, era el soporte material del Estado, la porción de la superficie terrestre recortada por los límites internacionales, la parte del medio natural que abarcaban dichos límites. En general, los geopolíticos clásicos privilegiaron la escala global para la formulación de sus teorías, siendo el conflicto entre naciones e imperios uno de los temas centrales. En general, estos autores propusieron una disciplina prescriptiva, interesada por el devenir de las potencias imperiales.

El *enfoque etológico* remite a una disciplina formada en el contexto de otra mayor: la biología. Los estudios sobre el comportamiento animal fueron sistematizados en las primeras décadas del siglo XX y adquirieron gran desarrollo y popularidad hacia la mitad de ese siglo, sobre todo en los países europeos septentrionales. El concepto clave es el de territorialidad, entendido como un comportamiento innato que tienen los animales para procurarse sus medios de reproducción (como las de apareamiento y alimentación). La escala privilegiada se ajusta a las extensiones controladas por un individuo, por una familia o por una manada. La noción de territorialidad fue adoptada, también, por la llamada geografía humanista –*enfoque humanista* sobre el territorio–, de fines de la década del sesenta. En cierta forma, esta propuesta incorporaba las proposiciones de la etología al comportamiento humano. Este enfoque no fue hegemónico en la geografía, pero tuvo sus promotores, especialmente en el ámbito anglosajón. La noción de territorio que subyacía era la del terreno que necesitan los grupos humanos, de la misma forma que la tienen los animales, por razones de identidad, seguridad y estímulo.

A partir de la década del setenta el concepto de territorio comenzó a sistematizarse en el marco de diferentes tendencias dentro del campo de la geografía. Una de las propuestas provino de los estudios que se interesan por los procesos de globalización en el plano económico, por los cambios en la localización de las empresas en el nuevo escenario mundial, por la forma en que los lugares se posicionan en escenario global. Estos estudios, que confluyen con propuestas más amplias de la geografía social, entre las que se destaca, por su influencia en la geografía argentina y latinoamericana, las de Milton Santos, fueron presentados, aquí, como *enfoque geocrítico*. Surgen a partir de una redefinición más amplia de la concepción sobre el espacio, pensado ya no como un sinónimo de terreno o de medio natural, sino como una construcción social y, por lo tanto, histórica. Dentro de esta redefinición, algunas propuestas mantuvieron su mirada materialista sobre el territorio. Así, surge una de las definiciones más difundida, entendido como territorio usado, que es un sinónimo del espacio geográfico, definido como un conjunto de sistema de objetos y sistemas de acciones. El territorio pasa a constituirse en la categoría genérica por excelencia, desplazando de esta función al espacio social y a la región. Así, el sustantivo territorio y la adjetivación territorial, comenzaron a usarse indistintamente para identificar a una ciudad, a la jurisdicción de un Estado o a la zona controlada por una empresa. También puede denotar, en general, un área localizada, identificable, con existencia material. Este enfoque utiliza el concepto de territorio con un criterio multiescalar, aunque se ha tendido a privilegiar, especialmente durante la década del noventa, los extremos global y local, sus tensiones y contradicciones. Este enfoque, además, como la geografía en general, procura recostarse en las formulaciones más amplias de diferentes teorías sociales críticas, de apartarse del empirismo y el simplismo que caracterizó a la geografía en otros tiempos y de asumir un rol activo y de compromiso social en la sociedad.

Dentro de la geopolítica renovada de la década del ochenta al presente, se fueron desarrollando dos enfoques sobre el territorio. Estos enfoques, asimismo, comparten una cantidad de elementos en común. Aun así, se los puede presentar como divergentes. El primero se define a partir de determinadas relaciones sociales marcadas por el interés de controlar recursos o personas. Asume como propio el concepto de territorialidad, pero ya no como un comportamiento innato, sino como una estrategia abiertamente desplegada por un agente social con el fin de definir un área para controlar recursos y personas. Esa área es la que puede ser denominada como territorio. La diferencia operativa entre el territorio y cualquier otra categoría geográfica (como espacio, región o lugar) está en que es un ámbito definido por el sujeto social objeto de la investigación. En otras palabras, el territorio no lo identifica y delimita el observador externo que se dispone a estudiar, sino los grupos sociales que mantienen relaciones de producción o reproducción, de vecindad o parentesco, de hegemonía o supremacía; el concepto de territorio está inminentemente vinculado al de poder; la definición del territorio está mediada por las relaciones de poder, consideradas inmanentes a cualquier otra relación social. Este enfoque, llamado *relacional*, también comparte la premisa multiescalar sobre la organización social del espacio; aun así, han despertado atención aquellas escalas desatendidas por la geopolítica clásica, como las escalas puntuales, locales, intraurbanas, como así también las esca­laridades flexibles, establecidas por grupos nómades, hipermóviles o con movi­lidades pendulares.

El otro enfoque que ofreció proposiciones muy provechosas para la redefinición del territorio fue desarrollado dentro de la llamada nueva geografía regional. Este enfoque participa activamente en la formulación de estudios que marcan el giro cultural y político de la geografía –de allí el rótulo de *enfoque regional político-cultural*–, en prestar particu-

lar atención a las formas en que los grupos sociales se identifican y manifiestan sus solidaridades a través del espacio. Además, recupera la región, la regionalización y el regionalismo para los estudios que vinculan al espacio con el poder, pero distanciándose de la geografía clásica que se presentaba como una ciencia puente entre las naturales y las sociales. La nueva geografía regional, como la geografía en general, se presenta como una disciplina del campo social. Se considera que la región o el territorio son categorías heurísticas y no realidades ontológicas, evidentes, sin por ello dejar de reconocer su componente material. Como tales, se definen a partir de las prácticas culturales y materiales de la sociedad. Las regiones o los territorios son pensados como entidades geohistóricas, como procesos abiertos y contingentes. Así, estas categorías espaciales no “son”, sino que “están siendo”. Y este estar siendo, dentro de este enfoque, se vincula especialmente con las escalas intermedias (o regionales), con los movimientos nacionalistas, regionalistas, municipalistas (sub y transfronterizos), con las formas en que se construyen los sentimientos de pertenencia al lugar, con los modos elegidos por los grupos sociales para reivindicar sus formas de organización del espacio o su pertenencia a los lugares. Este enfoque, además, se interesó particularmente por la dimensión simbólico-conceptual del territorio, releyendo la literatura de viajeros, la cartografía histórica o la toponimia.

El último, denominado *enfoque territorial*, participa de los principios generales de las ciencias sociales que están, actualmente, interesadas por incorporar la dimensión espacial o “lo espacial”, entendido ya no como designio de la naturaleza, sino como construcción (material y simbólica) de la sociedad. Sin embargo, este enfoque se aparta parcialmente de las elaboraciones académicas, al formular un concepto práctico e instrumental, que no recupera o participa, abiertamente al menos, de las discusiones conceptuales sobre el territorio. Este enfoque tuvo gran difusión

en los organismos financieros internacionales ocupados de formular políticas de desarrollo, como el Banco Mundial o el Banco Interamericano de Desarrollo. Una de las propuestas más conocidas se conoce con la sigla DTR (Desarrollo Territorial Rural). El concepto de territorio que manejan se define, fundamentalmente, a partir del privilegio de la escala local en la enunciación de propuestas para el desarrollo. El territorio, así, se confunde con local, lugar y, a veces, con regional. Asimismo, se advierte cierta banalización y empobrecimiento de la categoría, al no presentarla en el marco de una discusión epistemológica más amplia.

Cabe mencionar, como última cuestión, que esta clasificación no supone sucesión, considerando que unos enfoques reemplazan o desplazan a los anteriores. A ciencia cierta, puede afirmarse que estos siete enfoques coexisten y conviven, muchas veces varios de ellos, en una misma investigación. Asimismo, estos enfoques no son abiertamente divergentes. En general, todos comparten la consideración de tres componentes básicos a la hora de presentar al territorio: un agente, una acción y una porción de la superficie terrestre generalmente localizada y delimitada.

Bibliografía

- Abramovay, Ricardo. 2006. "Para una teoría de los estudios territoriales" en Manzanal, Mabel y Nieman, Guillermo (comps.) *Desarrollo rural: organizaciones, instituciones y territorios*. Buenos Aires, Ciccus.
- Agnew, John. 2006. "Entre la geografía y las relaciones internacionales", *Tabula rasa*, julio-diciembre, N° 005, Bogotá, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.
- Anderson, Benedict. 1991. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres/Nueva

York, Verso. [Edición en español: 2000. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.]

Arqueros, María Ximena y Nardi, María Andrea. 2005. “Desarrollo rural y territorio. Aportes para la discusión del desarrollo en áreas rurales pobres y su implicancia a través de análisis de casos en Salta y Misiones”, *IV Jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales*. Buenos Aires, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 9 al 11 de noviembre de 2005.

Balibar, Etienne. 1991. “La forma nación: historia e ideología”, en Balibar, E. y Wallerstein, I. (comps.) *Raza, Nación, Clase*. Madrid, Iepala.

Benedetti, Alejandro. 2003. “Territorio Nacional de Los Andes: entre el éxito diplomático y el fracaso económico”, en Benedetti, Alejandro (comp.) *Puna de Atacama. Sociedad, economía y frontera*. Córdoba, Alción Editora, pp. 53-80.

———. 2005. “La Puna de Atacama como construcción geopolítica. Transformaciones territoriales posteriores a la Guerra del Pacífico (1889-1900)”, *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, Volumen VII, N° 2.

———. 2007. “El debate sobre las fronteras en la Argentina”, *Estudios Socioterritoriales. Revista de geografía*, Año VI, N° 6, 2005/2006, Tandil.

———. 2009a. “Los usos de la categoría región en el pensamiento geográfico argentino”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*, Vol. XII, N° 286. Barcelona, Universidad de Barcelona. Disponible en <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-286.htm>>.

- . 2009b. “TERRITORIO, concepto clave de la geografía contemporánea”, *Revista 12(ntes) DIGITAL para el día a día*. Disponible en <<http://www.12ntes.com/wp-content/uploads/12ntes-digital-4.pdf>>, pp. 5-8.
- Benko, Georges y Lipietz, Alain. 1994. *Las regiones que ganan*. Valencia, Edicions Alfons El Magnànim.
- Burt, William Henry. 1943. “Territoriality and Home Range Concepts as Applied to Mammals”, *Journal of Mammalogy*, Vol. 24, N° 3, agosto, pp. 346-352.
- Bussi, Michel y Badariotti, Dominique. 2004. *Pour une nouvelle géographie du politique. Territoire, démocratie, élections*. París, Anthropos.
- Cairo Carou, Heriberto. 1997. “Los enfoques actuales de la geografía política”, *Espiral*, Vol. VII, N° 009. Disponible en <<http://www.redalyc.org/pdf/138/13870903.pdf>> [Fecha de consulta: 7 de marzo de 2008].
- Cardoso, Vanessa y Alves, Maria. 2009. “Comportamento territorial em aves. Regulação populacional, custos e benefícios”, *Oecol. Bras.*, Vol. 13, N° 1, pp. 132-140.
- Cataia, Márcio. 2009. “Uso do território, compartimentações e poder político”, *EGAL 2009*, Montevideo.
- Cavaleri, Paulo. 2004. *La restauración del virreinato. Orígenes del nacionalismo territorial argentino*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Caviedes, Cesar. 1987. “Fronteras, fronteras colonizables y fronteras geopolíticas en los países del Cono Sur”, en *Memorias del I^{er} Simposio Internacional de la Universidad de Varsovia sobre América Latina y Sexto Simposio Polaco-Mexicano sobre América Latina*, junio de 1987, Varsovia.

- Ciccolella, Pablo. 2000. "Distribución local y territorio. Modernización y concentración comercial en Argentina de los años noventa", *Economía, Sociedad y Territorio*, Vol. II, N° 2.
- Claval, Paul. 1978. *Espaço e poder*. Río de Janeiro, Zahar Editores.
- . 1999. "O Território na transição da pós-modernidade", *GEOgraphia*, Año 1, N° 2.
- Coq Huelva, Daniel. 2004. "Economía y territorio: una sucinta revisión", *RAE: Revista Asturiana de Economía*, N° 31, pp. 119-149.
- Corboz, André. 1983. „Le Territoire comme palimpseste“, *Diogenes*, N° 121, pp. 14-35. [Traducido y compilado en Martínez Ramos, Ángel (ed.) 2004. *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*. Barcelona, Ediciones UPC.]
- Daus, Federico. 1957. *Geografía y unidad argentina*. Buenos Aires, Editorial Nova.
- Dörrenbächer, H. Peter. 2010. "La 'Gran Región'. Institucionalización de una región europea transfronteriza", *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, Vol. 56/1, pp. 185-200.
- Escolar, Marcelo. 2001. "La posibilidad del *gerrymandering* político. Estabilidad y concentración geográfica del voto partidario", en Calvo, E. y Abal Medina, J. M. (h) (eds.) *El federalismo electoral argentino*. Buenos Aires, Eudeba.
- Escolar, Marcelo y Calvo, Ernesto. 2003. "Las tres reformas: personalización, eficiencia y gobernabilidad, geografía política de la reforma electoral en Argentina", *Política y Gestión*, N° 5, Rosario.
- Escolar, Marcelo y Calcagno, Natalia. 2004. "Reforma electoral nacional y reforma electoral federal. Elementos para el análisis y discusión del caso argentino", *Estudios Sociales*, N° 27.

- Escolar, Marcelo y Pérez, Pedro. 2001. “¿La Cabeza de Goliath?”, *Región metropolitana y organización federal en Argentina*, XXIII Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Washington, septiembre.
- Escolar, Marcelo; Quintero, Silvina y Reboratti, Carlos. 1994. “Geographical Identity and Patriotic Representation in Argentina”, en Hooson, D. (comp.) *Geography and National Identity*, Oxford, Blackwell.
- Estébanez Álvarez, José. 1982. “La geografía humanística”, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, N° 2. Madrid, Universidad Complutense.
- Foucault, Michel. 1976. *Histoire de la sexualité 1. La volonté de savoir*. París, Gallimard [Edición en español: 1993. *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Buenos Aires, Siglo XXI, 21ª edición.]
- García Álvarez, Jacobo. 2002. *Provincias, regiones y comunidades autónomas. La formación del mapa político de España*. Madrid, Temas del Senado, Secretaría General del Senado, Dirección de Estudios y Documentación, Departamento de Publicaciones.
- . 2003. “El estudio geohistórico de las divisiones territoriales subestatales en Europa y América Latina. Actualidad y renovación”, *Investigaciones Geográficas*, N° 31. Alicante, Instituto Universitario de Geografía, Universidad de Alicante.
- . 2006. “Geografía regional”, en Hiernaux, D. y Lindón, A. (dirs.) *Tratado de Geografía Humana*. México, Anthopos, UAM.
- . 2009. “Lugares, paisajes y políticas de memoria: una lectura geográfica”, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, N° 51, pp. 175-202.

- Gellner, Ernest. 2001. *Naciones y nacionalismos*. Madrid, Alianza.
- George, Pierre. 1984. *Dictionnaire de la géographie*. París, Presses Universitaires de France. [Edición en español: 1991. *Diccionario de Geografía*. Madrid, Akal.]
- Gilbert, Anne. 1988. “The New Regional Geography in English and French-Speaking Countries”, *Progress in Human Geography*, N° 12, pp. 208-228.
- Gómez Mendoza, Josefina. 2001. “Un mundo de regiones: geografía regional de geometría variable”, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, N° 32.
- Gottmann, Jean. 1973. *The Significance of Territory*. Charlottesville: The University Press of Virginia, p. 169.
- Grimson, Alejandro. 2000. “Introducción: ¿Fronteras políticas versus fronteras culturales?”, en Grimson, A. (comp.) *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires, Ciccus/La Crujía.
- . 2008. “Hacia una agenda territorial para un nuevo escenario regional” en Nun, J. y Grimson, A. (comps.) *Nación y diversidad: territorios, identidades y federalismo*. Buenos Aires, Edhasa.
- Guzmán, Flora. 2004. *Memorias del paisaje. Microtoponimia de la Quebrada de Humahuaca*. San Salvador de Jujuy, Ediunju-Universidad Nacional de Jujuy.
- Haesbaert, Rogério. 2004. *O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” à multiterritorialidade*. Río de Janeiro, Bertrand Brasil.
- Haesbaert, Rogério. 2010. “Región, regionalización y regionalidad: cuestiones contemporáneas”, *ANTARES*, N° 3, enero-junio.

- Hartshorne, Richard. 1950. "The Functional Approach in Political Geography", *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 40, N° 2, junio, pp. 95-130.
- Harvey, David. 1982. *The Limits to Capital*. Londres, Verso. [Edición en español: *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. México, Fondo de Cultura Económica.]
- Hobsbawm, Eric. 1990. *Naciones y nacionalismo*. Barcelona, Crítica.
- Johnston, Ronald; Gregory, Derek y Smith, David. 1981. *The Dictionary of Human Geography*. Oxford: Blackwell Publishers. [Edición en español: 1987. *Diccionario de Geografía Humana*. Madrid, Alianza.]
- Juillard, Etienne. 1962. "La région: essai de définition", *Annales de Géographie*, Vol. LXXI, N° 387, pp. 483-499.
- Lacoste, Yves. 1976. *La Géographie ça sert d'abord à faire la guerre*. París, Maspéro. [Edición en español: 1977. *La geografía: un arma para la guerra*. Barcelona, Anagrama.]
- Lindón, Alicia. 2007. "Espacialidades, desplazamientos y transnacionalismo", *Papeles de población*, N° 053, julio-septiembre. Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 71-101.
- Lladó Mas, Bernat. 2005. "Discurs, història i poder: lectures geogràfiques de Michel Foucault", *Doc. Anál. Geogr.*, N° 46.
- Lobato Corrêa, Roberto. 1995. "Espaço: um conceito-chave da Geografia", en Elias de Castro, I.; Da Costa Gomes, P. C. y Lobato Corrêa, R. (orgs.) *Geografia: conceitos e temas*. Río de Janeiro, Bertrand.
- Lobato, Mirta y Suriano, Juan. 2000. *Atlas histórico de la Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana.

- Lois, Carla. 1999. "La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del Chaco en los tiempos de formación y consolidación de Estado Nación argentino", *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, N° 38. Universidad de Barcelona.
- . 2002. "De *desierto* ignoto a territorio representado. Cartografía, Estado y Territorio en el Gran Chaco argentino (1866-1916)", *Cuadernos de Territorio*, N° 10. Buenos Aires, Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Lopes de Souza, Marcelo. 1995. "O território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento", en Elias de Castro, I.; Da Costa Gomes, P. C. y Lobato Corrêa, R. (orgs.) *Geografia: conceitos e temas*. Río de Janeiro, Bertrand.
- Manzanal, Mabel. 2007. "Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio", en Manzanal, M.; Arzeno, M. y Nussbaumer, B. (comps.) *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*. Buenos Aires, Ciccus.
- . 2009. "Desarrollo, poder y dominación. Una reflexión en torno a la problemática del desarrollo rural en Argentina", en Manzanal, M. y Villarreal, F. (orgs.) *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*. Buenos Aires, Ciccus.
- Medús, Norma Beatríz. 1999. "El Voto Femenino en La Pampa: tres localidades en un estudio de caso", en *Revista Huellas*, N° especial. Santa Rosa, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa, pp. 31-48.
- Minvielle, Sandra y Zusman, Perla. 1995. "Sociedades geográficas y delimitación del territorio en la construcción

- del Estado-nación argentino”, *V Encuentro de Geógrafos de América Latina*, La Habana. Inédito.
- Murphy, Alexander. 1988. *The Regional Dynamics of Language Differentiation in Belgium. A Study of Cultural-Political Geography*. Chicago, University of Chicago.
- . 1991. “Regions as Social Constructs: the Gap Between Theory and Practice”, *Progress in Human Geography*, Vol. 15, N° 1.
- Newman, David y Paasi, Anssi. 1998. “Fences and neighbors in the postmodern world: boundary narratives in political geography”, *Progress in Human Geography*, Vol. 22, N° 2.
- Nogué Font, Joan y Rufí, Joan. 2001. *Geopolítica, identidad y globalización*. Barcelona, Ariel Geografía.
- Ó Tuathail, Gearóid. 1994. “Problematizing Geopolitics: Survey, Statesmanship and Strategy”, *Trans. Inst. Br. Geogr.* N° 19, pp. 259-272.
- Paasi, Anssi. 1986. “The Institutionalization of Regions: a Theoretical Framework for Understanding the Emergence of Regions and the Constitution of Regional Identity”, *Fennia*, Vol. 164, N° 1. Oulu.
- . 2002. “Place and Region: Regional Worlds and Words”, *Progress in Human Geography*, Vol. 26, N° 6.
- . 2003. “Territory”, en Agnew, J.; Mitchell, K. y Toal, G. (eds.) *A companion to political geography*, Oxford: Blackwell Publishers.
- Pereira, Juan Carlos. 2008. *Diccionario de Relaciones Internacionales y Política Exterior*. Madrid, Ariel.
- Pred, Allan. 1984. “Place as Historically Contingent Process: Structuration and the Time-Geography of Becoming

- Places”, *Annals of the Association of American Geographers*, N° 74, pp. 279-297.
- Quintero, Silvina. 1999. “El país que nos contaron. La visión de Argentina en los manuales de geografía (1950-1997)”, *Entrepasados*, N° 16. Buenos Aires.
- . 2007. “Territorio, gobierno y gestión. Temas y conceptos de la nueva geografía política” en Fernández Caso, V. y Gurevich, R. (coords.) *Discursos y prácticas en la enseñanza de la Geografía*. Buenos Aires, Biblos.
- Raffestin, Claude. 1980. *Pour une géographie du pouvoir*. París, Litec. [Edición en portugués: 1993. *Por uma geografia do poder*. San Pablo, Atica.]
- . 1995. *Géopolitique et histoire*. Laussane, Histoire Payot.
- Ratzel, Friedrich. 1897. *Politische Geographie*. Múnich/Leipzig, Oldenbourg. [Edición en francés: 1988. *Géographie politique*. Trad. de P. Rusch. París, Economica.]
- Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe.
- Reboratti, Carlos. 2001. “Una cuestión de escala: sociedad, ambiente, tiempo y territorio”, *Sociologías*, Año 3, N° 5, enero-junio. Porto Alegre, pp. 80-93.
- . 2008. “El territorio rural: ¿actor social o escenario?”, *V Jornadas de Investigación y Debate “Trabajo, propiedad y tecnología en la Argentina rural del siglo XX”*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en <www.unq.edu.ar/servlet/ShowAttach?idAttach=13767>.
- Repetto, Luis. 1927. “Límites naturales de la República Argentina (de acuerdo a los programas de geografía de los colegios nacionales y escuelas normales)”, *Separata, Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, N° V (Segunda época). Buenos Aires, 1928.

- Rey Balmaceda, Raúl. 1979. *Límites y fronteras de la República Argentina. Epítome Geográfico*. Buenos Aires, OIKOS.
- . 1981. “Modificaciones en la integración territorial de la Argentina”, en *La geografía y la historia en la identidad nacional*, Tomo II. Buenos Aires, OIKOS/Patricio Randle Editor.
- Rey Balmaceda, Raúl y De Marco, Graciela. 1988. “Conformación del sistema político territorial”, en Roccatagliata, J. (coord.) *La Argentina. Geografía general y los marcos regionales*. Buenos Aires, Planeta.
- Riesco Chueca, Pascual. 2010. “Nombres en el paisaje: la toponimia, fuente de conocimiento y aprecio del territorio”, *Cuadernos Geográficos*, N° 46, 2010-2011, pp. 7-34.
- Romero, Francisco y Araya, Rodrigo. 2001. “Geopolítica sin territorio: una mirada estratégica a los flujos de información”, *Fasoc*, Año 16, N° 2, abril-junio.
- Romero, Luis; De Privitello, Luciano; Quintero, Silvina y Sabato, Hilda. 2004. *La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares*. Buenos Aires, Siglo XXI editores Argentina.
- Rosière, Stéphane. 2007. „Comprendre l’espace politique“, *L’Espace Politique*, N° 1.
- Ruiz Rivera, Naxhelli y Delgado Campos, Javier. 2008. “Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad”, *Revista Eure*, Vol. XXXIV, N° 102, agosto, pp. 77-95.
- Sack, Robert. 1986. *Human Territoriality. Its Theory and History*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Santos, Milton. 1959. *O Centro da Cidade de Salvador*. Salvador, Livraria Progresso Editora.

- . 1978. *Por uma geografia nova. Da crítica da Geografia a uma Geografia crítica*. San Pablo, Hucitec.
- . 1988. *Metamorfoses do espaço habitado*. San Pablo, Hucitec.
- . 1994. “El retorno del territorio” en Santos, M.; Souza, M. y Silveira, M. (orgs.) *Território. Globalização e Fragmentação*. San Pablo, Hucitec.
- . 1996. *De la totalidad al lugar*. Barcelona, Oikos-tau.
- . 2000. *Por uma outra globalização. Do pensamento único a consciência universal*. Río de Janeiro, Editora Record.
- Saquet, Marcos Aurélio. 2009. “A renovação da geografia: a construção de uma teoria de território e de territorialidade na obra de Jean Gottmann”, *Revista da ANPEGE*, Vol. 5, pp. 173-187.
- Sassen, Saskia. 1991. *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton, Princeton University Press. [Edición en español: 1999. *La ciudad global. Nueva York, Londres, Tokio*. Buenos Aires, Eudeba.]
- . 2001. *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*. Barcelona, Edicions Bellaterra.
- . 2006. *Territory. Authority. Rights. From Medieval to Global Assemblages*. Princeton, Princeton University Press. [Edición en español: 2010. *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Madrid, Katz Editores.]
- . 2007. “Una sociología de La globalización”, *Análisis Político*, N° 61. Bogotá, pp. 3-27.
- Schejtman, Alexander y Berdegué, Julio. 2004. “Desarrollo territorial rural”, *Debates y Temas Rurales*, N° 1. Santiago, RIMISP, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.

- Schneider, Sergio y Peyré Tartaruga, Iván G. 2006. "Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales" en Manzanal, M. Neiman, G. y Lattuada, M. (orgs.) *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio*. Buenos Aires, Ciccus, pp. 71-102.
- Scott, Allen. 1998. *Regions and the World Economy: The Coming Shape of Global Production, Competition, and Political Order*. Oxford, Oxford University Press.
- Silveira, María Laura. 2008. "Globalización y territorio usado: imperativos y solidaridades", *Cuadernos del CENDES*, Año 25, N° 69.
- Soja, Edward. 1971. "The Political Organization of Space", *Comission on College Geography, Resource paper*, N° 8. Washington DC, Association of American Geographers.
- Souto, Patricia. 1996. "Geografía y Universidad. Institucionalización académica y legitimación científica del discurso territorial en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires", *Territorio*, N° 8. Buenos Aires, Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- . 2003. "Patagonia: valorización económica, valorización política y discurso geográfico en la construcción de una identidad regional" en Berdoulay, V. y Vargas, H. (eds.) *Unidad y diversidad del pensamiento geográfico en el mundo. Retos y perspectivas*. México, UNAM-Instituto de Geografía.
- Storper, Michael. 1997. *The Regional World: Territorial Development in a Global Economy*. Nueva York, Guilford Press.
- Taylor, Peter. 1993. *Political Geography: World Economy, Nation-state and Locality*. Londres, Belhaven Press. [Edición en

- español: 1994. *Geografía política: economía mundo, Estado nación y localidad*. Madrid, Trama.]
- Tort, Jean. 2003. “Toponimia y marginalidad geográfica. Los nombres de lugar como reflejo de una interpretación del espacio”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. VII, N° 138, abril. Barcelona, Universidad de Barcelona.
- Vacaflor Rivero, Carlos. 2009. “La lucha por la tierra es la lucha por el territorio”, *Boletim DATALUTA*. Disponible en <http://www.fct.unesp.br/nera/artigodomes/4artigodomes_2009.pdf>.
- Valenzuela, Cristina Ofelia. 2006. “Contribución al concepto de escala como instrumento clave en el contexto multiparadigmático de la geografía contemporánea”, *Investigaciones Geográficas*, N° 059. Universidad Nacional de México.
- Vasconcelos, Pedro de Almeida. 2001. “Milton Santos: geógrafo y cidadão do mundo (1926-2001)”, *Afro-Asia*, N° 25-26. Bahia, Universidade Federal da Bahia, pp. 369-405.
- Veltz, Pierre. 1996. *Mondialisation, villes et territoires. L'économie d'archipel*. París, PUF. [Edición en español: 1999. *Mundialización, ciudades y territorios*. Barcelona, Ariel, p. 254.]
- Vidal de la Blache, Paul. 1889. „Des divisions fondamentales du sol français“, *Bulletin Littéraire*, N° II, pp. 1-7 y 49-57. [Reproducido en: Vidal de la Blache, P. y Camena d'Almeida, P. 1897. *La France*. París, Armand Colin. [Edición en español: 1994. Gómez Mendoza, Josefina, Muñoz Jiménez, Julio y Ortega Cantero, Nicolás. *El Pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos (De Humboldt a las tendencias radicales)*, Madrid, Alianza, 2ª ed.].

- . 1903. *Tableau de Geographie de la France* [extractos traducidos en Figueira, Ricardo. 1977. *Geografía, ciencia humana*. Buenos Aires, CEAL.]
- Zusman, Perla. 1997. “Una geografía científica para ser enseñada. La Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (1922-1940)”, *Doc. Anàl. Geogr.*, N° 31, pp. 171-189.
- . 1998. „Gearóid Ó Tuathail“. *Critical Geopolitics*, Londres, Routledge, 1996. [Incluido en: 1998. *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, N° 60, enero. Universidad de Barcelona.]
- . 2000. “Tierras para el Rey. Tres fronteras y la construcción colonial del territorio del Río de la Plata (1750-1790)”, Tesis doctoral. Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona.
- . 2002a. “Geografías disidentes. Caminos y controversias”, *Doc. Anàl. Geogr.*, N° 40, pp. 23-44.
- . 2002b. “Milton Santos. Su legado teórico y existencial (1926-2001)”, *Doc. Anàl. Geogr.*, N° 40, pp. 205-219.

Capítulo 2

Pensando el concepto de *lugar* desde la geografía

Patricia Souto / Alejandro Benedetti

Introducción

El concepto de lugar tiene una larga tradición en geografía. Sus orígenes pueden encontrarse en algunas de las formulaciones de la escuela regional francesa, correspondientes a las primeras décadas del siglo XX. Las geografías analíticas de mediados de siglo también recuperaron este concepto, aunque con connotaciones bastantes distintas. Sin embargo, recién en las últimas décadas de ese siglo, el *lugar* fue recuperado como una herramienta con potencial heurístico para superar las características dicotomías entre lo global y lo local, entre las visiones marxistas y las fenomenológicas y para interpretar los vertiginosos procesos de fragmentación y reconfiguración de los territorios en el mundo de hoy.

Las modernas concepciones del lugar en geografía provienen básicamente de las corrientes humanistas y culturales que, desde la década del setenta, han redefinido los alcances de este concepto dentro del marco de las ciencias sociales. Asimismo, también se ha rescatado la noción de lugar para el abordaje de las relaciones de poder y de procesos sociales

y económicos, tradicionalmente estudiados con otro tipo de herramientas conceptuales.

En la construcción de categorías espaciales en geografía se pueden identificar cuatro tendencias fundamentales: 1. las concepciones naturalistas; 2. las concepciones del espacio absoluto y del espacio relativo; 3. la concepción del espacio material producido; 4. la concepción del espacio vivido-concebido (Lindón, Hiernaux y Aguilar, 2006). Estas cuatro concepciones fueron la matriz sobre la cual diferentes corrientes geográficas formularon otros conceptos, como los de región, territorio y lugar. Este último, está presente en el vocabulario de la tradición geográfica desde sus inicios. Sin embargo, no siempre tuvo la misma función epistemológica. En los enfoques clásicos que desarrollaron la concepción naturalista, el lugar tenía una función secundaria y, según el área idiomática, equivalía a región o a espacio. En las geografías analíticas de mediados del siglo XX estuvo asociado a una de las propiedades geométricas del espacio: el punto. Fue con el desarrollo de las geografías que avanzan sobre una definición del espacio como una realidad material socialmente producida, por un lado, y como una realidad vivida-concebida, por el otro, que el concepto de lugar ganó relevancia en las formulaciones teóricas de la disciplina. Si bien se lo sigue usando de una forma descriptiva, como sinónimo de sitio, emplazamiento, localización y ubicación, también es cierto que ha cobrado una mayor complejidad teórica.

La emergencia de una conceptualización sobre el lugar se relaciona, también, con el contexto histórico. Desde la década del setenta fue emergiendo un abanico amplio de problemáticas espaciales para las cuales la categoría de lugar se ha vuelto la herramienta heurística por excelencia, sobre todo para las geografías interesadas por la forma en que la sociedad vive, percibe y transita cotidianamente al espacio (Lindón, Hiernaux y Aguilar, 2006). En las últimas décadas, surge en la geografía el interés por los lugares frecuentados a

lo largo de itinerarios espacio-temporales, la identidad del lugar, el sentido del lugar, los lugares de memoria, las topofilias y topofobias, la vinculación entre territorialidad y apropiación de los lugares, la construcción material de los lugares, la tensión entre lo global y lo local y la configuración de redes.

El lugar se articuló, además, de diferentes formas con el análisis del paisaje, en el marco de los estudios culturales; así como también devino un terreno fértil para indagar en otras geografías, en geografías de la subalternidad, de los grupos sociales disidentes, de los movimientos reivindicatorios, de las miradas contestatarias. El lugar, asimismo, se volvió la llave para explorar temas y problemas tratados tradicionalmente por otras disciplinas sociales, especialmente, por la antropología (Lindón, 2007). En general, los lugares se asocian fuertemente con las identidades: la pertenencia a un lugar participa de la definición y transformación de las personas. Infinidad de grupos sociales subalternos no pueden ser explicados y entendidos si no se tiene en cuenta los lugares con los que ellos se identifican o con los que son identificados por el resto de la sociedad (Albert i Mas, 2001). También, en las diferentes propuestas sobre el lugar trasuntan las ideas de singularidad, de diferenciación y unicidad (Trinca, 2001).

En este capítulo recuperaremos siete formas en las que se usó el concepto *lugar*. La primera remite al uso cotidiano o práctico, a los significados acuñados por el diccionario. La siguiente sección se enfocará en las proposiciones de Paul Vidal de la Blache quien propuso que la *geografía es la ciencia de los lugares*. La tercera sección abordará el uso del concepto de lugar desde las geografías analíticas, especialmente a través del ejemplo de la *teoría de los lugares centrales*. La perspectiva humanista se desarrollará en la siguiente sección a través de autores como Yi Fu Tuan o Anne Buttimer, quienes impulsaron los estudios humanísticos en geografía, y centraron sus desarrollos en el concepto de lugar. El enfoque de la estructuración supuso un primer momento de ruptura con

la tradición de las concepciones más clásicas sobre el lugar, a través de las formulaciones de John Agnew. Concomitantemente, pero en una dirección diferente, autores como David Harvey, Doreen Massey y Milton Santos han avanzado con la reflexión sobre el lugar en el marco de los estudios sobre la globalización. Finalmente, se reseñarán algunos abordajes del lugar propuestos en las últimas dos décadas, en el marco de las llamadas geografías posmodernas.

Lugar, categoría de uso cotidiano

Lugar es un término incorporado por la Real Academia Española a sus primeros diccionarios. En 1734 se le otorgaban a este término diez acepciones diferentes, la mayoría de las cuales se mantienen vigentes hasta el presente. La principal definición era “el espacio que contiene en sí otra cosa. Sale del Latino *locus*, que significa ello mismo; significa también sitio o paraje; vale también Ciudad, Villa o Aldea” (RAE, 1734: 437). Otras acepciones remiten a usos no-espaciales: *empleo, dignidad, tiempo*, etc. En la última versión, *lugar* mantiene sus acepciones espaciales: “1. Espacio ocupado o que puede ser ocupado por un cuerpo cualquiera; 2. Sitio o paraje; 3. Ciudad, villa o aldea; 4. Población pequeña, menor que villa y mayor que aldea” (RAE, 2001). También remite a la temporalidad: “6. Tiempo, ocasión, oportunidad”. Esta última acepción es de uso generalizado, toda vez que se establece una enumeración o se considera algún momento: *se hizo esto en lugar de aquello; en primer lugar... en segundo lugar...*

La noción geográfica de *lugar* que se vulgarizó es la que se emplea para dar respuesta al *dónde* de las cosas, hacia qué dirección cardinal se mueve algo o cuál es su localización a través de algún sistema de coordenadas (Sack, 1988). Es el uso más claro y popular, el que se aprende en la escuela primaria: ¿Dónde queda la capital de Formosa? ¿Dónde

están los chaqueños? ¿Qué provincias limitan con Santiago del Estero? ¿Cuáles son los puntos extremos del territorio de Corrientes? El tipo de actividades escolares que apuntan al uso de la cartografía suelen reforzar esta noción. Esta forma práctica y familiar de pensar el lugar se asocia con *sitio* y con *localización*, u otras expresiones afines, como *ubicación*, *establecimiento* o *emplazamiento* y *posición*. En la lengua española, como en el francés, el lugar suele definirse como un punto geométrico, un espacio donde, hipotéticamente, la distancia que separa los diferentes componentes es nula. A partir de la cartografía, el lugar es la expresión del espacio geográfico en la escala local; es la dimensión puntual del espacio.

Escolar considera que, en castellano, lugar se asoció con tres significados (Escolar, 1998: 83-86):

- *Existencia*. Alude al lugar de un objeto: “ese no es el lugar del peine”, es decir, se piensa una relación necesaria entre el objeto “peine” y el espacio.
- *Posición*. Alude al sitio en que se ubica determinado objeto: “el peine se ubica en el baño”. Es una noción relativa: el peine tiene que ir ahí, en relación a otros posibles lugares dentro de la casa, como la cocina o el estudio.
- *Dimensión*. Expresa una propiedad necesaria del objeto dentro de un espacio absoluto: “hay suficiente lugar en el baño para dejar allí el peine”.

Estas tres acepciones se resumen en las expresiones: *lugar de*, *lugar en* y *lugar que* para el significado existencial, de posición y dimensión. El *significado existencial*, pues, remite a la “exclusividad en la adscripción de un objeto existente a un lugar en el espacio absoluto por referencia necesaria a otros objetos existentes”. Como propone este autor, es la noción que permite afirmar que cada planeta tiene su propio lugar en el sistema solar, que cada Estado tiene su propio lugar en la superficie terrestre, o que cada barrio tiene su propio lugar

en la ciudad. Así, el lugar termina siendo una posición absoluta independiente de la posición eventual que los objetos puedan tener.

El *significado de posición* se corresponde con las expresiones *lugares entre* y *lugares parte*. Ejemplos de ello son: ese estrecho lugar *entre* dos cerros es la *parte* más transitada por los pastores; esa es *la parte* con más pendiente del camino, la que *está entre* León y Purmamarca. El lugar de un objeto puede localizarse respecto a otros objetos localizados en lugares distintos: mi casa está en *un lugar muy alejado* de la ciudad de San Salvador de Jujuy; Humahuaca se encuentra en *un lugar geográficamente central* de la provincia de Jujuy pero *periférico desde el punto de vista económico*. También, se expresa a través de un sistema de coordenadas geográficas que definen la posición en términos geodésicos: San Salvador de Jujuy se encuentra en la latitud 24° 11' 13" Sur y la longitud 65° 17' 57" Oeste. Finalmente, la dimensión refiere a la cantidad de espacio absoluto que hay dentro de un objeto o la cantidad de espacio absoluto que el objeto ocupa: la ciudad de San Salvador de Jujuy tiene una extensión de 19 kilómetros cuadrados (Escolar, 1998).

De otra forma, el lugar se utiliza regularmente en la vida cotidiana, pero también en la geografía disciplinar, en expresiones de origen griego cuya raíz es *topos*: toponimia, topología, topografía. La toponimia es el nombre de los lugares, como así también su estudio; la topología es una rama de las matemáticas que se ocupa de las propiedades de las figuras y la topografía es el conjunto de particularidades que presenta un terreno en su configuración superficial.

La geografía, ciencia de los lugares

En francés, *lugar* (*lieu*, *lieux* –plural–) se origina también del latín, de *locus*, que se asocia a las ideas de situación o localización espacial, de comunidad, de edificios, de locales.

Esta era la idea que tomaba el influyente geógrafo francés Paul Vidal de la Blache* en su propuesta de una geografía humana: la de determinado grupo cultural (géneros de vida), localizado en un medio natural particular. De hecho, propuso:

La geografía es la ciencia de los lugares y no de los hombres; se interesa de los sucesos de la historia, en cuanto ponen en obra y en luz, en los lugares donde se producen, sus propiedades, sus virtualidades que sin ellos serían y permanecerían latentes. (Vidal de La Blache, 1913: 299; traducción propia).

En la geografía vidaliana, el medio (entendido de manera objetiva, como medio natural), el hombre y los modos de vida eran los componentes básicos. El medio es el marco de la acción humana. Sin embargo, el hombre interesaba en la medida en que establecía una relación con el medio, que lo modificaba, que se volvía un agente transformador del paisaje. Por eso, se formulaba una ciencia de los lugares y no de los hombres (Gómez, 1983). Lugar, entonces, era sinónimo de espacio material. Por lugar, Vidal entiende una porción de la superficie terrestre (una región natural), definida como un área delimitada del medio natural, cuyos componentes naturales y humanos son específicos y distintivos, interrelacionados, dando origen a un determinado género de vida.

La propuesta de la geografía como una ciencia de los lugares fue más una estrategia de legitimación científica de la emergente disciplina frente a la sociología y la historia, que una propuesta conceptual. Esto permitía diferenciar el objeto de la geografía: mientras que aquellas estudian al hombre, esta estudia los lugares. El *métier* de los geógrafos era, pues, captar la personalidad de una individualidad geográfica, a partir de una zonificación del espacio. Así, lugar (o región), se relaciona con la noción de singularidad, de personalidad, que también permanecerá en la asociación con el concepto

de lugar (Ozouf-Marignier y Robic, 2007). A partir de Vidal de la Blache y de los posteriores desarrollos de la geografía regional, el concepto de lugar quedó asociado a las nociones de singularidad y unicidad: el lugar es definido como un espacio singular, único e irrepetible (Trinca, 2001), que, en general, se designará con la categoría *región*.

Algo a destacar es que en el ámbito francés lugar no es una herramienta heurística que haya concitado mayor interés disciplinar. Forma parte del léxico geográfico, pero no es una categoría clave en la geografía de esa región. En cambio, la categoría más ampliamente revisitada son las de *paysage*, *territorio* y *medio* (*paysage*, *territoire*, *milieu*).

Los lugares centrales en las geografías analíticas

Las geografías analíticas recuperaron el concepto de lugar en su vinculación estricta con la idea de localización. Esta tradición concebía al espacio como un plano que contiene distintos elementos que anulan la homogeneidad geométrica, lo que establece jerarquías, patrones de localización, centralidades y áreas de influencia, etc. La geografía teórica echó mano al repertorio de la geometría: puntos, líneas y áreas, que equivalen a lugares, redes-distancias y zonas-regiones (Lindón, Hiernaux y Aguilar, 2006). El lugar refiere a una localización concreta, en un espacio absoluto, considerado como un punto. Entre varios puntos es posible medir distancias; es aquí cuando cobra dimensión la consideración relativa del espacio (Lindón, 2007). Se establece una interacción recíproca entre localizaciones, un posicionamiento relativo con respecto a las dimensiones de un plano.

Una de las propuestas más conocidas que emplea esta categoría es la del geógrafo alemán Walter Christaller*, de la Escuela de Jena, de donde también era August Lösch*. Se trata de una teoría sobre la localización de los servicios

de acuerdo a los lugares centrales (*zentralen Orte*), propuesta inicialmente en 1933, que se constituyó en uno de los modelos de referencia recuperados posteriormente, luego de ser traducida la obra al inglés (*central places*), en la llamada revolución cuantitativa. Las teorías de Christaller y Lösch buscaban explicar, por un lado, cómo puede darse el surgimiento de concentraciones urbanas de actividades manufactureras o de servicios a partir de un espacio plano y homogéneo y, por el otro, cómo se establece la jerarquización entre dichas concentraciones (Benko, 1998).

Esta teoría se desarrolló desde un enfoque microeconómico, que parte del principio de la maximización de las ganancias y la minimización de los costos. Cada producto o servicio tiene una escala de producción y un alcance espacial óptimo. Los servicios de nivel superior (la enseñanza universitaria o el teatro de ópera), a diferencia de los servicios de proximidad (como las panaderías o las carnicerías), no pueden localizarse en cualquier parte. Esta teoría aporta elementos para definir la forma de localización más apropiada de los servicios (comerciales y de otro tipo). Los servicios de nivel superior se brindan a una población más extensa y requieren de una localización más específica que los servicios de proximidad. Partían del supuesto de que tanto los prestadores de servicios como los consumidores toman decisiones para maximizar su utilidad. Los prestadores buscarán localizarse lo más cerca posible de los consumidores para así poder minimizar los costos de movilidad (o transporte) y maximizar el consumo en los establecimientos. Esto permite desarrollar un patrón de localización probable de centros urbanos, pensados como centros de distribución de bienes y servicios.

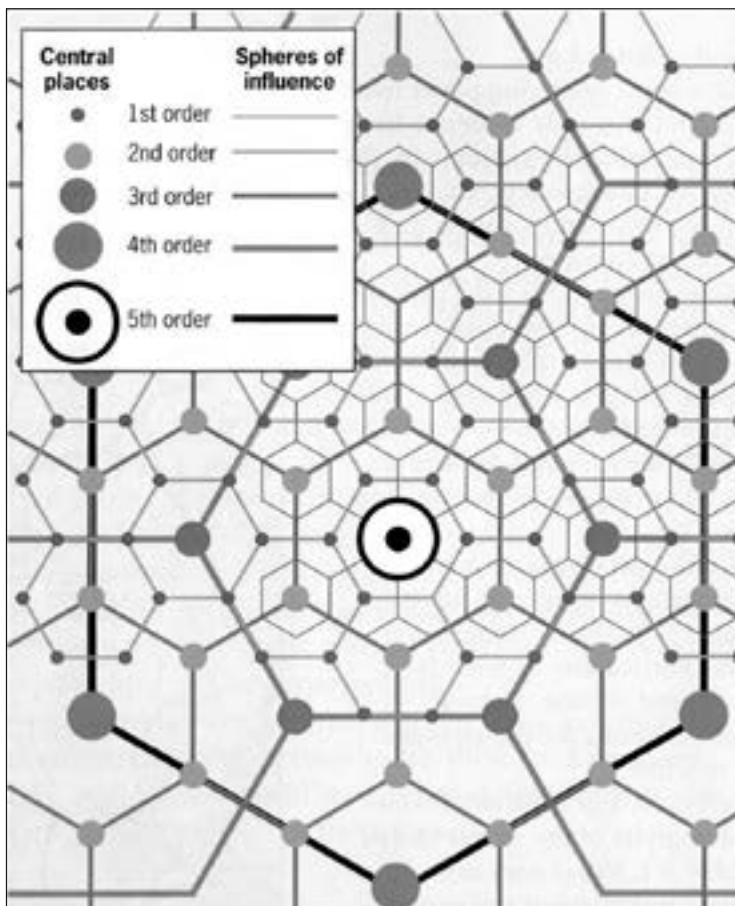
El resultado es un esquema de centralidad que produce una red hexagonal de lugares centrales, que cubren con la máxima eficiencia el espacio, sin solapamientos. Cada lugar tiene su propio *hinterland*, es decir, su área de influencia. Los servicios de nivel inferior, conformados por los negocios de

proximidad, definen una red densa, con localizaciones relativamente próximas entre sí. Los asentamientos de órdenes superiores (por ejemplo, supermercados o joyerías) forman redes hexagonales menos densas y más distanciadas. Christaller identificó siete niveles, cada uno de los cuales contiene todos los tipos de orden inferior. Así, cada lugar tiene una serie de *hinterlands* incrustados a los que sirve (Johnston, Gregory y Smith, 1981) (Ver Figura 2.1). Esta teoría sentó las bases de una renovación en la disciplina que se fue sucediendo en las décadas siguientes, y recibió diferentes críticas con posterioridad.

No interesa aquí desarrollar las diferentes teorías de la localización, las cuales son tratadas en numerosas obras que revisan la producción de la tradición geográfica. Más allá de las posibles observaciones y críticas que se formularon a este enfoque, interesaba recuperar una de las formas en que se empleó el concepto de lugar en la tradición geográfica. Aquí, lugar o *place* (lugar central o *central place*) tienen una función instrumental, para desarrollar una teoría interesada por la localización y las relaciones espaciales entre esas localizaciones: la categoría no tiene mayores connotaciones epistemológicas. Los aportes de Christaller y de Lösch, con el desarrollo de la teoría de los lugares centrales, marcan el inicio de un nuevo período en la investigación geográfica, que suele llamarse como la “nueva geografía”. Otros autores que contribuyeron al desarrollo de las teorías de la localización son Alfred Weber, Edgar Hoover y Glenn McLaughlin.

Las teorías geográficas dominantes de las décadas del cincuenta y sesenta atribuían un papel muy limitado e insignificante al concepto de lugar, por fuera de esta asociación léxica de lugar con localización. A partir de la década del setenta, en un contexto de cambio de paradigmas en las ciencias sociales, de avance del proceso de globalización y sus interpretaciones, como así también la introducción de la perspectiva del actor –junto con la estructuralista– en el

Figura 2.1. La teoría de los lugares centrales de Christaller



Fuente: Flint, C. y Flint, D. 2003. *Urbanisation: Changing Environments*. Londres, Collins.

La teoría de los lugares centrales es un modelo matemático para buscar determinar cuál es la ubicación ideal de los núcleos urbanos, que se expresa en una malla hexagonal y la jerarquización de centros. Este modelo no se dio, en forma exacta, en ninguna parte del mundo, aunque sí se pueden buscar algunas aproximaciones, como en la Alemania meridional, en las primeras décadas del siglo XX, que es el contexto espacio-temporal en el que Christaller elabora su teoría.

análisis social, el lugar se instaló como una categoría relevante para las ciencias sociales, en particular para la geografía. Una de las vías por la cual se recuperó el interés por el lugar, es a través de los estudios de la escuela de la regulación, con George Benko*, Alain Lipietz* y Michael Storper. Entre los intereses de estos autores se encuentra la formación de los agrupamientos (*clusters*) productivos. La premisa que sostiene estos trabajos es que la proximidad espacial conduce a los actores socio-económicos a valorar la identidad del lugar, y consecuentemente, a adoptar estrategias de gobernanza local con el fin de unificar la acción de los actores productivos y de las empresas (Klein, 2005). Un *cluster* es un agrupamiento de empresas que estimula el desarrollo local. El enfoque del desarrollo local, con el tiempo, también se aplicó al ámbito rural, a través del llamado desarrollo territorial rural, donde *territorial* asume el significado de *lugar*, de disposición puntual y de proximidad.

Pero no es este el enfoque que más ha catapultado al concepto de lugar sino, en cambio, la llamada perspectiva humanista, desde la década del setenta hasta el presente, el enfoque de la estructuración, la geografía radical y las llamadas geografías posmodernas.

El lugar desde la perspectiva humanista

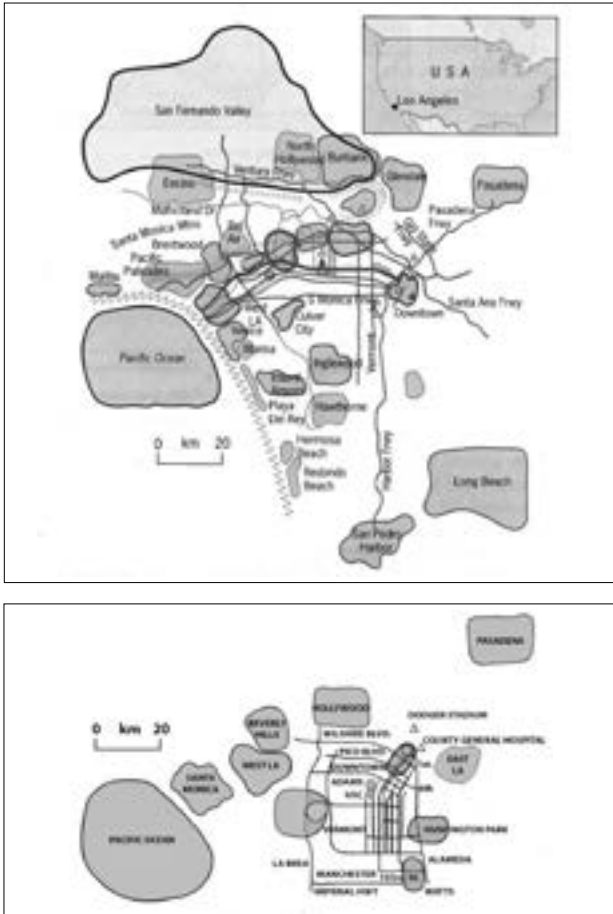
Desde la perspectiva humanista se insiste en la necesidad de considerar que no vivimos en un marco abstracto de relaciones espaciales geométricas, sino más bien en un mundo de significados. El lugar es concebido como un área limitada, una porción concreta de espacio con una gran carga simbólica y afectiva. Los lugares dan carácter al espacio y encarnan las experiencias y aspiraciones de los individuos, individual o colectivamente. Para este enfoque, el lugar constituía un concepto clave puesto que per-

mitía articular las experiencias y las vivencias del espacio. En esta línea se incluyen muchos de los trabajos de geógrafos como Yi Fu Tuan**, Anne Buttimer*, David Seamon y Edward Relph* quienes, inspirados por la fenomenología y el existencialismo, buscaban desarrollar un concepto de lugar alternativo al de las geografías analíticas (Cresswell, 2004: 19-20).

Los libros de Yi Fu Tuan *Topophilia* (1974) y *Space and Place* (1977) fueron sumamente influyentes en la forma de concebir el lugar en la geografía humanista. Tuan argumenta que llegamos a conocer el mundo mediante el conocimiento del lugar y que tal conocimiento se logra a través de la percepción y la experiencia. Su noción de *topofilia* se refiere a los lazos afectivos que las personas establecen con los lugares, al arraigo y la pertenencia. Asimismo, este geógrafo sostenía que la idea de espacio es abstracta, fría, indeterminada, mientras que la idea de lugar conlleva la especificidad que le dan los valores y significados asociados. En este sentido, por ejemplo, afirmaba que el espacio “se transforma en lugar a medida que lo conocemos mejor y lo dotamos de valor” (Tuan, 1983).

Tuan identifica al menos dos tipos de lugares: los que representan símbolos públicos y aquellos que denomina “ámbitos de interés” (*fields of care*). Los primeros sobresalen ante la vista, son claramente identificables y generan respeto o reverencia: son los grandes monumentos, los lugares sagrados, los edificios o parques emblemáticos de una ciudad. Por su parte, los segundos son los ámbitos en los que las personas se vinculan emocionalmente con su entorno material. Estos últimos tipos de lugares resultan los más interesantes para este geógrafo, en tanto carecen de una identidad visual fácilmente distinguible para el forastero, pero evocan afecto e identidad para quienes lo habitan. El hogar, una calle, un barrio, una esquina pueden ser entendidos de este modo como lugares (Tuan, 1996) (Ver Figura 2.2).

Figura 2.2. Mapas mentales de la ciudad de Los Angeles, según dos personas que habitan distintos barrios del distrito



Fuente: Flint, C. y Flint, D. 2003. *Urbanisation: Changing Environments*. Londres, Collins.

En la década del sesenta la geografía mantuvo un profundo diálogo con el campo de la psicología. Desde entonces, cobró interés dentro del campo de la geografía por las subjetividades de los individuos. Los lugares son pensados como ámbitos de identidad y refugio del individuo. Se trata de un espacio vivido, experimentado, transitado cotidianamente.

Por su lado, Buttimer (1976) utiliza la noción de “mundo vital” (*lifeworld*) para referirse a la relación existencial y subjetiva que los individuos o grupos sociales establecen con los lugares y que implica conocer sus actores, sus prácticas, sus representaciones y su imaginario espacial. La autora hace particular referencia a las formas en que se establece la identidad personal a través de su relación con el lugar y el modo en que la poesía y la literatura, en general, se refieren a estas cuestiones:

Cualquiera que sean sus fuentes de explicación, los estudios sobre el sentido del lugar analizan varios temas que se repiten constantemente. Parece que el sentido de identidad personal y cultural de la gente está íntimamente unido al de identidad del lugar. La pérdida de la tierra natal o “la pérdida del lugar de uno” puede con frecuencia desencadenar una crisis de identidad. (Buttimer, 1985: 228).

También ubicado dentro de esta corriente, Edward Relph plantea un análisis de lo que él denomina lugar y “no lugaridad” (*placelessness*), explícitamente enmarcado en la tradición fenomenológica que adopta como punto de partida las experiencias del mundo vivido. Uno de sus principales ejes aborda la caracterización de la identidad de los lugares, para luego oponerlo a la creciente –y poco deseable desde su punto de vista– tendencia hacia la *no lugaridad* asociada al proceso de globalización. Relph sostiene que “una relación profunda con los lugares es tan necesaria, y tal vez tan inevitable, como una relación próxima con las personas; sin tales relaciones, la existencia humana, aunque posible, queda desprovista de gran parte de su significado” (Relph, 1976). Para este autor, la constitución de la identidad como individuos y como miembros de una comunidad estaría fuertemente asociada a la adaptación, la asimilación y la socialización dentro de un lugar determinado.

De este modo, se contraponen el sentido de lugar “auténtico” a una “inauténtica” actitud referida a la ausencia del sentido de lugar (*placelessness*) vinculada a la homogeneización de paisajes y la pérdida de la diversidad y el significado de los lugares singulares en el marco del mundo moderno. Como ejemplos de lugares “inauténticos”, Relph menciona a muchos destinos turísticos, en los que se reconstruyen arquetípicamente ciertos atributos o tradiciones del lugar apelando a su atractividad turística. En este sentido, uno de los casos más extremos podría ser el de Las Vegas, que se construye como un collage de fragmentos de diversos lugares, extractados fuera de su localización original y ensamblados de un modo ecléctico. La valoración positiva y negativa respectivamente de ambos términos será asumida con frecuencia en numerosos trabajos posteriores que abordan la cuestión del lugar.

Dentro de la geografía contemporánea, las líneas de investigación que más se aproximan y que remiten explícitamente a la tradición humanista son aquellas que se refieren a cuestiones morales y éticas, vinculando geografía y filosofía. Un ejemplo de esto es el trabajo de Robert Sack**, quien considera que el lugar se construye a partir de proyectos guiados instrumental e intrínsecamente por juicios acerca del bien y el mal. Este autor parte del supuesto de que los seres humanos somos incapaces de aceptar la realidad tal como es y, por lo tanto, permanentemente creamos lugares que transforman la realidad para adaptarla a las ideas o imágenes que tenemos acerca de cómo debería ser. La conciencia de esa transformación debería llevarnos, según Sack, a construir lugares que amplíen nuestro conocimiento de la realidad y que aumenten la variedad y complejidad de la realidad que nos rodea. Estos planteos proponen una cantidad de cuestiones morales referidas a la apropiación y transformación de la naturaleza, o a la construcción de lugares en contextos geográficos e históricos específicos, tal como en la

Alemania nazi o en el sur de los Estados Unidos en la época de la esclavitud (Sack, 2003).

Por su parte, Nicholas Entrikin (1991) prefiere enfatizar la necesidad de un abordaje “centrado” del concepto de lugar: su intención es demostrar que el mejor modo de comprender la “moderna experiencia del lugar” es buscando un justo equilibrio entre la comprensión empática del lugar como una totalidad subjetiva y la conceptualización científica del lugar como un contexto objetivo. Este autor considera que la última perspectiva ha sido la predominante en geografía, y que esto ha llevado a que se deje de lado el importante rol que juega la experiencia del lugar en la construcción de identidades grupales y colectivas. En línea con Sack, recientemente Entrikin también se ha inclinado por establecer un vínculo entre el pensamiento geográfico y los cuestionamientos morales. Esto lo ha llevado a reflexionar acerca del rol que tienen las discusiones morales en torno a la construcción del lugar y su relación con la participación ciudadana en las democracias liberales: por ejemplo, a través de la cuestión de cómo mantener el delicado equilibrio entre la esfera pública y la esfera privada (Entrikin, 2006: 37).

El enfoque humanista en geografía fue, sin dudas, el que impuso la consideración del lugar como un concepto potente para entender los vínculos entre las personas y el espacio que habitan. En las últimas décadas, las perspectivas post estructuralistas, post coloniales y de género (englobadas genéricamente como geografías posmodernas) han criticado la forma en que el humanismo concibe la acción o agencia humana. La crítica sostiene que, por lo general, se asume una idea universal del ser humano que no considera debidamente las diferencias de clase, género, etnicidad o cualquier otra marca de diferencia, así como tampoco las relaciones de poder que subyacen a todo proceso social (Entrikin, 2006: 35).

El lugar desde el enfoque de la estructuración

Otro enfoque teórico de las ciencias sociales que ha fijado su atención en el concepto de lugar es el de la teoría de la estructuración. Esta perspectiva intenta proponer un punto de equilibrio entre los enfoques estructuralistas (que enfatizan la necesidad de encuadrar las secuencias de acción humanas dentro de contextos más amplios de reproducción y transformación social) y las propuestas más subjetivistas (que enfatizan la dimensión personal que tiene la agencia humana). Uno de los principales exponentes de esta corriente, Anthony Giddens*, sostiene que es necesario elucidar las relaciones entre las acciones individuales y la estructura social de un modo flexible e interactivo, y plantea que las relaciones sociales se estructuran en un tiempo y un lugar concretos y específicos.

Desde esta perspectiva, John Agnew** (1987) propone que las personas no experimentan la vida en el contexto abstracto de la sociedad de masas, sino que adquieren conocimientos dentro de distintos grupos de referencia en los que se desenvuelven, y esto es válido tanto para las personas más cosmopolitas como para los que pocas veces han salido de su entorno inmediato. Las prácticas sociales estructuradas en la constitución de la acción tienen también un efecto a largo plazo y están localizadas de acuerdo a las demandas de la división espacial del trabajo y del sistema de producción y distribución global.

De ese modo, Agnew desarrolla una caracterización del concepto de lugar como la confluencia de tres dimensiones fundamentales: el “locale” o emplazamiento físico en el que se desarrollan las relaciones sociales (informales o institucionales), la “localización” de esa sede en el marco más amplio de procesos sociales, culturales, políticos y por supuesto geográficos, y el “sentido de lugar” entendido como una sensación de pertenencia o una estructura de afinidad local.

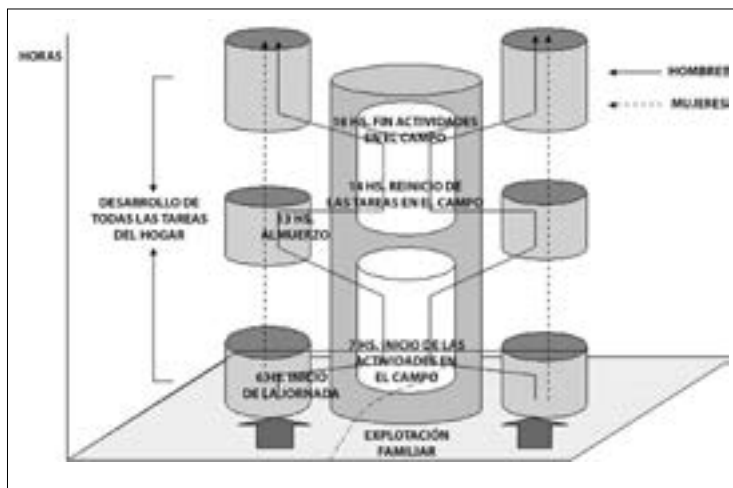
Esta conceptualización supera a las definiciones más parciales de la geografía económica (localización), de la geografía cultural o humanista (sentido de lugar) y de la geografía clásica (locale). Además, estimuló el interés de los estudios en geografía política por el lugar, como se verá más adelante.

Este enfoque también aparece representado en la obra de Alan Pred* (1983; 1986) y permea algunos de los trabajos de Nigel Thrift (1996), con claras referencias a la geografía temporal (*time-geography*) desarrollada por Thorsten Hägerstrand* en Lund (Suecia) a partir de la década del setenta. La *time-geography* sostiene que tiempo y espacio son inseparables. Propone analizar la “coreografía” espacio-temporal que desarrollan los individuos en un día, un año o una vida. Esta coreografía se expresa en senderos recorridos y en puntos donde diversos senderos se intersectan (Ver Figura 2.3). Se asumen como supuestos que la acción humana se desenvuelve dentro de un marco de restricciones: se requiere tiempo para trasladarse de un sitio a otro, la persona no puede estar en dos lugares simultáneamente, existen reglas, barreras económicas o relaciones de poder que restringen la posibilidad de desplazamientos, etcétera.

Pred plantea una teoría del lugar como proceso históricamente contingente combinando la teoría de la estructuración con la geografía temporal. Así, rescata el énfasis en el estudio de los lugares de la geografía vidaliana, pero incorporando las relaciones de poder que ligan al individuo, la sociedad y la naturaleza en prácticas particulares localizadas. En primer lugar, sostiene que hay proyectos institucionales dominantes que tienen un impacto específico en el lugar, en los senderos diarios y en la biografía de los actores, dejando sus huellas en el paisaje y las relaciones de poder de las cuales surgen y con las cuales contribuyen. En segundo, las biografías particulares se conforman como reflejo de los elementos de los procesos estructurantes en el lugar. Finalmente, entiende que hay un sentido de lugar, no como algo que

surge por sí mismo, sino como un fenómeno que es parte de la formación de la conciencia individual y por lo tanto inseparable de la formación de biografías y de la construcción del lugar. Por lo tanto, desde su punto de vista, el lugar es sinónimo de procesos de estructuración, o estructurantes, donde la reproducción de las formas sociales y culturales, la formación de biografías individuales y la transformación de la naturaleza se convierten uno en otro incesantemente, generando el devenir y la continua transformación de los lugares (Pred, 1986).

Figura 2.3. Representación diagramática de las rutinas espacio-temporales de los ruso-alemanes en una jornada de día hábil



Fuente: Flores, F. 2002. "Trabajo, género y rutinas temporales: el caso de la colonia de Puiggari (Entre Ríos, Argentina)", *Scripta Nova*, Vol. VI, N° 119, agosto. Disponible en < <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn119-48.htm> >.

Para la *time-geography*, el tamaño del espacio-tiempo disponible para un individuo en un día, queda limitado a una especie de "prisma" cuyos muros son tanto espaciales como temporales; estos prismas constituyen el ámbito donde se desarrollan los "proyectos" de ese individuo. Hägerstrand denominó *dioramas* a este tipo de gráficos.

La incorporación de los postulados de la teoría de la estructuración en la reflexión sobre la construcción del lugar, permitió ir un paso más allá del que había dado inicialmente la geografía humanista. El lugar no aparece aquí como el resultado exclusivo de los procesos subjetivos de apropiación, valoración e identificación individual de los seres humanos. El lugar es una combinación de aspectos físicos y objetivos con aspectos simbólicos y subjetivos. El lugar es la articulación de las determinaciones sociales, políticas y económicas que lo estructuran, pero también es producto del modo en que tales estructuras son apropiadas por los agentes individuales, por lo que cada individuo o grupo de individuos elige hacer dentro de un marco de condiciones estructurales.

El lugar desde la crítica radical

El enfoque radical (en el ámbito anglosajón) o crítico (en el ámbito iberoamericano) también redefinió el concepto de lugar abordando otras dimensiones. Entre los autores destacados de esta perspectiva se encuentra Doreen Massey**, David Harvey** y Milton Santos**. En estos autores, el énfasis está puesto en el desarrollo de teorías sobre las formas en que se articulan el espacio con el despliegue capitalista, la vinculación entre lo global y lo local, por espacializar la noción marxista de *división social del trabajo*, a través de la noción de *distribución espacial del trabajo*.

Los enfoques radicales en geografía económica se interesaron por la heterogeneidad del espacio a través de los estudios de localidades (*locality studies*). Esta perspectiva mantiene el interés de las geografías analíticas por la localización de los factores de producción, pero con un abordaje diferente. Una representante de esta tendencia es Doreen Massey, quien estudió las formas que adoptan las divisiones espaciales del trabajo. Esto le permitió explicar la gran variedad de

situaciones locales producidas por la evolución reciente de la economía capitalista. Así, procuró evitar los análisis tradicionales de la geografía económica que primero estudiaban las formas de producción para después describir su traducción sobre el espacio en términos de localización. La desigual localización, la existencia de diferentes lugares, es una cuestión clave para el desarrollo de la economía capitalista y no un mero reflejo. El estudio de las localidades constituye, pues, un reto científico de primer orden. Lugar es un espacio específico, único, pero que se articula en forma dialéctica con espacialidades más amplias (Albert i Mas, 2001: 41).

De la definición de lugar de Massey surgen algunas precisiones metodológicas significativas: 1. Lugar no equivale a inmovilismo; 2. La identificación del lugar no necesita del establecimiento de fronteras precisas (inclusive, los lugares podrían superponerse o estar formados por áreas no necesariamente contiguas); 3. Los lugares son, eventualmente, espacios conflictivos: la identidad no es necesariamente única ni armónica. En torno a un mismo lugar pueden existir concepciones que buscan ser dominantes; 4. La identidad es factible de reproducirse y modificarse a partir de diferentes fuentes:

La especificidad del lugar deriva también del hecho de que cada lugar es un foco de una mixtura distinguible, para amplias y supralocales relaciones sociales, sumado a que la yuxtaposición de esas relaciones pueden producir efectos que no tendrían lugar en otra parte [...] Esto es el sentido del lugar, una comprensión de su carácter, que solo puede ser edificado a través de la relación del lugar con lo que está más allá de él. Un progresivo sentido del lugar reconocería, sin ser amenazado por esto, que existe precisamente en la relación entre lugar y espacio. (Massey, 1993: 68, citado en Barros, 2000: 88).

En el contexto de las reflexiones sobre la comprensión espacio-temporal propia de la globalización, Massey se pregunta cómo es posible pensar el lugar, la localidad, cuando las comunidades locales parecen cada vez más desarticuladas, cuando se pueden encontrar los mismos comercios, la misma música o la misma comida en diversos países del mundo. Para algunos autores, como Harvey o Santos, la comprensión espacio-temporal y la aceleración de los flujos producen una sensación de inseguridad y vulnerabilidad. De esas afirmaciones, podría derivarse que un fuerte sentido de lugar constituiría un refugio frente a ese vértigo. De ese modo, se rescata el significado de los lugares, el sentido de lugar, el arraigo como un deseo de fijación y seguridad frente a los cambios. Para Massey (1993: 63-64), esta postura puede resultar reaccionaria, en tanto constituiría una evasión, una retirada de la dinámica y los cambios de la vida real, y en tanto puede llevar al recrudecimiento de nacionalismos o localismos muy competitivos. Así, el lugar y la localidad podrían transformarse en focos de una forma de escapismo romántico de la actividad real del mundo.

Uno de los problemas de esta forma de concebir el lugar es el supuesto de que existe una única identidad coherente, desconociendo que las personas, como los lugares, pueden tener identidades múltiples. Un segundo problema es que se identifica, erróneamente, la idea de lugar con la de comunidad del discurso sociológico (por oposición a la idea de sociedad): las comunidades (religiosas, políticas, red de amigos) pueden existir en distintos lugares. Y además, aun cuando un lugar albergue una comunidad relativamente estable y homogénea, no todas las personas tendrán el mismo sentido de lugar puesto que no todos ocupan la misma posición social al interior de una comunidad (Massey, 2000: 183).

Una concepción alternativa del lugar plantearía que lo que da la especificidad de un lugar no es una larga historia

internalizada por una comunidad homogénea, sino el hecho de que *se construye a partir de una constelación particular de relaciones sociales, que se encuentran y entrelazan en un locus particular*. De ese modo, en vez de pensar los lugares como áreas con fronteras alrededor, puede imaginárselos como momentos articulados en redes de relaciones y entendimientos sociales que se construyen en una escala mucho más amplia de lo que consideraríamos un lugar. Así, el lugar adquiere sentido en tanto se vincula con el mundo más amplio.

El ejemplo que ofrece Massey es ilustrativo (1993: 64-66). Analiza la particularidad de un barrio del noroeste de Londres (Kilburn) que, lejos de tener una tradición y una comunidad estables, construye su particularidad a partir del cruce de inmigrantes irlandeses y paquistaníes, una tienda china que vende curry y spaghetti, un taller textil de una empresa internacional que emplea mujeres de Chipre, África Sub-Sahariana e India. De ese modo, Massey descarta la idea de que un lugar sea “auténtico” como planteaba Relph, o que esté arraigado en la tradición, y plantea más bien al lugar como definido por las relaciones socioespaciales que se entrecruzan allí y le dan su carácter distintivo.

Por su lado, David Harvey (1993) parte de cuestionar si las ideas de arraigo, tierra madre, relación auténtica con el lugar tienen sentido en el actual mundo capitalista altamente industrializado; o si la búsqueda de autenticidad no genera la necesidad de inventar tradiciones y herencias culturales en un proceso artificial de preservación y reconstrucción. A partir de esta premisa, Harvey plantea que el lugar, lejos de perder importancia, parece estar revalorizándose en el mundo actual. En sintonía con los ejes vertebrales de la geografía radical, este autor sostiene que el lugar es una construcción social y, por lo tanto, la única pregunta que vale hacerse es: ¿cuáles son los procesos sociales por medio de los cuales se construyen los lugares? Su respuesta a este interrogante propone analizar dialécticamente las prácticas materiales y las

experiencias que construyen lugares tanto en sus aspectos materiales como simbólicos.

Para ilustrar esta forma de análisis, Harvey utiliza el ejemplo de Times Square, en la ciudad de Nueva York. Times Square fue construida como el mero resultado de la especulación financiera e inmobiliaria en torno a la creación de un nuevo distrito de entretenimiento en la década de 1890. Este sitio tomó su nombre del periódico *New York Times*, ubicado en una de sus esquinas a comienzos del siglo XX. Este periódico comenzó a organizar la famosa celebración de Año Nuevo, en la que se encienden fuegos artificiales y la población de la ciudad se reúne para hacer la cuenta regresiva para el inicio de cada nuevo año. Con el tiempo, la propia plaza se convirtió en un espectáculo en sí mismo, por el despliegue de publicidades en sus imponentes marquesinas. En definitiva, Times Square se fue constituyendo como la representación de todo lo que puede considerarse comercial, especulativo, promocional y chillón; algo en apariencia muy lejano al clásico “lugar” que despierta sentimientos de arraigo (Ver Figura 2.4). Sin embargo, en poco tiempo se transformó en el corazón simbólico de la ciudad de Nueva York y, por esa vía, en el lugar donde todos se congregaban para expresar alegrías, duelos, protestas, etc. Un sitio producido y dominado por la actividad económica y la especulación financiera, fue socialmente apropiado con un sentido completamente distinto.

Times Square surge cuando comienza a delinearse la moderna metrópolis de Nueva York. Su crecimiento coincide con un boom extraordinario de especulación inmobiliaria, la instalación de sistemas masivos de transporte público como el subterráneo, el auge de nuevos sistemas de comunicación (en ese momento, la radio) y con la instalación de la moda y el entretenimiento como productos de consumo masivo. Se trataba de un período de “compresión espacio-temporal” en el que muchos neoyorquinos sentían una pérdida de su sentido de identidad. Times Square se transformó en un espacio

Figura 2.4. Times Square, Nueva York



Times Square se ha convertido en un centro de entretenimiento, al que tanto los turistas como los neoyorquinos concurren todo el año para pasear, comer en restaurantes, observar las últimas tendencias y enterarse de las novedades del mundo financiero y del espectáculo.

Foto: Martín Flugelman

público en el que distintas clases sociales podían interactuar casi sin distinciones: tenía el potencial de ser el foco de un sentido de comunidad que reconocía la diferencia pero celebraba la unidad. Con este ejemplo, Harvey (1993: 17-19) intenta mostrar cómo se entrelazan las políticas culturales (y en particular la búsqueda de una comunidad afectiva) con el poder político y económico, y cómo ambos aspectos conforman los procesos sociales de construcción del lugar.

Para Harvey, el lugar es una construcción social y debe ser comprendido tanto como una localización cuanto como una configuración de permanencias relativas internamente heterogéneas, contenida en la dinámica general del espacio-tiempo de procesos globales: el lugar es una expresión

específica del proceso global. La construcción del lugar estaría ligada con el capital y representaría un momento de consolidación de un régimen de relaciones sociales, institucionales y prácticas político-económicas de inspiración capitalista. En definitiva, busca entender lo local como una expresión de lo global (Ferreira, 2000). Esta relación suele presentarse mediante el neologismo *glocalización*, entendiendo por tal “el fenómeno de la incrustación local de lo global de tal modo que, lejos de representar la negación del territorio, estas actividades se materializan en lugares físicos, muy concretos, situados en los territorios nacionales” (Ferrero, 2006: 4).

De la misma manera, Milton Santos al reflexionar sobre el lugar parte de la consideración de la relación todo y parte. El espacio geográfico está formado, indisociablemente, por sistemas de objetos (tecnoesfera) y sistemas de acciones (psicoesfera), donde cada lugar incluye una fracción de esos sistemas, cuya totalidad es el Mundo (Santos, 1996a: 145). Cada lugar se define tanto por su existencia corpórea (por objetos naturales o artificiales allí colocados), como por su existencia relacional (en la medida que los objetos no tienen existencia real y valorativa sin las acciones). El lugar se singulariza según su densidad técnica (siendo los extremos una zona completamente cubierta de objetos artificiales –como Times Square– y, en el otro, una casi intocada, como puede ser un casquete polar). Más allá de la definición del lugar, el esfuerzo analítico está puesto en su conexión con la totalidad; por ello, Santos se pregunta: “¿Qué es actualmente la conciencia del lugar?”, a lo que responde: “No nos turbemos con esa cuestión, penúltima herencia de las ideas establecidas en un mundo casi inmóvil. Hoy, ciertamente, más importante que la conciencia del lugar, es la conciencia del mundo obtenida a través del lugar” (Santos, 1996a: 147). Aun así, cada lugar mantiene su singularidad. En otra publicación del mismo año, Santos afirma:

Cada lugar es, a su manera, el mundo. O [...] todos los lugares son virtualmente mundiales. Pero, también, cada lugar está irrecusablemente inmerso en una comunión con el mundo, se torna exponencialmente diferente de los demás. A una mayor globalidad, corresponde una mayor individualidad. (Santos, 1996b: 252).

Las elucubraciones de Milton Santos sobre el lugar fueron compartidas, explayadas y reelaboradas por diferentes geógrafos latinoamericanos. María Laura Silveira y Delfina Trinca, al igual que Santos, sostienen que los lugares constituyen la materialización de un determinado momento histórico. Silveira dice que “el lugar no es un fragmento, es la propia totalidad en movimiento que, a través del evento, se afirma y se niega, modelando un subespacio del espacio global” (Silveira, 1995: 56). Al analizar un caso de inversión de una empresa transnacional en la ciudad de Bahía Blanca, en la Argentina, Silveira se pregunta: “¿Cómo comprender ese lugar concreto, en su materialidad y en sus políticas, recusando el análisis del nivel de comando de esas acciones, es decir, el evento en su trama total?”; y sugiere que el análisis crea la necesidad de entender la realidad del lugar en relación a la totalidad empírica (p. 58). El interés por el lugar no debe distraer al observador de la consideración del todo, de la totalidad espacial, porque los diferentes eventos a otras escalas van “transcurriendo en tiempos diferentes, impactan en el lugar y se empirizan en él con una combinación única” (p. 59). Trinca, por su parte, afirma que “los lugares nos aproximarían, vía espacio, a la comprensión del mundo pues este, que siempre ha sido uno solo, gracias a la universalización de las relaciones sociales (de todo tipo) es pasible de ser aprehendido en su unicidad” (Trinca, 2001: 104).

El lugar es un espacio singular, único, pero al mismo tiempo extrae su significado de esa totalidad que es el mundo; es un fragmento de la totalidad social y combina de ma-

nera particular variables que muchas veces pueden ser comunes a varios lugares. El capital selecciona a los lugares, diferenciándolos y combinándolos, en un momento dado, en el proceso productivo: lo local como expresión de lo global, pero también como motor. El lugar es testimonio de un momento de producción fijado en el paisaje, resultado de procesos preexistentes e influencia para los nuevos procesos que ocurran allí. La globalización de la producción favorece la diferenciación de lugares: los lugares buscan diferenciarse para ser competitivos.

El lugar en las geografías posmodernas

Las geografías posmodernas se caracterizan por la incorporación al pensamiento geográfico de los enfoques críticos, posmodernos y posestructuralistas. La distinción entre estas influencias resulta problemática, en tanto a menudo se toman ideas o formas de abordaje que combinan los principios de estos diversos enfoques. Por eso se habla de *geografías*, en plural, ya que no existe en la actualidad una perspectiva dominante, sino que la práctica geográfica se expresa desde una multiplicidad de enfoques y campos temáticos.

Brevemente, podríamos decir que el posmodernismo se caracteriza por cuestionar las verdades y los significados universales propuestos por la ciencia social tradicional. No se considera posible una única forma de entender el mundo sino que se reconocen una pluralidad de perspectivas que permiten dar cuenta de la diversidad del mundo. De ese modo, las ciencias sociales pueden ofrecer “lecturas” más que “observaciones”, “interpretaciones” en vez de “descubrimientos”, pueden establecer múltiples relaciones antes que determinar causalidades (Hubbard *et al.*, 2002: 73-74). Este énfasis en la diversidad lleva a considerar especialmente las miradas o las experiencias de las minorías

–sexuales o migrantes, grupos de discapacitados o de oprimidos, ancianos o niños, entre otros– dentro de una sociedad determinada.

Dentro del campo geográfico, estos nuevos enfoques fueron apropiados fundamentalmente por la llamada *nueva geografía cultural*. Los geógrafos encuadrados en esta perspectiva han adoptado la noción de lugar como un concepto central en muchos de sus trabajos, puesto que el mismo está estrechamente vinculado con el abordaje de cuestiones relativas a la construcción de identidades y alteridades, así como a las diferentes conformaciones y representaciones del espacio.

Muchos trabajos que adoptan una perspectiva *de género* hacen referencia a este concepto, aunque con significados no necesariamente similares. Mencionaremos solo un par de ejemplos. Uno de ellos lo aporta Janice Monk* (1994) quien analiza el desarrollo desigual del pensamiento geográfico feminista en el mundo, destacando la diversidad de trabajos, la multiplicidad de orientaciones y las implicancias del feminismo en distintos contextos geográficos, pero también teóricos y conceptuales. La referencia al lugar aparece, en este trabajo, casi como sinónimo de diversidad geográfica, pero sin una profunda conceptualización. Por su parte, Linda McDowell* (1984) juega con un doble sentido del lugar: el significado tal vez más literal de localización, y otro más metafórico que se refiere al sitio ocupado por hombres y mujeres dentro de una jerarquía social marcada por el patriarcado. Así, analiza el desarrollo de distintas regiones británicas (un distrito minero, un área de industrias textiles, un barrio industrial en el centro de Londres y una zona rural) desde el punto de vista del modo diferencial en que se insertan hombres y mujeres dentro de tales diferentes estructuras económicas y de empleo. Más recientemente, siguiendo a Massey, McDowell (2000: 54) define al lugar como “el conjunto de relaciones que se entrecruzan en una

escala espacial”, y sostiene que para entender tales interrelaciones es indispensable un enfoque local.

Dentro de los estudios que adoptan una perspectiva de género, también se incluyen trabajos que analizan las relaciones entre sexualidad, espacio y construcción de lugares. En particular, se han desarrollado investigaciones sobre el modo en que el espacio codificado desde una normativa heterosexual es resistido, subvertido o desafiado por homosexuales, lesbianas o, en general, por quienes practican “sexualidades disidentes” (ver Figura 2.5). Estos trabajos analizan, por ejemplo, las estrategias espaciales de resistencia y manifestación como las marchas del orgullo gay, las tácticas espaciales utilizadas para crear y sostener redes sociales, los modos en que la normatividad heterosexual ha variado en el tiempo y el espacio. En definitiva, se propone un conocimiento situado, que reconozca la diversidad de experiencias de las personas con distintas orientaciones sexuales (Hubbard *et al.*, 2002: 79-80; García Escalona, 2000; Santos Solla, 2006; Fernández Salinas, 2007 y 2008).

Otros aspectos de interés para los geógrafos culturales son las vinculaciones entre la constitución de lugares y sus representaciones (pictóricas, literarias, etc.), o las relaciones entre el lugar y la construcción de identidades y alteridades. Denis Cosgrove** y Stephen Daniels* proponen un enfoque iconográfico para la interpretación del paisaje, entendido como “una imagen cultural, una forma pictórica de representar, estructurar o simbolizar el entorno” (1988: 1). Tal abordaje resultó inspirador para muchos trabajos que se proponían interpretar la conformación de lugares y sus significados. Estos mismos autores también ofrecen el ejemplo de la construcción del sentido de lugar en la Venecia renacentista a través de un estricto calendario de representaciones y espectáculos públicos que ocurrían en la ciudad y que reforzaban el orden político y moral de la misma (Cosgrove y Daniels, 1993).

Figura 2.5. Barrio de Chueca, Madrid



Desde la década del noventa vienen cobrando importancia las investigaciones sobre las minorías homosexuales en diferentes contextos. Uno de los casos que suele ser objeto de análisis es el barrio de Chueca, en Madrid, que se transformó en un espacio emblemático para esas minorías. Es uno de los tantos ejemplos lugares de residencia y esparcimiento de la minoría homosexual, pero también ámbito de identificación, visibilidad y manifestación pública.

Por su parte, James Duncan* (1993) propone discutir distintas cuestiones que surgen en torno a la representación de los lugares, particularmente partiendo de un análisis de algunas herramientas retóricas presentes en los discursos sobre el Otro: la mimesis y la comparación. Así, cuestiona los sistemas clasificatorios, las taxonomías o la pretensión mimética de la fotografía en tanto constituyen aproximaciones etnocéntricas para el abordaje de la otredad. En este trabajo, se alude a la noción de lugar para destacar la especificidad de diversos contextos geográficos, sociales, políticos, etc., y el modo que esas condiciones específicas modelan la experiencia y los procesos sociales.

Más recientemente, este énfasis en la representación ha sido cuestionado por algunos críticos que sostienen que es más relevante analizar lo que las personas hacen efectivamente en el mundo, antes que lo que piensan de él. Sin embargo, esto no significa que las imágenes o la forma en que se representa el espacio no sean importantes, en tanto estas imágenes

también influyen en el modo en que las personas actúan y construyen los lugares (Driver, 2005: 146). Una de las formas que adoptó el estudio de estas *geografías imaginativas*, como las denomina Felix Driver, es a través de trabajos que abordan los *lugares de la imaginación*: por ejemplo, mediante un análisis de distintos tours que invitan a visitar los sitios donde transcurren series policiales de TV populares en Inglaterra, Holanda y Suecia. En este trabajo, se sostiene que los turistas, a través de tales recorridos, construyen y luego cruzan una frontera simbólica entre el mundo real y el imaginado (Reijnders, 2010). Probablemente, podrían pensarse trabajos similares sobre fenómenos mediáticos como la Nueva York de la serie *Sex & the City* o los sitios donde transcurre la saga de *Harry Potter* en Inglaterra o de *El Señor de los Anillos* en Nueva Zelanda, por citar solo algunos ejemplos. En todos los casos, lugares reales (con una historia propia, con su propio cruce de trayectorias individuales y sociales que le dan sentido) adquieren nuevo significado, tanto para los locales como para los forasteros, a partir de su representación, difusión y valoración por parte de medios masivos de comunicación como la televisión o el cine (Kneale, 2005; Morley, 2005).

El interés de las geografías posmodernas por cuestionar las verdades aceptadas, por exponer las voces de quienes históricamente han sido acallados, también lleva a poner en duda categorías como la de *normalidad*. Tim Cresswell (1996), por ejemplo, describe el rol del lugar en la construcción de creencias ideológicas referidas al orden, la propiedad y la normalidad. Desde su perspectiva, la *normalidad* social y política también se define, hasta cierto punto, geográficamente. Por lo tanto, cualquier desviación o provocación a dicha normalidad será calificada a través de metáforas geográficas, afirmando por ejemplo que un determinado fenómeno está “fuera de lugar”.

Precisamente, la abundancia de metáforas geográficas empleadas en la interpretación de fenómenos y procesos sociales

es un tema que aparece señalado repetidamente en la literatura referida al concepto de lugar (Smith y Katz, 1993; Soja, 1989). Paralelamente, se hace referencia a numerosas expresiones frecuentes en el lenguaje común, pero también en el de las ciencias sociales, en las que el significado y las implicancias de la alusión espacial al lugar se toman como obvios. Ejemplos de tales expresiones podrían ser que un determinado fenómeno está “fuera de lugar”, o que cierto grupo social “ocupa su lugar”, o que algo o alguien “pertenece a un lugar”. Estas frases pueden sugerir simultáneamente una localización geográfica y una determinada posición en la jerarquía social. Como señala Pierre Bourdieu**, este tipo de expresiones conllevan una fuerte carga ideológica, ya que están dotadas de significados que tienden a reforzar las relaciones de dominación y subordinación existentes.

Cresswell (2005) ilustra este valor ideológico del lugar, tomando como ejemplo el caso de las Madres de Plaza de Mayo y el lugar de los niños. En el primer caso, el autor analiza el modo en que las Madres transgredieron los límites entre el espacio público y el privado, mediante la realización de sus rondas en torno a la Pirámide de Mayo en reclamo por sus hijos desaparecidos: el hecho de que fueran mujeres (y no hombres) rompía con el estereotipo de quienes están a cargo de la política, y a esto se sumaba que se apropiaban simbólicamente de un espacio público cargado de significado político (la Plaza de Mayo) portando símbolos de maternidad y domesticidad (como los pañuelos). En el segundo ejemplo, Cresswell reflexiona sobre los cambios en el lugar asignado a los niños en la sociedad contemporánea: en la actualidad, el espacio público (las calles, los parques) se presenta como amenazante y potencialmente peligroso para los niños y, por lo tanto, se constituye en un espacio construido y controlado por los adultos. El hecho de que haya “niños de la calle” aparece como una transgresión a ese orden establecido. Esas transgresiones son, precisamente, las que resultan potencial-

mente interesantes para indagar el significado y el sentido del lugar.

Otra característica de las geografías posmodernas es el cruce y la interacción con teorías sociales provenientes de otras disciplinas. Así como se habla de un “giro cultural” en la geografía contemporánea, también se plantea un “giro espacial” en muchas disciplinas sociales. Precisamente, teniendo como objetivo destacar la importancia del concepto de lugar para la práctica de las ciencias sociales y la historia, algunos trabajos reunidos por Agnew** y Duncan* (1989) centran su interés en las vinculaciones entre el lugar y las relaciones de poder a través de dos grandes ejes: por un lado, una historia intelectual del modo en que las ciencias sociales han utilizado el concepto de lugar, y por otro lado, estudios de casos en torno a la relación entre lugar y poder. Agnew señala que la sociología clásica tiene una larga tradición en la que se asimila la noción de lugar con la de comunidad, tradición que aparece con Tönnies en 1887, e incluye a Durkheim, Parsons y Nisbet, entre otros. La comunidad aparece, en la teoría social clásica, como una categoría moral que se opone a la de sociedad, rescatando un modo de vida basado en las relaciones interpersonales y en la proximidad. Los teóricos de la modernización festejan el pasaje de una comunidad a una sociedad más compleja basada en otro tipo de vínculos sociales y mayormente extra-locales y, en consecuencia, el concepto de lugar también es “devaluado” dentro del andamiaje teórico de las ciencias sociales (Agnew, 1989).

Esta descalificación del lugar y lo local fue acompañada por un énfasis metodológico en la escala correspondiente al Estado nacional. Desde la geografía contemporánea, se llama la atención sobre este asunto: es necesario prestar atención a las localidades para comprender la política estatal y mundial (Agnew, 1987; Taylor, 1993). Más recientemente, Agnew definió de este modo su perspectiva sobre la relación entre lugar y política:

Este enfoque es ver a la política como organizada en términos de los lugares donde la mayoría de las personas viven sus vidas; establecimientos ligados entre sí a través de diversas escalas geográficas por redes de influencias políticas y económicas que han estado, y todavía están, limitadas, aunque cada vez menos, por los territorios de los Estados nacionales. [...] El lugar involucra una concepción del espacio topológico en el que diversas escalas geográficas se juntan mediante redes de vínculos internos (locale) y externos (localización), definiendo la variación geográfica de las características sociales. (Agnew, 2002: 2-6).

Para dar sustento a su propuesta teórica, Agnew aborda extensamente el caso de la política italiana en los últimos 130 años. Así, analiza las diferencias geográficas de Italia y como se las representa habitualmente, las tendencias en la estructuración geográfica de los resultados de las elecciones nacionales, la formación y disolución de hegemonías políticas locales en Italia central, el reemplazo electoral de la Democracia Cristiana en manos de la Liga del Norte en el norte de ese país a fines de la década del ochenta y el modo en que los partidos políticos se reorganizaron geográficamente a partir de 1992 (Agnew, 2002).

Precisamente, en las últimas décadas han tomado protagonismo en el debate político las cuestiones relativas al desarrollo local, la optimización de la representación política a través de una vuelta a la localidad, el gobierno local, etc. Este retorno al lugar, a lo local, aparece como legítimo, democratizante y como una opción frente a las tendencias de la globalización (Barros, 2000; Cooke, 1996). Aquí, reaparece esta asociación entre la noción antropológica de comunidad y la noción geográfica de lugar: se presupone que los lazos comunitarios y de identidad se construyen *exclusivamente* en relación a la proxemía, a la proximidad física dentro de un lugar. Si bien la coexistencia en un lugar pue-

de ser generadora de identidades, esto no es *necesariamente* así en todos los casos.

Basándose en esta crítica de la asociación lugar-comunidad, Marcelo Escolar (1996) discute la idea de “comunidad local” como herramienta para definir mejores estrategias de representación política, particularmente en el caso de grandes aglomeraciones urbanas como Buenos Aires. Al respecto, sostiene que

la construcción de una idea de unidad necesaria entre lugar y comunidad lleva a dicotomizar la política en dos planos irreconciliables, uno formal (el sistema institucionalizado de representación política) y otro concreto (la participación política en la comunidad local), otorgándole implícitamente participación a los “lugares” y no eventualmente a grupos o movimientos sociales, y lo que es más difícil de aceptar, dicotomizando entre aquellos individuos que expresan la verdadera ciudadanía –vía la participación local– y aquellos cuya ciudadanía es meramente formal –vía la participación electoral–. (Escolar, 1996: 167).

En otras palabras, el hecho de que el discurso político y el de la planificación asuman una visión poco crítica de esta asociación puede llevar a identificar a los lugares con cuerpos sociales y políticos en las democracias representativas.

Una particularidad de los enfoques recientes en geografía económica es un cierto desplazamiento del foco tradicionalmente puesto en la geografía de la producción hacia un nuevo interés por la geografía del consumo. En esta línea de trabajo, Robert D. Sack (1992) formula un marco de análisis relacional dentro del cual se encuadrará su estudio acerca de los llamados “lugares de consumo”, categoría dentro de la cual se incluirían los shoppings, áreas de recreación y esparcimiento, parques temáticos de recreación, emprendimientos inmobiliarios, áreas que constituyen atracciones turísticas,

etc. De este modo, reflexiona en torno al rol del consumo en la construcción de lugares particulares, y las implicancias que esto tiene en la valorización simbólica (particularmente ética) de dichos lugares. La obra de Sack fue pionera para muchos trabajos que actualmente abordan la producción de lugares de consumo y sus significados (Mansfeld, 2005: 58). Dentro de esta línea, podrían incluirse también trabajos como los compilados por Rodolfo Bertonecello (2008) sobre la patrimonialización de lugares turísticos en la Argentina, algunos de los artículos reunidos en Zusman *et al.* (2007) sobre las vinculaciones entre movilidad, desplazamientos y construcción de lugares, o las reflexiones de Beatriz Sarlo (2009) sobre los *shoppings*, las ferias artesanales y los lugares de los vendedores ambulantes en la ciudad de Buenos Aires. Los ejemplos podrían multiplicarse.

El concepto de lugar resulta fundamental para entender muchos de los procesos sociales contemporáneos abordados desde una mirada posmoderna. El énfasis en considerar las particularidades de los lugares en relación con los procesos globales, las voces de distintos grupos sociales, el cuestionamiento de categorías y supuestos preestablecidos y aceptados socialmente caracterizan a la geografía y las ciencias sociales contemporáneas, y la noción de lugar resulta fértil para tales abordajes.

Consideraciones finales

Como las demás disciplinas del campo social, la geografía vive de los conceptos. El de lugar es uno de ellos, labrado por geógrafos de diferentes países e intereses temáticos y problemáticos. El propósito de este capítulo fue recuperar las principales formulaciones en torno a este concepto (fenomenología, estructuración, marxismo, posmodernismo), rescatando las diferentes nociones a las que se asoció (como

localidad, singularidad, unicidad, identidad, nodosidad y centralidad) y los diferentes principios metodológicos con los que se vinculó (modelizaciones cartesianas, aproximaciones etnográficas, estudio de la producción artística).

Lugar está presente en el vocabulario de la geografía desde las primeras sistematizaciones, con la escuela regional francesa. Sin embargo, no se transformó en una categoría relevante sino hasta la década del setenta. Esto ocurrió en un contexto de una geografía instalada, cada vez más, en el campo de las ciencias sociales. Es probablemente por ello que el lugar, a diferencia de la región, el territorio y el paisaje, no esté teñido por la impronta naturalista que caracterizó a buena parte de la historia disciplinar. Las proposiciones en torno al concepto de lugar en geografía fueron mostrando, también, una creciente vocación interdisciplinar, dejando atrás cada vez más la pretensión de constituirse en un puente entre las elaboraciones de las ciencias naturales y las sociales. Las nociones de sentido del lugar, topofilia, los estudios sobre localidades, la consideración del lugar como una mediación entre lo local y lo global, la búsqueda de fórmulas superadoras de la fenomenología y el marxismo, la preocupación por la apropiación y significación comunitaria de los lugares en el espacio público, testimonian el interés de los geógrafos contemporáneos por establecer diálogos fructíferos con la psicología, la antropología, la sociología, la politología y la economía, con dejar atrás cierta pereza teórica de la geografía clásica, de inscribir las investigaciones en el contexto de diferentes teorías sociales críticas.

Una concepción contemporánea del lugar:

- propone un concepto dinámico, definido por las interacciones sociales y por lo tanto, considerado en tanto proceso;
- no se define a partir de divisiones demarcatorias sino por la particularidad de los cruces y vínculos que establece con el exterior;

- no presenta identidades únicas y esenciales: está lleno de conflictos internos, de diferentes *estar siendo, estar haciendo*;
- tiene una singularidad dada por el modo en que constituye la mezcla entre procesos globales y condiciones locales históricas y presentes en un ámbito específico;
- permite articular cuestiones globales e individuales, visiones marxistas y fenomenológicas.

Bibliografía

- Agnew, John. 1984. “Devaluing Place: ‘People Prosperity’ versus ‘Place Prosperity’ and Regional Planning”, *Environment and Planning D. Society and Space*, V. 2, N° 2.
- . 1987. *Place and Politics*. Boston, Allen Unwin.
- . 1989. “The Devaluation of Place in Social Science”, en Agnew, J. y Duncan, J. *The Power of Place*. Cambridge, Cambridge University Press.
- . 2002. *Place and Politics in Modern Italy*. Chicago, University of Chicago Press.
- Agnew, John y Duncan, James. 1989. *The Power of Place*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Albert i Mas, Abel. 2001. “¿Regiones singulares y regiones sin lugares? Reconsiderando el estudio de lo regional y lo local en la geografía postmoderna”, *Boletín de la AGE*, N° 32.
- Barros, Claudia. 2000. “Reflexiones sobre la relación entre lugar y comunidad”, *Documents d’Anàlisi Geogràfica*, N° 37, UAB.
- Benko, George. 1998. *La ciencia regional*. Bahía Blanca, Editorial de la Universidad Nacional del Sur, Serie Extensión.

- Bertoncello, Rodolfo (comp.) 2008. *Turismo y geografía. Lugares y patrimonio natural-cultural de la Argentina*. Buenos Aires, Ciccus.
- Buttimer, Anne. 1976. "Grasping the Dynamism of Lifeworld", *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 66, N° 2.
- . 1985 (1978). "Hogar, campo de movimiento y sentido del lugar", en García Ramón, M. D. *Teoría y método en la geografía humana anglosajona*. Barcelona: Ariel.
- Cooke, Philip. 1996 (1989). "The Contested Terrain of Locality Studies", en Agnew, J. *et al. Human Geography. An Essential Anthology*. Londres, Blackwell.
- Cosgrove, Denis y Daniels, Stephen (eds.) 1988. *The Iconography of Landscape: Essays on the Symbolic Representation, Design and Use of Past Environments*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Cresswell, Tim. 1996. *In Place/Out of Place*. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- . 2004. *Place. A Short Introduction*. Londres, Blackwell.
- . 2005. "Place", en Cloke, P. *et al. Introducing Human Geographies*. Londres, Hodder Arnold, 2ª edición.
- Driver, Felix. 2005. "Imaginative Geographies", en Cloke, P. *et al. Introducing Human Geographies*. Londres, Hodder Arnold, 2ª edición.
- Duncan, James. 1993. "Sites of Representation: Place, Time and the Discourse of the Other", en Duncan, J. y Ley, D. (eds.) *Place, Culture and Representation*. Londres, Routledge.
- Duncan, James y Ley, David. 1993. "Introduction: Representing the Place of Culture", en Duncan, J. y Ley, D. (eds.) *Place, Culture and Representation*. Londres, Routledge.

- Entrikin, Nicholas. 1991. *The Betweenness of Place*. Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- . 2006. “Humanism and Democratic Place-making”, en Aitken, S. y Valentine, G. *Approaches to Human Geography*. Londres, Sage.
- Escolar, Marcelo. 1996. “Fabricación de identidades y neo-corporativismo territorial”, en Herzer, H. (comp.) *Ciudad de Buenos Aires. Gobierno y descentralización*. Buenos Aires, CEA-CBC.
- . 1998. “Lugar, acontecimiento y realismo filosófico, el problema de la teoría del espacio y del tiempo”, *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, N° 32. UAB.
- Fernández Salinas, Víctor. 2007. “Visibilidad y escena gay masculina en la ciudad española”, *Doc. Anàl. Geogr.*, N° 49, pp. 139-160.
- . 2008. “¿Un planeta fuera del armario? La visibilidad gay como objeto de estudio geográfico”, *Scripta Nova*, 1 de agosto, Vol. XII, N° 270 (43). Barcelona, Universidad de Barcelona. Disponible en <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-43.htm>>.
- Ferreira, Luiz Felipe. 2000. “Acepções recentes do conceito de lugar e sua importância para o mundo contemporâneo”, *Território*, N° 9, julio-diciembre. Río de Janeiro, LAGET/UFRJ.
- Ferrero, Mariano. 2006. “La Globalización en acción: regionalismo y paradiplomacia en Argentina y el Cono Sur Latinoamericano”, *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, N° 11. Disponible en <<http://www.reei.org/index.php/revista/num11/articulos>>.
- García Escalona, Emilia. 2000. “Del armario al barrio: aproximación a un nuevo espacio urbano”, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, N° 20, pp. 437-449.

- Gómez, Alberto Luis. 1983. "La geografía humana: ¿de ciencia de los lugares a ciencia social?" *Geo-crítica*, Año VIII, N° 48. Universidad de Barcelona.
- Harvey, David. 1993. "From Space to Place and Back Again", en Bird, J. *et al.*, *Mapping the Futures. Local Cultures, Global Change*. Londres, Routledge.
- Hubbard, Phil *et al.* 2002. *Thinking Geographically. Space, Theory and Contemporary Human Geography*. Londres/ Nueva York, Continuum.
- Keith, Michael y Pile, Steve (eds.) 1993. *Place and the Politics of Identity*. Londres, Routledge.
- Klein, Juan-Luis. 2005. "Iniciativa local y desarrollo: respuesta social a la globalización neoliberal", *Revista Eure*, Vol. XXXI, N° 94, diciembre. Santiago de Chile, pp. 25-39.
- Kneale, James. 2005. "The Media", en Cloke, P. *et al. Introducing Human Geographies*. Londres, Hodder Arnold, 2ª edición.
- Lindón, Alicia; Hiernaux, Daniel y Aguilar, Miguel Ángel. 2006. "De la especialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción", en Lindón, A., Aguilar, M. y Hiernaux, D. (coords.) *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. México, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana.
- Lindón, Alicia. 2007. "El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas", *Revista Geográfica Norte Grande* [online], N° 37. Disponible en <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34022007000100001&lng=es&nrm=iso> [Fecha de consulta: 25 de febrero de 2010].
- Mansfeld, Juliana. 2005. *Geographies of Consumption*. Londres, Sage.

- Massey, Doreen. 1993. "Power-Geometry and a Progressive Sense of Place", en Bird, J. *et al. Mapping the Futures. Local Cultures, Global Change*. Londres, Routledge.
- . 2000. "Um sentido global do lugar", en Arantes, A. (org.) *O espaço da diferença*. Campinas, Papiрус.
- McDowell, Linda. 1984. "A Woman's Place?", en Massey, D. *Geography Matters*. Cambridge, Cambridge University Press.
- . 2000. *Género, identidad y lugar*. Madrid, Cátedra.
- Monk, Janice. 1994. "Place Matters: Comparative International Perspectives on Feminist Geography", *Professional Geographer*, Vol. 46, N° 3.
- Morley, David. 2005. "Pertencencias. Lugar, espacio e identidade en un mundo mediatizado", en Arfuch, L. (comp.) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires, Paidós.
- Ozouf-Marignier, Marie-Vic y Robic, Marie-Claire. 2007. "A França no limiar de novos tempos: Paul Vidal de La Blache e a regionalização", *GEOgraphia*, Año 9, N° 18.
- Pred, Allan. 1983. "Structuration and Place: On the Becoming of Sense of Place and Structure of Feeling", *Journal for the Theory of Social Behaviour*, n° 13.
- . 1986. *Place, Practice and Structure. Social and Spatial Transformation in Southern Sweden: 1750-1850*. Cambridge, Polity Press.
- Real Academia Española. 1734. *Diccionario de Autoridades. Tomo cuarto: contiene las letras G-N*. Madrid, Imprenta de la Real Academia Española, por los herederos de Francisco del Hierro.
- Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe.

- Reijnders, Stijn. 2010. "Places of the Imagination: An Ethnography of the TV Detective Tour", *Cultural Geographies*, N° 17, enero.
- Relph, Edward. 1976. *Place and Placelessness*. Londres, Pion Limited.
- Sack, Robert. 1988. "El lugar y su relación con los recientes debates interdisciplinarios", *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, N° 12, pp. 223-241.
- . 1992. *Place, Modernity and Consumer's World*. Londres, Johns Hopkins University Press.
- . 2003. *A Geographical Guide to the Real and the Good*. Londres, Routledge.
- Santos, Milton. 1996a. *De la totalidad al lugar*. Barcelona, Oikos-tau.
- . 1996b. *A Natureza do Espaço*. San Pablo, Hucitec.
- Santos Solla, Xosé. 2006. "Espacios homosexuales", en Nogué Font, J. y Romero, J. (eds.) *Las otras geografías*. Valencia, Tirant lo Blanch.
- Sarlo, Beatriz. 2009. *La ciudad vista. Mercancías y cultura urbana*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Silveira, María Laura. 1995. "Totalidad y fragmentación: el espacio global, el lugar y la cuestión metodológica, un ejemplo argentino", *Anales de la Universidad Complutense*, N° 14, Sección Publicaciones.
- Smith, Neil y Katz, Cindi. 1993. "Grounding Metaphor. Towards a Spatialized Politics", en Keith, M. y Pile, S. (eds.) *Place and the Politics of Identity*. Londres, Routledge.
- Soja, Edward. 1989. *Postmodern Geographies*. Londres, Verso.

- Taylor, Peter. 1993 (1985). *Geografía política: economía mundo, estado nación y localidad*. Madrid, Trama.
- Thrift, Nigel. 1996. *Spatial Formations*. Londres, Sage.
- Trinca, Delfina. 2001. “Geografía, lugar y singularidad”, *Revista Geográfica de Venezuela*, Vol. 42, N° 1, pp. 99-106.
- Tuan, Yi Fu. 1983. *Espaço y lugar: a perspectiva de experiênciã*. San Pablo, Difel.
- . 1996 (1974). “Space and Place: Humanistic Perspective”, en Agnew, J. *et al. Human Geography. An Essential Anthology*. Londres, Blackwell.
- Vidal de la Blache, Paul. 1913. “Des caracteres distinctifs de la géographie”, *Annales de Géographie*, T. 22, N° 124.
- Zusman, Perla *et al.* (comps.) 2007. *Viajes y geografías*. Buenos Aires, Prometeo.

Capítulo 3

El concepto de *paisaje*. Significados y usos en la geografía contemporánea.

Patricia Souto

El paisaje y sus significados

El paisaje es un viejo concepto empleado por la geografía clásica que se rescata y resignifica en la geografía contemporánea, al igual que ha sucedido con otros como el de lugar, región o territorio. Como sucede con la mayoría de estos conceptos, la noción de paisaje presenta una diversidad de significados y abordajes posibles. Cosgrove (2002: 64) sugiere que “su uso ha pasado de ser una referencia a lo tangible, un conjunto mensurable de formas materiales en un área geográfica determinada, una representación de esas formas en medios variados como son los cuadros, los textos, las fotografías o las representaciones teatrales hasta llegar a convertirse en los espacios deseados, recordados y somáticos de la imaginación y los sentidos”.

Entre las principales acepciones más clásicas del concepto de paisaje podríamos mencionar las siguientes:

Suele ser entendido como un género pictórico con reglas específicas de composición (perspectiva lineal, profundidad, distancia entre el observador y la escena representada,

representación de un ambiente exterior) surgido en el siglo XVII en Holanda e Italia. En este tipo de representación, el artista no siempre copiaba la naturaleza, sino que muchas veces elaboraba una composición siguiendo un cierto orden armónico, tal como hacían los pintores de la escuela de Barbizon, los pre-rafaelitas o los románticos en el siglo XIX. Esta forma de componer el paisaje cambió con el impresionismo y su énfasis en el trabajo de campo, el uso del color, los encuadres y la captación de la luz.

La idea de paisaje, por otra parte, se utiliza para designar al diseño de espacios exteriores y la reconstrucción deliberada de cierta naturaleza: los parques y jardines. Aquí también se presenta la idea de una composición armónica, pero en esta ocasión tridimensional y construida a partir de diversos elementos (árboles, plantas, esculturas, lagunas, edificios, etc.)

En tercer lugar, el paisaje también se refiere al producto visual de una cierta disposición de elementos físicos en una parte de la superficie terrestre. En este sentido, es una porción material del ambiente natural y cultural. Esta última forma de concebir al paisaje tuvo su origen en la geografía alemana del siglo XIX y a comienzos del siglo XX sería introducida en Estados Unidos por Carl Sauer y la Escuela de Berkeley.

Las dos primeras formas de interpretar el paisaje han sido las que han permitido difundir la dimensión visual y estética del mismo. El espacio vivido o visto se transformó, por medio de la representación artística pictórica, en un paisaje contemplado y percibido, en lo que Alain Roger denomina un proceso de “artealización”, de asignación de un carácter artístico o estético a un objeto cotidiano, un proceso que se consolida alrededor del siglo XVI, pero que continúa en constante producción. Recién en el siglo XIX, y con más fuerza en el siglo XX, la noción de paisaje es empleada desde otros enfoques que no se refieren al mismo exclusivamente como representación artística sino que pretenden emplearlo

como una categoría de modelización científica del espacio (Frolova y Bertrand, 2006).

Desde la geografía cultural contemporánea, se han abordado estas dos primeras acepciones del paisaje (la pintura y el diseño paisajista), entendiéndolo como “modos de ver”. El paisaje expresaría un modo particular de ver el mundo, a través de la creación de una vista pintoresca. Pero se trata de una vista pintoresca definida por los modos de ver y de construir el mundo, en especial los espacios rurales, de una elite letrada y poderosa, y por lo tanto es una construcción ideológica inserta en precisos contextos culturales y políticos.

La gran mayoría de los autores que estudian el concepto de paisaje señalan la “duplicidad ambigua” del mismo puesto que se refiere tanto a un objeto material real, a una porción de territorio, como a su imagen, a su representación artística (Silvestri, 1999; Minca, 2008; Farinelli, 1999; Roger, 2008). Estos autores señalan que, lejos de ser una desventaja, esa ambigüedad es la que le da más fuerza y potencialidad al concepto para analizar ciertas configuraciones y representaciones del territorio propias de la posmodernidad, en las que la distinción entre lo real y su representación se vuelve borrosa. Como plantea Zusman (2008: 277), “el proceso de construcción material supone la constitución también pictórica del mismo”. La apreciación y la construcción material de un paisaje solo es concebible a partir de una cierta educación estética, de un cúmulo de significados y patrones de observación que derivan del desarrollo del paisaje como género pictórico. Esta afirmación se ilustra de forma magistral precisamente a través de una obra de arte: *La condición humana* (1933), de René Magritte. Pero a la vez, muchos estudios proponen que el desarrollo del paisaje como género pictórico también está profundamente vinculado a contextos sociales, políticos y económicos en los que la apropiación y el control sobre el territorio demandaban una legitimación política y cultural (Cosgrove, 2002; Mitchell, 2002, Aliata y Silvestri, 2001).

En este artículo, comenzaremos haciendo una breve referencia a las formas en que se concebía el paisaje en la geografía clásica del siglo XIX y comienzos del siglo XX, a fin de identificar el origen de este interés por el paisaje por parte de la disciplina. En segundo lugar, analizaremos diversos modos en los que la geografía contemporánea aborda esta noción, en particular desde los distintos enfoques englobados dentro de la geografía cultural. Para finalizar, intentaremos resumir algunas de las potencialidades de las recientes conceptualizaciones del paisaje para la interpretación de procesos geográficos en el mundo contemporáneo.

El paisaje en la geografía clásica

Más arriba mencionábamos que el paisaje fue inicialmente una categoría estética, una forma de representación artística adoptada por las artes plásticas, aunque también presente en la literatura. Farinelli (1999: 38) plantea que fue Alexander von Humboldt* (1769-1859) el primero que indujo la transformación del concepto de paisaje de término estético a concepto científico. Apropiándose de la duplicidad semiótica del concepto de la que hablábamos anteriormente, Humboldt habría logrado que pase de ser un conocimiento pictórico y poético a servir para el desarrollo de una descripción científica del mundo. Para este autor, el paisaje representaba una “impresión de la naturaleza”, lo cual en la gnoseología humboldtiana constituía el primer paso para el proceso de conocimiento científico.

La tentativa de descomponer en sus diversos elementos la magia del mundo físico llena está de temeridad, porque el gran carácter de un paisaje y de toda escena imponente de la naturaleza, depende de la simultaneidad de ideas y de sentimientos que agitan al observador. El poder de la naturaleza

se revela [...] en la conexión de impresiones, en la unidad de emociones y de efectos que se producen en cierto modo de una sola vez (Von Humboldt, *Cosmos*, 1845-1855; citado en Aliata y Silvestri, 1994: 151).

Von Humboldt parte de una contemplación estética de la naturaleza, para lo cual contaba con una sensibilidad formada en el romanticismo decimonónico, y a partir de allí promueve una reflexión científica sobre la misma que fundará la condición moderna de la geografía como ciencia de síntesis. La tensión entre estas dos aproximaciones al conocimiento del paisaje aparece expresada en la litografía coloreada del Monte Chimborazo en Ecuador, incluida en su obra *Ensayo sobre la geografía de las plantas* (1807). Allí, el monte aparece partido en mitades idénticas en las que se explica la distribución de la vegetación con técnicas gráficas bien distintas: la primera apelando a la exaltación de los sentidos, dibujando profusamente la abundante y variada vegetación, la segunda intentando una aproximación más científica a través de la sistematización y clasificación de la misma, mediante la enumeración en letras negras sobre fondo blanco de los estratos de vegetación y su variación en función de la altura.

Hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX, en Alemania, Otto Schlüter* (1872-1952) y Siegfried Passarge* (1866-1958) se ocuparon de poner al paisaje como objeto central del análisis geográfico. Proponían un análisis de las formas y la disposición de los fenómenos en la superficie terrestre que fueran perceptibles a través de los sentidos. El método propuesto por Schlüter consistía en una descripción exhaustiva de los paisajes para después clasificarlos. El análisis se orientaba a identificar su génesis y su evolución desde un paisaje natural a un paisaje cultural, bajo el supuesto de que los procesos históricos por los cuales un pueblo modifica su entorno, y a su vez es afectado por el mismo, quedan registrados en el terreno. La observación de ese terreno, de ese

paisaje, permitiría interpretar una síntesis espacial de dichos procesos de apropiación y ocupación del espacio.

En los textos geográficos de Siegfried Passarge el paisaje aparece, no ya como una forma de aprehender la realidad, sino como un conjunto de objetos. La percepción del mismo ya no es el resultado de un proceso cognitivo subjetivo, sino que está mediado por dispositivos mecánicos de captación tales como la fotografía que producen un dato, una imagen instantánea y, en apariencia, objetivamente producida (Farinelli, 1999: 43).

En sintonía con los geógrafos alemanes mencionados, la escuela francesa de geografía de Paul Vidal de la Blache* (1845-1918) planteaba la necesidad de observar el paisaje como la expresión material de los géneros de vida que caracterizaban una región. Sin embargo, no fue Vidal quien más enfatizó y desarrolló el abordaje de los paisajes, sino varios de sus discípulos como Camille Vallaux*, Emmanuel de Martonne, Jean Bruhnes o Max Sorre, entre otros. Estos geógrafos desarrollaron análisis de la morfología rural y urbana, estudios sobre el hábitat y la vivienda que toman la interpretación del paisaje como una herramienta fundamental. El paisaje era una fisonomía, algo pasible de ser observado y descripto. Precisamente, los rasgos singulares de un paisaje servían para delimitar y describir una región geográfica. Cabe señalar que algunos de estos geógrafos tuvieron una gran influencia en la geografía argentina de la primera mitad del siglo XX.

Fuertemente influenciado por los planteos de Schlüter y Passarge, en Estados Unidos Carl Sauer* (1889-1975) y la Escuela de Berkeley proponían, en la década del veinte, el estudio de los paisajes culturales con un enfoque genético y etnográfico. Para Sauer, el paisaje no se limitaba a un escenario particular contemplado por un observador. En cambio, sostenía la necesidad de que la geografía se constituya como una disciplina nomotética (capaz de formular leyes), y

en ese sentido, el paisaje constituía “una generalización derivada de la observación de escenarios individuales”.

El término “paisaje” es propuesto para designar el concepto unitario de la geografía, para caracterizar la asociación de hechos peculiarmente geográfica. [...] *Landscape* es el equivalente en inglés del término que los geógrafos alemanes están utilizando de manera amplia y estricta con el mismo significado, una *land shape* [una forma del suelo], cuyo proceso de conformación no es de ninguna manera pensado como simplemente físico. Podría ser definido, por tanto, como un área compuesta por una asociación distintiva de formas, tanto físicas como culturales. (Sauer, 1925).

Los elementos del paisaje sobre los cuales el geógrafo manifiesta interés son, según Sauer, aquellos que se relacionan de manera directa con el hábitat humano, es decir, el paisaje tiene para el geógrafo una cualidad eminentemente cultural en tanto expresa la acción de un grupo social sobre un determinado ámbito natural. El contenido del paisaje está dado, entonces, por las cualidades físicas del área que son significantes para el hombre y por las formas en que los hombres la usan, en hechos de sustento físico y hechos de cultura humana.

Desde el punto de vista metodológico, Sauer proponía un abordaje “morfológico”, es decir, de las formas, del paisaje entendido como unidad orgánica. El primer paso de este procedimiento sería una descripción sistemática, basada en un trabajo de campo en el que se hubiera recogido información a partir de un esquema general descriptivo que oriente la observación. El producto de ese trabajo del geógrafo es la caracterización de un paisaje cultural, cuyas formas estarían dadas por la acción del hombre, por sus registros materiales en el paisaje. Uno de los ejemplos que Sauer analiza es el de la frontera entre Estados Unidos y México: allí plantea que en un ambiente físico continuo y de similares características,

han surgido dos paisajes completamente diferentes debido a los distintivos procesos culturales desarrollados a cada lado del límite.

Tanto en el caso de la escuela francesa como, especialmente, en el de Sauer, el paisaje se asociaba con espacios predominantemente rurales en los que todavía se conservaba un espíritu y un modo de vida no “contaminado” por la modernización de la industria, la urbanización y el consumo y la producción masiva. En definitiva, expresan una visión conservadora, con un estandarte moral implícito en contra de la “explotación destructiva” de los recursos de la Tierra. Los paisajes analizados desde estos enfoques constituían la expresión de la estabilidad de las relaciones que ligaban a una comunidad con su territorio, que se hacía visible a través de las formas de las granjas, los cercados de los campos, las viviendas, etcétera.

En esta tradición clásica, la práctica profesional del geógrafo debía incluir habilidades que le permitieran, al menos, utilizar recursos cartográficos, así como también dominar la capacidad de producir descripciones escritas que generaran en el lector imágenes visuales referidas a los paisajes representados. Se planteaban, entonces, dos cuestiones: por un lado, la preocupación por entrenar las capacidades de observación del paisaje material. Se esperaba crear una habilidad diferencial en el geógrafo para “ver” lo que un observador no iniciado no podría registrar metódicamente. Los textos metodológicos hacían explícita la necesidad de que este entrenamiento constituyera parte de la formación profesional. De manera que parece haber sido necesario que los jóvenes geógrafos recibieran algún tipo de entrenamiento en tales habilidades de observación y de transcripción de lo observado mediante el uso de distinto tipo de lenguajes visuales y verbales.

Junto con el entrenamiento de las capacidades de observación en el terreno, el otro problema en la geografía humana

y regional clásica era el del uso adecuado de las técnicas de representación gráfica para registrar y comunicar la información observada. El aprendizaje del dibujo como parte de la formación científica se remonta al Renacimiento y se revitaliza con el desarrollo del racionalismo científico durante el siglo XVII (Alpers, 1984). El dibujo era una de las principales vías de documentación de lo observado hasta bien entrado el siglo XIX: las expediciones y viajes científicos incluían dibujantes en sus contingentes y se utilizaba profusamente este tipo de ilustración en botánica, zoología, geología y topografía. Recién hacia principios de siglo XX, la generalización de la fotografía empieza a reemplazar como principal técnica de registro visual al dibujo. Esto explica que durante mucho tiempo, la formación profesional en las disciplinas basadas en la observación contemplara el adiestramiento en técnicas de dibujo. A ello debe sumarse, en el caso de geógrafos, topógrafos, agrimensores y arquitectos, el dibujo de planos y mapas. La importancia que se otorgaba al dominio del dibujo por parte de los científicos naturales indica una preocupación por las capacidades de producción, y no solo de lectura, de imágenes visuales relativas al paisaje (Quintero y Souto, 2002).

El paisaje en la geografía contemporánea

Los geógrafos humanistas retoman el concepto de paisaje durante la década del setenta, pero esta vez más asociado a otro concepto clave de la geografía: el lugar. Desde esta perspectiva, el paisaje constituye un lugar, sin que esta asociación implique privilegiar ninguna escala de análisis en particular. Cualquier ámbito en el que los seres humanos construyan vínculos, aspiraciones, significados, emociones puede constituirse en objeto de interpretación: una casa, un parque, una autopista, un paisaje rural, una ciudad. Este es

el enfoque encarado, por ejemplo, por J. B. Jackson, D. W. Meinig, David Sopher o Yi Fu Tuan** en la obra *The Interpretation of Ordinary Landscapes* (1979). Estos autores desarrollan un enfoque hermenéutico, es decir una interpretación del paisaje como un texto que puede ser leído (Jackson, 1989), proponiendo incluso axiomas o diversas miradas posibles, aunque siempre encuadrados dentro de la mencionada tradición humanista en la que se rescata el valor simbólico de los paisajes “vernáculos”, pero sin perder de vista su calidad de entidades materiales (Wylie, 2007: 53-54).

Tal vez el mayor aporte de estos geógrafos consistió en trasladar el eje desde la observación de las apariencias, de la superficie externa del paisaje, que había predominado en el tratamiento del paisaje en la geografía clásica, hacia la interpretación de sus significados y de la experiencia del paisaje para los sujetos que lo habitan o para los observadores externos. Este paso inicial fue ampliamente profundizado con el posterior desarrollo de una serie de estudios del paisaje enmarcados en la denominada “nueva geografía cultural” que comienza a difundirse a fines de la década del ochenta, inspirada por los estudios culturales desarrollados desde una perspectiva materialista-histórica.

Uno de los principales exponentes de esta nueva corriente fue Denis Cosgrove** (1948-2008), quien expresaba su beneplácito por el renovado interés en el concepto de paisaje manifestado por los humanistas, aunque señalando también sus reparos ante el foco puesto exclusivamente en los aspectos subjetivos de la experiencia, la creatividad y la imaginación. Cosgrove reconstruye históricamente la idea de paisaje, ofreciendo una lectura desde una perspectiva crítica y materialista, e insertándola dentro de los debates políticos e ideológicos contemporáneos. Uno de sus trabajos fundamentales se centró en demostrar el modo en que el concepto de paisaje se constituyó como un “modo de ver” burgués durante los siglos XV y XVI, anclado en el espíritu humanista

del Renacimiento y el ejercicio del poder sobre la tierra. Allí, demostró que la perspectiva lineal, empleada en el dibujo de paisajes, recurre a la misma geometría que el comercio, la navegación, los relevamientos topográficos, la cartografía y la artillería, y por lo tanto forma una parte indisoluble del desarrollo del capitalismo mercantil. En consecuencia, las ideas de relevamiento y perspectiva se interpretan como una apropiación visual del espacio que se corresponde con una determinada apropiación material de la tierra.

Otro geógrafo inscripto en el mismo enfoque es Stephen Daniels*, quien investigó sobre la jardinería y la arquitectura paisajista en Inglaterra en los siglos XVIII y XIX, concluyendo que la constitución material de las imágenes paisajísticas expresan la conexión entre la formación de un “gusto” estético y el contexto socio-económico en el que el mismo se desarrolla.

Ambos autores proponen un enfoque iconográfico, inspirado en los estudios teóricos e históricos de la imaginaria simbólica, mayormente religiosa. Esta “iconografía del paisaje” propone explorar el significado de un paisaje poniéndolo dentro de su propio contexto histórico, y analizando particularmente las ideas implicadas en la imagen. En otras palabras, se conceptualizan las imágenes paisajísticas como textos cuyos códigos es necesario descifrar, para lo cual es indispensable conocer e interpretar el contexto cultural dentro del cual esos paisajes han sido producidos. Desde un punto de vista teórico, las propuestas de Cosgrove y Daniels estaban fuertemente influenciadas por la obra de John Berger y Raymond Williams, ambos reconocidos intelectuales del materialismo histórico, quienes diferenciaban analíticamente la construcción material del paisaje de sus representaciones simbólicas. Sus trabajos de investigación giraron fundamentalmente en torno a la deconstrucción de distinto tipo de representaciones pictóricas producidas durante el período de constitución de las burguesías europeas (Cosgrove y Daniels, 1988).

Dentro de esta misma línea crítica, James Duncan* resalta que tradicionalmente los paisajes fueron reconocidos como un reflejo de la cultura, pero no como un elemento constitutivo de los procesos de reproducción cultural y cambio. Este autor es fuertemente crítico de lo que denomina el “fetichismo de los objetos” atribuible a la clásica geografía cultural de la escuela de Sauer, pero también de algunos geógrafos que proponían una interpretación del significado del paisaje desde sus propios puntos de vista, es decir no contextualizada o situada (Duncan, 1990). “Lo que vemos” no es un dato, ni una realidad objetiva que se ofrece al ojo inocente, sino un campo epistemológico construido lingüística y visualmente, tal como se deriva de la influyente obra de Michel Foucault**. Para Duncan, el paisaje es un elemento central dentro de cualquier sistema cultural, en tanto constituye un arreglo ordenado de objetos, un texto que actúa como significante, y a través del cual es posible comunicar, reproducir y experimentar un determinado sistema social. Su propuesta de interpretar el paisaje como texto, es más amplia que la de Cosgrove y Daniels, en tanto no limitaría sus análisis a ciertos períodos específicos de la historia europea.

Más recientemente, Duncan propone que la apreciación estética de los paisajes forma parte de un cierto capital cultural, puede ser expresión de exclusión social y puede constituirse en un elemento para interpretar relaciones de clase (Duncan y Duncan, 2001). Sus propuestas apuntan a la “intertextualidad de las representaciones del paisaje”, es decir al abordaje de las interacciones e influencias mutuas entre los distintos modos de representación. Este enfoque permitiría superar una visión según la cual diversas formas de representación visual del paisaje y el territorio aparecen tradicionalmente escindidas. Por un lado, las representaciones artísticas (dibujos, pinturas, etc.) se presentan como artefactos con una función estrictamente estética, en las

que se reconoce un valor expresivo, y por extensión subjetivo. Por otro lado, las representaciones cartográficas se definirían dentro de un marco técnico con reglas altamente formalizadas que permitirían producir una representación científica, y por lo tanto con pretensión de objetividad, del territorio.

Debemos a la *nueva geografía cultural* esta creciente atención sobre la diversidad de “formas de mirar” y la consecuente necesidad de considerar los paisajes y territorios desde la perspectiva de sujetos geográfica y socialmente situados, entre los cuales se establecen relaciones de desigualdad y diferencia. Precisamente en la última década, se está produciendo un cambio tanto retórico como sustantivo en la investigación en geografía humana: un paso desde los estudios referidos a las representaciones del paisaje, la naturaleza, la identidad, el espacio, el lugar, etc. hacia los estudios que se concentran fundamentalmente en las prácticas, la materialidad, las acciones de las personas de carne y hueso. Este enfoque implica un retorno a las perspectivas fenomenológicas que hacen hincapié en la idea de “la persona en su ambiente” o del “ser/estar en el mundo”. En este sentido, el mundo (o el paisaje) no sería algo que está fuera de la persona, sino que ambos se consideran inextricablemente vinculados (Thomas, 2001).

Estas miradas fenomenológicas sostienen que la definición del paisaje como una imagen cultural –como un “modo de ver” según Cosgrove– es limitada, en tanto supone una escisión entre el observador y aquello que es objeto de observación; al mismo tiempo que critican el excesivo interés de la “nueva geografía cultural” en los procesos estéticos y las representaciones, y el consecuente descuido de los procesos de construcción material y cotidiana del paisaje.

La antropología, y en particular la arqueología, han sido dos de las disciplinas que más fuertemente adoptaron estos

enfoques para el abordaje de la cultura material y el paisaje (Anschuetz *et al.*, 2001) y los trabajos desarrollados abrevan en la obra de geógrafos, así como también influyen sobre las nuevas producciones en el campo de la geografía. El arqueólogo Christopher Tilley (2004), por ejemplo, sostiene:

La experiencia del mundo siempre se extiende desde el cuerpo y se expande más allá de las particularidades del lugar. Se requiere una perspectiva más holística, que vincule cuerpos, movimientos y lugares dentro de un todo, y aquí es donde resulta útil el término paisaje [...] Los paisajes pueden ser parsimoniosamente definidos como la percepción y la encarnación de conjuntos de relaciones entre lugares, estructuras de sentimientos humanos, emociones, formas de habitar, movimientos y prácticas. (citado en Wylie, 2007: 172; traducción propia).

Como ya quedó planteado, hablar de paisaje implica necesariamente considerar lo visual, puesto que históricamente el sentido de la vista ha estado asociado a la percepción del paisaje (Cosgrove, 2002). El paisaje es, fundamentalmente, algo que se observa, se contempla o se aprehende a través de la vista. Por tal motivo, en las páginas que siguen presentaremos distintas “miradas” que los geógrafos contemporáneos han desarrollado sobre el paisaje que no son de ninguna manera excluyentes sino complementarias, y muchas veces superpuestas: la primera enfatiza la apreciación estética del paisaje, la construcción y valorización de paisajes a partir de sus cualidades artísticas; la segunda hace hincapié en la potencialidad del estudio del paisaje como expresión del poder sobre el territorio; mientras que la tercera se refiere más en profundidad a la producción material de los paisajes, a los procesos sociales y económicos mediante los cuales estos se construyen y modifican.

La apreciación estética del paisaje

“Los pintores entienden a la naturaleza y la aman, y nos enseñan a verla”
Vincent van Gogh, *Cartas a Theo*, 13 de enero de 1874

Como ya dijimos, la representación pictórica del paisaje está fuertemente asociada a la producción material y a la valorización estética del mismo. Alain Roger (2007) sostiene que no existe paisaje desde un punto de vista exclusivamente físico: hablar de paisaje implica necesariamente un tipo de apreciación estética, en la que la mirada está guiada por ciertos criterios relativos a la representación artística. Por ese motivo, distingue el *país* del *paisaje*. El primer término se referiría a lo que nosotros podríamos denominar ambiente, o bien territorio: un ámbito considerado desde el punto de vista de sus características físicas, de asentamiento humano, de actividad económica. En tanto, el término *paisaje* implica necesariamente un proceso de *artealización*, es decir de asignación de cualidades estéticas.

Esta artealización puede ser directa (*in situ*) como sucede en el caso de la creación de parques y jardines, en la que el código artístico se plasma materialmente en el terreno; o bien indirecta (*in visu*) cuando resulta de la mediación de la mirada, de la construcción de un patrón de apreciación estética a través de la representación artística, en particular de la pintura o la fotografía, que crean modelos de visión, de percepción y placer.

Tecnología y representación del paisaje

Las formas en que se construyen los dispositivos de visualización, es decir las convenciones de la representación, condicionan nuestra visión del paisaje. Empezando por la observación directa desde algún punto de vista privilegiado hasta la posibilidad de navegar por paisajes virtuales a través de la tecnología informática, pasando por la pintura de paisajes

o la fotografía, nuestro modo de apreciar, disfrutar o valorar los atributos de un paisaje está indudablemente mediado por las técnicas empleadas para representarlo.

La apreciación del paisaje es un proceso que se inicia en paralelo al del desarrollo de técnicas de representación cartográfica, y ambos solo pueden ser entendidos en el marco de las transformaciones productivas operadas en Europa a partir del siglo XV. El resurgimiento de las ciudades, la necesidad de registrar y medir los espacios productivos rurales para controlar la propiedad y la recaudación impositiva llevaron al desarrollo de una cantidad de técnicas de medición de distancias, ángulos, alturas y superficies, así como también a la aparición de nuevas técnicas de representación que ofrecían una mirada tridimensional del espacio, inédita hasta ese momento.

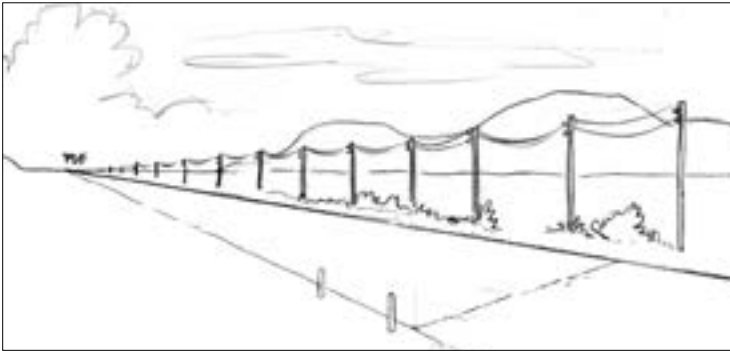
Precisamente, es en esta etapa del Renacimiento que se produce una ruptura importante en las formas de representar el espacio, tanto en el plano filosófico como en el plano técnico.

Desde el punto de vista filosófico, en la Edad Media, la pintura y las demás expresiones artísticas estaban fuertemente influenciadas por la cosmovisión religiosa que atravesaba casi todos los aspectos de la sociedad. Esto se aprecia, por ejemplo, en los mapas de T en O, en los que lo importante era transmitir una imagen del mundo, una recomposición del mismo que reflejara las creencias religiosas de la época. No había una intención explícita de representar paisajes de manera realista: el objetivo era representar una determinada jerarquía social y religiosa, un orden del mundo, que aparecía como completamente independiente del territorio material en el que se desarrollaba. La ruptura renacentista se produce por la “laicización de los elementos naturales como árboles o rocas”, que dejan de ser signos dentro de un espacio sagrado, para organizarse formando un grupo autónomo, que puede tener interés por sí mismo (Roger, 2007: 73-79).

Por otro lado, las técnicas del dibujo y la pintura no se habían desarrollado lo suficiente para poder alcanzar ese tipo de representación más realista, que exigía una distancia de la mirada. Gracias al desarrollo de la matemática, y en particular de la geometría, se comienzan a aplicar estos conocimientos a la representación gráfica del espacio. Fundamentalmente a partir de la aplicación de la *perspectiva* se establece una normalización en la construcción de imágenes naturalistas del paisaje en el dibujo y la pintura. Las imágenes producidas con estas técnicas se asumen como fieles, naturalistas y forman parte del sentido común en la cultura visual de la modernidad. El desarrollo de las técnicas de representación perspectivística, especialmente en la pintura italiana, supone mostrar el espacio tal como se lo percibe observando a través de una ventana. Las reglas de la perspectiva nos llevan a asumir que los elementos más pequeños están más lejos, mientras que los más grandes estarían más próximos al observador. Esta técnica de representación tenía también una utilidad netamente práctica en tanto permitía la estimación de distancias y superficies a partir de la observación, así como el avance de las técnicas ingenieriles y arquitectónicas (Ver Figura 3.1). La perspectiva lineal establecía las normas para el dibujo, pero la pintura también aportaba nuevas técnicas que sumaban a la ilusión de la imagen tridimensional. En particular, mediante la llamada “perspectiva aérea o atmosférica” se representaban los elementos más alejados con contornos menos definidos, más esfumados y con tonalidades azuladas.

Simultáneamente al desarrollo de la perspectiva en Italia, en Holanda se desarrollaba una representación paisajista que se despliega, no a través de una ventana, sino como una vista a vuelo de pájaro. Con un punto de vista elevado, sobre una superficie como la de un mapa, se despliega una recomposición del mundo. A diferencia de los paisajes en perspectiva, en los que el observador suele ubicarse en el mismo

Figura 3.1. La perspectiva lineal



Las líneas que se alejan a la distancia parecen converger en un único punto, denominado punto de fuga, ubicado sobre la línea de horizonte. Este punto de vista presupone un ojo fijo y siempre es subjetivo.

nivel del territorio observado, estas representaciones aéreas permiten ver elementos que de otro modo serían invisibles. Se privilegia la representación de la superficie y la extensión a expensas del volumen y la solidez.

En el siglo XVI, se produce un auge de distintos tipos de mapas y cuadros que presentan vistas del paisaje urbano y rural, muchas veces acompañados de descripciones detalladas de las regiones representadas denominadas “corografías”. Estas imágenes exaltaban la riqueza y la propiedad, así como también ofrecían oportunidades de inversión y exhibición de la belleza o la prosperidad de las regiones representadas (Cosgrove, 2002: 74).

En todos los casos, la novedad era la introducción de técnicas que permitían lograr una apariencia realista del espacio tridimensional sobre una superficie de dos dimensiones. Tales técnicas requerían una gran habilidad por parte de los artistas, y desafiaban la actual escisión entre arte y cartografía, en tanto se asemejan más a un cuadro que a un mapa, pero

cumplían con funciones tanto estéticas como cartográficas (Alpers, 1984). De hecho, prácticamente hasta fines del siglo XIX no resultaba sencillo discernir las tareas de cartógrafos, topógrafos o artistas, ya que en muchos casos un mismo individuo cumplía con todas estas funciones.

A partir de mediados del siglo XIX, y con más intensidad a comienzos del siglo XX, se produce una nueva ruptura significativa en las formas de representar el territorio y el paisaje: la introducción de la fotografía. La captación de imágenes a través de una cámara comienza a imponerse como la forma de representación que cumple la función de representación fiel, de documentación, de registro y compite con las funciones tradicionales de la pintura. La pintura se autonomiza de esa relación con la representación realista y la fotografía se naturaliza como imagen fidedigna, desprovista de reflexión sobre la técnica de producción. La pintura comienza a desarrollar otras funciones, por ejemplo la de expresar la interioridad o las visiones del mundo de los artistas sin que esto implique la recurrencia a la representación realista.

En la actualidad, las herramientas informáticas permiten el desarrollo de la llamada “realidad virtual” para lograr representaciones del espacio en cuatro dimensiones. Estos paisajes virtuales son empleados por militares, arquitectos, paisajistas, planificadores urbanos, empresarios turísticos, así como también por la industria del cine y el entretenimiento, ofreciendo la posibilidad de visualizar paisajes existentes, futuros, imaginados, etc. En el caso de algunos softwares específicos y de gran accesibilidad al público general, como el Google Earth, es posible cambiar con un leve movimiento la perspectiva de la representación del mundo: desde una mirada aérea perpendicular típicamente cartográfica, a una mirada más paisajística desde una perspectiva oblicua, hasta incluso un recorrido virtual que simula un paseo en auto por las calles de alguna ciudad. Estas posibilidades de la tecnología, y la socialización de los más jóvenes dentro de

estas nuevas dinámicas de la representación, abren nuevas potencialidades para la “imaginación geográfica”, esto es para nuestras habilidades para pensar, diseñar, experimentar y vivir el espacio.

El paisaje como objeto de apreciación estética: turismo y patrimonio

Más allá de la representación de un paisaje a través del dibujo, la pintura, la fotografía o el arte digital, también los paisajes materiales han sido desde el siglo XVII un objeto de apreciación estética. La transformación de un ambiente determinado en paisaje requiere, por definición, de una mirada externa. Esa distancia entre el objeto observado y el espectador, así como la posibilidad de formular un relato que le dé sentido a esa observación, comienza a producirse a partir del desarrollo de los viajes de exploración, y posteriormente del viaje en su expresión última, como fin en sí mismo: el turismo.

La mirada extrañada de los exploradores que descubrían nuevos territorios, ambientes, animales y pueblos, transformaba lo exótico en domesticado mediante la difusión de dibujos, acuarelas o grabados que generaban ciertas imágenes estereotipadas de los lugares visitados y/o conquistados (Silvestri y Aliata, 2001: 10; Zusman, 2009: 201). La relación entre paisaje e imperialismo ha sido frecuentemente abordada en las últimas décadas, en el marco de los estudios post-coloniales inspirados por los conceptos foucaultianos de discurso, poder y representación, por ejemplo a través de las influyentes obras *Orientalismo* (1978) de Edward Said y *Ojos imperiales* (1992) de Mary Louise Pratt, que marcaron un rumbo en esa dirección (Wylie, 2007: 120-138).

En cierto modo, la “mirada turística” opera de forma similar: construye paisajes atractivos, define qué lugares serán de interés y cómo deberán disfrutarse. Desde esta perspectiva, es la mirada foránea la que genera un paisaje. Pero los paisajes como atractivo turístico no solo se construyen basados

en la visión del turista, sino también a partir de las propias sociedades receptoras del turismo, quienes de acuerdo con sus múltiples intereses, objetivos e ideologías construyen, modifican o preservan una determinada disposición de elementos en el espacio, un cierto punto de vista que permite apreciar o disfrutar de un paisaje peculiar (Bertoncello, 2009: 7-8), generando en definitiva una puesta en escena del paisaje como la escenografía de la práctica turística.

Como bien plantea Zusman (2009: 204), la apreciación del paisaje por parte del turista resulta de un interjuego de imágenes paisajísticas que adquieren su tensión máxima en el momento de la presencia del turista frente al paisaje. Los textos literarios, las guías turísticas, las fotografías, los documentales televisivos, los mapas virtuales en 3D o 4D generan una vasta cantidad de imágenes, expectativas e imaginarios sobre un determinado lugar, que luego serán contrastados con la propia visión del turista durante su viaje. La vista se orienta mediante una cantidad de dispositivos: pasarelas, miradores, puntos panorámicos, carteles indicadores que buscan guiar la mirada hacia un paisaje lo más parecido posible al idealizado a partir de las imágenes previas (Ver Figura 3.2). En algunos casos, esta situación puede llegar al punto de lo que Umberto Eco llama un “viaje a la hiperrealidad”, en el que las copias parecen más importantes y realistas que los originales. Por ejemplo, a partir del éxito de la película *El Señor de los Anillos*, actualmente se promocionan excursiones a Aotorea (Nueva Zelanda) como “una visita a Moria”. De este modo, el paisaje real es construido, imaginado y resignificado a partir de una película basada en un libro en el que el autor inventó un mundo de ficción (Crang, 2005: 87).

El epítome de este proceso es el registro visual que el propio visitante hace de su observación: la fotografía o la filmación que testimonian su presencia en el lugar. Ese acto congela la imagen del paisaje en un momento ideal y permitirá que el turista recuerde posteriormente las sensaciones

Figura 3.2. Cartel en Villa Ventana, Provincia de Buenos Aires



Es interesante notar que el alambrado marca el inicio de una propiedad privada, por lo que la apreciación del paisaje circundante desde este punto panorámico debe ser forzada y exclusivamente visual y a distancia.

Foto: Patricia Souto

experimentadas en presencia de la visión de ese paisaje; sensaciones que no son solo impresiones visuales sino que también pueden involucrar ciertas atmósferas, temperaturas, sonidos, aromas y texturas (Minca, 2008: 224).

En esta apreciación del paisaje también juega un rol muy importante la educación estética, que genera la disposición a experimentar sensaciones relacionadas con lo bello, lo sublime y lo pintoresco. Estas categorías clásicas son retomadas por el romanticismo de los siglos XVIII y XIX, constituyéndose en canónicas para la construcción y la contemplación de los paisajes en ese período, pero dejando también una fuerte impronta en la valorización posterior de los paisajes.

El sentido de la *belleza* surge ante cosas pequeñas, suaves, delicadas, fundidas entre sí, sin ángulos contrastantes, de colores puros y luminosos. [...] La belleza estimula sentimientos de cohesión social, en tanto presenta orden y armonía.

El sentido de lo *sublime* permite el despertar de las pasiones más elevadas y se caracteriza por los contrastes abruptos, por la vastedad y la gran dimensión, por el silencio sobrecogedor o la claridad deslumbrante. [...] Lo sublime impulsa la reflexión sobre los grandes temas del pensamiento humano: el infinito, la muerte, el sentido de la vida.

Lo *pintoresco* halla su raíz en la selección en la naturaleza de fragmentos que, combinados, lograrían una perfección imposible en el mundo real. [...] Opone deliberadamente el estilo geométrico de los jardines de las clases aristocráticas y ociosas a la variedad de granjas y haciendas cultivadas que, con solo mejorar el bordado de sus surcos, pueden convertir un maizal en un jardín ameno y agradable. (Silvestri y Aliata, 2001: 88-91; énfasis propio).

Cada una de estas categorías nos lleva a la apreciación de distintos tipos de paisajes (Silvestri, 1999, 2002; Zusman, 2009), aunque en todos ellos se registra una valorización desde la “mirada turística”. Lo bello se expresa, por ejemplo, en algunos paisajes preservados mediante la institución de los parques nacionales. Lo sublime se manifiesta en el interés romántico por los grandes e imponentes paisajes de montaña, por una gran tormenta desatada sobre el mar o por la inmensidad abrumadora de un desierto de dunas. Lo pintoresco apela a una escala más pequeña, a una vista más íntima, que transmita gracia y una cierta armonía, como sucede por ejemplo con algunos paisajes campestres o con algunos rincones urbanos como La Boca, en Buenos Aires (Ver Figura 3.3).

En las últimas dos décadas, la Unesco ha incluido a los “paisajes culturales” dentro de las categorías pasibles de convertirse en Patrimonio de la Humanidad, incluyendo

dentro de la misma áreas de cultivo en terraza, jardines, lugares sagrados, entre otros. Esta patrimonialización de los paisajes y su definitiva transformación en un objeto de consumo de la actividad turística genera diversas consecuencias tales como “reconversiones económicas, deslocalización de empresas, procesos de despoblación, o, por el contrario, crecimientos demográficos súbitos [...] presencia creciente de emigrantes procedentes de otros contextos culturales o cualquier otro factor de conflictividad exógeno” (Prats, 2005, citado en Zusman, 2009: 214). A su vez, la posibilidad de acceder a la categorización de Patrimonio permite en algunos casos llevar adelante proyectos de desarrollo local exitosos, siempre y cuando existan acuerdos en la comunidad y pautas claras de gestión (Sabaté, 2008). Los trabajos compilados por Rodolfo Bertonecello (2009) dan buena cuenta de estos procesos de patrimonialización y valorización turística de paisajes en distintas zonas de la Argentina, como por ejemplo la Quebrada de Humahuaca (Jujuy), el Parque Ischigualasto (San Juan) o Península Valdéz (Chubut), entre otros casos analizados.

Esta tendencia también se comprueba en Europa, donde existen leyes de preservación de los paisajes, siguiendo una concepción conservadora y patrimonial del territorio que ha recibido varias críticas (Roger, 2007: 145). En estos casos, más que la conservación de ecosistemas naturales, lo que se busca es preservar (o reconstruir, si fuera necesario) ciertas tramas agrícolas que se consideran características del paisaje de Francia, Alemania, Portugal o Italia, por mencionar solo algunos ejemplos (Montaner, 2008: 236).

El paisajismo: la creación deliberada del paisaje

Un tercer aspecto que podemos considerar dentro de la apreciación estética del paisaje es el de la construcción de los mismos a través de la actualmente llamada “arquitectura paisajista”, lo que más arriba denominábamos, junto con

Figura 3.3. Caminito, La Boca, Buenos Aires



Los colores con los que están pintadas las casas, la mezcla de materiales con los que están construidas y el farol que remite a otros tiempos son algunos de los elementos que le dan a Caminito, en La Boca, el carácter pintoresco que resulta atractivo para el turismo. Esta peculiaridad se refuerza por el hecho de que, a diferencia de otros barrios porteños, la imagen de La Boca se consolidó a través de la obra pictórica de muchos artistas, entre los cuales se destaca Benito Quinquela Martín.

Foto: *Silvia Cerdeira*

Roger, la artealización *in situ*. Es interesante notar que en el idioma inglés la palabra *landscape* no se utiliza solo como sustantivo sino también como verbo: *to landscape*, implica considerar al paisaje como una acción, como un proceso en continua producción y transformación.

El paisaje es esencialmente un espacio construido, en algunos casos porque tiene una intervención humana evidente en la cual los objetos naturales y construidos están dispuestos por la sociedad de un modo particular. Pero también hay construcción humana en el caso de los paisajes

aparentemente “puros” e “intactos”, puesto que hay en ellos una “naturalidad” generada y valorizada culturalmente, y que se mantiene de forma exclusiva gracias a un estricto control del uso de la tierra, por ejemplo mediante la creación de áreas protegidas tales como los parques nacionales.

La construcción de paisajes es siempre reflejo y expresión de una cultura. Un jardín o un parque aparecen ante la mirada como un cuadro tridimensional, vivo, en constante transformación, que se destaca de la naturaleza que lo circunda. Al igual que los paisajes pintados, expresan el gusto y una cierta cosmovisión imperante en cada época y cultura. Esto se comprueba, por ejemplo, en los jardines hispano-islámicos de Granada y la Alhambra que hacen un culto del agua, un elemento escaso y vital para esa cultura.

Los jardines franceses de los siglos XVII y XVIII se caracterizaban por el control de la naturaleza llevado al extremo: las formas vegetales estaban ordenadas perfectamente siguiendo un riguroso esquema geométrico, expresión del orden impuesto por la monarquía absoluta y manifestación de la grandeza de ese poder. Los jardines de Versalles (1661) exaltan ese control sobre la naturaleza con sus intrincados diseños, sus simetrías, sus topiarios y setos vivos, su articulación con la arquitectura del palacio (Ver Figuras 3.4 y 3.5). Los jardines y parques ingleses, en cambio, se proponen como manifestación de la libertad. En ellos, las formas vegetales parecen crecer espontáneamente, ocultando la mano del artista que diseña las vistas y favoreciendo la imagen de una naturaleza libre, expresión de la monarquía constitucional (Venturi Ferriolo, 2008). Desde luego, esto no implica que se dejara crecer a la naturaleza libremente: la disposición de los árboles y arbustos generaban senderos, rincones ocultos o espacios abiertos; el diseño se complementaba con construcciones tales como esculturas, puentes, bancos, etcétera.

Los cambios culturales en la apreciación y valorización de la naturaleza y el paisaje también pueden verificarse en la

Figura 3.4. Plano de Versalles en 1746, por Abbé Delagrive, geógrafo de la ciudad de París

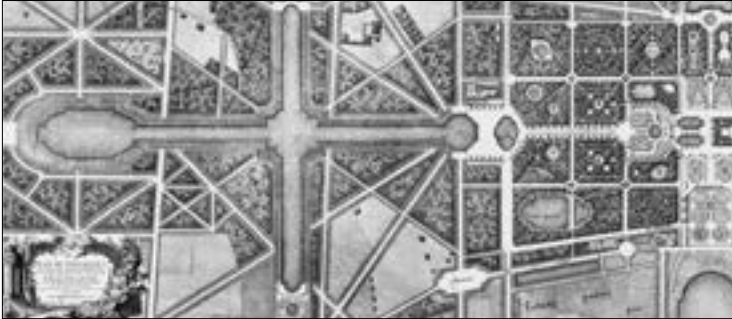


Figura 3.5. Vista actual de los Jardines del Palacio de Versalles, París, Francia



Estos jardines presentan una elaboración cuidadosa y una marcada geometría que se expresa en la disposición de los estanques, fuentes, arboledas, huertos, canteros de flores y esculturas. El parque de Versalles se extiende sobre una superficie de 800 ha. Hoy en día, estos jardines constituyen uno de los principales atractivos turísticos de Francia y reciben más de 6 millones de visitantes al año.

Foto: Adriana Romo

evolución de la arquitectura paisajista en la Argentina. Hacia fines del siglo XIX, llega a nuestro país Jules Charles Thays (1849-1934), el urbanista y paisajista francés que pronto se convertiría en Director de Parques y Paseos de la Ciudad de Buenos Aires. Thays impuso un estilo mixto de jardín, que

combinaba la racionalidad geométrica francesa con el pinto-resquisimo inglés, siempre acompañado por el uso del agua en esculturas, fuentes, estanques y lagos. Este estilo quedó plasmado en una monumental obra, que incluye más de 100 parques y jardines públicos (entre ellos el parque Tres de Febrero, Centenario, Lezama, plaza Francia, Plaza de Mayo, Barrancas de Belgrano y el Jardín Botánico), 50 jardines de estancias, y otros tantos en residencias particulares. Si bien en el arbolado público incluía especies autóctonas (como el jacarandá o la tipa), sus parques públicos y de estancias están plagados de especies foráneas que imitan los grandes jardines franceses y los parques ingleses. De esa forma, se constituyó en una expresión más de la admiración de la élite argentina de la época por la cultura francesa y de la voluntad de transformar a Buenos Aires en una ciudad “europea” (Gorelik, 2004: 71-90).

En las últimas décadas, el paisajismo argentino está revalorizando mucho más la vegetación autóctona, incluyendo no solo a los ejemplares arbóreos (jacarandá, ceibo, araucaria, lapacho, etc.) sino también a los pastizales tan característicos del área pampeana, anulados tras décadas y décadas de transformación agrícola del terreno. La “nueva tendencia” en los parques de estancias o casas de campo es restituir parte de esa vegetación originaria: reconstituir los pastizales en la zona pampeana, incluir cactáceas y suculentas en zonas de climas más áridos (y aun en las parquizaciones más modernas como las de Puerto Madero Este, en la ciudad de Buenos Aires). En definitiva, no es otra cosa que transformar el *país* en *paisaje*, como mencionábamos más arriba siguiendo a Alain Roger. Se encuentra belleza y apreciación estética en un tipo de vegetación y en una cierta disposición de los elementos de la naturaleza que hasta el momento no la tenían. Se trata de un fenómeno que podría vincularse con la revalorización de las particularidades locales en el contexto de la globalización: un proceso en el que se refuerzan las identidades locales, por ejemplo, recreando un cierto tipo de paisaje (Ver Figuras 3.6 y 3.7).

Figura 3.6. Plantación de cortaderas (cortaderia selloana) en Estancias del Pilar, Provincia de Buenos Aires



La imagen muestra el acceso y uno de los espacios comunes de este barrio privado desarrollado en Pilar, que sigue la tendencia que se impuso a partir de la década del noventa. La cortadera es una de las variedades de pasto pampeano más elegidas por los paisajistas para recrear el pastizal.

Foto: Patricia Souto

Por supuesto que esto no constituye una tendencia exclusiva de la Argentina, sino que se manifiesta a nivel mundial, por ejemplo a través de la idea de los “jardines en movimiento” propuestos por el paisajista Gilles Clément, quien propone intervenciones mínimas que sigan y orienten el movimiento de la vegetación silvestre, tal como hizo en el parque André Citroën en el sur de París (Montaner, 2008: 244). Esta renovación en las concepciones paisajísticas viene de la mano de la preocupación por el desarrollo sostenible, la necesidad de reducir el uso de agroquímicos y un interés generalizado por la preservación del ambiente liderado por los movimientos ambientalistas. Otro ejemplo de esta

Figura 3.7. Plantación de especies autóctonas en el parque Micaela Bastidas, Puerto Madero Este, Ciudad Autónoma de Buenos Aires



Los arquitectos diseñadores de este espacio se propusieron expresamente utilizar especies nativas de Argentina, en particular de la zona rioplatense. De ese modo, se encuentran sauces, ceibos, bahuinias, pasionarias, junto con árboles nativos del norte argentino y especies cactáceas. Es interesante el contraste entre la plantación de este tipo de especies autóctonas y los sofisticados edificios que se observan de fondo.

Foto: Patricia Souto

preocupación se encuentra en el desarrollo del *xeriscape*, es decir, de un paisajismo adaptado a los climas áridos y que, por lo tanto, emplea mayormente plantas xerófilas. Esta modalidad ha sido fuertemente impulsada por el Departamento de Manejo del Agua en Denver, Colorado (EEUU).

El paisaje como expresión de poder

Ya hemos mencionado en páginas anteriores la perspectiva introducida por la “nueva geografía cultural” en los estudios del paisaje. Los trabajos de Cosgrove, Daniels, Duncan

y Mitchell, entre otros, coinciden en destacar los vínculos entre la producción de paisajes (ya sean materiales o representados) y el ejercicio del poder. Dentro de esta corriente, el análisis de las representaciones se convirtió en una estrategia recurrente para abordar algunos temas clave: género, diversidad étnica, control social, identidades nacionales, etc. La apertura a estas problemáticas revela el origen de las principales influencias teóricas de las nuevas geografías. Si a comienzos de la década del ochenta las influencias venían fundamentalmente del materialismo histórico de Raymond Williams* y John Berger o la semiología estructuralista de Roland Barthes, en las últimas dos décadas se trasluce la inspiración generada por las teorías post-estructuralistas: la estrategia de la deconstrucción de Jacques Derrida* y la vinculación entre discurso, conocimiento y poder de Michel Foucault** se transformaron en fuertes influencias para los geógrafos que adoptaron estos enfoques. Las nociones de texto, discurso, metáfora, significado, por citar solo algunas, se recuperaron como herramientas conceptuales clave para la interpretación de los paisajes y también de sus múltiples formas de representación tanto gráfica como verbal.

Presentamos a continuación algunas líneas de investigación e ideas que, sin la pretensión de ser exhaustivas, pueden resultar disparadoras para reflexionar acerca de tales vínculos entre paisaje y poder.

El paisaje como velo

Al analizar el paisaje agrícola de California, Cosgrove señala lo siguiente:

La capacidad que tiene el paisaje para ocultar y suavizar visualmente las realidades de explotación y para "naturalizar" aquello que constituye un orden espacial socialmente elaborado continúa hasta la actualidad [...] La capacidad que tiene el paisaje para ocultar bajo una superficie lisa y

estética la mano de obra que lo produce y lo mantiene es un resultado directo de sus cualidades pictóricas y de su identificación con la "naturaleza" física, situando lo histórico y lo contingente más allá de toda reflexión crítica. (2002: 79-80).

El deleite ante la contemplación de un paisaje agrícola vitivinícola en California, por ejemplo, puede ocultar conflictos e intereses por la posesión de las tierras o por el uso del agua por parte de distintos grupos sociales. Lo mismo podría decirse frente a la contemplación de algunos paisajes presuntamente "naturales".

Tomemos el caso de Quila Quina, en San Martín de los Andes (Neuquén), que se trata de un típico paisaje catalogado como una "belleza natural". La zona forma parte del Parque Nacional Lanín, creado en 1937 con el objetivo de preservar un sector del bosque andino-patagónico, y devenido en un importante destino turístico nacional e internacional. El área de Quila Quina presenta una serie de conflictos relacionados con la posesión de las tierras y el uso de los recursos, puesto que en la misma tiene asiento la comunidad mapuche Curruhuínca así como también varias propiedades privadas. Los usos tradicionales del suelo de los mapuches (la ganadería de subsistencia, por ejemplo) compiten y entran en conflicto con los usos turísticos y de esparcimiento de visitantes particulares y empresas. Detrás de un paisaje aparentemente prístino, armonioso y perfecto, que los turistas valoran porque transmite calma y quietud, se agitan diversos enfrentamientos sociales (Abramowski, 2005). En los últimos años se ha establecido un nuevo vínculo entre el pueblo Mapuche y la Administración de Parques Nacionales (APN), que establece:

La participación conjunta en torno a la generación de propuestas y toma de decisiones (co-manejo), así como la devolución de tierras en propiedad comunitaria, entendiendo al

territorio indígena como el espacio en el que se desarrolla su cultura. El vínculo indisociable que existe entre diversidad biológica y cultural, característico de la cosmovisión mapuche, es también un valor de conservación para la sociedad en general. El área de Ñorquinco, además de sus bellezas naturales tiene un valor agregado en su patrimonio cultural. (APN, disponible en <<https://www.parquesnacionales.gov.ar/areas-protegidas/region-patagonia/pn-lanin/>>).

De este modo, se observa un interés oficial por incorporar a estas comunidades originarias a la gestión del parque, así como también el pasaje de un foco exclusivamente puesto en la conservación del paisaje natural a la inclusión del paisaje cultural que estas comunidades aportan al parque. Este pasaje estaría marcando un cambio en la visión y en la política de gestión de áreas protegidas.

El hecho de que la observación de un paisaje no nos permita, por sí misma, inferir las relaciones sociales que se desenvuelven en ese territorio es, justamente, una de las críticas que recibió la tradicional geografía regional francesa por parte de las geografías radicales en las décadas del sesenta y setenta.

El paisaje como expresión (o no) de identidad étnica

Otro aspecto a través del cual podemos vincular paisaje y poder es mediante la identificación entre un determinado tipo de paisaje y ciertas características étnicas. La caracterización de estos “paisajes étnicos” es objeto de particular interés y debate en el campo de la antropología y la arqueología contemporáneas (Anschuetz *et al.*, 2001: 179). Cosgrove (2002: 80) menciona un par de ejemplos interesantes.

Uno es el de los “barrios chinos” que pueden encontrarse en la mayoría de las grandes metrópolis del mundo. Allí, el paisaje regular de la ciudad cambia dentro de los confines de ese barrio: símbolos arquitectónicos como la forma de

pagoda o el arco de acceso, colores y objetos característicos de la cultura oriental, tipografía china en los carteles, productos exóticos que se ofrecen en los mercados, restaurantes y puestos callejeros. Todo ello crea un paisaje peculiar dentro de la ciudad, que claramente se identifica con un grupo étnico específico, pero que al mismo tiempo se reproduce en distintas escalas en las grandes ciudades del mundo con características muy similares entre sí.

El segundo ejemplo se refiere a una serie de fotografías tomada por la artista inglesa y negra Ingrid Pollard en la década del ochenta y denominada *Pastoral interlude*. En ellas, aparecen personajes de piel negra haciendo tareas de rutina en la campiña inglesa. Las imágenes generan en el espectador una sensación de contraste, de incongruencia o de que algo está “fuera de lugar”, puesto que tradicionalmente se asocia a la población negra con los espacios urbanos y al característico paisaje rural inglés con la población blanca. La obra fotográfica de esta artista apunta precisamente a generar esa incomodidad en el espectador, al presentar paisajes que cuestionan la construcción de “lo británico” y de la diferencia racial.

Paisaje y género

Tal como sucede en las últimas décadas en otros campos de la geografía, también los estudios del paisaje han sido abordados y confrontados desde una perspectiva de género, en algunos casos tomando inspiración de las teorías psicoanalíticas de Sigmund Freud y Jacques Lacan. Desde estas interpretaciones, uno de los aspectos que se critican tanto a la vieja tradición culturalista de Sauer como a la nueva geografía cultural es la asociación entre el paisaje y el placer de observar, que siempre acompaña tanto al trabajo de campo como al estudio de los paisajes. Esta mirada tendría sus raíces en la complacencia del propietario que observa sus tierras, así como también en el deseo masculino por la na-

turalidad femenina. En efecto, en la cultura occidental existe una larga tradición de asociación entre la naturaleza y la mujer. Ambas son consideradas como pasivas, proveedoras de alimento y maternales, pero también como incontrolables, seductoras y salvajes. El conocimiento es masculino, la mujer representa lo insondable, lo desconocido. Esta asociación entre naturaleza y feminidad habría surgido en Europa en los siglos XVII y XVIII.

Un artículo ya clásico dentro de esta perspectiva es el de la geógrafa feminista Gillian Rose (1992), en el que reflexiona sobre la geografía como una ciencia de la observación. Allí, analiza específicamente la representación de lo femenino y lo masculino en una pintura de paisaje del siglo XVIII: *Mr. and Mrs. Andrews*, de Thomas Gainsborough. Esta obra ha sido interpretada como un ejemplo arquetípico de la relación entre formación de la burguesía, propiedad privada y paisaje, por autores como John Berger o el mismo Cosgrove. Sin embargo, Rose introduce una vuelta de tuerca en el análisis planteando una mirada “de género”.

A ambos se les asignan relaciones muy diferentes con la tierra que los rodea. El Sr. Andrews se yergue, su arma bajo el brazo, listo para dejar su pose e irse de caza; su perro está a sus pies invitándolo a partir. La Sra. Andrews mientras tanto está sentada de modo impasible, enraizada a su asiento de ramas y zarcillos de hierro forjado, su mirada elevada, como un eco del árbol que está detrás de ella. [...] La sombra del roble sobre la Sra. Andrews se refiere al árbol familiar que se espera que ella propague y nutra; como el campo a su alrededor, su rol es producir. [...] Estas referencias a los campos y los árboles sirven para naturalizar su función de madre. (Rose, 1992; traducción propia).

Otros autores también destacan la asociación entre formas topográficas curvas propias del paisaje pintoresco y el

cuerpo femenino (Cosgrove, 2002: 82; Roger, 2007: 180); o bien el empleo de imágenes de mujeres en el arte como alegorías de diversos elementos de la naturaleza tales como las estaciones del año, las flores, el momento del día, los factores climáticos, etc. (Rose, 1992).

Paisajes nacionales

Tal vez uno de los campos en los que la relación entre paisaje y poder se vuelve más evidente es en el proceso de construcción de un “paisaje nacional”, tan propio del período de consolidación de los Estados nacionales modernos, a partir de mediados del siglo XIX. Las imágenes de uno o varios “paisajes nacionales” permiten naturalizar la relación entre un pueblo o nación y su territorio, y se transforma en el aspecto visible de ese Estado nación. Si estos paisajes constituyen el reflejo del alma de un país, su protección y conservación estarán legitimadas a partir de argumentos morales y patrióticos (Lowenthal, 1994).

Como ya hemos mencionado anteriormente, la idea de paisaje presupone una distancia, una separación física entre el observador y el espacio geográfico contemplado. Esta separación implica, en cierto modo, un dominio o control por parte del observador. Esta particularidad sirve perfectamente a la necesidad de conformar sentimientos patrióticos de pertenencia a la tierra, pero también de destino común para un pueblo determinado. Estos ideales, tan propios del romanticismo decimonónico, también se manifiestan en la pintura paisajista y se expresan a través de dos vías: la naturaleza indómita, salvaje, sublime o la pintura de escenas rurales en las que se evidenciaba el trabajo del hombre sobre la naturaleza. Los pintores comenzaron a retratar los paisajes locales, reemplazando los tradicionales viajes a Italia donde aprendían el clasicismo, y a mediados del siglo XIX empezaron a surgir “escuelas nacionales”. En estos pintores románticos, se planteaba una pretensión de mimesis con la

naturaleza y de realismo de la representación. Sus trabajos estaban en sintonía con los avances de la ciencia meteorológica o la geología, como puede apreciarse en las obras de John Constable y J. M. W. Turner en Inglaterra, o de Gustave Courbet en Francia (Berger, 1998).

En su trabajo sobre la ideología del espacio de los norteamericanos, Leo Marx plantea que la imagen de los Estados Unidos se construyó, en primer lugar, basada en la impresión que se llevaron los europeos de una inmensidad sin límites y aparentemente vacía, sin historia. Esta imagen se complementaba con el contraste generado entre el espacio construido del Viejo Mundo y los grandes espacios no construidos, naturales del Nuevo Mundo. Estas imágenes de inmensidad se correspondían con un núcleo narrativo fundado en el viaje hacia el oeste. A partir de esas imágenes iniciales, Leo Marx identifica tres enfoques diferentes en relación al paisaje norteamericano: a) un sesgo utilitarista, impulsado por el protestantismo, que consideraba la naturaleza al servicio del hombre y su progreso económico; b) una visión primitivista, que identificaba a la naturaleza con la libertad y la autenticidad y que sustentaría posteriormente posturas conservacionistas; y c) una lectura pastoral, que enfatizaba la relación armónica entre naturaleza y seres humanos (Marx, 1991).

La visión “primitivista” del paisaje rescataba precisamente a la naturaleza en el estado más puro posible, con poca o nula evidencia de presencia humana. Se trataba de identificar al país con paisajes grandilocuentes, imponentes, impresionantes: sublimes. Recordemos que esta idea de lo sublime remitía al despertar de pasiones elevadas, a los contrastes abruptos, los espacios vastos, de grandes dimensiones, al silencio sobrecogedor y la claridad deslumbrante. Estos paisajes sublimes fueron sujeto de regulación mediante la adopción de políticas conservacionistas, expresadas en la creación de parques nacionales. El modelo de parque

nacional norteamericano, surgido a fines del siglo XIX, fue adoptado en la mayoría de los países del mundo durante el transcurso del siglo XX. Esto implicó el establecimiento de políticas de preservación de fragmentos de los territorios nacionales a partir de su valor paisajístico y la consecuente transformación de esos paisajes en patrimonio nacional.

La reproducción pictórica, artística, de tales paisajes permite una amplia difusión de esas imágenes arquetípicas como representativas de la nacionalidad y la patria. Un buen ejemplo de ello puede ser la serie de 226 fotografías de los parques nacionales de Estados Unidos tomadas por el prestigioso fotógrafo Ansel Adams (1902-1984). El artista recibió el encargo de parte del Departamento del Interior de los Estados Unidos en 1941 –poco antes de la incorporación de Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial– y las imágenes logradas expresan con gran maestría esa idea del paisaje sublime que identificaría a la nación y marcaría su destino de grandeza.

En relación con este punto, es interesante la observación que hace Cosgrove con respecto a la desaparición de los nativos americanos de estos espacios “naturales”:

Una de las inscripciones de sentimiento nacional en el paisaje natural más atrevidas e intensas es el monumento labrado en el monte Rushmore en Dakota del Sur. Muestra las cabezas de cuatro presidentes americanos y se inscribe en una antigua tradición de monumentales paisajes conmemorativos que personifican el poder masculino inconfundiblemente blanco. Este monumento está situado en la región donde los indios de las planicies fueron derrotados y confinados en las reservas. El control del paisaje es tanto un acto simbólico como material, tal como demuestran los monumentos erigidos en los campos de batalla. (Cosgrove, 2002: 86) (Ver Figura 3.8).

Figura 3.8. Monte Rushmore, Dakota del Sur, Estados Unidos



Estos bustos de 18 metros de altura, tallados en la montaña entre 1927 y 1941, representan a los presidentes estadounidenses George Washington, Thomas Jefferson, Theodore Roosevelt, y Abraham Lincoln y simbolizan los primeros 150 años de la historia de los Estados Unidos. El monumento es preservado por el Servicio de Parques Nacionales.

Foto: < <http://www.wallpaperdave.com/rushmore.htm> >

En la Argentina, la identificación entre paisaje, territorio y nación tiene varios puntos de contacto con la recién descrita para los Estados Unidos.

El género pictórico paisaje comienza a desarrollarse en la Argentina en las últimas décadas del siglo XIX. Los pintores Eduardo Schiaffino y Eduardo Sívori son algunos de los más preocupados por el desarrollo de un “arte nacional”, que invariablemente incluiría la pintura de paisajes nacionales. Para Schiaffino, la pampa –el paisaje presentado por excelencia en la literatura nacional– no cumplía con las características necesarias para serlo, debido a la

falta de brumas, panoramas de quiebres abruptos, árboles altos, misterio. En definitiva, la pampa no parecía un paisaje sublime. En cambio, Sívori adoptó a la llanura como el paisaje arquetípico nacional intentando representar su inmensidad mediante la línea de horizonte ininterrumpida, las figuras muy pequeñas en la vastedad de la pampa, el formato apaisado. Otros pintores, incluyendo a Schiaffino, buscaron otros paisajes, tales como la selva misionera o las sierras de Córdoba, convirtiéndose estas últimas en las que despertaban el mayor interés para los artistas (Malosetti Costa, 2001: 338-346).

Cabe señalar que el desarrollo de esta “pintura nacional” solo se volvió concebible a partir de la consolidación del Estado nacional argentino y una vez encauzado el proceso de incorporación de los territorios indígenas a la producción capitalista a fines del siglo XIX. Este hecho refuerza nuevamente la idea de la interconexión entre producción material y simbólica de los paisajes.

En un trabajo sobre la difusión de tarjetas y sellos postales con imágenes de paisajes argentinos en las décadas del treinta y cuarenta, Graciela Silvestri concluye que:

La Argentina hizo suya la clave de la gran dimensión y estilizó su único capital: la naturaleza, entendida no como zoogeografía o fitogeografía sino sobre todo como orografía e hidrografía; era el suelo el anclaje firme de las representaciones. [...] Los paisajes que han decantado como representantes de la nación argentina cumplen con dos características: son *sublimes* y *naturales*. A su vez deben diferenciarse lo suficiente entre ellos para representar la variedad de climas y frutos de una tierra fecunda, las *riquezas del país*. (Silvestri, 1999; énfasis del original).

¿Cuáles son esos paisajes? Los lagos de la Patagonia, los cardones en los Valles Calchaquíes, la Quebrada de Hu-

mahuaca, las Cataratas del Iguazú, los Andes, el Palmar de Colón y la pampa transformada en imponente a fuerza de marcar su inmensidad. Es interesante señalar la correspondencia entre estos paisajes arquetípicos que cristalizaron en el imaginario social como representativos de la Argentina y la clásica división regional del territorio transmitida a través de la geografía escolar. La difusión de esas imágenes “nacionales” no solo se daba a través de pinturas, fotografías, postales o estampillas; la propia escuela las difundía como símbolo de la nacionalidad (Quintero, 2002; Souto, 2007). También es remarcable el hecho de que la mayoría de esos paisajes también coinciden con algunos de los principales parques nacionales de la Argentina, es decir con las áreas que explícitamente se proponen la preservación de la integridad paisajística.

A diferencia de los ejemplos anteriores, el “paisaje nacional” tiene, para los ingleses, connotaciones diferentes. En su caso, se valoran particularmente espacios claramente humanizados, con cualidades similares a las de un jardín, en los que prima un orden armonioso y que expresan criterios de juicio estético relativos a lo pintoresco. Como plantea Nogué Font (2008: 13):

Un paisaje bucólico, pintoresco, ordenado, humanizado, verde y con bosques caducifolios conforma el ideal de belleza paisajística para la mayoría de los ingleses. El paisaje es aquí concebido casi como una vieja antigüedad, incluso como un elemento fundamental de la “anglicidad”, es decir, de la esencia de lo inglés.

Como vemos, no todos los Estados apelaron a la imagen del paisaje sublime para representar a la patria. En Uruguay, el mismo Río de la Plata que en Argentina es sublime, se percibe como doméstico y pintoresco. Así lo planteaba un geógrafo uruguayo hacia 1970:

Nuestros paisajes son de orografía doméstica, delicados, a veces algo tristes. Todo el país está hecho a la medida del hombre; posee un equilibrio sereno, destila una intimidad esencial [...] no hay acentos sino énfasis sutiles. (Vidart, 1968; citado en Silvestri, 1999: 134).

Más allá de las diferencias, lo que parece innegable es precisamente la asociación entre construcción y representación del paisaje con el desarrollo de los Estados nacionales modernos (Nogué Font, 2010). Más recientemente, se han comenzado a desarrollar también algunos interesantes trabajos que indagan en los llamados “lugares de la memoria”, es decir en la construcción, mantenimiento y /o valorización simbólica de algunos sitios materiales en función de su vinculación con la historia y la memoria colectiva (García Álvarez, 2009).

La construcción material de los paisajes

Más allá de las lecturas estéticas acerca del paisaje, o de las reflexiones en torno al poder simbólico del paisaje como elemento de dominación o de expresión ideológica, no podemos dejar de incluir los análisis referidos a sus componentes materiales. Los paisajes son productos sociales, como plantea Milton Santos** (1926-2001) son el resultado de una acumulación de tiempos, “un palimpsesto donde, mediante acumulaciones y sustracciones, la acción de distintas generaciones se superpone” (Santos, 1996). El paisaje constituye la apariencia visible del espacio social, un conjunto de elementos naturales y sociales, pasados y presentes, que se nos presentan ante los sentidos, en particular, la vista; el análisis de los paisajes implica el análisis de las formas. Pero, para este autor, el espacio social debe ser abordado como una combinación de formas, estructuras y funciones, a fin de aprehenderlo como totalidad. La noción de rugosidades que propone Santos se vincula estrechamente con la construcción del paisaje:

Las rugosidades son el espacio construido, el tiempo histórico que se transforma en el paisaje, incorporado al espacio. Las rugosidades nos ofrecen, incluso sin una traducción inmediata, los restos de una división del trabajo internacional, manifestada localmente por las combinaciones particulares del capital, las técnicas y el trabajo utilizadas. Así, el espacio-paisaje es el testimonio de un momento de un modo de producción de estas manifestaciones concretas, el testigo de un momento del mundo. (Santos, 1990: 154).

Producción y desigualdad social en el paisaje

Anteriormente mencionamos que, en ocasiones, un determinado paisaje puede transmitir al espectador desinformado sensaciones de armonía, naturaleza y paz, que no necesariamente son reflejo de los procesos sociales que se desenvuelven en ese lugar. En este sentido, un análisis empirista, exclusivamente de las formas, puede llevarnos a equívocos. Sin embargo, en otros casos, el paisaje se presenta como una expresión visualizable de las jerarquías y conflictos sociales involucrados en el proceso de producción. Durante el siglo XVIII, en Inglaterra, se eliminaron los derechos comunales sobre la tierra y los recursos naturales; esto implicó la relocalización de los campesinos en tierras más marginales y la parquización de los campos señoriales. Este reordenamiento del territorio derivó en la producción de nuevos paisajes que reflejaban un nuevo orden social (Cosgrove, 2002: 78-79). La exclusión social también se manifiesta visiblemente a través de diversos elementos: por ejemplo, cercados, ornamentaciones, plantaciones, etc. que deslindan las viviendas de los propietarios, los empleados de cierta jerarquía y los trabajadores en las plantaciones. Los ejemplos pueden multiplicarse: paisajes de frontera que dan cuenta de procesos transnacionales y desigualdades sociales y económicas como en el caso de la frontera entre México y los Estados Unidos, los “paisajes derivados” de las prácticas coloniales o del avance del capitalismo

en los países menos desarrollados, los paisajes de destrucción que resultan de las guerras contemporáneas tan fuertemente atadas a los intereses del capital o los paisajes que derivan, como consecuencia no deseada, de la propia dinámica del capital, tal como sucede con rellenos sanitarios o áreas de estacionamiento en las grandes ciudades (Zusman, 2008: 283-285).

Algo similar podría pensarse en el caso de los contrastantes paisajes que ofrecen los suburbios o la franja periurbana de las grandes ciudades, en los que conviven usos del suelo tan diversos como urbanizaciones residenciales de alta categoría, barrios precarios, parques industriales y de negocios, actividad agrícola intensiva, entre otros posibles. Los paisajes transformados por los grandes emprendimientos mineros, que alteran notoriamente la disposición del agua, de cultivos, de prácticas turísticas y agropecuarias, y hasta lo que parece inmutable y eterno, ¡la montaña misma!, también pueden ser entendidos como expresión de procesos económicos que transcurren en diversas escalas.

Políticas sanitaristas y jardines públicos

Ya hemos comentado el desarrollo de la parquización pública en Buenos Aires a fines del siglo XIX. Este fenómeno, que se inserta en una tendencia mundial de la época, no solo era expresión de determinados gustos estéticos sino también de las crisis sanitarias experimentadas por muchas ciudades en esos años (Venturi Ferriolo, 2008: 133). El hacinamiento, la falta de servicios básicos, las viviendas inadecuadas, la presencia de industrias contaminantes dentro de las ciudades, entre otros factores, desencadenaron epidemias de tifus, cólera o fiebre amarilla. Ante esta situación, encontramos distintas respuestas. Por un lado, las clases medias y altas se desplazaron hacia zonas de mejor calidad ambiental dentro de la ciudad, o bien hacia los suburbios, donde existía la posibilidad de contar con una quinta o un jardín, que se

convertirían en pequeños paisajes desprovistos de elementos que resultarían desagradables ante los ojos burgueses (Cosgrove, 2002: 79). Por otro lado, desde las políticas públicas se implementaron una serie de medidas higienistas que incluían mejorar la calidad de la provisión de agua o de servicios cloacales, pero también la parquización de grandes espacios públicos que ofrecieran lugares de recreo y esparcimiento para la población en general, así como un contacto con la naturaleza (producida y artealizada) constituyendo a tales espacios como “pulmones” de la ciudad. Este fenómeno se dio en la mayoría de las grandes ciudades: el Central Park en Nueva York, el Bois de Boulogne en París, el Hyde Park en Londres, los bosques de Palermo en Buenos Aires o el Paseo del Bosque en La Plata.

Precisamente, la analogía organicista y las políticas higienistas impregnaron el diseño de la ciudad de La Plata a fines del siglo XIX. La misma fue proyectada a fin de que la disposición de las diagonales favoreciera la circulación del aire y el acceso a las plazas ubicadas regularmente en la cuadrícula; la avenida de circunvalación sería un *boulevard* arbolado que actuaría como un anillo purificador del aire, entre otros elementos destacables. Pero además, el paisaje de la ciudad planificada debía ser expresión del orden republicano: escala imponente y fácil acceso desde cualquier punto para los edificios públicos, edificaciones bajas y con una disposición regular para las zonas residenciales (Vallejo, 1998).

Este ejemplo nos permite, nuevamente, visualizar los cruces entre las miradas estéticas y científicas sobre el paisaje, y el modo en que tales miradas influyen en la producción material de determinadas configuraciones territoriales.

Una política del paisaje

Tal vez uno de los cambios que ocurrieron en las últimas décadas en relación a la consideración del paisaje es el peso

creciente que están teniendo los paisajes urbanos. Como ya mencionamos, el género pictórico del paisaje solía privilegiar los espacios rurales. Algo similar sucedía con los enfoques clásicos de la geografía de comienzos del siglo XX. En el contexto de la actual sociedad posmoderna, los paisajes no se circunscriben a la idílica campiña o a los espacios de naturaleza aparentemente intocada. Las ciudades, e incluso los espacios más degradados dentro de las ciudades, están convirtiéndose en objeto de interés estético y en objeto de (re)construcción paisajística. Viejas zonas industriales, frentes portuarios, estaciones del ferrocarril, ejes de transporte fluvial o ferroviario, entre otros, se renuevan y rescatan, resignificando sus usos pero manteniendo su morfología (Montaner, 2008; Silvestri, 2003). Los ejemplos en este sentido abundan: el reciclaje del viejo Puerto Madero en Buenos Aires y la construcción de un nuevo barrio al Este del mismo que combina torres de alta categoría y parquizaciones vanguardistas; o el paseo costanero de Rosario, que conecta la ciudad con el río Paraná e incluye la transformación de viejos silos en un museo de arte moderno y de la vieja estación de ferrocarril en un centro cultural, por citar solo algunos ejemplos en la Argentina.

En algunos casos, esta revalorización de los paisajes urbanos redundando en procesos de patrimonialización en función de la conservación de la memoria y la identidad de la ciudad. Sin embargo, en ocasiones se puede correr el riesgo de convertir esos espacios en una suerte de parque temático en el que los elementos históricos constituyen un mero escenario para el desarrollo de actividades comerciales que nada tienen que ver con el paisaje, ni con los ocupantes originales, lo cual puede dar lugar a dilemas éticos y conflictos socio-políticos (Sabaté, 2008). Estos procesos suelen estar asociados al desarrollo de una “atractividad turística” para esos lugares, tal como se presenta en los artículos compilados por Bertonecello (2008), referidos al vínculo entre patrimonio y

turismo en varios lugares de la Argentina (la Quebrada de Humahuaca, el barrio de La Boca, entre otros).

En la Unión Europea, la preocupación por el paisaje ha ido incluso más lejos, estableciendo políticas explícitas en relación al mismo. En el año 2000, se firmó en Florencia (Italia) la Convención Europea del Paisaje, cuyo objetivo es promover la protección, gestión y ordenación de los paisajes, así como organizar la cooperación europea en ese campo. Entre los considerandos de este convenio se establece que el paisaje “desempeña un papel importante de interés general en los campos cultural, ecológico, medioambiental y social, y que constituye un recurso favorable para la actividad económica y que su protección, gestión y ordenación pueden contribuir a la creación del empleo. [...] contribuye a la formación de las culturas locales y es un componente fundamental del patrimonio natural y cultural europeo, que contribuye al bienestar de los seres humanos y a la consolidación de la identidad europea.” Asimismo, la adopción de políticas de gestión y conservación de los paisajes se fundamentan en “que la evolución de las técnicas de producción agrícola, forestal, industrial y minera, así como en materia de ordenación del territorio y urbanística, transporte, infraestructura, turismo y ocio y, a nivel más general, los cambios en la economía mundial están acelerando en muchos casos la transformación de los paisajes” (Convenio Europeo del Paisaje, 2000).

Como ya dijimos, estas políticas proteccionistas del paisaje han sido objeto de críticas (Roger, 2007: 145-153) en tanto muchas veces conllevan una visión esencialista del paisaje, o bien una postura maniqueísta según la cual todo cambio o impacto es de por sí negativo. Sin embargo, de todos modos, resulta destacable el interés por incorporar la categoría de paisaje dentro del marco de las políticas públicas y las reflexiones éticas, científicas y estéticas que derivan de las mismas.

El paisaje rescatado. A modo de conclusión.

Tanto en el ámbito de la geografía, como en otras disciplinas, se reconoce que vivimos una etapa de mutaciones aceleradas, en las que algunos paisajes desaparecen, otros nuevos se construyen, algunos paisajes se convierten en objetos patrimoniales, diversas miradas paisajísticas se desarrollan vinculadas al crecimiento del turismo y a la difusión de imágenes a través de los medios de comunicación. En este contexto, la noción de paisaje ha sido objeto de un renovado interés en las últimas décadas, que se traduce en varios de los trabajos y enfoques que hemos presentado a lo largo de este capítulo. A partir del recorrido realizado, hemos podido identificar algunas de las múltiples potencialidades heurísticas del concepto de paisaje en el marco de la geografía contemporánea:

La duplicidad de su significado, que indica tanto a un referente material como a su representación, es tan solo una de las características que aportan la riqueza que este concepto ofrece para la indagación de diversas problemáticas geográficas de índole social, económica, política y cultural, particularmente en el contexto de la posmodernidad caracterizado por distinciones difusas entre los objetos y sus representaciones. Como plantea Perla Zusman (2008: 276), la “hibridez inherente del paisaje” permite superar algunas de las dicotomías características de la modernidad, tales como naturaleza/cultura, realidad/representación, conceptos/valores, emoción/razón, y ofrece de este modo una herramienta conceptual de gran potencial para el análisis de fenómenos contemporáneos.

El abordaje del paisaje parece ser una buena vía de entrada para indagar acerca de procesos sociales, económicos, políticos y culturales más amplios. Graciela Silvestri (2003) lo ha demostrado en su trabajo sobre el Riachuelo: la construcción y valorización de un paisaje resulta de un complejo entramado que involucra a los elementos de la naturaleza y los

esfuerzos técnicos por controlarlos, a las políticas que regulan la conformación de los espacios públicos, pero también a la construcción simbólica que se desenvuelve a partir de la transformación de un determinado lugar en paisaje a través de la representación artística. Como sostiene la autora, “la perspectiva del paisaje permite realizar este análisis sin recurrir al inefable *genius loci* ni a la aggiornada idea de *invención* que tiende a disolver el lugar físico en una intrincada trama de representaciones transcurriendo en un espacio ideal”. El paisaje permite combinar articuladamente las características naturales, los objetos construidos y las múltiples miradas sobre el mismo.

Los enfoques más recientes que incorporan la noción de paisaje resultan, por eso mismo, mucho menos ingenuos y simplistas que los de comienzos del siglo XX. Hay una fuerte reflexividad en torno a las diversas percepciones y experiencias en relación al paisaje, que incorpora una multiplicidad de puntos de vista y ángulos de análisis. Si bien la tendencia de las décadas del ochenta y noventa en la nueva geografía cultural ha tendido, tal vez en exceso, a proponer sus trabajos en el campo de la desmitificación ideológica, asumiendo el rol de “develar” los valores ideológicos y culturales dominantes en las imágenes tanto científicas como populares, sus aportes resultaron innovadores para el abordaje del paisaje, al incorporar fuertes influencias del materialismo y el post-estructuralismo a la geografía. Por otro lado, a pesar de la identificación casi automática entre la idea de paisaje y visibilidad, se están desarrollando aproximaciones críticas al valor de la visión como única forma de aprehensión del paisaje.

Una de las características más sobresalientes de los estudios contemporáneos sobre el paisaje es la interdisciplinariedad. Se trata de un concepto abordado desde la geografía, por supuesto, pero también desde la historia del arte, la estética, la literatura, la arquitectura, el urbanismo, la filosofía, la ecología, la arqueología y la etnografía. Este interés

interdisciplinario resulta sumamente enriquecedor y se expresa en numerosas obras colectivas que tienen al paisaje como objeto de interés, tales como Cosgrove y Daniels, 1988; Wrede y Adams, 1991; Mitchell, 2002 y más recientemente Nogué Font, 2007 y 2008, entre otras. Los cruces de miradas sobre el paisaje desde distintos puntos de vista enriquecen nuestra comprensión de los mismos como expresión de las sociedades y los territorios contemporáneos: dan cuenta de su complejidad, de la fragmentación y la diferencia, de la dinámica de su reconfiguración, de los dilemas éticos y políticos de su gestión, y de la historicidad de los procesos que los constituyen (Gurevich, 2005).

Bibliografía

- Abramowski, Ana. 2005. "Aulas de puertas abiertas", *El monitor*, N° 3, 5ª época. Ministerio de Educación de la Nación.
- Alpers, Svetlana. 1984. *The Art of Describing. Dutch Art in the XVIIth Century*. Chicago, University of Chicago Press.
- Anschuetz, Kurt *et al.* 2001. "An Archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions", *Journal of Archaeological Research*, Vol. 9, N° 2.
- APN. S/f. Disponible en <<https://www.parquesnacionales.gov.ar/areas-protegidas/region-patagonia/pn-lanin/>>.
- Berger, John. 1998. *Mirar*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Bertoncello, Rodolfo (comp.) 2009. *Turismo y geografía. Lugares y patrimonio natural-cultural de la Argentina*. Buenos Aires, Ciccus.
- Convenio Europeo del Paisaje. 2000. Disponible en <<http://www.mcu.es/patrimonio/docs/MC/IPHE/M35-02-03-02-PDF1.pdf>>.

- Cosgrove, Denis. 2002. "Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista", *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, N° 34, pp. 63-89.
- Cosgrove, Denis y Daniels, Stephen. 1988. *The Iconography of Landscape*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Crang, Mike. 2005. "Image-Reality", en Cloke, P., Crang, P. y Goodwin, M. *Introducing Human Geographies*. Londres, Hodder Arnold, 2ª edición.
- Domingues, Alvaro. 2001. "A paisagem revisitada", *Finisterra*, Vol. XXXVI, N° 72.
- Duncan, James. 1990. *The City as Text: The Politics of Landscape Interpretation in the Kandian Kingdom*, Cambridge University Press. Capítulo 2: "Landscape as a Signifying System".
- . 1995. "Landscape Geography, 1993-1994", *Progress in Human Geography*, Vol. 19, N° 3.
- Duncan, James y Duncan, Nancy. 2001. "The Aestheticization of the Politics of Landscape Preservation", *AAAG*, Vol. 91, N° 2, junio.
- Farinelli, Franco. 1999. "Text and Image in 18th and 19th Century German Geography: the Witz of Landscape and the Astuteness of Representation", en Buttimer, A. et al. (eds.), *Text and Image. Social Construction of Regional Knowledges*. Leipzig, Beiträge zur regionalen Geographie, N° 49.
- Frolova, Marina y Bertrand, Georges. 2006. "Geografía y paisaje", en Hiernaux, D. y Lindon, A. *Tratado de Geografía Humana*. Madrid, Anthropos.
- García Álvarez, Jacobo. 2009. "Lugares, paisajes y políticas de memoria: una lectura geográfica", *Boletín de la AGE*, N° 51.

- Gorelik, Adrián. 2004. *Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Gurevich, Raquel. 2005. *Sociedades y territorios en tiempos contemporáneos*. Buenos Aires, FCE.
- Jackson, Peter. 1989. *Maps of Meaning*. Londres, Routledge.
- Lowenthal, David. 1994. “European and English Landscapes as National Symbols”, en Hooson, D. (ed.) *Geography and National Identity*. Oxford, Blackwell.
- Malosetti Costa, Laura. 2001. *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*. Buenos Aires, FCE.
- Marx, Leo. 1991. “The American Ideology of Space”, en Wrede, S. y Adams, W. (eds.) *Denatured Visions. Landscape and Culture in the XXth Century*. Nueva York, Museum of Modern Art.
- Minca, Claudio. 2008. “El sujeto, el paisaje y el juego posmoderno”, en Nogué Font, Joan (ed.) *El paisaje en la cultura contemporánea*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Mitchell, W. J. (ed.) 2002. *Landscape and Power*. Chicago, University of Chicago Press.
- Montaner, Josep. 2008. “Reciclaje de paisajes: condición posmoderna y sistemas morfológicos”, en Nogué Font, Joan (ed.) *El paisaje en la cultura contemporánea*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Nogué Font, Joan. 1985. “Geografía humanista y paisaje”, *Anales de Geografía la Universidad Complutense*, N° 5.
- . (ed.) 2007. *La construcción social del paisaje*. Madrid, Biblioteca Nueva.

- . 2008. “La valoración cultural del paisaje en la contemporaneidad”, en Nogué Font, Joan (ed.) *El paisaje en la cultura contemporánea*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- . 2010. “El retorno al paisaje”, *Enrahonar*, N° 45, pp. 123-136.
- Quintero, Silvina. 2002. “Geografías regionales en Argentina. Imagen y valorización del territorio durante la primera mitad del siglo XX”, *Scripta Nova*, Vol. VI, octubre, p. 127.
- Quintero, Silvina y Souto, Patricia. 2002. “El pensamiento visual. Arte y cartografía en la representación del territorio y el paisaje”, *IX Jornadas Cuyanas de Geografía*, Mendoza, septiembre de 2002.
- Roger, Alain. 2007. *Breve tratado del paisaje*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- . 2008. “Vida y muerte de los paisajes. Valores estéticos, valores ecológicos”, en Nogué Font, Joan (ed.) *El paisaje en la cultura contemporánea*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Rose, Gillian. 1992. “Geography as a Science of Observation: The Landscape, the Gaze and Masculinity”, en Driver, F. y Rose, G. *Nature and Science: Essays in the History of Geographical Knowledge*. Cheltenham, Historical Geography Research Series, N° 28.
- Sabaté, Joaquín. 2008. Paisajes culturales y proyecto territorial, en Nogué Font, Joan (ed.) *El paisaje en la cultura contemporánea*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Santos, Milton. 1990. *Por una geografía nueva*. Madrid, Espasa Calpe.
- . 1996. *A natureza do espaço: técnica e tempo, razão e emoção*. San Pablo, Edusp.

- Sauer, Carl. 1925. "The Morphology of Landscape", *University of California Publications in Geography*, Vol. 2, N° 2.
- Silvestri, Graciela. 1999. "Postales argentinas", en Altamirano, C. (ed.) *La Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires, Ariel.
- . 2002. "Paisajes argentinos: la construcción del lugar común", *III Jornadas Interdisciplinarias "Formas y representaciones del territorio y la ciudad"*, 6 y 7 de septiembre de 2002, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.
- . 2003. *El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo*. Bernal, UNQ.
- Silvestri, Graciela y Aliata, Fernando. 1994. *El paisaje en el arte y las ciencias humanas*. Buenos Aires, CEAL.
- . 2001. *El paisaje como cifra de armonía*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Souto, Patricia. 2007. "Imágenes visuales e identidad: una lectura sobre los libros de texto de Geografía", *Actas de las IV Jornadas nacionales "Espacio, memoria e identidad"*, Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad, Universidad Nacional de Rosario, 2007.
- Thomas, Julian. 2001. "Archaeologies of Place and Landscape", en Hodder, Ian. *Archaeological Theory Today*. Oxford, Polity Press.
- Vallejo, Gustavo. 1998. "La ciudad de Julio Verne", en <<http://www.iib.unsam.edu.ar>>.
- Venturi Ferriolo, Massimo. 2008. "Arte, paisaje y jardín en la construcción del lugar", en Nogué Font, Joan (ed.) *El paisaje en la cultura contemporánea*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Wrede, Stuart y Adams, W. H.. 1991. *Denatured Visions. Landscape and Culture in the XXth Century*. Nueva York, MoMA.

- Wylie, John. 2007. *Landscape*. Londres/Nueva York, Routledge.
- Zusman, Perla. 2008. “Perspectivas críticas del paisaje en la cultura contemporánea”, en Nogué Font, Joan (ed.) *El paisaje en la cultura contemporánea*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- . 2009. “El paisaje: la razón y la emoción al servicio de la práctica turística”, en Bertonecello, R. (comp.) *Turismo y geografía. Lugares y patrimonio natural-cultural de la Argentina*. Buenos Aires, Ciccus.

Segunda Parte

Capítulo 4

Una mirada introductoria a los usos y aplicaciones de los SIG en geografía

Ignacio Gatti / Juan Francisco Mereb / Darío San Cristóbal

Introducción

El uso de los *Sistemas de Información Geográfica* (SIG, o GIS según su sigla en inglés) viene adquiriendo desde hace varias décadas una importancia creciente desde distintos ámbitos, en tanto reúne un conjunto de técnicas innovadoras que resultan de utilidad para analizar el espacio geográfico. Si bien la denominación de esta tecnología conlleva semánticamente la palabra “geográfica”, su uso no está circunscripto exclusivamente al oficio profesional del geógrafo. Se trata de una herramienta que desde diferentes ámbitos –como el de la investigación, la gestión pública o el comercial– es utilizada por especialistas de diversas disciplinas como la arquitectura, la ingeniería, la sociología y la planificación, entre muchas otras. Los comienzos de esta tecnología se remontan a fines de la década del sesenta, a partir de las necesidades de perfeccionar estrategias vinculadas con los intereses militares y de conservación de recursos de los Estados nacionales. Con la expansión y creciente difusión de estos dispositivos, su uso fue creciendo en un principio al interior de las áreas de gobierno

de los países centrales, dada su potencialidad para almacenar y desplegar la información geográfica para múltiples usos, como tareas de catastro, planificación, etc. Actualmente, el acceso a los SIG tiende a ser cada vez más masivo. Más allá de su expansión en los diferentes niveles de gobierno y de investigación, en el marco del desarrollo de la informática y las tecnologías de comunicación se está convirtiendo en un producto generado y distribuido por numerosas empresas privadas que lo vuelven accesible para su uso en industrias, comercios y aun para el público en general a través de los GPS incluidos en los automóviles o los teléfonos celulares.

En el presente artículo se intentará compilar y presentar de forma sintética algunos elementos de análisis para dar cuenta del significado de los SIG y sus aplicaciones en geografía, rescatando su importancia y la justificación de su uso en tanto herramienta con un gran potencial para el análisis espacial. Asimismo, nos proponemos reflejar, con ejemplos, sus dimensiones prácticas en el mercado de trabajo privado, en las áreas gubernamentales de planificación y tratamiento espacial de la información, así como sus usos en las áreas de investigación académica en geografía, tomando como referencia el caso del Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires.

¿Qué es un SIG?

Según Buzai (2006) existen tres tipos de definiciones de un SIG: globales, funcionales y tecnológicas. A partir de ello, adopta una definición de Texeira que trata de integrar estos componentes:

Un SIG es un conjunto de programas, equipamientos, metodologías, datos y personas (usuarios), perfectamente integrados, de forma que hace posible la recolección, almacenamiento,

procesamiento y el análisis de datos georreferenciados, así como la producción de información derivada de su aplicación. (Texeira, 1995: 24; en Buzai, 2006).

A partir de dicha definición, resulta interesante rescatar una característica fundamental de los SIG que se diferencia de otros modos de producción cartográfica, como lo es la importancia trascendental que adquiere en este sentido la creación de una base de datos georreferenciada (a partir de su recolección, almacenamiento y procesamiento), que permite combinar dicha información, según los objetivos, sobre un producto final, el mapa, que adquiere una resignificación, en tanto "salida gráfica" de dicha base de datos.

De todos modos, dado que el objetivo de este artículo no es encontrar una definición taxativa de un SIG –la cual es motivo de debates en la actualidad–, sino dar cuenta de la significación de los mismos en el ámbito profesional de la geografía, creemos que resulta válido adoptar una mirada más empírica acerca de qué es un SIG. Se trata de dejar planteado que *los SIG permiten relacionar información de cualquier tipo registrada en una o más bases de datos alfanuméricas con una posición geográfica determinada en un mapa*. Esto se puede llevar a cabo con cierta facilidad a través de la combinación de hardware y software específicos que permiten establecer una relación simultánea por medio de lo que se denominan *capas, coberturas o layers*, las cuales contienen diferentes tipos de información en base a una referencia geográfica.

Por ejemplo, una capa con información y ubicación de las estaciones de ferrocarril en un área urbana en particular se puede superponer con otra capa que muestre los valores de la tierra, los sitios de almacenamiento de productos tóxicos o los sistemas de tratamiento de desechos en la misma área. La superposición de estos diversos datos permite establecer coincidencias, contigüidades, causalidades, que determinen su inclusión en el mapa, y brinden elementos para facilitar

análisis de tipo causales, superando los métodos cuantitativos tradicionales.

La técnica de superponer manualmente mapas con distinto tipo de información no es nueva en geografía. Es una práctica que se desarrolla al menos desde la década del treinta, promovida, entre otros, por Richard Hartshorne*. La novedad de la tecnología SIG es que permite manejar grandes volúmenes de información a través de una base de datos, pasible de ser actualizada de forma permanente y que permite un manejo ágil y dinámico de la información georreferenciada.

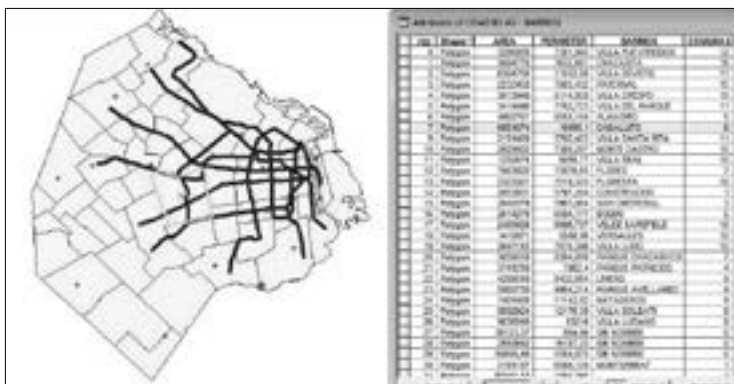
Cada una de las capas de información que conforman un SIG constituye una estructura de datos, las cuales pueden ser representadas a través de dos grandes modelos posibles: *vectorial* o *raster*.

Los *modelos vectoriales* mantienen separada la base de datos alfanumérica de la gráfica y se apoyan en la representación de tres entidades cartográficas básicas: puntos, líneas (arcos) y áreas (polígonos), a las cuales se asocian bases de datos relacionales que toman el nombre de puntuales, lineales y areales, respectivamente (Buzai, 2006) (Figura 4.1).

En los *modelos raster*, en cambio, cada capa constituye una matriz cuadriculada de celdas continuas de tamaño y área uniforme que contienen un Número Digital (DN según su sigla en inglés) como dato que indica la categoría a la cual pertenece. Cada celda se denomina píxel (*picture element*) y es la unidad mínima de representación espacial. El contenido permitirá elaborar representaciones cartográficas cuando los números digitales contenidos en los píxeles sean interpretados como colores, o bien procedimientos de análisis espacial cuando sean considerados como matrices numéricas susceptibles de tratamiento matemático (Buzai, 2006), como se ejemplifica con la Figura 4.2.

Arcila Garrido (2003) realiza un análisis comparativo entre ambos sistemas, presentando las ventajas y desventajas

Figura 4.1: Ejemplo de un SIG con información vectorial



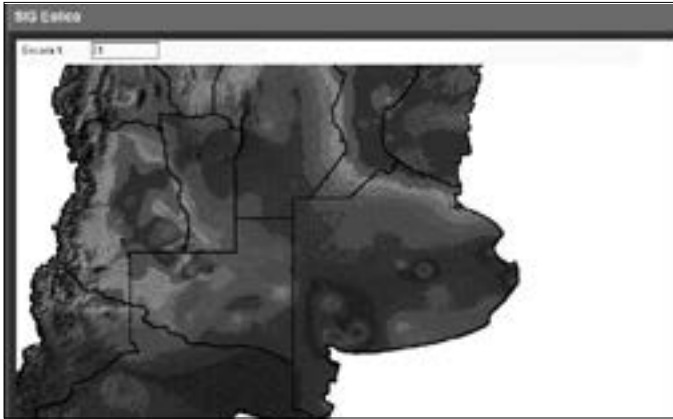
Fuente: Elaboración propia desarrollada a través del ArcGis 9.3

Esta imagen es un ejemplo de la compilación de las tres entidades cartográficas básicas: se observa la sede de las Comunas (puntos) y la red de subtes proyectada (líneas) sobre la Ciudad de Buenos Aires (polígono), así como también la tabla de atributos asociada.

según sus capacidades y funciones. Si bien rescata similitudes en cuanto a la estructura, introducción y gestión de los datos, y la posibilidad de presentarlas de forma superpuesta, entre las principales diferencias destaca la mayor capacidad del *modelo vectorial* para su almacenamiento, para la representación topológica, los análisis lineales (o de redes) y la elaboración de salidas gráficas. Por su parte, del *modelo raster* rescata su posibilidad para integración de información proveniente de imágenes satelitales, los análisis de información poligonal o los análisis estadísticos.

A modo de conclusión, entonces, se puede sostener que lo que determina la conveniencia de aplicar un modelo u otro depende de la naturaleza de los datos y los objetivos específicos respecto a lo que se pretende representar, tal como se sugiere sobre el final de este trabajo, a partir de los ejemplos presentados en los enlaces a sitios web sobre los usos de SIG en los diversos ámbitos en Argentina.

Figura 4.2. Ejemplo de un SIG con información raster



Fuente: SIG Eólico. Mapa Eólico Nacional. Disponible en <<http://sigeolico.minplan.gob.ar/frameset.php>>.

En la Figura se observa una zonificación del territorio nacional de acuerdo a un criterio climatológico como lo es la velocidad media anual de los vientos, de acuerdo a una clasificación basada en su intensidad.

Usos y aplicaciones

La gran potencialidad de los SIG radica probablemente en las múltiples aplicaciones que ofrecen para el análisis geográfico en torno a temáticas de lo más diversas. Algunos autores, como Gutiérrez y Gould (1994), plantean que el uso de los SIG constituye una de las mayores revoluciones dentro del campo de la geografía y puede considerarse inserta dentro de lo que se denomina actualmente la “sociedad de la información”.

Entre los geógrafos, los SIG han sido objeto de un debate que aún está latente. Por un lado, surgieron críticas que aludían a que la fascinación por esta tecnología podía implicar un retorno metodológico al empirismo ingenuo propio de las teorías cuantitativas desarrolladas en la década del sesenta. Por otro lado, también se plantearon alertas en cuanto a considerar el protagonismo de las empresas privadas

en la generación y distribución de la información georreferenciada y la responsabilidad de la comunidad científica por la calidad de esa información y sus usos potenciales (Quintero, 2006: 569). Desde una mirada crítica, vale defender las grandes posibilidades que una herramienta como los SIG otorgan para la geografía, siempre y cuando su uso se encuentre articulado en el contexto de investigaciones que indaguen acerca de los procesos territoriales a partir de un marco teórico y conceptual sólido. En otras palabras, los SIG se presentan como herramientas que nos facilitan la descripción y la representación del territorio. Además, son susceptibles de constituirse en una técnica aliada a la hora de llevar a cabo un análisis espacial, según sus distintas capacidades y funciones.

En los siguientes apartados presentaremos ejemplos del empleo de los SIG en diferentes actividades profesionales, tales como la administración pública, el sector privado y la investigación académica. Sin embargo, vale la pena identificar previamente algunas de las aplicaciones generales que se desarrollan con SIG desde diferentes disciplinas y ámbitos de trabajo.

Un primer uso general es el que se refiere al desarrollo de inventarios de los usos del suelo, urbanos y rurales, como los catastros. En este tipo de uso, por ejemplo, se articula la información de base para el desarrollo de censos, encuestas domiciliarias, asignaciones impositivas, entre otras. En relación con este tipo de información, también se suelen definir los distritos electorales y su respectiva zonificación. Asimismo, este tipo de SIG resulta ser un insumo vital para el análisis de la infraestructura urbana y la formulación de tareas de planificación y ordenamiento urbano-regional, así como del desarrollo de inventarios de activos de las dependencias de los distintos niveles del Estado.

Por otra parte, la combinación de información ambiental, socio-demográfica y de infraestructura rural y urbana

desplegada sobre la base de un SIG, suele utilizarse para llevar a cabo distintos análisis de geomarketing y georreferenciación de uso privado, un tipo de actividad que actualmente se encuentra en expansión y crecimiento como negocio privado. Justamente un artículo periodístico reciente referido a la cartografía en general, señala que

inicialmente pensada como insumo básico de los GPS, la cartografía de la Argentina registra un aumento constante en su demanda debido a que se encontraron otros usos y aparecieron otras plataformas para su explotación: además de los clásicos navegadores satelitales, los mapas digitalizados son requeridos para los *smartphones*, equipos de logística, el marketing y la agricultura de precisión, entre otras cosas. Es por eso que no sorprende el desembarco de dos de las principales multinacionales enfocadas en el negocio: Navteq (comprada en 2008 por Nokia) y Teleatlas, la firma de mapas de la francesa TomTom, el mayor fabricante europeo de GPS. Navteq abrió recientemente oficinas en Buenos Aires, en las que hoy trabajan geógrafos, cartógrafos y agrimensores. Teleatlas, en cambio, firmó un acuerdo de exclusividad con Datamap, una firma local que abastece los GPS que TomTom vende en la Argentina. (Suplemento iEco, *Diario Clarín*, domingo 20 de enero de 2011).

Otra de las funcionalidades que se desprende del uso de los SIG es su potencialidad para el desarrollo del análisis espacial característico de la geografía. Esto es posible, fundamentalmente, a partir del empleo de algunas de sus herramientas, como la identificación de la superposición física de ciertos fenómenos y objetos identificados en el territorio, a partir de la cual es posible determinar áreas de influencia y afectación (siempre y cuando se cuente con un registro sistemático de información), análisis de vecindad o análisis de conectividad de redes.

Desde la gestión y la investigación en problemáticas biogeográficas y ambientales, el uso de SIG ha potenciado muchas herramientas vinculadas con la evaluación ecológica. Análisis de procesos costeros, áreas de riesgo ambiental, distribución espacial de poblaciones de distintas especies, manejo de recursos naturales y usos del suelo, entre otros, se han enriquecido con el empleo de la teledetección y el georreferenciamiento, tal como se ejemplifica a continuación.

Para el caso argentino pueden citarse numerosas aplicaciones en donde se vinculan ambas herramientas de SIG y de teledetección espacial. Un caso específico son los estudios realizados, en el área del sector agropecuario, mediante el Proyecto de Relevamiento de Cultivos del NOA (Pro. Re. NOA) en donde se aplican imágenes satelitales Landsat 5 y 7 para el relevamiento de cultivos extensivos, industriales y de citrus; evaluación de áreas quemadas en Cafayate; avance de la frontera agropecuaria para la zona del Chaco Salteño y Tartagal; evaluación de los procesos de desertificación de la Puna Salto-Jujeña; mapeo de zonas agrosocioeconómicas en las provincias de Salta y Jujuy. (Lucioni y Schonwandt, 2007: 9).

Más allá de la diversidad de usos que acabamos de reseñar, vale la pena destacar que, como toda representación cartográfica, también los SIG conllevan, a partir de los productos finales provenientes de las bases de datos georreferenciadas, una visión particular del mundo, una intencionalidad que responde a ciertas voluntades e intereses a partir de los cuales se definen los elementos seleccionados y jerarquizados que se despliegan en el mapa (salida gráfica), la forma en que se los representa, o las herramientas gráficas empleadas. Cabe señalar que las representaciones cartográficas nunca están exentas de valores y sesgos impuestos por quien los elabora; en definitiva, conllevan un cierto contenido ideológico

que se expresa en lo que el mapa dice, pero también en lo que el mapa calla u oculta (Harley, 1988).

En tanto herramienta basada en la utilización de hardware y software específico, la utilización y el desarrollo de las bases de datos que se pueden realizar en los SIG difiere de acuerdo a la "brecha tecnológica" que pueda existir entre países centrales y el resto del mundo (donde muchas veces los SIG son una herramienta de aplicación incipiente), como difiere también según se trate de los distintos ámbitos de aplicación, como ser organismos estatales, la comunidad académica o la industria y comercialización desarrollada desde el sector privado, en base a los intereses del capital. Por ese motivo, a continuación presentaremos algunos ejemplos de los usos de los SIG en estos ámbitos diversos, en los que estas técnicas de representación cartográfica se emplean para cubrir una amplia gama de temáticas y propósitos de aplicación.

Usos y aplicaciones en organismos del Estado

Gestionar asuntos referidos al manejo de usos de suelo, las poblaciones, los territorios y cuestiones ambientales no es una tarea sencilla. Los SIG son una herramienta de apoyo fundamental para que las oficinas gubernamentales puedan analizar espacialmente sus diagnósticos y estrategias. En los países tecnológicamente desarrollados, los SIG se hallan firmemente incorporados a las operaciones cotidianas en todos los niveles de gobierno, proceso que comenzó ya desde mediados de la década del noventa. En la República Argentina, recién en los últimos años han empezado a aparecer secciones específicas dentro de los organismos gubernamentales dedicadas al desarrollo de este tipo de tecnologías, así como a facilitar su disponibilidad en la web, en paralelo al proceso de incremento del porcentaje de población con acceso a Internet.

A continuación damos a conocer una serie de organismos regulados por el Estado nacional, las provincias o los municipios que poseen una base de datos georreferenciada

y un SIG asociado disponibles en la web. Realizaremos un breve análisis sobre algunos usos y aplicaciones que tales instituciones hacen de los SIG a partir de sus respectivos sitios web, basándonos en aquellos que cuentan con acceso gratuito, y tratando de abarcar la mayor diversidad temática posible.

Nivel nacional

Secretaría de Transporte

Dentro del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, la Secretaría de Transporte desarrolló uno de los SIG más veloces en cuanto a lectura de datos online. Este mapa interactivo posee una base de datos detallada sobre todos los medios y la infraestructura de transporte, tanto terrestres (rutas, trenes, subtes, premetros) como marítimos (puertos) y aéreos (aeropuertos). Además son incluidos datos sobre cursos fluviales y pasos de frontera habilitados (Figura 4.3).

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC)

El ente nacional encargado de ejercer la dirección superior de todas las actividades estadísticas oficiales posee un SIG intitulado Mapa Dinámico donde podemos obtener información de límites provinciales y departamentales, así como límites de parcelado rural, rutas y datos hidrográficos (cursos y cuerpos de agua). De todas formas, lo más interesante de este servicio es que también permite acceder a información censal, tanto poblacional como agropecuaria, en donde la información puede almacenarse en formato pdf (Figura 4.4).

Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (MAGyP)

El Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca ha desarrollado una herramienta de rápida disponibilidad de información geoespacial, generada desde distintas áreas dentro

Figura 4.3. SIG de la Secretaría de Transporte (Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de la Nación)



Fuente: Sistema Nacional de Transporte, Secretaría de Transporte. Disponible en <www.transporte.gov.ar>.

Se observa en la Figura la articulación de las distintas líneas de la red ferroviaria en la zona centro del territorio nacional.

de la institución, como son la Dirección de Ganadería, la Dirección de Forestación, la Dirección Nacional de Alimentación, el Instituto Nacional de Semillas y la Oficina de Riesgo Agropecuario. Esta aplicación es de mucha utilidad para la evaluación de los factores de riesgo que afectan al sector agropecuario y forestal. Podemos obtener aquí información sobre semillas, plantaciones forestales, ganadería, apicultura, avicultura y riesgo agroclimático.

Acceso web: SIG Agropecuario de la República Argentina. Disponible en <<http://www.siiia.gov.ar>>.

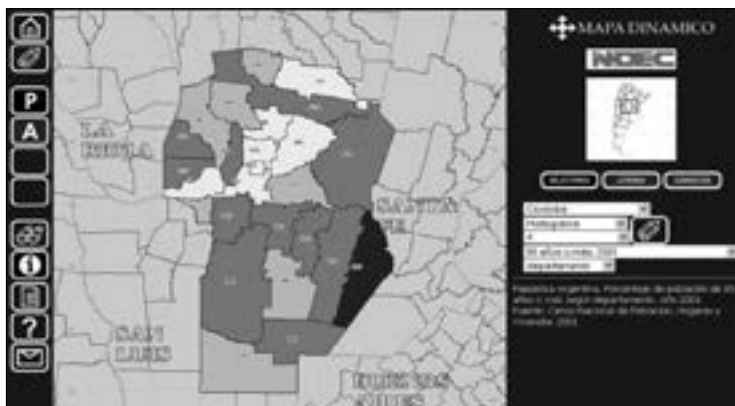
Instituto Geográfico Nacional (IGN)

Desde mayo de 2009, el ex Instituto Geográfico Militar pasa a denominarse Instituto Geográfico Nacional, bajo la órbita de la Secretaría de Planeamiento del Ministerio de Defensa de la Nación. Entre sus distintas funciones es el organismo encargado de aplicar la Ley de la Carta y de revisar

toda producción cartográfica (obra literaria o gráfica, documento cartográfico, folleto, mapa, publicación e incluso dispositivo electrónico), aunque carece de herramientas para el control de los mapas disponibles en la web. El IGN posee un SIG gratuito donde integra distintas capas de información georreferenciada. Este SIG se realizó a partir del escaneo y digitalización de las hojas producidas por el Instituto a escala 1:250.000, aunque cabe señalar que la información presentada mediante puntos, líneas o polígonos así como su simbología puede adaptarse a distintas escalas. Asimismo, dispone de un buscador de coordenadas, topónimos, o cálculos de distancias y áreas.

Acceso web: Sistema de Información Geográfica del Instituto Geográfico Nacional. Disponible en <<http://ign.gov.ar/sig>>.

Figura 4.4. SIG del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Mapa Dinámico de la República Argentina.



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Disponible en <<http://www.indec.gov.ar/>>.

En la Figura se observa la distribución de la población de 65 años o más en los distintos departamentos de la provincia de Córdoba, en base al Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (2001).

Figura 4.5. Sistema de Información de Biodiversidad de la Administración de Parques Nacionales (APN)



Fuente: SIB, APN. Disponible en <www.sib.gov.ar>.

Se observa una clasificación de la vegetación del Parque Nacional Quebrada del Condorito (provincia de Córdoba) de acuerdo a su tipología.

Sistema de Información de Biodiversidad (SIB)

A través del SIB, la Administración de Parques Nacionales (APN) desarrolló una base de datos georreferenciada con el objetivo de recopilar, clasificar, ordenar y poner a disposición la información de carácter biológico sobre las áreas naturales protegidas (incluidos los parques nacionales) de la Argentina. Entre las distintas capas de información se destaca la correspondiente a la cobertura vegetal, donde puede observarse una zonificación precisa de los distintos tipos de flora existente en cada área natural protegida. La base de datos disponible presenta información acotada al territorio de las áreas naturales protegidas y zonas aledañas (Figura 4.5).

Proyecto Sistema de Información Geográfica Nacional de la República Argentina (PROSIGA)

En octubre de 2004 se firmó un convenio de cooperación técnica para desarrollar en forma conjunta un SIG Nacional integrado con datos aportados por distintos organismos gubernamentales, como la Secretaría de Energía de la Nación (SE), el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(GCBA), la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (actual MAGyP), el Instituto Geográfico Nacional (IGN), el Ente Nacional Regulador del Gas (ENARGAS), el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable (SAyDS), el Centro Argentino de Cartografía (CAC), la Administración de Parques Nacionales (APN) y varias universidades y municipios. Así, nació el Proyecto Sistema de Información Geográfica Nacional de la República Argentina (PROSIGA) que, sobre una estructura de datos urbanos, provinciales y nacionales, posee información sobre población, modos de transporte, infraestructura, recursos energéticos, actividad agropecuaria, altimetría, áreas naturales protegidas, eco-regiones, entre otras.

Acceso web: Proyecto Sistema de Información Geográfica Nacional de la República Argentina. Disponible en <www.ign.gov.ar>.

Mapa Educativo Nacional

El Ministerio de Educación de la Nación desarrolló una base de datos georreferenciada e interactiva disponible de forma gratuita en la web, con información sobre instituciones educativas, tanto rurales como urbanas, en todos los niveles, desde inicial hasta universitario. Así, en el SIG disponible encontramos la posibilidad de ubicar las escuelas de educación inicial con matrícula aborigen (privadas y públicas); las escuelas de enseñanza especial; los institutos de formación docente y de técnicos profesionales; universidades estatales, internacionales y privadas; centros de actividades juveniles; bibliotecas pedagógicas y centros de documentación; e, inclusive, a las escuelas pertenecientes a distintos programas educativos. El Mapa Educativo Nacional presenta, además, proyectos de realización de SIG específicos con distintos organismos nacionales y provinciales.

Acceso web: Mapa Educativo Nacional, Ministerio de Educación de la Nación. Disponible en <www.mapaeducativo.edu.ar>.

Nivel provincial y municipal

Agencia de Recaudación de la provincia de Buenos Aires (ARBA)

A través de la utilización de imágenes satelitales y fotografías aéreas es posible identificar las características y las condiciones de explotación de inmuebles rurales y urbanos. El ente provincial ARBA ha comenzado a utilizar hace algunos años esta herramienta para controlar y auditar estructuras y terrenos sin declarar. Se trata de una herramienta complementaria para las acciones tendientes a reducir la evasión fiscal e impositiva (por ejemplo, el Impuesto Inmobiliario Rural). Aunque su existencia es de público conocimiento a partir de su publicidad (Figura 4.6), cabe señalar que en este caso no se trata de un SIG de acceso libre para el público en general, ya que fue desarrollado solo para uso interno del ente provincial.

Figura 4.6. Publicidad del Sistema de Detección Satelital de la Agencia de Recaudación de la provincia de Buenos Aires (ARBA).



Fuente: ARBA. Disponible en <www.arba.gov.ar>.

En la Figura se observa la publicidad sobre el Sistema de Detección Satelital que lanzó el ente provincial en los últimos años, en el marco del Régimen de Control Fiscal Agropecuario de la provincia de Buenos Aires.

Mapa Interactivo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Este mapa es uno de los más veloces y completos en cuanto a accesibilidad y manejo de capas de información. Su base de datos incluye servicios de salud, educación, medios de transporte, red de calles y subtes, accesibilidad para discapacitados, cuarteles de comisaría y bomberos, servicios sociales, bancos, cines, teatros, museos, gastronomía, información turística, así como zonificación de actividades y de tipos de construcciones permitidas. Cuenta, además, con datos sobre las parcelas, donde incluso se pueden visualizar fotografías de los frentes de las mismas. Por último, posee un buscador de direcciones de calles, lugares y una opción para buscar el recorrido más corto para realizar un viaje de un lugar a otro los medios de transporte.

Acceso web: Mapa Interactivo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Disponible en <<http://mapa2.buenosaires.gob.ar>>.

Sistema Interactivo de Ordenamiento Urbano y Territorial de la provincia de Buenos Aires (SIOUT)

Desde hace algunos años una fuente de consulta en cuanto a información en cuestiones relacionadas con el ordenamiento territorial es el SIOUT. La base de datos del SIG incluye información sobre el uso legal del suelo, destacándose el Factor de Ocupación del Suelo (FOS), el Factor de Ocupación Total (FOT), así como tipos y clasificación de los suelos, la densidad poblacional, el parcelamiento rural y urbano, información sobre barrios cerrados, las vías de transporte e hidrografía básica. Asimismo, desde este SIG puede descargarse mucha de la información mencionada en formato pdf del Área Metropolitana de Buenos Aires y el resto de los municipios de la provincia de Buenos Aires.

Acceso web: Sistema Interactivo de Ordenamiento Urbano y Territorial de la provincia de Buenos Aires (SIOUT). Disponible en <www.gob.gba.gov.ar>.

A partir de la reseña realizada, a la hora de analizar los SIG en el ámbito estatal observamos que las aplicaciones existentes presentan bastante diversidad entre ellas, donde cada herramienta disponible nos permite acceder gratuitamente a información geoespacial de mucha utilidad para estudiantes de nivel secundario, terciario, universitario, u otros actores sociales que tengan necesidad de contar con dicha información (turistas, investigadores, comerciantes, etcétera).

Los SIG en el ámbito privado

Además de su empleo en distintos tipos de organismos estatales, el crecimiento de los usos y aplicaciones de los SIG ha sido impulsado a partir del desarrollo de una industria específica y la comercialización de los productos y servicios asociados que pueden ser de uso público o privado. Asimismo, gracias a su combinación con una herramienta como Internet, ha potenciado su propagación de forma muy acelerada a escala global (aunque como se ha señalado anteriormente, con matices, de acuerdo a la brecha tecnológica entre los distintos países).

Si en un primer momento tal difusión corrió por cuenta de empresas trasnacionales dedicadas a la provisión del hardware y/o software asociado, posteriormente ha sido adoptado tanto a escala internacional como local por los servicios emergentes de consultoría especializados (ambientales, de transporte, estadística, economía, etc.). Actualmente, la utilización de los SIG por parte del sector privado presenta diversos ejemplos, incluso a través de su articulación con las aplicaciones interactivas de tipo "web 2.0".

En ese sentido, a continuación se presentan, de modo sintético, algunos ejemplos de empresas proveedoras, tanto de productos como de servicios vinculados a los SIG, detallando el perfil de cada una de ellas, así como el tipo de servicios o productos que ofrecen e incluyendo, en algunos casos, ejemplos ilustrativos de los mismos.

Empresas proveedoras de software

Google Earth

Google Earth es un software que cuenta con una versión de descarga gratuita disponible en la web, que presenta un mapa global en base a una gran base de datos georreferenciada, asociada a un sinnúmero de imágenes satelitales de periódica actualización y con distintas escalas de detalle, de todas partes del mundo.

Su amigable interfaz (Figura 4.7) se asemeja a un Sistema de Información Geográfica (aunque no puede ser considerado estrictamente como tal, ya que no maneja formatos estándares ni tiene la misma precisión), incluyendo la posibilidad de visualizar distintas capas de información predeterminadas: desde las más convencionales, como los nombres de las jurisdicciones, calles y rutas, ríos, lagos, montañas, etc., hasta las provistas por otras empresas o sitios, como los artículos de *National Geographic*, fotos de *Panoramio*, videos de *YouTube* o información de *Wikipedia*. Incluye, también, un motor de búsqueda y la posibilidad de ver imágenes en 3D o recrear modelos digitales de elevación del terreno.

A su vez, *Google Earth* permite la interacción con el usuario a partir de sus herramientas de edición, como el dibujo de puntos, líneas o polígonos, la medición de distancias, el añadido de audio, imágenes o videos; e, incluso, la descarga de puntos GPS tomados en campo. Si bien existen versiones pagas más avanzadas de este programa (como *Google Earth Pro* que incorpora mayores funcionalidades), por reunir las características señaladas anteriormente, es considerado uno de los software de mayor uso y difusión.

Desde 2005 también está disponible *Google Maps*, un visor de mapas de similares características. Aunque con menos herramientas, posee la ventaja de ser un servicio gratuito disponible en la web sin necesidad de descargar un software a la PC, y con la posibilidad de ser editado y vinculado a otros

Figura 4.7. Ejemplo de la interfaz del Google Earth y las distintas capas de información disponibles



Fuente: Software Google Earth 6.0. Descarga disponible desde <<http://earth.google.es/>>.

Se observa un ejemplo de la combinación de las distintas capas de información disponibles en el Google Earth, en la zona de la Quebrada de Humahuaca (provincia de Jujuy). En este caso: límites políticos, caminos, lugares significativos, fotografías.

sitios web. El buscador asociado a *Google Maps* sirve para ubicar direcciones en distintas ciudades, incluso comercios o negocios. En algunas ciudades específicas permite no solo la visualización desde el punto de vista "vertical" (o cenital) convencional de un mapa, sino también horizontal (a través de la particular herramienta *Street View*).

Environmental Systems Research Institute (ESRI)

ESRI es una de las empresas proveedoras de software más conocidas a nivel mundial, que se dedica a realizar trabajos de consultoría sobre problemas espaciales. Creada en 1969 en Estados Unidos, actualmente desarrolla y comercializa

software para SIG, siendo sus formatos de almacenamiento de datos espaciales generalizados a escala global.

Por sus características, uno de sus productos más destacados es el *ArcGIS*, un conjunto de productos de software para la captura (en campo), edición, análisis, tratamiento, diseño, publicación e impresión de información geográfica. Consiste básicamente en un sistema que permite el acceso a información espacial a partir del uso combinado de distintas capas de información, como por ejemplo: datos del autor, mapas, o modelos de escritorio, que puede ser utilizado tanto desde una PC, como desde un navegador, o en el campo (a través de dispositivos móviles, como los GPS), en función de las necesidades. En su última edición, *ArcGIS 10*, incluye las aplicaciones tradicionales, y permite además al usuario crear aplicaciones propias, añadir diversas extensiones (como el módulo ERDAS), e incluso facilita la interacción del software con la web.

Acceso web: Environmental Systems Research Institute (ESRI). Disponible en <www.esri.com>.

Earth Resource Data Analysis System (ERDAS)

Asociada con Infosat Geomática, ERDAS ofrece herramientas para la organización, transformación y explotación de datos geoespaciales (a través del geo-procesamiento, fotogrametría, producción de datos, teledetección, gestión de datos) en información útil para la toma de decisiones. *ERDAS* ofrece un amplio rango de servicios tales como: generación de datos e información, gestión de datos (búsqueda, descripción, catalogación y servicios web), conexión y colaboración entre organizaciones y usuarios a fin de compartir información, suministrar datos en formatos específicos, y localizar contenidos.

Acceso web: Earth Resource Data Analysis System (ERDAS). Disponible en <www.erdas.com>.

Empresas proveedoras de servicios

Aeroterra

Aeroterra es una empresa creada en 1973, líder a nivel mundial en la provisión de servicios para la integración de soluciones geoespaciales a través de SIG. Entre sus servicios incluye los de consultoría, de implementación y soporte de sistemas geoinformáticos, software GIS, análisis y procesamiento de imágenes, restitución fotogramétrica digital, cartografía satelital, capacitación y soporte técnico, entre otros. Estos servicios son utilizados por miles de usuarios a escala global, tanto particulares como profesionales de diversos rubros, como las empresas de hidrocarburos, inmobiliarias, impositivas, ambientales, de telecomunicaciones, de seguridad, servicios públicos, de transporte, educación, marketing, etcétera.

Figura 4.8. Portal de presentación del sitio web de Aeroterra



Fuente: Sitio web de Aeroterra. Disponible en <www.aeroterra.com>.

En la Figura se observa el portal de presentación del sitio web de Aeroterra, donde se ofrecen servicios de capacitación, noticias, como productos comerciales, entre ellos, los correspondientes a ESRI Inc. como el ArcGIS 10, distribuido en Argentina por Aeroterra.

A su vez, Aeroterra es distribuidora en Argentina de ESRI Inc., y de las extensiones ERDAS para ArcGIS. Asimismo, comercializa los productos de GeoEye, y está asociada con NAVTEQ. Esta empresa se destaca, además, por la organización de programas y cursos de capacitación y entrenamiento, la provisión de soporte técnico y por un servicio de relevamiento fotográfico aéreo para diversos proyectos que requieran imágenes desde escala 1:3.000 a 1:20.000.

NAVTEQ

NAVTEQ es otra importante empresa dedicada a la provisión de servicios de datos de tráfico y de localización para mapas digitales, que cuenta entre sus principales clientes a compañías automovilísticas, operadoras de telefonía inalámbrica, fabricantes de dispositivos de navegación portátiles, proveedores de mapas en Internet, operadores de flotas de vehículos, entre otros.

Entre los servicios se destacan la programación de su base de datos, el desarrollo de estrategias e investigación asociada a los mapas digitales, datos de tráfico y de localización. Sus servicios y aplicaciones son requeridos también por usuarios particulares para los sistemas de navegación de los vehículos, las aplicaciones para telefonía móvil, etc. Para ello NAVTEQ cuenta con una base de datos creada a partir de más de 80.000 fuentes, y un equipo de más de 1.000 analistas geográficos en todo el mundo para recopilación y actualización de los datos necesarios.

El sitio web de la empresa cuenta con un visualizador de las capas de información disponibles para distintas áreas del mundo, que incluye información actualizada sobre el estado del tráfico en rutas y caminos.

Acceso web: Sitio web de NAVTEQ. Disponible en <www.navteq.com>.

InfoSat Geomática

InfoSat Geomática es una empresa proveedora tanto de productos como de servicios de información satelital. Respecto a los primeros, ofrece software específico para el procesamiento de información geoespacial, como por ejemplo imágenes satelitales, y es representante autorizado de Digital Globe, para imágenes del satélite QuickBird (de 60 cm de resolución). En cuanto a los servicios, ofrece algunos vinculados al procesamiento de imágenes satelitales, como "soporte" para muchos de los recursos de los SIG, además de ofrecer capacitación, asesoramiento profesional para la utilización de sus productos, en sus diversas aplicaciones.

Acceso web: Sitio web de InfoSat Geomática. Disponible en <www.infosatgeomatica.com>.

Empresas proveedoras de imágenes

Digital Globe

Desde su creación, en 1993, se convirtió en la primera empresa privada de los Estados Unidos en obtener una licencia para la operación de un sistema satelital para la comercialización de imágenes terrestres de alta resolución, constituyéndose en una de las más importantes empresas proveedoras de imágenes satelitales para su aplicación en SIG.

Digital Globe tiene disponibles sus imágenes a través de una plataforma en línea (*ImageLibrary* e *ImageFinder*) para los diversos requerimientos de sus clientes (identificación de recursos naturales; comprensión de las condiciones ambientales, para la respuesta ante emergencias y los desastres naturales; planificación de inversiones de infraestructura; etc.) y ofrece servicios para la corrección de distorsiones radiométricas, ajuste geométrico de sensores, análisis visual para la clasificación de imágenes para SIG y aplicaciones de cartografía, así como la generación de Modelos Digitales de Elevación (MDE).

En 2007, Digital Globe realizó el lanzamiento del satélite para imágenes de alta resolución WorldView-1. En 2009, lanzó el WorldView-2 (el único satélite con capacidad de ocho bandas multiespectrales) elevando a tres el número de satélites en órbita y aumentando la capacidad de "barrido" (captura sistemática y continua) de imágenes de alta resolución de la Tierra (unos 500 millones de km²/año aprox.).

Acceso web: Sitio web de Digital Globe. Disponible en <www.digitalglobe.com>.

GeoEye

GeoEye (creada en los EEUU en 2006) es un proveedor líder de imágenes satélites, productos y servicios de procesamiento de imágenes, el cual con una constelación de satélites en órbita terrestre, que incluye algunos de los de más alta resolución, como el GeoEye-1 (Figura 4.9), previendo el lanzamiento del GeoEye-2 para 2012-2013.

GeoEye provee servicios de información geoespacial en tres áreas específicas denominadas *colección de imágenes geoespaciales*, *producción de imágenes* y *servicios de información*. Entre sus aplicaciones se pueden mencionar algunas específicas para trabajos de defensa e inteligencia estatal, la producción de cartografía, la minería, la producción hidrocarburífera (petróleo y gas), la arquitectura, ingeniería y la construcción, la evaluación de impacto ambiental, entre otros. *GeoEye* "barré" anualmente decenas de millones de kilómetros cuadrados, obteniendo imágenes de la Tierra en alta resolución a través de sus satélites: GeoEye-1, capaz de producir imágenes tanto pancromáticas como multiespectrales, con una resolución de 0,4 m; y el *IKONOS*, que produce imágenes en color con una resolución de 0,82 m. Además, *GeoEye* cuenta con una filial aérea, que opera con dos o tres aviones equipados con cámaras de cartografía digital y para la elaboración de Mapas de Elevación del Terreno (MET) o Modelos Digitales de Elevación (MDE) de alta precisión.

Figura 4.9. Imagen satelital obtenida mediante el satélite GeoEye-1



Fuente: Galería de imágenes del sitio web de GeoEye. Disponible en <<http://geocento.es/galeria-de-satelites-para-buscar-y-adquirir-imagenes/satelite-imagenes-geoeye-1/>>.

En la Figura se observa la alta calidad de las imágenes satelitales obtenidas mediante el satélite GeoEye-1 (con una resolución espacial de 0,4 m), a través de un ejemplo sobre el Aeropuerto Internacional de Dubai (Emiratos Árabes Unidos, 2009).

Los usos en la investigación en el Instituto de Geografía, Universidad de Buenos Aires

Así como los SIG se han desarrollado como herramientas de gran funcionalidad para la puesta en práctica de negocios en el sector privado, como para la difusión de información y estudios desarrollados por el sector público, también vienen constituyendo un gran aporte en vinculación con el trabajo académico en geografía. En esta sección apuntaremos a relevar, en carácter introductorio, algunos ejemplos de sus usos en el ámbito de la investigación, focalizándonos en el Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires.¹

1 Agradecemos la colaboración prestada por los investigadores Mariana Arzeno, Silvia González, Laura Pérez Frattini, Diego Kuper, Damián Feroletto y Gustavo Lipovich.

A diferencia de otros ámbitos de aplicación que fuimos identificando, donde los usos de los SIG podrían pensarse como un instrumento capaz de satisfacer ciertas necesidades de información para un determinado usuario (personas físicas, empresas, organizaciones no gubernamentales, etc.), en la labor académica su uso se presenta como una herramienta generalmente complementaria. Por ejemplo, un grupo de investigación se plantea ciertos objetivos, desde los que se articula un plan de actividades, para los cuales un SIG termina resultando funcional para el tratamiento, la sistematización, el análisis y la presentación gráfica de datos propios de la investigación.

Un equipo de investigación podría verse en la necesidad de utilizar un SIG generalmente para validar ciertas hipótesis, como para alimentar un razonamiento a partir de la potencialidad en el uso de bases de datos. Por ejemplo, si disponemos de un conjunto de *layers* de infraestructuras hídricas, probablemente una empresa puede estar más interesada en comercializarlas directamente hacia un tercero; pero un grupo de investigación sobre geografía de la salud podría generar un indicador sobre riesgo hídrico en un área en particular y representarlo espacialmente en un SIG.

Al consultar sobre el uso de los SIG en la investigación en geografía y en el ámbito del Instituto de Geografía de la UBA, identificamos una gran variedad de usos. En las diferentes publicaciones asociadas al desarrollo del Grupo de Estudio de Turismo y Territorio,² dirigido por el Mg. Rodolfo Bertoncello, se pueden identificar algunos usos como la identificación y representación de ciertos “hitos”, tal como se los denomina en la jerga del SIG. La ubicación de lugares, atractivos turísticos, infraestructura hotelera, etc. podría resultar significativa como insumo en este caso para el

2 Ver <http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/geo_bkp/proyectos2008_2010_Bertoncello.html>.

desarrollo de una investigación, en pos de analizar el área de influencia de la misma y la vinculación con otros “hitos”. De esta forma, se podría presentar como un uso posible de un SIG el desarrollo de un análisis espacial circunscripto a la potencialidad de esta herramienta. Pero si, por ejemplo, se quisiera analizar un proceso de valorización turística en una región, la información desplegada en un SIG es insuficiente de por sí. En estas indagaciones, justamente, está el valor y la necesidad de un grupo de investigación, en tanto puede construir y trabajar en el uso de un marco teórico, para llevar a cabo un análisis espacial, en el que luego el uso del SIG es ni más ni menos que una técnica para trabajar con una base de datos representadas cartográficamente.

Por otra parte, en el Programa de Economías Regionales y Estudios Territoriales (PERT),³ dirigido por la Dra. Mabel Manzanal, encontramos que se han venido utilizando los SIG como una técnica de representación cartográfica de datos obtenidos en el campo, a través de diferentes fuentes de información. En este grupo, para dar una muestra concreta de la utilización de esta técnica en torno a un proyecto, se desarrolló un SIG en el marco de una investigación en la Provincia de Misiones. Aquí se articularon y relacionaron espacialmente una serie de datos provistos por el INDEC, a partir del Censo Nacional Agropecuario, el cual arroja datos sobre superficie cultivada por Departamento, tipos de productivos cultivados, entre muchas otras variables.⁴ Otro de los usos clásicos de un SIG que hace este grupo de investigación, como la gran mayoría de los programas que se desarrollan en el Instituto de Geografía, es su presentación gráfica para la presentación de un mapa en la publicación de un libro (Arzeno, Manzanal y Nussbaumer, 2007; Manzanal y Villarreal, 2010), como también para *papers*, artículos académicos e informes.

3 Ver <<http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/geo/pert/pert.htm>>.

4 Ver <<http://www.indec.gov.ar>>.

Otro interesante ámbito de aplicación de SIG al interior del Instituto de Geografía es el Programa de Investigación de Recursos Naturales y Ambiente (PIRNA), dirigido por la Dra. Claudia Natenzon. Este equipo ha llevado a cabo, a través de un SIG, diferentes análisis espaciales sobre usos del suelo en el litoral bonaerense, así como han hecho aplicaciones basadas en un índice de vulnerabilidad social frente a desastres (litoral del Plata, provincia de Buenos Aires, todo el país) para la Segunda Comunicación Nacional de Cambio Climático. Por otra parte, se han elaborado mapas de peligrosidad a diferentes recurrencias de inundación por sudestada en el Río de la Plata (Tigre-Partido de la Costa), en relación a los impactos futuros del cambio climático. En esta misma línea de análisis, los investigadores de este programa desarrollaron, con aplicaciones de un SIG, una modelización de crecidas extraordinarias ante la rotura de la presa Río Hondo, en la provincia de Santiago del Estero.

El Programa de Transporte y Territorio,⁵ coordinado actualmente por el Dr. Alejandro Benedetti, es otro de los equipos de trabajo que emplean recurrentemente SIG como una herramienta para ciertos análisis espaciales. Diferentes estudios hechos al interior de los diferentes grupos de investigación que se han articulado en este programa, han venido utilizando los SIG para tareas vinculadas con análisis del transporte y la movilidad. Un ejemplo, lo ofrece Gustavo Lipovich en el campo de los estudios sobre transporte aéreo (Lipovich, 2006). Para este investigador los SIG han resultado útiles para verificar la concentración de oferta o demanda de servicios aéreos (ver Figura 4.10). De la misma forma, para otras escalas de análisis, son utilizados para representar infraestructuras de transporte, desde las cuales, superpuestas con otros *layers* (densidad, población por radio censal,

5 Ver <<http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/geo/ptt/index.html>>.

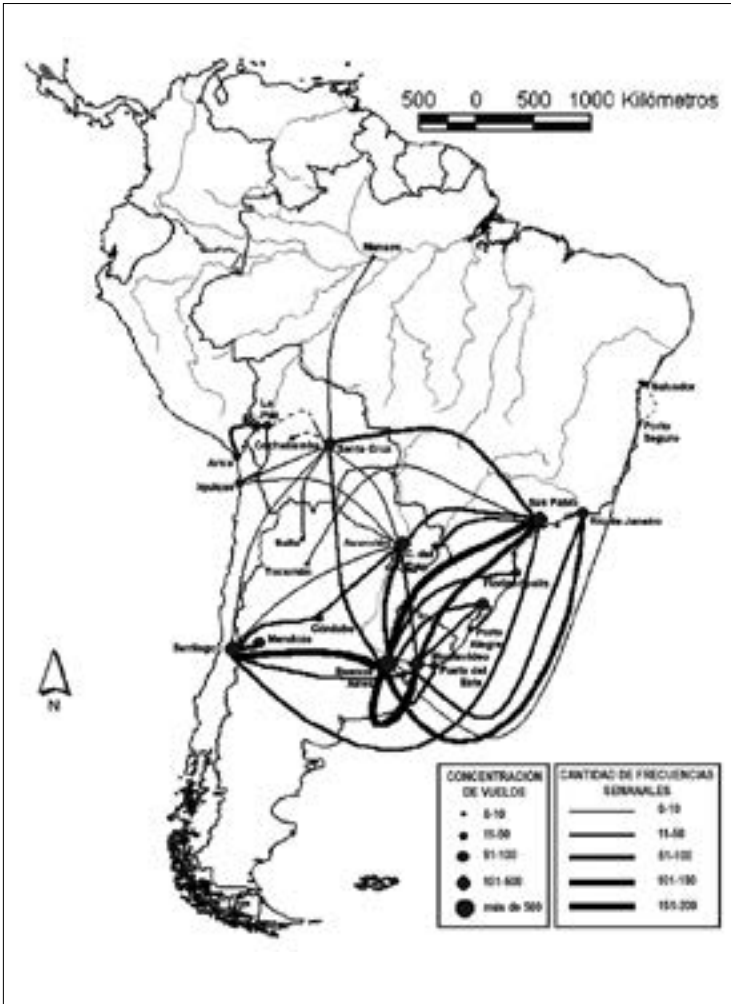
NBI por Partido, etc.) permiten identificar y representar algunos aspectos que puedan tener relación con ciertos objetivos planteados en las diferentes investigaciones.

Por su parte, el Grupo de Investigación de Agua y Energía,⁶ a cargo del Prof. Luis Yanes, también se caracteriza por trabajar y desarrollar cartografía mediante los SIG, por ejemplo, identificando diferentes elementos relevantes para su área de estudio: barrios, comunas, curvas de nivel, mayores sectores de reclamos vecinales, ubicación de obras de infraestructura, espacios verdes, manzanas, etc. En este marco, se utilizan los SIG como una herramienta para analizar y representar áreas de riesgo de inundaciones, a los fines de poder efectuar un análisis del impacto de las precipitaciones en la infraestructura pluvial y eléctrica. Para ello, por ejemplo se hacen estudios de las características del consumo energético en Buenos Aires, y se desarrolla mediante un SIG una base de datos que permite analizar las cuencas hidrográficas urbanas y periurbanas.

Otro ámbito muy interesante en la práctica de la investigación con los SIG se está desarrollando en el proyecto denominado “Valorización de la naturaleza y conflictos socio-ambientales. Una exploración por las áreas rurales de Buenos Aires y Santa Fe”, donde se viene desarrollando paralelamente un interesante plan de voluntariado universitario en el Partido de Las Heras, denominado “Las transformaciones espaciales de Las Heras: propuesta de elaboración de un centro de documentación con imágenes y relatos”. Entre las actividades de este voluntariado se efectuaron salidas de campo al área de estudio a los fines de relevar coordenadas para trabajar con la cartografía del lugar, a partir de los usos de suelo, características del ejido urbano, de equipamiento rural, etc. Desde este grupo también se lleva a cabo un novedoso

6 Ver <http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/geo_bkp/gaye/integrantes_gaye.html>.

Figura 4.10. Ejemplo de usos de SIG en el Programa Transporte y Territorio, Instituto de Geografía de la UBA



Fuente: Lipovich (2006).

En este mapa se ven representados, producto del desarrollo de un SIG, los vuelos regionales en el MERCOSUR (frecuencias semanales).

trabajo (en el marco de las exigencias de extensión pedidas por el Ministerio de Educación de realizar alguna actividad de divulgación y participación comunitaria) que consistió en el desarrollo de un taller de enseñanza de los usos de los SIG denominado “Unas TICs distintas: los Sistemas de Información Geográfica (SIGs)”, para la construcción de un centro de documentación de imágenes y relatos de Las Heras, con alumnos de la Escuela Técnica Corbeta Uruguay.

Así como la explotación comercial de los SIG encuentra un mejor contexto para seguir profundizando en lo que sería el estudio de la “industria del SIG”, y sus respectivos actores y proveedores identificados anteriormente, las condiciones de producción cartográfica en la investigación social, a la luz del trabajo de Silvina Quintero (2000), se sustentan en otras implicancias metodológicas. Tal como reconoce esta autora, serían cuatro los modos de aparición de los mapas en la investigación:

- utilización de mapas como herramienta conceptual o analítica;
- utilización de mapas pre-construidos como fuentes secundarias de la investigación;
- utilización de la cartografía como técnica de construcción de datos y confección de mapas como fuentes primarias de la investigación; y
- utilización de mapas como recurso retórico en la construcción narrativa y expresiva del discurso de exposición.

En este contexto, e independientemente de los diferentes usos, lo más importante es que tal como refuerza Quintero, la cartografía responde a alguna pregunta de la investigación, donde la construcción de mapas no es un acto mecánico de localización sino que se articula con una narrativa específica.

En el desarrollo de esto último, las amplias posibilidades que ofrecen los SIG para el desarrollo de la práctica carto-

gráfica no modifican ni alteran de por sí el desarrollo del proceso de conocimiento científico en geografía. Pero lo que sí es una realidad es que los avances tecnológicos a partir de los SIG han optimizado e insertado en una dinámica realmente más activa la relación del profesional en geografía con la cartografía, en la que aún resta mucho más avanzar en su discusión e implicancias profesionales. Este novedoso proceso en curso se da a partir de las grandes posibilidades que el trabajo con estas bases de datos permite, desde sus consiguientes posibilidades de generar y trabajar en productos cartográficos de gran contenido analítico y visual.

Consideraciones y reflexiones finales

Como se dijo más arriba, diversos autores coinciden al señalar que la investigación geográfica que emplea herramientas vinculadas a los SIG, más allá del enfoque o la perspectiva desde la cual se la aplique, permitirá proveer análisis consistentes en la medida en que cuente con un marco teórico-metodológico sólido.

A partir del análisis de los distintos aspectos desarrollados en este trabajo, resulta interesante destacar el uso de los SIG como herramientas de soporte para la práctica geográfica, independientemente del lugar de desempeño del especialista en geografía. Las diferentes dimensiones del uso de los SIG potencian el rol del geógrafo, en tanto docente, investigador y profesional, para optimizar el cumplimiento de los objetivos que se tracen para cualquier tarea y proyecto.

En ese sentido, nos resulta importante plantear lo que consideramos como un nuevo desafío en la práctica geográfica, superando falsas dicotomías como aquellas referidas a los “geógrafos que se dedican a los SIG”, y los “geógrafos de la comunidad académica dedicados al estudio teórico-conceptual”, reacios a la implementación de estas tecnologías,

que han llevado a lo que Quintero (2006) señala como una relación ambivalente de desconfianza o displicencia. En una disciplina donde históricamente se ha tendido a plantear dicotomías de diversa índole (como el estudio de cuestiones sociales vs. el estudio de cuestiones de la naturaleza, o los enfoques predominantemente estadístico-cuantitativos vs. enfoques teórico-epistemológicos críticos), sería interesante pensar los grados de complementariedad, colaboración e intercambio entre las distintas prácticas, sumando así la reflexión teórico-conceptual a los productos elaborados en trabajos con SIG, así como la sistematización en bases de datos georreferenciadas de la información espacial desarrollada desde la investigación en geografía.

Analizando los diferentes ámbitos de uso, pudimos observar que también hay diferentes objetivos para el uso de la información, ya sea en la *administración pública y organismos gubernamentales*, en el *sector privado* o en el *ámbito académico*. En el primero, se observa un objetivo de difusión pública de la información (aprovechando el creciente acceso de la población a Internet), así como la necesidad de disponer de información básica para la toma de decisiones y la gestión política y administrativa. En el segundo caso, el *sector privado*, este tipo de sistemas son desarrollados a fin de comercializar la información geográfica (tanto productos como servicios), haciendo que la misma resulte accesible tanto para el público en general (GPS, mapas interactivos, etc.) como para empresas que requieren información específica.

Uno de los investigadores más reconocidos en el ámbito geográfico por su estudio sobre la relación entre SIG y la geografía, Michael Goodchild, plantea que la capacidad de almacenar el contenido de los mapas en las computadoras y dispositivos digitales ha venido sugiriendo nuevas formas de pensar el mundo (Goodchild, 1997). En este sentido, los SIG y sus productos han empezado a influir en la forma en que la sociedad explora y hace uso de la información geográfica

que se desprende de un mapa digital, como por ejemplo los que se desprenden de los GPS a partir de sus vías de circulación, la caracterización de zonas como “peligrosas”, “turísticas”, etc. Sin embargo, se ha advertido sobre las enormes diferencias que se pueden encontrar entre distintos países o regiones, ya que, como toda relación comercial, no escapa a las características del mercado y la circulación del capital. En ese sentido, la “brecha tecnológica” entre los distintos países se presenta como un obstáculo para su mayor difusión a escala global.

Por otra parte, y en lo que tiene que ver con la relación SIG-sociedad, el *uso privado y público* de los SIG tampoco pasa inadvertido en términos de la difusión de la información, aunque, como señala Quintero (2006):

La puesta en discusión de las tecnologías de información desde problemas éticos, epistemológicos y de políticas sociales de información ha sido, hasta el momento, prácticamente inexistente en América Latina. (Quintero, 2006).

Por último, en el ámbito de la *investigación académica*, los SIG permiten presentar y difundir información parcial de la investigación, facilitan el tratamiento y referenciamiento de datos estadísticos y proveen herramientas dinámicas que favorecen el análisis espacial. Sin embargo, podemos señalar que muchos de los grupos de investigación del Instituto de Geografía (FFyL, UBA) reconocieron que aún realizan un uso limitado en relación al potencial de la herramienta.

En un contexto embrionario de discusión acerca de estas herramientas, consideramos que el debate aún está apenas iniciado, y es limitado, en torno a muchas de las dimensiones e implicancias de los SIG. Relaciones de poder, acceso público a la información, expansión de empresas de países centrales en la innovación, etc., todo en vinculación con los SIG, son aspectos que, como se señaló precedentemente, todavía distan de ser trabajados con mayor rigurosidad, pero que

seguramente con el correr de los próximos años, a la par de los usos en curso que hemos relevado, serán materia de debate y discusión creciente.

Más allá de las diferentes perspectivas de uso, hoy los SIG han adquirido un rol importante en la formación del especialista en geografía que, independientemente de su mayor o menor involucramiento con la herramienta, ya no pasa desapercibido para ningún profesional o grupo de investigación en nuestra disciplina.

Bibliografía

Arcila Garrido, Manuel. 2003. *Sistema de Información Geográfica y Medio Ambiente*. Cádiz, Servicio Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

Arzeno, Mariana; Manzanal, Mabel y Nussbaumer, Beatriz (comps.) 2007. *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*. Buenos Aires, Ciccus.

Buzai, Gustavo. 2006. “Geografía y sistemas de información geográfica”, en Hiernaux, D. y Lindón, A. (eds.) *Tratado de Geografía Humana*. México, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana.

Goodchild, Michael. 1997. “Geographic Information Systems”, en Hanson, S., *10 Geographic Ideas that Changed the World*. Nueva Jersey, Rutgers University Press.

Gutiérrez, Javier y Gould, Michael. 1994. *SIG: Sistemas de Información Geográfica*. Madrid, Síntesis.

Harley, John Brian. 1988. “Maps, Knowledge and Power”, en Cosgrove, D. y Daniels, S. *The Iconography of Landscape*. Cambridge, Cambridge University Press.

- Lipovich, Gustavo. 2006. “Las concentraciones territoriales de los flujos aerocomerciales como consecuencia de la centralización del mercado aéreo en el contexto de la integración regional en el MERCOSUR”, *Revista do Departamento de Geografia*, N° 18. San Pablo, Departamento de Geografia, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo.
- Lucioni, Nora. y Schonwandt, David. 2007. “Aplicaciones de los Sistemas de Información Geográfica y teledetección como técnicas para el desarrollo de modelos espaciales”, *Revista Espacios de Crítica y Producción*, N° 35, agosto. Buenos Aires, Subsecretaría de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA).
- Manzanal, Mabel y Villarreal, Federico (orgs.) 2010. *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del Norte Argentino*. Buenos Aires, Ciccus.
- Quintero, Silvina. 2000. “Pensar los mapas. Notas para una discusión sobre los usos de la cartografía en la investigación social”, en Escolar, C. (comp.); Besse, J.; Moro, J.; y Quintero, S. *Topografías de la investigación. Métodos, espacios y prácticas profesionales*. Buenos Aires, Eudeba.
- . 2006. “Geografía y cartografía”, en Hiernaux, D. y Lindón, A. (eds.) *Tratado de Geografía Humana*. México, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana.

Fuentes periodísticas

- Kantor, Damián. “Geolocalización: la cartografía se expande más allá de los GPS”, Suplemento iEco, diario *Clarín*, domingo 20 de enero de 2011. Disponible en <http://www.clarin.com/ieco/economia/Geolocalizacion-cartografia-expande-alla-GPS_0_ByG-RWPTDQx.html>.

Enlaces en Internet sugeridos para consultar más ejemplos sobre usos de SIG

Organismos públicos

Ente Nacional Regulador del Gas (ENARGAS): <<http://sig.enargas.gov.ar>>

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA): <<http://geointa.inta.gov.ar/visor>>

Atlas de Sensibilidad Ambiental de la Costa y el Mar Argentino (SIG ASACMAR).

Secretaría de Minería de la Nación: <<https://www.minem.gov.ar/>>

TV Digital Terrestre Argentina (Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de la Nación): <http://tdasatelital.arsat.com.ar/?page_id=231>

Programa 700 Escuelas y Programa Más Escuelas (Secretaría de Obras Públicas, Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de la Nación): <<http://www.700escuelas.gov.ar/sig>>

Infraestructura de Datos Espaciales (IDESF) (Gobierno de la Provincia de Santa Fe): <<https://www.santafe.gov.ar/idesf/visualizador/>>

Atlas Geográfico Digital de San Luis: <<http://www.atlasdesanluis.edu.ar/>>

ETISIG Córdoba (Gobierno de Córdoba): <<http://etisig.cba.gov.ar>>

Sistema de Información Territorial de la Prov. de Santa Cruz (Gobierno de Santa Cruz): <<http://www.sitsantacruz.gob.ar/>>

Organismos privados

Nasa World Wind: <<http://worldwind.arc.nasa.gov/java>>

Bing Maps 3D: <<http://www.bing.com/maps>>

Wikiloc: <<http://es.wikiloc.com/wikiloc/home.do>>

P.Mapper: <<http://www.pmapper.net/index.shtml>>

Cartesia: <<http://www.cartesia.org>>

Chronos Consulting Argentina: <<http://www.chronosconsulting.com/jobs-in-argentina>>

Naviar.

Geo Sat: <<http://geo-sat.com.ar/es>>

Datamap.

Centro GIS: <<http://www.cursogis.com.ar>>

División GIS: <<http://divisiongis.com>>

Proyecto Mapear: <<http://www.proyectomapear.com.ar/index.php>>

Capítulo 5

Perfil académico y profesional de algunos referentes contemporáneos de la geografía y las ciencias sociales

Mariel Fabregas / Ignacio Gatti / Juan Francisco Mereb / Esteban Salizzi

JOHN AGNEW

Esteban Salizzi

Geógrafo nacido en Millom (1949), Inglaterra, formado en las Universidades de Exeter y Liverpool del mismo país, y doctorado en la Universidad del Estado de Ohio, Estados Unidos. En la actualidad se desempeña como profesor de Geografía en la Universidad de California, Los Ángeles (UCLA).

Habiendo dedicado una parte importante de sus estudios a las problemáticas vinculadas con el territorio y el poder político, es reconocido por su gran labor en reconceptualizar la geopolítica como campo particular de estudio; así como por su esfuerzo, tanto teórico como empírico, en demostrar la importancia de analizar y estudiar las políticas nacionales en términos de dinámicas geográficas. Entre los principales intereses que han guiado su extensa producción académica pueden señalarse, además de la geografía política, los estudios urbanos, la economía política internacional y la historia del conocimiento geográfico. Asimismo, puede señalarse

que la mayor parte de sus estudios de investigación empírica involucran los casos de Italia, Grecia y los Estados Unidos.

Entre sus más reconocidas publicaciones se encuentra la obra *Place and Politics: The Geographical Mediation of State and Society* (1987). Allí muestra cómo los fenómenos sociales engendrados a macroescala se ven mediatizados por las condiciones locales. Además, señala que en el concepto de lugar por él adoptado se observan tres elementos principales que se encuentran entrelazados: el *locale*, ámbito en el que se constituyen las relaciones sociales; la *localización*, área geográfica que abarca los marcos para la interacción social –definidos por los procesos sociales y económicos que operan en una escala más amplia–; y el *sentido de lugar*, que es la estructura de afinidad local basada en vínculos personales y emocionales. Define entonces al lugar como un área discreta en la que están localizados los ámbitos para la constitución de las relaciones sociales con la que los individuos pueden identificarse.

A lo largo de su carrera estuvo también activamente involucrado en la reformulación crítica de la geopolítica, tal como queda evidenciado en su libro *Mastering Space: Hegemony, Territory and International Political Economy* (1998). El mismo fue reeditado y aumentado, con la colaboración de importantes pensadores, bajo el nombre *Geopolitics: Re-visioning World Politics* (2003), en el que analiza algunos conceptos clave de la imaginación geopolítica moderna y avanza en el estudio de los efectos de los atentados del 11 de septiembre de 2001 sobre las incertidumbres geopolíticas que habían aparecido tras el fin de la Guerra Fría.

Posteriormente, publicó la obra *Hegemony: The New Shape of Global Power* (2005), donde señala en contraste con aquella literatura que reconoce a Estados Unidos como un imperio, que el objetivo principal de su política exterior ha sido la construcción de un mundo que refleja cada vez más el *modo americano de hacer negocios*, abriendo así una nueva era del poder global. Además, allí abordó la historización del concepto de Estado

que desarrolla la teoría política moderna, así como el rol que para ella han tenido los distintos discursos geopolíticos. Finalmente, sus últimos estudios se dirigieron especialmente a analizar el surgimiento del Estado moderno europeo.

A lo largo de su carrera académica también se desempeñó como director del Departamento de Geografía de la UCLA y como director del Centro de Estudios Europeos y Euroasiáticos de la misma universidad; durante el año 2008 y parte del siguiente fue presidente de la Asociación de Geógrafos Norteamericanos –principal organización geográfica profesional de los Estados Unidos–, y además cuenta en sus antecedentes el haber dirigido la revista *Geopolitics*, de la que actualmente es editor emérito.

Algunas otras de sus obras más reconocidas son: *The United States in the World-Economy: A Regional Geography* (1987), *The Geography of the World-Economy: An Introduction to Economic Geography* (1994), *Reinventing Geopolitics: Geographies of Modern Statehood* (2001), *Place and Politics in Modern Italy* (2002), y *Globalization and Sovereignty* (2009).

Fuentes de información

Agnew, John. 1987. *Una alternativa teórica acerca del lugar y la política*, ficha de cátedra. Buenos Aires. [Traducido de: Agnew, J. 1987. *Place and Politics*. Winchester, Allen Unwin.]

Centro de Estudios Europeos y Euroasiáticos de la Universidad de California, en Los Ángeles (UCLA) <<http://www.international.ucla.edu/euro>> [Fecha de consulta: 20 de agosto de 2010].

Departamento de Geografía de la Universidad de California, en Los Ángeles (UCLA) <http://www.geog.ucla.edu/people/faculty.php?lid=856&display_one=1&modify=1> [Fecha de consulta: 20 de agosto de 2010].

PIERRE BOURDIEU

Mariel Fabregas

Sociólogo e intelectual francés de extensa trayectoria. Nació en Dieguin, en los Pirineos y murió en París en 2002. A pesar de su origen humilde, en 1951 ingresó a la Escuela Normal Superior y en paralelo estudió en la Facultad de Letras de París. Entre 1958 y 1960, se desempeñó como asistente en la Facultad de Letras de Argelia. En 1960 regresó a París para trabajar en Facultad de Letras de París y de Lille. Obtuvo su primer cargo de importancia en 1964 al ser nombrado Director de Estudios en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS) y desde entonces ejercerá de forma simultánea cargos directivos en los más importantes centros de investigación franceses. Asimismo, en 1982 fue designado miembro de Colegio de Francia, instancia que propició su reconocimiento internacional. También fue director de la revista *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* y fundador de su propio sello editorial *Raisons d'Agir*.

La producción teórica de Bourdieu es vasta y compleja. Sin embargo, a los fines de la presente reseña enfatizamos su rol de cientista social crítico y comprometido por develar los mecanismos de la dominación, segregación y desigualdad social; analizar las estructuras sociales y los procesos de formación de la cultura.

En líneas generales, el legado sociológico de Bourdieu conjuga teoría y práctica empírica como dos esferas indisolubles del trabajo de investigación en un proceso permanente de reflexión y vigilancia epistemológica. Objeta aquellas especulaciones teóricas que construyen modelos abstractos que ignoran la propia sociedad, y también rechaza al empirismo chato que se limita a reproducir construcciones de sentido común. De modo que para producir conocimiento crítico y valioso advierte que el científico social

debe atravesar múltiples obstáculos. Entre ellos, debe incorporar en el análisis los condicionamientos disciplinares e institucionales en los que se haya inserto el sujeto investigador y además debe definir las relaciones que establece con aquella realidad social a la cual pertenece pero que a la vez delimita y construye como su objeto de estudio. Este abordaje sobre la labor de investigación la delinea en *El oficio de sociólogo* (1968) y posteriormente en *Homo Academicus* (1984).

Otra característica del trabajo de Bourdieu es el enfoque relacional que propone y que articula a partir de conceptos clave como *campo*, *habitus*, *violencia simbólica*, *capital cultural*; de los que se vale para desentrañar mecanismos de dominación social. En este sentido, *campo* adquiere una relevancia analítica central en tanto lo entiende como el ámbito de luchas materiales y simbólicas donde se producen los distintos tipos de capital (social, cultural, científico, político) y donde, a la vez, se define una lógica de funcionamiento y de orden. A modo de ejemplo, en *La Distinción* (1979) reflexiona sobre el sistema de enseñanza –*campo educativo*– y concluye que es un mecanismo que ejerce de forma sistemática *violencia simbólica* porque legitima y reproduce las diferencias de clase y grupos de la sociedad.

Asimismo, en las sociedades modernas, destaca la injerencia cada vez mayor de los medios de comunicación en la legitimación del *statu quo*. En *Sobre la televisión* (1997) responsabilizó a los medios de someterse a la lógica de mercado y a los periodistas de evitar reflexiones críticas sobre la realidad; mientras que en *Intelectuales, poder y política* (1999) también criticó a los pensadores como representantes de la clase dominante. Estos trabajos intentan mostrar que el *campo cultural* no es ajeno a los conflictos. Por el contrario, se encuentra atravesado por relaciones de poder e intereses que se debaten por imponer ciertos mensajes (maneras de pensar, vestir, gustos) y que en

definitiva establecen o mantienen relaciones de dominación, subordinación, pero también –en ocasiones– bregan por el cambio. En consecuencia, Bourdieu optó por denunciar la pobreza, la marginación e injusticias, y en *La miseria del mundo* (1993) no dudó en atribuir la responsabilidad de las consecuencias de desigualdad, violencia y hambre al modelo neoliberal.

En síntesis, Bourdieu trabajó por una sociología crítica –en colaboración con las demás disciplinas sociales, entre ellas la geográfica– comprometida por un quehacer científico dedicado a analizar las relaciones de dominación y desigualdades sociales, territoriales, económicas, culturales del mundo contemporáneo. Abogó por una ciencia social que no se circunscriba a describir la realidad como algo dado, inmanente sino que apuesten por el cambio hacia una sociedad más justa, equitativa y libre.

Fuentes de información

- Bourdieu, Pierre; Chamborendon, Jean-Claude y Passeron, Jean-Claude. 1993 (1973). “Introducción: Epistemología y Metodología”, en *El oficio de sociólogo*. México, Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre. 1995 (1987). “Pensar en términos relacionales”, en Bourdieu, P. y Wacquant, L. J. D. *Respuestas por una antropología reflexiva*. México, Grijalbo.
- . 2000. *El sociólogo y las transformaciones recientes de la economía en la sociedad*. Buenos Aires, Libros del Rojas. Presentación I y Presentación II.
- Rubinich, Lucas. “Pierre Bourdieu”, Ficha de cátedra, Sociología General, FCS-UBA. Disponible en <<http://sociologia-general.socials.uba.ar/bibliografia/>>.

DENIS COSGROVE

Ignacio Gatti

Nacido en Liverpool (Inglaterra) en 1948, se formó profesionalmente en St. Catherine's College, Universidad de Oxford. Podemos decir que gran parte de su trabajo se enmarca dentro de la geografía cultural, desarrollada a partir de la década del ochenta. Asimismo su obra explora el rol que fue jugando la representación de los medios visuales (cartografía y algunas artes) en la historia de la geografía, fundamentalmente desde el siglo XVI en adelante. Muy en relación con estos temas está el análisis que realiza sobre la transformación del paisaje y de las imágenes espaciales.

Desarrolló su actividad académica en la cátedra de Geografía Humana en la Universidad de Londres (1994-1999) y se desempeñó con el cargo de Profesor of Geography "Alexander von Humboldt" en la Universidad de California entre los años 2000 y 2008. En 1988 recibió el premio Back Award por la prestigiosa Royal Geographical Society. Asimismo, fue miembro fundador en 1994 de la revista *Ecumene*, llamada actualmente *Cultural Geographies*. Aquí buscaba definir una nueva visión del campo geográfico, siendo este un punto de encuentro entre la cultura y el ambiente.

Su producción más significativa comienza a fines de la década del ochenta. En obras como *The Iconography of Landscape: Essays on the Symbolic Representation, Design and Use of Past Environments* (1988, con Stephen Daniels como co-editor) explora el status del paisaje como imagen cultural. Luego escribe *Water, Engineering and Landscape: Water Control and Landscape Transformation in the Modern Period* (1990, con Geoffrey Petts); mientras que con *The Palladian Landscape: Geographical Change and its Cultural Representations in Sixteenth Century Italy* (1993) amplía y depura su tesis doctoral en donde trata la significación social de los cambios urbanos y rurales del siglo XVI, aproximando la noción de lugar a

lo multidisciplinario. Al año siguiente se publica *Durability and Change: The Science, Responsibility and Cost of Sustaining Cultural Heritage* (1994, co-editada con Wolfgang Krumbein, Peter Brimblecombe y Sarah Staniforth), mientras que luego de un tiempo, en *Mappings* (1999) estudia el significado de los mapas de ayer y de hoy, y observa cómo este tipo de representación ha sabido servir al mundo físico, social e incluso imaginario. Una de sus obras más difundidas fue *Apollo's Eye: A Cartographic Genealogy of the Earth in the Western Imagination* (2001) donde analiza la historia de las imágenes del planeta, unificado como un cuerpo esférico. En esta obra examina no solo las imágenes e ideas de la Tierra, sino también las técnicas y políticas de las cuales estas dependen.

Entre sus publicaciones finales se encuentran: *Geographical Imagination and the Authority of Images* (2006); *Geography and Vision, Seeing, Imagining and Representing the World* (2008); *High Places: Cultural Geographies of Mountains, Ice and Science* (2008, co-editada con Veronica Della Dora); *Photography and Flight* (2009 con William L. Fox como co-autor). Estas tres últimas obras son póstumas, ya que falleció en Los Ángeles en 2008.

Denis Cosgrove es considerado uno de los principales exponentes en la geografía histórica y cultural. Su visión y entendimiento de cómo la sociedad occidental ha cambiado el modo de percibir el mundo en los últimos siglos se vio reflejada en gran parte de su bibliografía. En su obra, el arte y la geografía estuvieron estrechamente unidos.

Fuentes de información

Asociación de Geógrafos Españoles. Grupo de Trabajo de Historia del Pensamiento Geográfico, en <<http://age.ieg.csic.es/hispengeo/desniscosgrove.htm>> [Fecha de consulta: 10 de agosto de 2010].

Kramsch, Olivier. 1998. "El horizonte de la nueva geografía cultural". University of California. Department of Urban

Planning, School of Public Policy and Social Research. Los Ángeles. Disponible en <<http://ddd.uab.cat/pub/dag/02121573n34p53.pdf>> [Fecha de consulta: 11 de agosto de 2010].

Lowenthal, David. Artículo en memoria de Denis Cosgrove, en *The Independent*, 8 de abril de 2008. Disponible en <<http://www.independent.co.uk/news/obituaries/professor-denis-cosgrove-cultural-and-historical-geographer-805776.html>> [Fecha de consulta: 12 de agosto de 2010].

The Times. Artículo en memoria de Denis Cosgrove, 10 de abril de 2010. Disponible en <<http://www.timesonline.co.uk/tol/comment/obituaries/article3715591.ece>> [Fecha de consulta: 12 de agosto de 2010].

The University of Chicago Press, en <<http://www.press.uchicago.edu/index.html>> [Fecha de consulta: 11 de agosto de 2010].

University of California (UCLA). Ficha bibliográfica de Denis Cosgrove, en <<http://www.geog.ucla.edu/faculty>> [Fecha de consulta: 10 de agosto de 2010].

MICHEL FOUCAULT

Mariel Fabregas

Intelectual francés que revolucionó el sistema de pensamiento en los ámbitos académicos e intelectuales de occidente durante la segunda mitad del siglo XX. Foucault nació en Poitiers en 1926 y murió en París en 1984. Ingresó, en 1946, a la Escuela Normal Superior de Francia, donde fue discípulo de Merleau-Ponty y se acercó, a través de Louis Althusser,

al partido comunista. En 1948 se licenció en filosofía y, en 1950, en psicología. Hacia 1958 ocupó por breves períodos cargos en la Universidad de Varsovia y de Hamburgo, y en 1960 regresó a Francia para finalizar su doctorado y dictar Filosofía en la Universidad de Clermont-Ferrand. En 1966 se incorporó a la Universidad de Túnez y en 1968 retornó a París atraído por los movimientos revolucionarios. Desde 1970 hasta su muerte se desempeñó como profesor de Historia de los Sistemas de Pensamiento en el Colegio de Francia.

A grandes rasgos, la producción académica de Foucault puede catalogarse en tres períodos según los desplazamientos temáticos que aborda. En un primer momento, su obra se nutrió de tradiciones marxistas y fenomenológicas, que se corresponden con su formación inicial. No obstante, se distanció de Marx y Heidegger, en la medida que se acercó esencialmente a Nietzsche, pero también a Bachelard, Bataille y Sade. Este período (1957-1969) se corresponde con la publicación de *La historia de la locura* (1961), *Las palabras y las cosas* (1966), *La arqueología del saber* (1969), entre otras, donde privilegia la temática del *saber*. Describe, a partir del método arqueológico, las condiciones formales de irrupción de ciertos dominios de *saber*; indaga en las condiciones de posibilidad de la aparición de ciertos enunciados –y no de otros–, busca su regularidad e identifica de qué se puede hablar. En estos trabajos entiende que los *dominios de saber* se articulan mediante formaciones discursivas y no discursivas (instituciones, monumentos) que definen las formas de mirar y de pensar e imponen criterios de verdad y normalidad. Por tanto, rechaza la noción de *Verdad* avalada por la ciencia positivista y en su lugar realiza una historia de las ideas basada en la noción de discontinuidad, a contrapelo de la visión de continuidad y evolución lineal del discurso científico dominante.

En la década del setenta, su labor se desliza hacia la problemática del *poder*; analiza el funcionamiento del poder

y los mecanismos de producción de verdad, basándose ahora en una propuesta metodológica que denomina genealógica. En esta segunda etapa, el poder es el elemento que irrumpe, fisura o articula las prácticas discursivas y extra-discursivas del método arqueológico. Foucault define al poder como una relación que se ejerce y no como un atributo que se posee; es una fuerza positiva que circula, acciona y construye dominios de *saber* y criterios de verdad. El poder circula y se efectiviza en cada sociedad a través de múltiples mecanismos, dispositivos, organismos, artificios y tácticas. En la sociedad moderna, la burguesía y el capitalismo crearon extensiones de control –aparatos de encierro– como la escuela, la fábrica, el manicomio, la cárcel, que definen las fases del tiempo social en la medida que controlan, pautan y reglamentan las acciones (y pensamiento) de los individuos. En consecuencia, el poder no es privativo del Estado, sino que impregna al conjunto de la estructura social, es un poder microfísico que penetra en el interior de los dispositivos, de los individuos y sobre sus cuerpos. En *El orden del discurso* (1971), *La verdad y las formas jurídicas* (1973), *Vigilar y castigar: El nacimiento de la prisión* (1975) se desarrollan las ideas que de forma sucinta aquí se mencionan.

Por último, durante los años ochenta se evidencia un giro en el pensamiento de Foucault. La mirada recae sobre el sujeto, la subjetividad y la moral de los individuos en quienes ahora el autor vislumbra una fuerza de carácter vital que desafía el poder de los regímenes disciplinarios. Estas fuerzas intentan preservar cierta individualidad, cierta capacidad de decisión sobre el propio cuerpo, alma, pensamiento y conductas; destacando así la importancia de la elección y voluntad de cada ser. En *La historia de la sexualidad*. Volumen I, II y III, obras publicadas en 1981 y las dos últimas en 1984, expresa las reflexiones esbozadas.

Fuentes de información

- Besse, Juan. 2009. “Perspectivas epistemológicas y orientaciones teórico metodológicas para abordar las filiaciones entre la escritura de Foucault y la geografía”, Ficha de cátedra, Epistemología de la Geografía, FFyL, UBA, primer cuatrimestre de 2009.
- De la Fuente, Lisandro y Messina, Luciana. 2003. “Bajos fondos del saber. El método arqueológico en Michel Foucault”, *Litorales. Teoría, método y técnica en geografía y otras ciencias sociales*, N° 2, agosto.
- Emiliozzi, Sergio y Flaster, Gabriela. 1996. *Introducción al concepto de poder en Michel Foucault*. Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC.
- Escolar, Cora. 2004. “Pensar en/con Foucault”, *Cinta de Moebio. Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales*, N° 20. Santiago, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Foucault, Michel. 1992. “Curso del 7 de enero de 1976” y “Curso del 14 de enero de 1976”, en *Microfísica del poder*. Madrid, Las Ediciones de la Piqueta.
- . 2008 (1969) *La arqueología del saber*. Buenos Aires, Siglo XXI.

DAVID HARVEY

Ignacio Gatti

Geógrafo nacido en Kent (Inglaterra) en 1935. Graduado en la Universidad de Cambridge en 1961, su primera obra de renombre fue *Explanation in Geography* (1969) [*Teorías, leyes y modelos en Geografía*]. Su investigación y profundización sobre los métodos cuantitativos en la geografía se inspiraban

en la filosofía neopositivista y los trabajos de Karl Popper en las ciencias sociales.

Existen muy pocos casos, en el ámbito académico de la geografía, donde se haya dado un cambio tan trascendental en el modo de abordar el estudio de esta ciencia, como propone Harvey a partir de sus ensayos sobre los guetos norteamericanos y aquellos otros incluidos en su obra *Social Justice and the City* (1973) [*Urbanismo y desigualdad social*]. Es en estos años donde este investigador adquiere su perfil de teórico social marxista, con un gran aporte para los estudios de la ciudad, su pobreza y otros problemas.

Uno de los temas que abordará posteriormente en *The Limits to Capital* (1982) será el de la política económica y su desarrollo dentro de un capitalismo desigual propio de los tiempos modernos. Ya por estos años, y sobre todo luego de su éxito con *The Condition of Postmodernity* (1989), quizás su obra más conocida, Harvey asomaba como uno de los geógrafos más reconocidos a nivel mundial, siendo sus trabajos citados en un gran número de publicaciones en el ámbito de las ciencias sociales.

En sus escritos, Harvey plantea que el capitalismo moderno surgió a raíz de la crisis de 1970 mutando profundamente dentro de un régimen de acumulación flexible o postfordista. Este sistema capitalista se ha vuelto cada vez más móvil y flexible a partir de esos años y particularmente desde la década del ochenta.

En las últimas dos décadas son varios los campos temáticos a los que el autor prestará atención. Algunos de ellos son la justicia social y medioambiental, discusiones sobre el ecologismo, utopías y los nuevos espacios sociales, el materialismo geográfico-histórico. También analizó fenómenos geopolíticos recientes, como en *The New Imperialism* (2003), donde plantea que la guerra con Irak no es más que un síntoma de una nueva fase del capitalismo, que asocia con la idea de imperialismo.

Entre sus obras más significativas de los últimos 15 años pueden citarse *Justice, Nature and the Geography of Difference* (1996), *Spaces of Hope* (2000), *Paris. Capital of Modernity* (2003), *Spaces of Global Capitalism: Towards a Theory of Uneven Geographical Development* (2006), *Cosmopolitanism and the Geographies of Freedom* (2009). Su más reciente trabajo es *The Enigma of Capital* (2010), donde analiza ciertos aspectos de la reciente crisis económica global y la relación con el desarrollo del capitalismo en la actualidad.

Desde el 2001 se desempeña como *Distinguished Professor* dentro del departamento de Antropología de la City University of New York, cargo conferido a quienes han adquirido reconocimiento y reputación a nivel nacional e internacional con contribuciones importantes en el campo de la investigación.

Sus libros se han traducido a muchos idiomas, particularmente al español, portugués, francés, italiano, e incluso al árabe, japonés, turco, chino, coreano y rumano.

David Harvey ha visitado la Argentina en numerosas ocasiones. En 1997 fue reconocido con el título de Doctorado Honoris Causa otorgado por la Universidad de Buenos Aires. Su última visita al país se produjo en septiembre del 2010 en ocasión del *V Encuentro Internacional de Economía Política y Derechos Humanos* en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Fuentes de información

Asociación de Geógrafos Españoles, en <http://age.ieg.csic.es/temas/03-05-david_harvey.htm> [Fecha de consulta: 5 de agosto de 2010].

Biblioteca científica en línea de SciELO (Chile). 2008. *Revista de Geografía Norte Grande*, N° 40, pp. 109-110, en <http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-34022008000200009&script=sci_arttext> [Fecha de consulta: 5 de agosto de 2010].

Biografía de David Harvey, en <<http://social.jrank.org/pages/2114/David-Harvey.html>> [Fecha de consulta: 6 de agosto de 2010].

CEM –Centro de Estudios Miguel Enrique Márquez–. Archivo Chile. 2004. “Los Nuevos Rostros del Imperialismo”. Entrevista a David Harvey, 18 de enero de 2004, en <<http://www.archivochile.com/entrada.html>> [Fecha de consulta: 16 de febrero de 2011].

Curriculum Vitae de David Harvey, en <<http://davidharvey.org/media/shortcv.pdf>> [Fecha de consulta: 5 de agosto de 2010].

Diario La Nación. “Los intelectuales del mundo y La Nación”. Entrevista a David Harvey, 16 de agosto de 2006. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=831907> [Fecha de consulta: 5 de agosto de 2010].

The Independent. Artículo periodístico sobre David Harvey, 30 de abril del 2010, en <<http://www.independent.co.uk/arts-entertainment/books/reviews/the-enigma-of-capital-and-the-crises-of-capitalism-by-david-harvey-1958010.html>> [Fecha de consulta: 5 de agosto de 2010].

The State University of New York, en <<http://www.suny.edu/provost/facultyawards.cfm>> [Fecha de consulta: 7 de agosto de 2010].

PETER JACKSON

Mariel Fabregas

Nació en 1955 en el Reino Unido. Es doctor en Geografía por la Universidad de Oxford especializado en geografía social y cultural. Desde 1993 es investigador y profesor de Geografía Humana en la Universidad de Sheffield (Reino

Unido). Actualmente dirige el proyecto *Consumer Anxieties about Food* y es miembro del comité editorial del periódico *Geography*, publicación de la Geographical Association (GA-UK).

Jackson es un destacado geógrafo y uno de los mentores de la nueva geografía cultural, propuesta que ya se vislumbra en sus primeros estudios sobre geografía de la raza y racismo. Más tarde continuó con trabajos sobre la cultura de los grupos dominantes y subordinados (geografías de las masculinidades, de la cultura blanca y occidental) y, más recientemente, con la geografía del consumo e identidad en la era de la globalización.

Los trabajos sobre raza y racismo promovieron una ruptura respecto a los abordajes tradicionales de la disciplina que se circunscribían a localizar grupos segregados y a describir patrones de comportamiento/integración. En *Race and Racism: Essays in Social Geography* (1987), Jackson advierte sobre el contenido ideológico de esos conceptos y sobre las prácticas sociales (simbólicas, discursivas y materiales) que le dan sustento. Enfrentado, entonces, a los enfoques biologicistas imperantes y propios de la Escuela de Chicago, elabora, junto a Susan Smith, una nueva propuesta teórica a partir del concepto de *etnicidad*, que incorpora en su definición una dimensión histórica y social inherentemente conflictiva y alejada de los abordajes esencialistas.

En 1989 Jackson publica *Maps of Meaning*, obra de gran relevancia que sienta las bases de una nueva agenda para la geografía cultural. Este trabajo, fuertemente influenciado por Gramsci y los estudios socio-culturales de Raymond Williams, Stuart Hall, Clifford Geertz, explora cómo la cultura estructura y reproduce relaciones de poder (político, ideológico, económico) mediante los usos del lenguaje que legitiman cierto orden. En ella distingue e interrelaciona la cultura dominante (occidental y blanca) de las culturas minoritarias, populares y subordinadas, analizando –desde trabajos etnográficos– sus discursos y prácticas contracultu-

rales y cómo se expresan en el espacio (lugares-paisajes). De este modo, reafirma la dimensión material de la cultura en tanto que se vuelve inteligible a partir de sus relaciones con el mundo material al cual estructuran y del cual derivan.

En obras posteriores como *The Cultural Politics of Masculinity: Towards a Social Geography* (1991) y *Constructions of Whiteness in the Geographical Imagination* (1998) se enfoca sobre las prácticas de las culturas dominantes. Analiza la constitución geográfica y espacial de la masculinidad y de la cultura occidental blanca incorporando, además, las prácticas de consumo. Avanza, así, hacia una geografía del consumo considerando siempre la conformación de las identidades culturales y haciendo hincapié en las prácticas de consumos locales, las globalizadas, la cultura alimenticia y el análisis de las grandes cadenas productoras de *commodities*.

En sus últimas conceptualizaciones, aboga por una rematerialización de los estudios culturales de la disciplina. Esta propuesta la expresa inicialmente en *Commodity Cultures: The Traffic in Things* (1999), continuando con la misma crítica en *Rematerializing Social and Cultural Geography* (2000) y *Commercial Cultures: Transcending the Cultural and the Economic* (2002). En ellos reflexiona sobre la globalización de las pautas culturales pero remarca que el trabajo empírico debe recalar en identificar las peculiaridades que ellas adoptan en los diversos lugares, para lo cual propone incorporar al análisis las redes de circuitos locales y mundiales de producción, circulación y consumo de bienes y servicios. Para estos estudios, Jackson se vale de equipos de corte interdisciplinario en la medida que trasvasa las fronteras entre geografía económica y geografía cultural.

Fuentes de información

Jackson, Peter. 1989. *Maps of Meanings*. Londres, Unwin Hyman.

Kitchin, Rob y Thrift, Nigel (eds.) 2009. *International Encyclopedia of Human Geography*. Londres, Elsevier.

Sitio web de la Universidad de Sheffield, en <http://www.sheffield.ac.uk/geography/staff/jackson_peter/index.html> [Fecha de consulta: 21 de febrero de 2011].

YVES LACOSTE

Juan Mereb

Geógrafo y geopolítico francés, nacido en Fez (Marruecos) en 1929. Lacoste es considerado el padre de la escuela francesa de la geopolítica. Si bien realizó sus estudios en Francia, regresó al norte de África, más precisamente a Argelia, a principios de los años cincuenta, donde realizó su tesis doctoral en geografía sobre los bereberes. Miembro del Partido Comunista Francés y en contacto con los medios anticolonialistas argelinos, contribuyó con la lucha por la independencia de ese país. En 1955 retornó a Francia, para dar clases en la Universidad de Vincennes. Allí comenzó su labor para una refundación y democratización de la geopolítica.

Años después, en 1976, fundó y dirigió la revista de geografía y geopolítica *Hérodote*, en un contexto de efervescencia dentro de las ciencias sociales debido a la importancia de la cuestión política. Considerada la revista de geografía más importante de Francia, Lacoste expone y defiende allí su propia propuesta metodológica, la cual ha permitido una revisión y rehabilitación de la geopolítica, librándola de su imagen de desviación fascista o nazi de la geografía. Escribió el primer artículo en la mayoría de los temas abordados por la revista, sea sobre temas específicos, un concepto geopolítico o sobre alguna parte del mundo. Para Lacoste, la geopolítica estaría relacionada con los diferentes tipos de contiendas ideológicas o rivalidades de poder entre fuerzas políticas contrarias sobre los territorios; siempre y cuando estas rivalidades generen debates o conflictos territoriales,

tanto a nivel internacional como entre los ciudadanos de un Estado o nación.

Lacoste ha replanteado la epistemología de la geografía y ha impulsado la crítica de sus bases ideológicas, con su provocadora obra *La Géographie ça sert d'abord à faire la guerre* (1976) [*La Geografía: un arma para la guerra*], inspirada en su estadía en Vietnam a principios de los setenta, la cual motivó la publicación de un artículo en *Le Monde* (1972) donde denuncia el bombardeo de un dique del delta del río Rojo por parte de los Estados Unidos, con el fin de destruirlo y culpar a una catástrofe natural de las víctimas de la inundación. En esta obra, Lacoste comenzó un intento por reintroducir el estudio de la ciencia geopolítica en Francia, desembarazándola de su vinculación con el nazismo (y para sacar la geografía de su posición como solo una asignatura escolar basada en la descripción y acumulación de datos). Distingue allí tres geografías: la *geografía escolar y universitaria*, la *geografía espectáculo* y la *geografía como instrumento del poder* (donde las dos primeras disimulan la tercera). Para Lacoste, existe una relación entre la geografía y la política, ya que se trata de un saber estratégico estrechamente unido a un conjunto de prácticas políticas y militares (muchas veces camufladas bajo discursos de ordenamiento territorial), que exigen la recopilación articulada de información variada, necesaria a los detentores de los aparatos del Estado.

Además de la mencionada, entre sus principales obras también se destaca *Géographie du sous-développement* (1965) [*Geografía del subdesarrollo*], traducida a quince idiomas, donde define al *subdesarrollo* como aquella *distorsión entre una economía atrasada o en desarrollo lento y un aumento rápido de la población*. Lacoste plantea una explicación espacial al subdesarrollo, estudiando sus causas originales (por ejemplo, la combinación de elementos antiquísimos como el hambre o la enfermedad, y factores modernos, como el empuje demo-

gráfico o la toma de conciencia), sus tipologías y perspectivas de evolución en distintas partes del mundo.

Otras obras que se pueden mencionar son: *Contre les anti-tiers-mondistes et contre certains tiersmondistes* (1985); *Géopolitique des régions françaises* (1986); *Dictionnaire de Géopolitique* (1993); *Dictionnaire Géopolitique des États* (1994); *La légende de la terre* (1996); *Vive la Nation - Destin d'une idée géopolitique* (1998); *L'eau des hommes* (2002); *De la Géopolitique aux Paysages: Dictionnaire de la Géographie* (2003); *Maghreb, peuple et civilisation* (2004); *Géopolitique. La longue histoire d'aujourd'hui* (2006); *L'eau dans le monde: les batailles pour la vie* (2006) y *Géopolitique de la Méditerranée* (2006).

Lacoste fundó, en 1989, el Centro de Investigación y Análisis Geopolítico que se convirtió en el Instituto Francés de Geopolítica, hoy dirigido por Béatrice Giblin. Allí dirige el seminario “Métodos de análisis y representaciones geopolíticas”. Actualmente es Profesor en la Sorbona y Profesor Emérito de la Universidad de París VIII. En septiembre de 2000 recibió el Gran Premio Vautrin Lud del Festival Internacional de Geografía. Además, es Caballero de la Legión de Honor de Francia.

Fuentes de información

Biografía de Yves Lacoste en el sitio web del Instituto Francés de Geopolítica, en <<http://www.geopolitique.net/yves-lacoste-entretien-dans-livres-hebdo/>> [Fecha de consulta: 1 de septiembre de 2010].

Loyer, Bárbara. 2000. “Hérodote, Revue de Géographie et de Géopolitique”, en *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, N° 193, 7 de enero. Barcelona, Universidad de Barcelona. Disponible en <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-193.htm>> [Fecha de consulta: 1 de septiembre de 2010].

Revista *Hérodote*, en <<http://www.herodote.org/index.php>> [Fecha de consulta: 1 de septiembre de 2010].

DOREEN MASSEY

Ignacio Gatti

Nacida en Manchester (1944), Inglaterra, estudió en el Centre for Environmental Studies (CES) de Londres. Comenzó su carrera de investigadora en el mismo centro, publicando los primeros trabajos a principios de la década del setenta. Aunque en el año 2009 se retiró de la enseñanza, actualmente se desempeña como profesora emérita de Geografía del centro de educación a distancia Open University, en Gran Bretaña. Entre sus distintas funciones dentro de la institución ha dictado cursos, ha sido editora, escritora y jefa de cátedra.

Entre todos los premios y honores conseguidos, sin lugar a dudas, el Lauréat Prix International de Géographie Vautrin Lud –considerado como el Nobel de la Geografía y recibido por Doreen Massey en 1998– es el más importante de ellos. Fue co-fundadora de la revista *Soundings* en 1995, publicación enmarcada dentro del ámbito de las ciencias humanas y sociales, donde se realiza principalmente un análisis de la sociedad con foco en lo cultural y sobre todo en lo político.

Sus primeros trabajos se concentraron en una crítica de las teorías neoclásicas de localización industrial, desde una perspectiva marxista. Posteriormente, sus obras combinaron las teorías marxista, estructuralista y feminista, para analizar la división espacial del trabajo y sus determinaciones de género, como se aprecia en *Spatial Divisions of Labor: Social Structures and the Geography of Production* (1984) o en *Space, Place, and Gender* (1994).

En las últimas décadas, sus intereses han estado enfocados en la conceptualización del espacio y el lugar, y en mostrar la importancia de ambos en la vida cotidiana y en la política. Asimismo, ha desarrollado agudas reflexiones acerca de las actuales formas de la globalización, el desarrollo desigual y los espacios urbanos, tomando enfoques estructuralistas y post estructuralistas.

Sus más recientes publicaciones, *For Space* (2005) y *World City* (2007), dan cuenta en parte de estos intereses. En este último trabajo analiza la dominancia de Londres en el sector financiero y las implicancias mundiales de las decisiones y los fenómenos que ocurren en dicha ciudad, como un modo de llamar la atención sobre la responsabilidad por los efectos de las políticas del lugar. Estas obras incluyen una lectura crítica del proceso de globalización, al que considera como un proyecto impuesto, que anula la posibilidad de futuros alternativos, pero que debería ser confrontado.

Desde el año 2007 ha estado trabajando en Venezuela, aplicando su concepto de geometría del poder al análisis de los procesos de descentralización y equidad en el poder político, en el contexto de la reestructuración política y territorial de dicho país. Su trabajo incluye seminarios, discusiones, encuentros públicos e incluso apariciones en programas de debate en la televisión venezolana.

Concomitantemente, desde marzo de 2007 se encuentra involucrada en un proyecto en colaboración con el profesor Patrick Wright de la Nottingham Trent University y Patrick Keiller del Royal College of Art, titulado *The Future of Landscape and the Moving Image*. El mismo parte de considerar que las personas se mueven alrededor del mundo, por lo tanto la identificación de una persona o cultura con un paisaje o lugar se convierte en algo cada vez más problemático. Conceptos como movilidad, pertenencia y desalojo son tratados en este trabajo dentro de un contexto global de cambios ambientales y económicos.

En definitiva, su trabajo abarca la mayor parte de las ocupaciones de la geografía humana, siendo reconocida como una de las especialistas más importantes en materias tales como teoría y economía geográfica, geografía urbana, globalización y desarrollo, sobre los conceptos de lugar y de espacio.

Fuentes de información

Massey, Doreen. 2008. “Pelo espaço. Uma nova política de especialidades”, *Revista de Geografia Norte Grande*. Río de Janeiro, Editora Bertrand Brasil. Biblioteca científica en línea de SciELO (Chile). Disponible en <<http://thefutureoflandscape.wordpress.com>> [Fecha de consulta: 6 de agosto de 2010].

The Open University (OU). “Staff Profile. Professor Doreen Massey”,

The Open University y BBC. “Open University Radio Lecture”, en <http://www.open2.net/freethinking/oulecture_2006.html> [Fecha de consulta: 5 de agosto de 2010].

CLAUDE RAFFESTIN

Ignacio Gatti

De nacionalidad suiza pero nacido en París en 1936, Claude Raffestin comenzó su carrera profesional en el ámbito de las ciencias sociales como profesor de Geografía Humana en la Universidad de Ginebra, en 1969. Enseñó también en países como Canadá, Italia y Francia, y desempeñó además cargos administrativos, entre ellos, el de vicerrector de la Universidad de Ginebra en 1997.

Contribuyó, dentro del dominio francófono, al avance de las ciencias humanas hasta el punto de haber sido considerado como uno de los actores más importantes de la “nueva geografía”. Una parte significativa de su trabajo consistió en forjar una nueva conceptualización de la territorialidad, vinculada a las relaciones de poder. Entiende como territorio al espacio apropiado, ocupado y dominado por un grupo

social para asegurar su reproducción y satisfacer sus necesidades vitales, que pueden ser materiales o simbólicas. A las diferentes problemáticas desarrolladas en ciencias sociales acerca de la territorialidad, se le agrega también la de la frontera, concepto explorado y analizado en gran parte de su extensa bibliografía. Analiza al espacio a través de una composición de “dos caras”, como *expresión material* y como *contenido significativo, simbólico*, y lo define como una realidad *relacional* como algo “*inventado*” por los hombres.

Raffestin es autor de unos 15 libros y de más de 200 artículos. Entre sus fuentes de inspiración se encuentran Gregory Bateson, Karl Marx, Elisée Reclus y, en gran medida, Michael Foucault, a quienes recupera en varios de sus trabajos. Su obra más importante es *Pour une géographie du pouvoir* (1980) que, traducida en varios idiomas (inglés, italiano, portugués), presenta la siguiente premisa: “En toda relación circula el poder, que no es ni poseído ni adquirido, sino pura y simplemente ejercido [...] por actores provenientes de [la] población [...] Estos producen el territorio partiendo de esta realidad primera dada que es el espacio...” (1980). De este modo, las relaciones espaciales son en última instancia relaciones de poder. Su geografía del poder, de inspiración foucaultiana y deleuziana, no se puede reducir al ámbito estatal.

Otras obras importantes de Raffestin son: *Géographie des frontières* (1974); *Travail, Espace, Pouvoir* (1979); *Géopolitique et histoire* (1995); *Dalla nostalgia del territorio al desiderio di paesaggio: elementi per una teoria del paesaggio* (2005).

Fuentes de información

Amuchástegui, Rodrigo. 2008. “Michael Foucault y la visoespacialidad. Análisis y derivaciones”, tesis de doctorado. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Disponible en <<http://www.eumed.net/tesis/2009/rha/Los%20limites%20de%20los%20geografos.htm>> [Fecha de consulta: 17 de febrero de 2011].

Da Haesbaert, Rogério. 2007. *O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” á multiterritorialidade*. Río de Janeiro, Bertrand Brasil, 3ª edición. Disponible en <<http://www.extension.unc.edu.ar/programa-salud/.../haesbaert-traduccion-final.pdf>> [Fecha de consulta: 17 de febrero de 2011].

Giménez, Gilberto. 2006. “La frontera como representación y referente cultural en México”, *Territorio y Frontera – Cultura y Representaciones Sociales*, Año 2, N° 3. Disponible en <<http://www.culturayrs.org.mx/revista/num3/Gimenez.html>> <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/G/geopolitica_critica.htm> [Fecha de consulta: 17 de febrero de 2011].

Cairo Carou, Heriberto. S/f. “Geopolítica Crítica”. Universidad Complutense de Madrid, Proyecto Crítico de Ciencias Sociales. Disponible en <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/G/geopolitica_critica.htm> [Fecha de consulta: 1 de agosto de 2010].

———. 1997. “Los enfoques actuales de la geografía política”, *Espiral, Vol. VII, N° 009. México, Universidad de Guadalajara, pp. 49-72*. Disponible en [Fecha de consulta: 17 de febrero de 2011].

Universidad de Ginebra, Departamento de Geografía, en <<http://www.unige.ch/ses/geo/recherche/groupes/Collecter.html>> [Fecha de consulta: 1 de agosto de 2010].

ROBERT SACK

Juan Mereb

Geógrafo norteamericano, doctorado de la Universidad de Minnesota en 1971. Considerado uno de los más importantes exponentes de la geografía cultural y la geografía po-

lítica, trabajó también sobre aspectos referidos a la filosofía y la epistemología de la disciplina. En sus trabajos aborda conceptos tales como *espacio, lugar, territorio, moralidad y justicia*.

Entre las publicaciones más importantes de su autoría, se destacan *Conceptions of Space in Social Thought: A Geographic Perspective* (1980), y *Human Territoriality: Its Theory and History* (1986).

En *Conceptions of Space* el autor indaga acerca de la relación entre el espacio y la geografía, a través de los diferentes modos de pensar y abordar el espacio por parte de la sociedad. Desde un enfoque crítico, el autor plantea que tanto la geografía humana, como las ciencias sociales en general, se encuentran ante el desafío de demostrar la capacidad para abordar múltiples concepciones culturales del espacio, sus diferentes puntos de vista y aproximaciones filosóficas al comportamiento humano. Partiendo de la premisa de que la concepción del espacio depende de la percepción del mismo (lo cual implica su abstracción), el autor analiza dos patrones diferenciados y opuestos entre sí para concebir el espacio: uno desde las ciencias sociales (*sophisticated fragmented view*) y, otro, concebido a priori como *no-científico*, ligado a puntos de vista identificados con la niñez, lo mítico o lo mágico (*unsophisticated fused view*).

Por otra parte, en *Human Territoriality* el autor analiza la cuestión acerca de la concepción moderna de los Estados nación y la territorialidad, entendida esta no como un proceso instintivo o mecánico de la sociedad, sino más bien como una estrategia compleja para la construcción y el mantenimiento de la organización espacial. Según el autor, la territorialidad se define como el “intento individual o grupal por afectar, influenciar o controlar ciertos conjuntos humanos, fenómenos y relaciones, delimitando y asegurando el control sobre un área geográfica”. En relación a los Estados nación y el territorio, el autor sostiene que la nacionalidad se sirve del territorio para la construcción de un pasado común

que lo legitime como sujeto de soberanía política (Estado).

Entre sus publicaciones más recientes deben mencionarse: *Place, Modernity, and the Consumer's World: A Relational Framework for Geographical Analysis* (1992); *Homo Geographicus: A Framework for Action, Awareness, and Moral Concern* (1997); y *A Geographical Guide to the Real and the Good* (2003). Asimismo, fue responsable de la edición del libro *Progress: Geographical Essays* (2002).

Recientemente, en 2006, Sack ha sido premiado por la American Academy of Arts and Sciences (AAAS), recibiendo una de las distinciones más prestigiosas para un geógrafo, al ser considerado un innovador en su campo y en reconocimiento a su vez por los logros obtenidos a lo largo de su carrera.

Fuentes de información

Escolar, Marcelo. 1993. "Elementos históricos para una teoría de la diferenciación e integración territorial. Geografía política del Estado-nación moderno", en *Memorias del Seminario internacional: integración latinoamericana y territorio*, UBA/CEUR, Buenos Aires, Subsecretaría de Publicaciones, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Sack, Robert. 1980. *Conceptions of Space in Social Thought*. Londres, Macmillan. Parte I, Cap. 1: "Space and Modes of Thought", pp. 3-31.

-----, 1986. *Human Territoriality. Its Theory and History*. Cambridge, Cambridge University Press. Cap. 1: "The Meaning of Territoriality", pp. 5-27.

University of Wisconsin, Department of Geography (información de contacto del autor), en <<http://www.geography.wisc.edu/index.php>>.

MILTON SANTOS

Esteban Salizzi

Considerado una de las personalidades más ilustres de la geografía del siglo XX, el geógrafo brasileiro Milton Santos fue uno de los responsables de la renovación teórica que tuvo lugar en la disciplina a lo largo de la década del setenta. Su particular concepción de la geografía se caracterizó por su visión materialista del espacio, su vinculación con la categoría del tiempo y su articulación con una perspectiva social.

Nacido en Bahía (1926), donde estudió Derecho y se formó como profesor de Geografía. En 1956, conoció a los geógrafos franceses Michel Rochefort y a Jean Tricart –a quien siempre consideró su maestro–, que influyeron en su posterior traslado a la Universidad de Estrasburgo con el fin de desarrollar su tesis doctoral dedicada al estudio de la ciudad de Salvador de Bahía. A su regreso se dedicó a la docencia universitaria, dirigió un instituto de estudios regionales y a partir de 1960 desarrolló actividades vinculadas a la planificación en el Estado de Bahía, que abandonó cuando en 1964 ocurrió un golpe de Estado y fue detenido. Inició entonces un prolongado exilio que lo condujo, a lo largo de quince años, por Francia, Estados Unidos, Venezuela y Tanzania, entre otros destinos.

Fue hacia el final de dicho periplo cuando elaboró su obra *Por uma geografia nova. Da critica da Geografia a uma Geografia crítica* (1978), que publicó una vez establecido nuevamente en su país natal. Considerada como una obra clave de su pensamiento, refleja tanto su insatisfacción en relación a la geografía tradicional, como también su intención de poner en juego nuevas ideas en el ámbito de la geografía brasileira, que lo condujeron a una crítica sistemática de las tendencias que habían desvinculado a la disciplina de los fenómenos sociales y económicos como el capitalismo y el imperialismo. De

este modo, situándola en el campo de las ciencias sociales, concibió a la geografía como una herramienta útil en la constitución de una nueva sociedad, y planteó al espacio como el protagonista fundamental de la disciplina. Además, dicho trabajo no solo significó una pionera reflexión sobre la evolución teórica de la ciencia geográfica, sino que inició una serie de investigaciones dedicadas a su análisis conceptual y epistemológico que promovieron la renovación de la geografía brasilera.

En 1984 ingresó como profesor en la Universidad de San Pablo, ámbito en el que desarrolló su labor académica hasta el final de sus días en 2001, y donde se dedicó principalmente a trabajar sobre el papel de la red urbana brasilera en el contexto de la globalización. Sus últimos libros son *A natureza do espaço. Técnica e tempo. Razão e emoção* (1996) en el que expone una serie de contradicciones conceptuales inherentes a la disciplina que permiten reconsiderar viejos debates sobre la configuración social del espacio, su funcionamiento y estructura, dando lugar allí al concepto de *rugosidad*; y *Por uma outra globalização. Do pensamento único à consciência universal* (2000), donde el *espacio banal* –ámbito creador de solidaridades e interdependencias a través de las relaciones cotidianas cara a cara– se torna en el punto de partida para la constitución de una sociedad utópica centrada en el hombre y no en el dinero.

Algunas de sus publicaciones más influyentes son *O trabalho do geógrafo no terceiro mundo* (1978), *A urbanização desigual. A especificidade do fenômeno urbano em países subdesenvolvidos* (1980), *Metamorfoses do espaço habitado. Fundamentos teóricos e metodológicos da Geografia* (1988), *O retorno do território* (1994), *De la totalidad al lugar* (1996), *Espaço e método* (1984), y *Território, globalização e fragmentação* (1994), entre otras.

Milton Santos es considerado el geógrafo más destacado de América Latina a nivel internacional, lo que se encuentra reflejado en los doctorados honoris causa que ha recibido

—distinguido por la Universidad de Buenos Aires en 1992—, y en que varios de sus libros y artículos científicos hayan sido publicados en inglés, francés y español. Finalmente, cabe señalar que su abundante producción académica fue orientada por el proyecto político de producir un conocimiento crítico, transgresor y transformador, guiado además por el objetivo de dar una interpretación del mundo que comprendiera desde la periferia los procesos espaciales que allí se desarrollaban en su especificidad y articulación con el centro.

Fuentes de información

Bosque, Joaquín. 1994. “Una aproximación a la vida y obra del profesor Dr. Milton Almeida dos Santos”, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, N° 16. Madrid, Servicio de Publicaciones, Universidad Complutense.

———. 1996. “La obra científica del profesor Milton Santos”, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, N° 16. Madrid, Servicio de Publicaciones, Universidad Complutense.

Santos, Milton. 1978. *Por uma geografia nova. Da crítica da Geografia a uma Geografia crítica*. San Pablo, Hucitec.

Zusman, Perla. 2002. “Milton Santos. Su legado teórico y existencial (1926-2001)”, *Doc. Anàl. Geogr.* [en línea], N° 40. Barcelona, Universidad de Barcelona. Disponible en <<http://www.raco.cat/index.php/DocumentsAnalisi/article/view/31765>>.

SASKIA SASSEN

Juan Mereb

Socióloga holandesa, nacida en La Haya (1949) y radicada en Estados Unidos. Sassen pasó su infancia en Buenos

Aires, su juventud en Italia y, en 1966, se instaló en Francia. Luego continuó sus estudios en la Universidad La Sapienza (Roma) y más tarde en la Universidad de Buenos Aires, donde se tituló en Filosofía y en Ciencias Políticas. A partir de 1969 estudió Sociología y Economía en la Universidad de Notre Dame (Indiana, Estados Unidos), donde obtuvo su Doctorado en 1974. También en ese año obtuvo un master en Filosofía en Francia. Realizó un posdoctorado en el Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Harvard (1974-1975).

Especialista en economía urbana y mercados de trabajo, abordó temáticas como los efectos de la globalización y de la reestructuración económica, la etnicidad y la inmigración, entre otros. Ha ocupado diversos cargos académicos en universidades de los Estados Unidos y de Europa y actualmente integra una cátedra de Sociología en la Universidad de Columbia (Nueva York), donde forma parte del Consejo de Relaciones Exteriores. Participa, además, del Comité sobre Pensamiento Global de la misma universidad, del Panel sobre Ciudades de la Academia Nacional de Ciencias, y es Profesora Visitante de la Escuela de Economía de Londres, en la temática de mercados laborales y globalización. Sassen es considerada actualmente una referente de nivel internacional, consultada por diversos gobiernos y organismos internacionales. Ha presidido, además, el Comité de Tecnologías de la Información y Cooperación Internacional del Consejo de Investigación en Ciencias Sociales (EEUU).

Es autora de publicaciones de destacada trascendencia en el campo de las ciencias sociales. Así, en *The Mobility of Labor and Capital* (1988) [*Movilidad, trabajo y capital*] la autora demuestra, entre otras cosas, cómo la inversión extranjera directa en países subdesarrollados puede repercutir de forma negativa, incrementando la probabilidad de emigración de la población, yendo así en contraposición de los supuestos que sostienen que incidiría manteniendo en su país de resi-

dencia a potenciales inmigrantes.

En *The Global City: New York, London, Tokyo* (2002) [*La ciudad global*], Sassen desarrolla el concepto de *ciudad global*, categoría con la cual aborda el estudio de las grandes ciudades y su transformación como lugar de intersección entre lo local y lo global, en el marco de la reestructuración socio-económica mundial de fines del siglo XX. En dicho contexto, las grandes ciudades cumplen un rol estratégico, como puntos de comando de organización de la economía mundial y sede de las actividades financieras y de servicios. A la vez que la economía se integra globalmente, las funciones centrales se aglomeran en un número reducido de sitios espacialmente dispersos, lo cual acentúa las asimetrías regionales, ya que el crecimiento de ciudades globales no necesariamente contribuye al crecimiento del contexto nacional.

Sassen también ha indagado profundamente sobre las cuestiones del poder y la desigualdad derivados de los procesos de globalización en sus libros *Losing Control? Sovereignty in an Age of Globalization* (1996) [*¿Perdiendo el control?: la soberanía en la era de la globalización*] y *Globalization and its Discontents* (1996) [*Los espectros de la globalización*]. En este último, introduce a las ciudades como un elemento fundamental para el análisis de la globalización económica, superando la dualidad entre lo global y lo nacional. Así, las llamadas ciudades globales pasan a cumplir un rol determinante (incluso superior al de los mismos Estados nación a los que pertenecen) al concentrar la gestión y las finanzas de un sistema transnacional sumamente difuso, distinto a las formas precedentes del sistema capitalista.

A dichas obras, se agregaron recientemente *A Sociology of Globalization* (2007) [*Una sociología de la globalización*]; y *Territory. Authority. Rights. From Medieval to Global Assemblages* (2006) [*Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*, 2010], donde da cuenta de la importancia de algunas cuestiones políticas, económicas

y culturales que si bien no se dan a escala global, deben ser tenidas en cuenta al analizar la globalización. Saskia Sassen participó, además, de la edición de diferentes libros, tales como *Digital Formations: Information Technologies and New Architectures in the Global Realm* (2005), y *Deciphering the Global: Its Spaces, Scales and Subjects* (2007).

Fuentes de información

Sassen, Saskia. 1999. *La ciudad global*. Buenos Aires, Eudeba.

———. 2003. *Los espectros de la globalización*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

———. 2010. *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*, Buenos Aires, Katz.

Sitio web personal de Saskia Sassen: <www.saskiasassen.com>
[Fecha de consulta: 1 de septiembre de 2010].

NEIL SMITH

Esteban Salizzi

Geógrafo nacido en Leith (Escocia) en 1954, graduado con honores en la Universidad St. Andrews del mismo país y doctorado en la Universidad Johns Hopkins, de Estados Unidos. En la actualidad desempeña el cargo de Profesor Distinguido de Antropología y Geografía en la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY) donde se dedica al estudio y la enseñanza de la antropología urbana, cultural y ambiental.

A través de sus trabajos ha explorado la amplia intersección entre espacio, naturaleza, teoría social e historia. Discípulo de David Harvey, se ha esforzado por ubicar al espacio en el centro del análisis marxista, argumentando que tanto su producción social como el *desarrollo desigual* son elementos fundamentales para comprender la lógica del capitalis-

mo. En su obra más reconocida, *Uneven Development. Nature, Capital and the Production of Space* (1984), ha señalado que las raíces del *desarrollo desigual* se encuentran en los patrones de acumulación propios del capital. Según él, el capital se debate entre la universalización y la necesidad por fijarse en sitios concretos, tendencia contradictoria que se materializa a través del tiempo en formas territoriales particulares organizadas en torno a una jerarquía de escalas espaciales. Además, se ha dedicado al análisis del proceso de *gentrificación*, concluyendo en que el conflicto social tiene sus raíces en la producción capitalista del espacio.

Posteriormente, en su libro *The New Urban Frontier* (1996) sostiene que puede considerarse a la *gentrificación* como una expresión de los capitales que han sido conducidos a nuevos lugares de inversión, entendiendo dicho proceso como la explotación de las desigualdades sociales creadas por el *desarrollo desigual*, en el que se interconectan los patrones de inversión y las políticas urbanas liberales. De este modo, el aburguesamiento crea tensión social y conduce al desalojo, la falta de vivienda y el desplazamiento, siendo este el modo mediante el cual se traslada el capital hacia un área diferente creando así un nuevo sitio para la repetición del proceso.

Su obra permanece arraigada en la tradición marxista, entendiendo que la lucha contra la desigualdad y la injusticia requieren de la interpretación de las bases materiales de estas desigualdades y no solo del análisis de su expresión cultural. En su última obra *The Politics of Public Space* (2006) analiza los espacios públicos que, según considera, han dejado de ser lugares democráticos compartidos por las personas para transformarse en centros de comercio y consumo; señalando que el auge privatizador –a través de la colaboración público-privada entre municipios y empresas– ha conducido a la conversión de las plazas y de los espacios comunales en mercados regulados. A partir de estos elementos, concluye la importancia de desarrollar un aná-

lisis detenido acerca de la relación entre el espacio público y la economía política del proceso de globalización, ya que entiende que sus consecuencias influyen tanto en la forma en que se organiza la sociedad civil, como en su participación democrática.

Asimismo, puede señalarse que sus intereses académicos contemplan investigaciones de largo alcance acerca de los procesos urbanos, e incluyen trabajos empíricos en América del Norte y Europa, así como también series de estudios teóricos que enfatizan la importancia de los patrones de inversión y desinversión. Sus trabajos se refieren principalmente a la ciudad de Nueva York, focalizando especialmente en su conceptualización como una *ciudad revanchista*.

Finalmente, cabe destacar que dirigió el Centro para el Lugar, la Cultura y la Política de la CUNY, y que enseñó en las universidades de Columbia y Rutgers, en la que fue director del Departamento de Geografía (1991-1994). Además, realizó conferencias en diferentes universidades del mundo como San Pablo, Princeton, Utrecht, Queensland, Oregon y Buenos Aires. Conforme a la importancia de su trabajo académico recibió numerosos reconocimientos, así como también fue premiado por su libro *American Empire: Roosevelt's Geographer and the Prelude of Globalization* (2003).

Fuentes de información

City University of New York, en <<http://www.cuny.edu>> [Fecha de consulta: 20 de agosto de 2010].

City University of New York Graduate Center, en <<https://www.gc.cuny.edu/home>> [Fecha de consulta: 20 de agosto de 2010].

EDWARD SOJA

Esteban Salizzi

Nacido en Nueva York (Estados Unidos) en 1940 y formado en el Hunter College de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY), Edward Soja es en la actualidad Profesor Distinguido de Planificación Urbana en la Universidad de California, Los Ángeles (UCLA) y profesor invitado de la Escuela de Economía de Londres.

Comenzó su carrera como especialista en el estudio de África –realizando estadías en las Universidades de Ibadan (Nigeria) y Nairobi (Kenia)–, y durante los últimos treinta años se ha dedicado a analizar el proceso de reestructuración urbana en la ciudad de Los Ángeles y a realizar estudios críticos sobre ciudades y regiones, dentro de la perspectiva de la relación entre la geografía urbana y la *espacialidad de la vida social*.

En sus análisis urbanos acerca de Los Ángeles pueden reconocerse tanto el enfoque propio de la economía política tradicional como las tendencias recientes de los estudios culturales críticos en geografía, poniendo de manifiesto el particular interés que le adjudica a los modos en los que las cuestiones de clase, raza y género se entrecruzan con la *espacialidad de la vida social*, así como con las nuevas políticas culturales de la diferenciación y la identidad. De este modo, puede afirmarse que sus estudios centran su atención especialmente en el impacto de la reestructuración económica tardocapitalista sobre las regiones urbanas.

Entre sus libros más destacados se encuentra *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory* (1989), donde expone su idea acerca de que la Geografía puede contribuir al proyecto político emancipador tanto como la Historia, habiendo sido esta última indebidamente privilegiada a lo largo de los últimos cien años. Señala, además, que tanto el abandono de la primera, como de su objeto

de estudio –el espacio–, no ha tenido lugar únicamente en las ciencias sociales en general sino también en la tradición marxista, a la que pretende contribuir afirmando que el materialismo histórico marxista debe convertirse en un materialismo histórico geográfico.

Posteriormente, en *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places* (1996), invita a los lectores a pensar de modo distinto sobre los significados y la importancia tanto del concepto de espacio como de aquellos otros que comprenden la inherente espacialidad de la vida humana. Así, busca ampliar y expandir el alcance y la sensibilidad crítica del imaginario espacial y geográfico, siempre bajo la convicción de que la dimensión espacial tiene una enorme relevancia práctica y política. Describe al *tercer espacio* como una extensión y recombinación creativa construida sobre una perspectiva de primer espacio enfocada sobre el mundo real o material, y otra de segundo espacio que interpreta esta realidad a través de representaciones de espacialidad imaginadas. De este modo, supone otra forma de concebir al espacio, que recurre a las acepciones materiales y mentales del dualismo tradicional, pero que se extiende mucho más allá de ellas en su alcance, substancia y significado.

En los años subsiguientes publica la obra *Postmetropolis: Critical Studies of Cities and Regions* (2000), donde realiza una revisión histórica del desarrollo de las ciudades y propone diferentes perspectivas para entender la realidad de las grandes aglomeraciones urbanas contemporáneas. Con este objetivo introduce el término *postmetrópolis*, a los efectos de dar cuenta de lo que podría considerarse como la metrópolis posmoderna: ciudad globalizada a la que supone envuelta en un radical proceso de transición. En su última obra *Seeking Spatial Justice* (2010), Soja señala que la justicia tiene una geografía y que la distribución equitativa de los recursos y de los servicios es un derecho básico para la humanidad. Es a partir de estos elementos y del análisis del caso particular de

la ciudad de Los Ángeles que busca ofrecer nuevas alternativas para comprender las injustas geografías vigentes.

Otros libros y artículos de su autoría son *The City: Los Angeles and Urban Theory at the End of the Twentieth Century* (1996), *Writing the City Spatially* (2003), *The City and Spatial Justice* (2009). Finalmente, cabe destacar que ha sido invitado a numerosos congresos internacionales, y que su prolifera producción bibliográfica ha sido traducida a diversos idiomas, incluyendo el chino y el japonés. Además, ha colaborado a lo largo de su carrera en diversas investigaciones con personalidades como Allen Scott, Michael Storper, Fredric Jameson y David Harvey, entre otros.

Fuentes de información

Guzmán Ovarés, Marcela. 2007. “El espacio urbano y las relaciones sociales: una mirada a las teorías de Edward Soja”, *Revista Comunicación*, Vol. 16, Año 28, N° 2, agosto-diciembre. Costa Rica.

Departamento de Planificación Urbana de la Universidad de California, en Los Ángeles (UCLA), en <<http://www.ucla.edu/>> [Fecha de consulta: 20 de agosto de 2010].

Ramos, Ángel. 2004. *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*. España, Ediciones UPC.

Soja, Edward. 1996. *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Oxford, Basil Blackwell.

PETER TAYLOR

Mariel Fabregas

Peter Taylor nació en Calverton (Inglaterra) en 1944. Estudió Geografía en la Universidad de Liverpool donde obtuvo

en 1966 su título de grado y en 1970 el de doctorado. Desde 1995 se desempeña como Profesor del Departamento de Geografía de la Universidad de Loughborough (Reino Unido), institución en la que también dirige el programa de investigación en red Globalization and World Cities (GaWC). Además, fue editor de la prestigiosa revista *Political Geography* y de *Review of International Political Economy*.

Taylor es especialista en geografía política y aportó una perspectiva geográfica a la teoría *sistema-mundo* desarrollada por el sociólogo Immanuel Wallerstein durante la década del setenta. Esta teoría analiza los procesos históricos que confluyeron en la definición del orden mundial contemporáneo –sistema capitalista global– y considera que sus características pueden rastrearse desde el siglo XV a instancias de los flujos comerciales que de manera jerárquica interrelacionaron las distintas partes del planeta. Por su lado, Taylor complementa el análisis e incorpora una estructura escalar tripartita (*economía-mundo, Estado-nación, lugar/localidad*) que privilegia el trabajo de investigación en el nivel local para luego sí articularlo en múltiples escalas (local-global, local-local, etc.) pero que, en última instancia, la lógica explicativa remite a la totalidad del sistema. Este enfoque es descrito en la obra *Political Geography: World-economy, Nation-state and Locality* (1985).

El trabajo geográfico de Taylor puede catalogarse en tres grandes momentos, siempre enmarcados dentro la teoría *sistema-mundo*. Entre sus primeros trabajos se destacan aquellos referidos a la geografía electoral. Dentro de este campo analiza y compara el funcionamiento de los sistemas políticos y electorales de los países del “Norte” y del “Sur”, evaluando su grado de consolidación democrática. Sostiene que la forma (ventajosa/desventajosa) en que los países se insertan en el proceso de acumulación de capital condiciona la posición relativa de cada entidad nacional en el concierto internacional y también la calidad de las democracias. Por tanto, serían

esas condiciones estructurales las que definen un sistema democrático estable (“Norte”) o bien uno con tendencias autoritarias o de corrupción (“Sur”). Análisis que pueden encontrarse en *“Political Geography and the World-Economy”* (1981) y en *“A Materialist Framework for Political Geography”* (1982).

En trabajos posteriores, tales como *The Way the Modern World Works: World Hegemony to World Impasse* (1996), toma nuevamente como unidad de análisis al *Estado nación* pero focaliza en el entramado histórico de las relaciones internacionales que condujeron a la fase actual de globalización. En este proyecto, recalca la mirada en la dinámica cíclica de crisis y auge del capitalismo que en ocasiones acompaña el ascenso y declinación de Estados que en distintos períodos ejercen la hegemonía global (concepto que adopta de Gramsci). No obstante, remarca nuevamente la primacía de la escala global por sobre la estatal en tanto el papel desempeñado por los Estados en la política y economía internacional deviene fundamentalmente de las relaciones interestatales en las cuales se encuentran insertos más que por las estructuras y procesos internos.

Una de sus obras más recientes es *World City Network: A Global Urban Analysis* (2004). Allí estudia las redes de conectividad entre las ciudades-mundiales en la era de la globalización. En este proceso otorga central protagonismo a las grandes cadenas productoras de *commodities*, que merced al trabajo que entablan a diario (flujos de dinero, información, mercancías), interrelacionan ciertas partes del mundo. El objetivo inicial de estos trabajos ha sido dar cuenta de la configuración de esas redes y medir los flujos globales que a través de ellas se canalizan. En este contexto se destacan como actores las empresas transnacionales y también las organizaciones civiles como ONG que operan a escala local pero en articulación con las distintas escalas.

Otro eje de análisis dentro de su actual programa de investigación es el estudio de la naturaleza histórica de las

relaciones entre ciudades (cooperación, competencia y jerarquía) y sus procesos de cambio. En otras palabras, Taylor intenta vislumbrar, desde la teoría del *sistema mundo*, la dinámica de las transiciones pasadas y los indicios de cambio del orden actual. Estas problemáticas pueden verse en *Modernities: A Geohistorical Interpretation* (1999) y en *Cities in Globalization: Practices, Policies and Theories* (2006).

Fuentes de información

Sitio web de la Universidad de Loughborough, en <<http://www.lboro.ac.uk>> [Fecha de consulta: 21 de febrero de 2011].

Kitchin, Richard y Thrift, Nigel (eds.) 2009. *International Encyclopedia of Human Geography*. Londres, Elsevier, pp. 162-164.

Taylor, Peter. 1994. *Geografía política: economía mundo, Estadonación y localidad*. Madrid, Trama.

YI FU TUAN

Juan Mereb

Geógrafo estadounidense de origen chino (nació en Tianjin en 1930). Inició su formación en la University College de Londres y se graduó en la Universidad de Oxford en 1951, donde obtuvo además una maestría en 1955. A partir de entonces se mudó a los Estados Unidos, y continuó su formación en la Universidad de California (Berkeley), donde se doctoró en 1957, con su trabajo *The Origin of Pediments in Southeastern Arizona*. En 1959, obtuvo un posdoctorado en la Universidad de Chicago.

Se desempeñó como profesor en las Universidades de Indiana, Nuevo México, Toronto, Minnesota (donde produjo en los años setenta sus obras más influyentes en geografía

humanística) y de Wisconsin, donde concluyó su carrera profesional, en 1998, aunque posteriormente continuó con el dictado de clases como profesor emérito de dicha Universidad. Además, es miembro de la British Academy y de la American Academy of Arts and Sciences (AAAS), y fue Delegado de la Association of American Geographers ante el American Council of Learned Societies, así como también formó parte del Fulbright Scholarship Committee (Washington, Estados Unidos).

Si bien en un principio se especializó en geomorfología (inspirado y fascinado por los paisajes del desierto de Arizona), hacia finales de la década del sesenta se abocó a la geografía humanística, particularmente al estudio de la historia de la geografía y de la experiencia de los hombres en relación con el mundo que los rodea. Sus reflexiones han combinado aportes de la psicología, la filosofía, el paisajismo, la planificación urbana y la antropología. El hilo conductor de su obra es su preocupación por los modos en que los individuos constituyen su realidad personal y cultural en relación con su entorno.

Se reconocen como parte del legado de Tuan sus definiciones sobre conceptos tales como *espacio* y *lugar*, desarrollados en sus principales obras. Entre ellas, en orden cronológico, se destacan: *Topophilia: A Study of Environmental Perception, Attitudes, and Values* (1974), considerada una de sus más importantes contribuciones a la geografía de la percepción, al incorporar el concepto de “topofilia” (del griego *topos*, “lugar”, y *filia*, “amor a”), que el autor define como *todo lo que está relacionado con las conexiones emocionales entre el entorno físico y los seres humanos*.

En *Space and Place: The Perspective of Experience* (1977), consolida sus definiciones de *espacio* y *lugar*, sosteniendo que para definir el espacio uno debe ser capaz de pasar de un lugar a otro. Del mismo modo, para que exista un lugar, se requiere de un espacio; es decir, ambas nociones serían interdependientes. Dicha obra es considerada uno de sus más

importantes aportes, no solo a la geografía humanística, sino también a la antropología, la psicología y la teología.

Otras publicaciones de su autoría son: *Man and Nature* (1971) y *Landscapes of Fear* (1979), en la que amplía su definición de lugar, al sostener que la gente lo percibe no solo por el ambiente físico, sino también debido al miedo, por lo que asocia la idea de lugar con la seguridad y el espacio con la libertad. En la década del ochenta publicó *Segmented Worlds and Self: Group Life and Individual Consciousness* (1982), *Dominance and Affection: The Making of Pets* (1984) (obra en la cual se advierte un giro radical en el tema del hombre transformador de la naturaleza, ya que estudió un aspecto original, como lo es el modo en que los humanos adoptan animales como mascotas), *The Good Life* (1986) y *Morality and Imagination: Paradoxes of Progress* (1989). En la década del noventa publicó *Passing Strange and Wonderful: Aesthetics, Nature and Culture* (1993); *Cosmos and Hearth: A Cosmopolite's Viewpoint* (1996); *Escapism* (1998) y su autobiografía *Who am I?: An Autobiography of Emotion, Mind and Spirit* (1999) (estos dos últimos traducidos al español en 2003 y 2004 respectivamente). En la última década, Tuan ha continuado con la publicación de libros, siendo los más recientes: *Dear Colleague: Common and Uncommon Observations* (2002); *Place, Art, and Self* (2004); *Coming Home to China* (2007); *Human Goodness* (2008) y *Religion: From Place to Placelessness* (2010).

Entre los numerosos premios, condecoraciones y distinciones que ha recibido Tuan, se puede mencionar el Lauréat d'Honneur, otorgado en 2000 en reconocimiento a su trayectoria por la International Geographical Union.

Fuentes de información

Editorial Melusina, en <<http://www.melusina.com/autor.php?idg=4909>> [Fecha de consulta: 1 de septiembre de 2010].

Johnson, Mark. 2007. "Geographer Maps Terrain of the Soul" (reseña biográfica de Yi Fu Tuan), *Journal Sentinel*.

Milwaukee, Wisconsin. Disponible en <<http://www.jsonline.com/news/>> [Fecha de consulta: 1 de septiembre de 2010].

Sitio web personal de Yi Fu Tuan, en <www.yifutuan.org> [Fecha de consulta: 1 de septiembre de 2010].

University of Minnesota Press, en <http://www.upress.umn.edu/Books/T/tuan_place.html> [Fecha de consulta: 1 de septiembre de 2010].

Capítulo 6

Fichas breves

Alejandro Benedetti / Esteban Salizzi / Mariel Fabregas

Benko, Georges (1953 - París, 2009). Economista y profesor de Geografía en la Universidad Sorbona de París y en el Instituto de Estudios Políticos de París. A lo largo de su carrera centró su trabajo en el estudio de la geografía humana y económica. Se interesó en la localización de las actividades económicas, haciendo hincapié en los casos de la Unión Europea y América del Norte. Formó parte de los consejos editoriales de *Economic Geography*, *GeoJournal*, *Espace et Sociétés* y *Society and Space*. Sus libros fueron publicados principalmente en francés e inglés; los más reconocidos son: *Les nouveaux aspects de la théorie sociale* (1988), *La dynamique spatiale de l'économie contemporaine* (1990), *Géographie des technopôles* (1991), *La science régionale* (1998). Además, es coautor junto con A. Lipietz de: *Les régions qui gagnent. Districts et réseaux: les nouveaux paradigmes de la géographie économique* (1992) y *La richesse des régions. La nouvelle géographie socio-économique* (2000); y junto con U. Strohmayer de: *Geography, History and Social Sciences* (1994).

Bowman, Isaiah (Waterloo, 1878 - Baltimore, 1950). Geógrafo nacido en Canadá, formado en las universidades norteamericanas de Harvard y Yale. Fue director de la Sociedad Americana de Geografía. Se destacó por ser asesor del presidente Wilson en la Conferencia de Versalles y por asesorar al Departamento de Estado de los EEUU durante la Segunda Guerra Mundial. Hizo aportes en el campo de la geografía física. Realizó viajes de exploración por Sudamérica. Su principal contribución a la geopolítica es: *Los problemas del nuevo mundo en geografía política* (1921).

Buttimer, Anne (Cork, 1938). Profesora emérita de Geografía de la Universidad Nacional de Irlanda desde 2003; es miembro de la Academia Real Irlandesa, de la Sociedad Geográfica Real y de la Academia Europea. Obtuvo su doctorado en la Universidad de Washington en 1965, fue miembro del consejo de la Asociación de Geógrafos Americanos y de la Sociedad Geográfica Real. Entre los años 2000 y 2004 fue presidente de la Unión Geográfica Internacional; siendo la primera mujer en ocupar el cargo. Sus intereses académicos incluyen estudios de historia y filosofía de la ciencia, geografía social y urbana, migraciones e identidad, cultura y naturaleza, desarrollo sustentable, y los efectos del cambio global. Algunos de sus trabajos más destacados son: *Sustainable Landscapes and Lifeways. Scale and Appropriateness* (2001) y *Geography and the Human Spirit* (1993).

Christaller, Walter (Calw, 1893 - Königstein im Taunus, 1969). Geógrafo alemán, doctorado en la Universidad de Erlangen. Su principal contribución a la geografía es la Teoría de los lugares centrales, con la que busca explicar la distribución y jerarquización de los centros urbanos de servicios. Presentada en su tesis doctoral “Die zentralen Orte in Suddeutschland” (1933), se convirtió en una de las teorías geográficas con más influencia en la disciplina, especialmente en

los años cincuenta y sesenta con el desarrollo de la corriente cuantitativa en Geografía.

Dalby, Simon (Cork, 1959). Se interesó por la relación entre geopolítica y globalización; también, por los problemas de la seguridad ambiental. Es autor de *Seguridad ambiental* (2002) y coautor de *Repensando la geopolítica. Hacia una geopolítica crítica* (1998) y de *Un lector de la geopolítica* (2006). Sus proyectos de investigación incluyen un trabajo sobre las políticas militares de la administración Bush durante la invasión a Irak.

Daniels, Stephen. Geógrafo inglés. Profesor de Geografía Cultural en la Universidad de Nottingham, donde dirige el programa de investigación *Landscape and Environment*. Sus investigaciones se centran en el estudio del paisaje británico de los siglos XVIII y XIX, el arte, la geografía, la literatura, y la historia de la educación geográfica. Es autor de *Paul Sandby (1731-1809): Picturing Britain* (2010) y *Joseph Wright: Art and Enlightenment* (1999), *The Iconography of Landscape* (1988), entre otros libros y artículos.

Derrida, Jacques (El-Biar 1930 - París, 2004). Nacido en Argelia, de nacionalidad francesa, fue uno de los más reconocidos y prolíficos filósofos del siglo XX. Distanciándose de los movimientos y tradiciones filosóficas francesas que le precedieron y a partir de los postulados de M. Heidegger, desarrolló el concepto de *deconstrucción* a mediados de la década del sesenta. Graduado en la Universidad de Harvard, dictó clases en reconocidas universidades de los Estados Unidos: Universidad Johns Hopkins, Universidad de Yale, Universidad de Nueva York. Su aporte teórico ha tenido una notoria relevancia no solo en el campo de la Filosofía, sino en las Ciencias Sociales en general.

Duncan, James. Geógrafo estadounidense, miembro del Departamento de Geografía de la Universidad de Cambridge desde 1996. Obtuvo su doctorado en la Universidad de Siracusa, donde desarrolló actividades académicas al igual que en la Universidad de Columbia Británica. Se interesó por el estudio de la Geografía cultural, así como también por las relaciones entre espacio y sociedad, las temáticas vinculadas con la historia, el espacio y el lugar, y el paisaje y la identidad. En sus trabajos analizó los casos de Sri Lanka y Estados Unidos. Entre sus obras más destacadas se pueden mencionar: *In the Shadows of the Tropics: Climate, Race and Bio-power in 19th Century Ceylon* (2007), *Landscapes of Privilege: The Politics of the Aesthetic in an American Suburb* (2004), *A Companion to Cultural Geography* (2004), y *The City as Text: The Politics of Landscape Interpretation in the Kandyan Kingdom* (1990).

Gottmann, Jean (Járkiv, 1915 - Oxford, 1994). Geógrafo nacido en Ucrania y formado en Francia, desarrolló su labor en los Estados Unidos e Inglaterra. Su principal contribución a la geografía se relaciona con el desarrollo de la categoría megalópolis. Contribuyó al campo de la geopolítica revitalizando la conceptualización sobre el territorio a inicios de la década del setenta. Sus principales obras en el campo de la geopolítica son: *La política de los Estados y su geografía* (1952) y *El significado de territorio* (1973). Otra obra destacable es *Megalópolis* (1961).

Giddens, Anthony (Londres, 1938). Psicólogo y Sociólogo por la Universidad de Hull y la Escuela de Economía de Londres, de la que fue director entre los años 1997 y 2003. Es ampliamente reconocido por la teoría de la estructuración y por su propuesta de renovación de la socialdemocracia a través de la teoría de la Tercera Vía. Dictó clases en la Universidad de Leicester y en la Universidad de Cambridge, entre otras; y fue asesor del ex primer ministro británi-

co Tony Blair. Es autor de más de 200 artículos, críticas en diarios, seminarios y periódicos profesionales. Ha publicado más de treinta libros en varios idiomas. Dentro de los títulos más reconocidos se encuentran: *Las nuevas reglas del método sociológico* (1987), *Consecuencias de la modernidad* (1990), *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración* (1995) y *La tercera vía y sus críticos* (2001).

Hägerstrand, Torsten (Moheda, 1916 - Lund, 2004). Geógrafo nacido en Suecia, doctorado por la Universidad de Lund, donde dictó clases entre los años 1971 y 1982. Recibió doctorados honoríficos por la Universidad de Bristol, Universidad de Glasgow y Universidad de Edimburgo, entre otras. Fue reconocido por su trabajo pionero en geografía histórica, migraciones humanas, difusión de la tecnología y la información, códigos espaciales, urbanismo y modelización de procesos tanto sociales como ambientales. Su principal aporte a la disciplina fue la introducción del concepto de geografía temporal (*time geography*) con el que resalta la importancia del factor temporal en la espacialidad de las actividades humanas.

Hartshorne, Richard (Pennsylvania, 1899 - Wisconsin, 1992). Estudió en las universidades de Princeton y Chicago. Dirigió la División Geografía de la Oficina de Servicios Estratégicos de Estados Unidos. Su obra más reconocida es *The Nature of Geography* (1939), un libro de gran influencia en la geografía norteamericana y que fue objeto de crítica de los geógrafos cuantitativos. Allí, proponía un enfoque regional, con énfasis en la variación areal de las actividades humanas, considerando particularmente los usos del suelo, a fin de definir regiones homogéneas.

Humboldt, Alexander von (Berlín, 1769 - 1859). Intelectual perteneciente a la nobleza ilustrada prusiana, desarrolló

sus actividades bajo la influencia filosófica de la Ilustración. Sus estudios e investigaciones abarcaron desde la economía y la geografía política hasta la botánica y la geología, destacándose su interés por la utilización de los recursos naturales en función del bienestar social. Sus viajes de exploración lo llevaron a Europa, América del Sur, parte del actual territorio de México, Estados Unidos, Canarias y Asia Central. Entre sus obras más reconocidas se puede mencionar: *Le voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent* (1807), escrita en francés junto con A. Bonpland, y *Kosmos*; publicada en cinco tomos entre los años 1845 y 1862, en la que sistematizó los estudios y observaciones desarrollados durante casi medio siglo.

Kjellén, Rudolf (Torsö, 1864 - Uppsala, 1922). Político de origen sueco a quien se atribuye la invención del neologismo geopolítica (*Geopolitik*). Se interesó particularmente por la geografía alemana; desarrolló una teoría determinista, germanófila y racista. Consideraba que Alemania estaba predestinada, junto con Japón e Italia, a sustituir al Reino Unido como potencial mundial. Obras más importantes: *El Estado como forma de vida* (1917); *Las grandes potencias de la actualidad* (1911); *Fundamentos de un sistema político* (1920).

Lévy, Jacques (1952). De nacionalidad francesa, es un geógrafo polifacético que desarrolló su labor profesional en diferentes países, como Inglaterra, Estados Unidos y Suiza. Ha realizado diferentes aproximaciones en el campo de la geografía política. Se interesó por la relación de la dimensión política del espacio con las ciudades y con las movilizaciones. Entre otras obras, editó *Geografía política* (1991) y *De la geopolítica a las políticas globales* (2001).

Lipietz, Alain (Charenton-le-pont, 1947). Ingeniero, economista y político francés, miembro del Partido Verde de

Francia y del Parlamento Europeo por el Partido Verde desde 1999. Especialista en desarrollo urbano regional e internacional, ha vinculado sus estudios con el Estado y la política. Uno de sus aportes teóricos más importantes es el concepto de *ecología política*, con el que busca alcanzar un punto de vista sintético para prolongar positivamente su marxismo crítico. De este modo, las críticas de las fuerzas productivas, el Estado, el mercado y la forma partido, encuentran una salida en el punto de vista ecologista, que pone en relación al individuo, la actividad social, y el territorio.

Lösch, August (Öhringen, 1906 - Ratzeburg, 1945). Elaboró un modelo de economía espacial en condiciones de competencia imperfecta. Desde un punto de vista económico, el modelo define una jerarquía regional, es decir, determinadas regiones tienen una centralidad superior a otras y supone que al interior de cada región la superficie es isométrica (distribución homogénea de población, materias primas, riquezas y topografía). Sin embargo, entre las regiones el espacio es desigual debido fundamentalmente al factor de la distancia que influye en los costes de transporte. Otro factor de importancia son las economías de escala, en las que un productor reduce costos ya sea, por ejemplo, por la gran disponibilidad de compradores, áreas de insumo, rutas en buen estado para el transporte, etc. La conclusión a la que arriba es la tendencia hacia una regionalización de la economía con centralidades diferenciadas según los productos. Esta propuesta la desarrolló en *Las economías de localización* (1940).

Mackinder, sir Halford John (Gainsborough, 1861 - 1947). Geógrafo británico que elaboró una teoría sobre las relaciones internacionales, desde un enfoque realista, que presentó sucesivamente en tres ocasiones: 1904, 1919 y 1943. Inicialmente elaboró la teoría del *pivot-area*, que en su segunda obra redefine como el *Heartland*. Es el corazón del mundo, región

inaccesible para las potencias marítimas como Gran Bretaña, en un contexto en el que se iniciaba la decadencia del poderío británico mundial, en competencia con la ascendente potencia terrestre de Alemania. Obras más importantes: *El pivote geográfico de la historia* (1904); *Ideales democráticos y realidad* (1919); *El mundo redondo y la conquista de la paz* (1943).

Mahan, Alfred Thayer (West Point, 1840 – Washington, 1914). Contraalmirante e historiador de nacionalidad norteamericana. Revisó el papel determinante que para el dominio del mundo ha jugado el poder naval. Sus teorías apuntaban a poner fin al aislacionismo y a reivindicar los intereses de los Estados Unidos sobre todo el mundo, obligación que tenía, consideraba, por ser una sociedad civilizada. Obras más importantes: *La influencia del poder naval en la historia: 1660-1783* (1890); *El poder naval en la guerra de 1812* (1905).

McDowell, Linda. Geógrafa británica especializada en geografía económica y estudios de género. Sus trabajos analizan la reestructuración económica y social en relación al acceso y segmentación del mercado laboral en la Gran Bretaña contemporánea, con especial interés en los temas de pobreza, inmigración y mujeres. Es autora de numerosos artículos y libros, entre los que se encuentran: *Género, identidad y lugar* (2000), *Working Bodies: Interactive Service Employment and Workplace Identities* (2009), *Redundant Masculinities?: Employment Change and White Working Class Youth* (2003). Es, además, miembro del programa Gender Equality Network.

Monk, Janice (Sydney, 1937). Geógrafa especializada en geografía feminista. Sus investigaciones versan sobre la problemática de la mujer y el mercado laboral, la salud, cultura y educación en el suroeste de los Estados Unidos y en la zona de frontera con México. Es investigadora del Southwest Institute

for Research on Women (SIROW) y profesora de Geografía en la Universidad de Arizona. Publicó numerosos libros en co-autoría o co-edición, algunos de ellos son: *Full Circles: Geographies of Women over the Life Course* (1993); *The Desert Is No Lady: Southwestern Landscapes in Women's Writing and Art* (1997); *Encompassing Gender: Integrating International Studies and Women's Studies* (2001).

Murphy, Alexander (Wyoming, 1954). Geógrafo norteamericano, especializado en geografía política, cultural y ambiental. Sus estudios empíricos se concentraron en Europa y Medio Oriente. Se interesó por los procesos de diferenciación regional ligados a la construcción de identidades culturales y sus consecuencias en la geografía política. Una de sus obras más importantes es *La dinámica regional de la diferenciación de idiomas en Bélgica* (1988).

Newman, David (Londres, 1956). Geopolítico británico-israelí. Editor de la revista *Geopolitics*. Se interesó por el conflicto territorial palestino-israelí. Junto a Anssi Paasi han concentrado su atención en la reformulación de los estudios sobre fronteras, especialmente las internacionales. Preparó el capítulo "Límites" en la obra colectiva *Un compañero de la geografía política* (2003).

Ó Tuathail, Gearóid (también Gerard Toal) (Irlanda, 1962). Geógrafo formado en Estados Unidos. Concentró su atención en los conflictos del espacio yugoslavo. Se interesó por los problemas del nacionalismo, la geografía política de los espacios post-comunistas y la globalización. Se lo considera uno de los autores que estableció los estudios en geopolítica crítica, dentro del campo de los estudios geopolíticos y de las relaciones internacionales. Junto a Simon Dalby escribió *Repensando la geopolítica. Hacia una geopolítica crítica* (1998).

Paasi, Anssi (Kajaani, 1955). Geógrafo finlandés, que gravita en el ámbito anglosajón. Su área de especialización son los problemas teóricos y metodológicos en geografía regional y geografía política, interesándose por la construcción social de las regiones y las identidades territoriales (especialmente en Europa), por las teorías sobre la región y el regionalismo, los vínculos entre los territorios, fronteras y la conciencia social. Algunas de sus obras más importantes son: *La institucionalización de las regiones* (1986); *Territorios, Límites y Conciencia: la geografía cambiante de la frontera entre Finlandia y Rusia* (1995).

Passarge, Sigfried (Königsberg, 1867 - Bremen, 1958). Geógrafo alemán, defensor de la perspectiva histórica en el estudio de la fisonomía de naturaleza. Abogó por la superioridad del método inductivo frente al deductivo. Entendía que el trabajo geográfico debía circunscribirse a observar minuciosamente los hechos y características del paisaje visible, antes que aventurar explicaciones de carácter general. Su obra más renombrada es *Geomorfología* (1931).

Pred, Allan (Nueva York, 1936 - California, 2007). Geógrafo norteamericano, especializado en geografía humana. Profesor destacado de la Universidad de Berkeley, California, donde trabajó durante 45 años. Sus primeros aportes renovaron los abordajes sobre urbanización y crecimiento industrial. Posteriormente, estudió la dinámica entre la cultura y ciudades suecas, e incorporó luego una mirada sobre los procesos de construcción de la modernidad. Sus últimos trabajos vinculan cuestiones ligadas al lugar, identidad y raza en el mundo contemporáneo. Es autor de decenas de artículos y más de veinte obras, entre ellas: *The Spatial Dynamics of US Urban Industrial Growth 1800-1914* (1966), *Lost Words and Lost Worlds: Modernity and the Language of Everyday Life in Late-Nineteenth Century Stockholm* (1990), *Even in Swe-*

den: *Racisms, Racialized Spaces, and the Popular Geographical Imagination* (2000).

Ratzel, Friedrich (Karlsruhe, 1844 - Ammerland, 1904). Geógrafo de origen prusiano. Fue uno de los primeros en sistematizar el cuerpo de temas y teorías geográficas. Su obra fue muy influyente en toda la geografía humana. Iniciador de los estudios modernos en geografía política. Su tema principal de interés era la relación (y la mutua influencia e interdependencia) entre el medio geográfico y el hombre. Desarrolló el concepto de *espacio vital*. Consideraba al Estado como un organismo vivo que buscaba un cierto equilibrio con el espacio ocupado, el espacio vital, que es aquel que le garantizaría la supervivencia frente a los demás. Sus obras más influyentes son: *Antropogeografía* (1891) y *Geografía Política* (1897).

Relph, Edward (Gales, 1944). Geógrafo canadiense especializado en geografía humana y cultural. Doctorado por la Universidad de Toronto donde se desempeña como profesor. Entre sus estudios, se destacan aquellos de vertiente fenomenológica en los que indaga los vínculos que establecen los hombres con los lugares, haciendo hincapié en los significados y experiencias que los individuos atribuyen al lugar. Algunas de sus publicaciones son: *Place and Placelessness* (1976), *Rational Landscapes and Humanistic Geography* (1984), *The Modern Urban Landscape* (1987).

Sauer, Carl (Warrentoni, 1889 - Berkeley, 1975) Geógrafo norteamericano graduado en la Universidad de Chicago. Fue Profesor de la Universidad de Berkeley, California, y uno de los impulsores de la geografía cultural en Estados Unidos en los años veinte. Estudió las transformaciones morfológicas visibles que el paisaje natural experimentaba en relación a la acción de las sociedades, mediada por las técnicas, los saberes y los valores de cada grupo. Entre sus artículos se

destacan “La morfología del paisaje” (1925) y “Agricultural Origins and Dispersals” (1952), y colaboró en la edición de *Man’s Role in Changing the Face of the Earth* (1955).

Schlüter, Otto (Witten, 1872 - Halle, 1959). Geógrafo alemán. Fue uno de los mentores de la geografía cultural en Alemania y aportó un concepto clave para la disciplina, el de *paisaje cultural*. Estudió las transformaciones del paisaje natural al paisaje cultural, entendidas como el resultado de la acción de los pueblos sobre el medio natural. También fue un de los pioneros en el análisis morfológico urbano. Algunas de sus obras son: *Remarks on Settlement Geography* (1899), *Over the Relationship of Humans and Nature in the Anthropogeographie* (1907), *Goals of the Geography of Humans* (1906).

Seversky, Alexander (Tiflis, 1894 - Nueva York, 1974). Ingeniero y aviador nacido en Georgia, establecido en Estados Unidos. Consideraba que el equilibrio del poder marítimo y el poder terrestre sería amenazado por el naciente poder aéreo. Dividió al mundo en tres grandes zonas aéreas. Su obra más destacada fue *Poder aéreo: clave para la sobrevivencia* (1950).

Siegfried, André (Le Havre, 1875 - París, 1959). Geógrafo francés. Su obra tuvo influencia en el ámbito anglosajón. Fue pionero en el campo de la geografía electoral. Su método consistía en elaborar mapas de los resultados electorales para después proceder a compararlos con los mapas de aquellos factores que pudieran explicar esos resultados. Canadá le despertó particular interés, por lo que publicó en 1947 el libro *Canadá: una potencia internacional*.

Spykman, Nicolás (Ámsterdam, 1893 - 1943). Político interesado por las relaciones internacionales, considerado uno de los formadores de la escuela estadounidense de

geopolítica, y uno de los fundadores de la escuela realista clásica. De origen holandés, se formó en Yale, Estados Unidos. Partió de la teoría de Mackinder sobre el corazón del mundo, considerando que el poder mundial lo tendrá no quien lo controle directamente, sino quien sea capaz de cercarlo. Sus obras son *La estrategia de Estados Unidos en la política mundial* (1942) y *La geografía de la paz* (1944), donde crea la teoría del perímetro de seguridad de los Estados Unidos, que regirá las relaciones exteriores de ese país en el período de la Guerra Fría.

Vallaux, Camille (Vendôme, 1870 - Kerhuon, 1945). Geógrafo y oceanógrafo francés, que también tuvo interés por los estudios geopolíticos. En este campo su principal contribución es: *Geografía social: el suelo y el Estado* (1911). Allí presenta el primer estudio completo y sistemático en geografía política desde la obra de Ratzel, pero en el contexto de las propuestas de la geografía humana francesa, influida por Vidal de la Blache. Junto a Jean Brunhes publicó *Geografía de la historia. Geografía de la paz y de la guerra en la tierra y en el mar* (1928).

Vidal de la Blache, Paul (Pézenas, 1845 - Tamaris sur Mer, 1918). Precursor de la geografía regional francesa, formado originalmente en Letras e Historia en la Universidad de París hacia 1860. Fue catedrático de la Sorbona de donde egresaron varios de sus discípulos: entre ellos, Jean Brunhes, Albert Demangeon, Emmanuel de Martonne. Vidal de la Blache definió como objeto de la geografía a la región; área de características únicas y visibles en tanto la conjunción de larga data de fenómenos físicos y antrópicos imprimen al paisaje una entidad singular. Esa relación histórica entre medio y sociedad le permitiría desarrollar argumentos en oposición al determinismo ambiental. Entre sus obras más reconocidas se encuentran: *La Francia del Este*

(1917) y *Principios de geografía humana* (1922), de póstuma publicación. Además, en 1891 fundó *Annales de Géographie*, y entre 1927 y 1948 co-dirigió los quince volúmenes de *Geografía Universal*.

Williams, Raymond (Gales, 1922 - Cambridge, 1988). Lingüista de formación inicial, Williams fue un renombrado intelectual británico precursor de los estudios culturales. Influenciado por las corrientes marxistas críticas y, principalmente por el pensamiento de Antonio Gramsci, reflexiona sobre las relaciones entre ideología y cultura, entendiendo que las expresiones artísticas –como la literatura, el arte, la música, el cine, el pensamiento de los intelectuales– se encuentran en estrecha ligazón con los procesos sociales y políticos concretos de cada sociedad. Algunas de sus publicaciones son: *La cultura es algo ordinario* (1958), *La idea de cultura común* (1968) y *Los usos de la teoría cultural* (1986), *El campo y la ciudad* (1973), *Marxismo y literatura* (1977). Fue un activo militante socialista y participó en la fundación de las revistas *The New Reasoner* y *The New Left Review*.

Los autores

Patricia Souto

Profesora y Licenciada en Geografía. Profesora Adjunta regular de Introducción a la Geografía, Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ha investigado sobre la historia social de la geografía en Argentina, y actualmente trabaja sobre las representaciones visuales del territorio y el paisaje, y sobre educación en ciencias sociales. Sus intereses de desenvuelven entre la geografía cultural y la didáctica de la geografía. psouto@filo.uba.ar

Alejandro Benedetti

Doctor en Geografía. Investigador Adjunto de CONICET (Instituto Interdisciplinario Tilcara). Jefe de Trabajos Prácticos de Introducción a la Geografía, Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ha trabajado sobre la constitución del discurso regional y las fronteras en Argentina. Se especializa en geografía regional y geografía política. alejandrobenedetti@conicet.gov.ar

Darío San Cristóbal

Licenciado en Geografía. Ayudante de primera de Introducción a la Geografía, Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Se ha especializado en temas de transporte y desarrollo regional. dhsancristobal@gmail.com

Juan Francisco Mereb

Licenciado en Geografía. Ayudante de primera de Introducción a la Geografía, Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Tanto en lo profesional como en lo académico, sus intereses se enfocan fundamentalmente en torno al manejo de recursos naturales y planificación del territorio. mereb@filo.uba.ar

Esteban Salizzi

Licenciado en Geografía. Adscripto de Introducción a la Geografía, Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Sus intereses se orientan a temáticas agrarias y a la geografía regional. esalizzi@hotmail.com

Mariel Fabregas

Adscripta de Introducción a la Geografía, Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Auxiliar de investigación en el Instituto de Geografía, FFyL-UBA, donde trabaja temáticas referidas a la geografía rural y cultural. marielfabregas@gmail.com

Ignacio Gatti

Adscripto de Introducción a la Geografía, Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Se desempeña profesionalmente en el ámbito de la producción cartográfica. Sus intereses se orientan al estudio del clima, del medio ambiente y su relación con la sociedad. ignanyo@msn.com

Índice

Presentación	5
<i>Patricia Souto</i>	
PRIMERA PARTE	9
Capítulo 1. Territorio: concepto integrador de la geografía contemporánea	11
<i>Alejandro Benedetti</i>	
Capítulo 2. Pensando el concepto de lugar desde la geografía	83
<i>Patricia Souto, Alejandro Benedetti</i>	
Capítulo 3. El concepto de paisaje. Significados y usos en la geografía contemporánea.	129
<i>Patricia Souto</i>	
SEGUNDA PARTE	
Capítulo 4. Una mirada introductoria a los usos y aplicaciones de los SIG en geografía	187
<i>Ignacio Gatti, Juan Francisco Mereb, Darío San Cristóbal</i>	

Capítulo 5. Perfil académico y profesional de algunos referentes contemporáneos de la geografía y las ciencias sociales	227
<i>Mariel Fabregas, Ignacio Gatti, Juan Francisco Mereb Esteban Salizzi</i>	
Capítulo 6. Fichas breves	271
<i>Alejandro Benedetti / Esteban Salizzi / Mariel Fabregas</i>	